Alcanzando Los Mundos Superiores

UNA GUIA PARA
EL DESCUBRIMIENTO
ESPIRITUAL

Por Michael Laitman

Compilado por Benzion Giertz
Traducción: Kate Weibel
Revisión: Sara Fridland
Editora: Norma Livne

ALCANZANDO LOS MUNDOS SUPERIORES

UNA GUÍA PARA EL DESCUBRIMIENTO ESPIRITUAL

Copyright © 2006 by MICHAEL LAITMAN

All rights reserved
Published by Laitman Kabbalah Publishers

Printed in Canada

No part of this book may be used or reproduced
in any manner without written permission of the publisher,
except in the case of brief quotations embodied
in critical articles or reviews.

Alcanzando Los Mundos Superiores

UNA GUIA PARA EL DESCUBRIMIENTO ESPIRITUAL

ÍNDICE

Introducción 22
1. Percibir al Creador 27
2. El sendero espiritual 42
3. La mesa del comedor 51
4. Anulando nuestros intereses personales 67
5. El propósito de estudiar Cabalá 74
6. El progreso espiritual 78
7. Nuestras percepciones 85
8. La estructura de la espiritualidad 88
9. Una súplica de ayuda 93
10. Contrarrestar el deseo de auto-gratificación 97
11. Movimiento y desarrollo internos 103
12. Erradicando el egoísmo 123
13. El camino de la Cabalá 143
14. Revelación y ocultación 157
15. Corrección espiritual gradual 178
16. Cualidades internas y aspectos externos 189
17. Fusionarse con el Creador 202
18. El Mago Omnipotente que no podía estar solo 217
19. Niveles espirituales 225
20. El retorno al Creador 236
21. Corrigiendo el egoísmo 262
22. El desarrollo espiritual 290
23. Trabajo espiritual 310
24. Fe 321
25. El proceso de acoplarse al Creador 325
26. El conocimiento del mundo espiritual 333
27. Etapas de corrección 340
28. No para uno mismo 354
29. Transformación de nuestra naturaleza 362
30. Temor del Creador 367
31. Una semilla de altruismo 371
32. Batallar por la percepción de la Unicidad del Creador 375
33. Recibir con el fin de dar 382
34. El sufrimiento enviado como bondad absoluta 388
35. La inclinación al mal 394
36. El trabajo a lo largo de las tres líneas 399
37. Entendiendo nuestra verdadera naturaleza 407
38. Citas cabalísticas 414
39. La búsqueda de la Cabalá por el Dr. Laitman 417
Otros libros del Rav Dr. Michael Laitman 426

Alcanzando
Los Mundos Superiores

Por Dr. Michael Laitman

ISBN 0-9731909-0-6
Categoría: Nueva Era/Espiritualidad
Formato: Paperback
Tamaño: 5.5 X 8.5
Número de páginas: 430

Esta magnífica introducción a la sabiduría de la Cabalá brinda una nueva forma de conciencia que ilumina la mente, estimula el corazón y conduce al lector a las profundidades de su alma.

Alcanzando los Mundos Superiores es un primer paso hacia el descubrimiento del ascenso espiritual durante nuestra vida. Este libro llega a todos aquellos que buscan respuestas, a quienes tratan de encontrar una manera lógica y confiable de entender los fenómenos mundiales.

De acuerdo a las palabras del Rav Dr. Michael Laitman: "El aspecto más importante de una persona son sus aspiraciones, no sus logros, porque es el egoísmo el que requiere de logros."

ACERCA DEL AUTOR

- El Rav Dr. Michael Laitman, es el fundador y dirigente del Instituto Internacional Bnei Baruj de Estudios e Investigación de la Cabalá, una organización sin fines de lucro con sede en Israel, la cual se dedica a incrementar la difusión del conocimiento de la Cabalá.
- Laitman cuenta con una maestría en Biocibernética y un doctorado en Filosofía y Cabalá.
- El Rav Laitman comenzó a impartir clases sobre Cabalá abiertas a todo público en 1981, y desde entonces, ha ofrecido conferencias

alrededor del mundo acerca de esta sabiduría. En años recientes, se ha convertido en un aclamado conferencista en círculos académicos de Estados Unidos y Europa.

- Ha publicado 30 libros sobre Cabalá, traducidos a varios idiomas.
- Laitman es fundador y presidente del Instituto Ashlag de Investigación (ARI), que investiga la interconexión entre las ciencias de nuestro mundo y la ciencia de la Cabalá.
- Miembro del World Wisdom Council, una organización élite intelectual a nivel mundial, la cual analiza y busca soluciones a los problemas globales. Su dirigente, el académico de renombre internacional, prof. Ervin Laszlo, ha comentado sobre el Dr. Laitman: "En una época de decisiones críticas para nuestro futuro en nuestro planeta, la antigua sabiduría de la Cabalá ha vuelto a cobrar relevancia y utilidad. La sabiduría comprendida en las escrituras clásicas tiene que traernos la solución a los problemas que enfrentamos y abrirnos las oportunidades, y el mensaje debe estar a disposición de todas las personas, en Israel y en el mundo entero. El Rav Laitman está capacitado como ningún otro para lograr este desafío crucial y cumplir esta misión histórica".

MERCADEO:

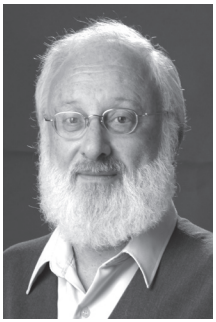
- www.kabbalah.info es la fuente más grande de contenido espiritual gratuito en Internet, con un promedio de medio millón de visitantes únicos, con más de 2.5 millones de páginas vistas por mes. Está vinculado a otros 300 sitios, además de contar con enlaces patrocinados en Google. **Los libros pueden ser promocionados a través de este sitio. Otros títulos están disponibles en Amazon.com**
- Los grupos de estudio de la Cabalá en el mundo de habla hispana están creciendo constantemente.
- Personas de todo el mundo ven en vivo los programas del Dr. Laitman, transmitidos a través de Internet. Bnei Baruj ha creado una compañía productora y está penetrando al mercado televisivo

americano y europeo. Los programas serán transmitidos por TV de cable y satélite.

- Debido a que el libro está escrito por un cabalista que se mantiene fiel a los conceptos originales que han sido transmitidos de un cabalista a otro a través de las generaciones, la energía espiritual que emana de este libro es tan fuerte como los libros originales de Cabalá.

LECTORES:

- Aunque profundo en su contenido, se presenta de una manera sencilla, haciendo fácil la lectura, tanto para el gran público como para quienes tienen experiencia en temas espirituales. También cautivará a profesionales y visionarios. Nuestros libros son adecuados para personas de todas las edades, credos, nacionalidades y orígenes.



RAV DR. MICHAEL LAITMAN

El Dr. Laitman recibió un doctorado en Filosofía y Cabalá del prestigioso Instituto de Filosofía de Moscú en la Academia Rusa de Ciencias, y una maestría en Cibernética de la Universidad Politécnica Estatal de San Petersburgo, en la Facultad de Cibernética Médico Biológica. Además de ser un científico y un investigador, el Dr. Laitman se ha involucrado ampliamente en la sabiduría de la Cabalá durante los últimos treinta años. Ha publicado treinta libros sobre el tema, los cuales han sido traducidos a varios idiomas, y cuenta con otras numerosas publicaciones acerca de la Cabalá y la Ciencia.

El Dr. Laitman fue discípulo y asistente personal del rabino Baruj Ashlag, hijo del rabino Yehuda Ashlag, autor del *Sulam* (*Escalera*), el más prestigioso comentario sobre el *Zohar.* El Dr. Laitman sigue los pasos de su mentor en su misión en la vida: promover la diseminación de la sabiduría de la Cabalá alrededor del mundo. El método científico de Laitman provee a los individuos de toda fe, religión y cultura, las herramientas necesarias para embarcarse en un inspirador sendero de auto-descubrimiento y elevación espiritual, enfocándose principalmente en los procesos internos que experimentan los individuos a su propio ritmo.

En 1991, tras el fallecimiento de su mentor en 1991, fundó el Instituto Bnei Baruj de Educación e Investigación de la Cabalá. Bnei Baruj es una organización sin fines de lucro que da la bienvenida a personas

de todas las edades y estilos de vida para formar parte del gratificante proceso de estudiar Cabalá. La organización ofrece todas las actividades de manera gratuita.

Bnei Baruj produce programas de TV en vivo de lecciones diarias de Cabalá y de otros programas para varios canales alrededor del mundo. También transmite clases televisadas en vivo a través del Internet, con traducciones simultáneas de hebreo a inglés, ruso y español.

La organización estableció y mantiene el más grande y completo sitio sobre Cabalá, con un promedio de medio millón de visitantes únicos, con más de 2.5 millones de páginas vistas por mes; así como un boletín informativo en cinco idiomas, con 28,000 suscriptores. En el sitio se encuentran disponibles textos auténticos sobre Cabalá en veintidós idiomas y un archivo completo de textos y recursos Web. Todo es proporcionado gratuitamente.

Las actividades educativas y científicas del Dr. Laitman lo llevaron a obtener el título de Profesor en Ontología y Teoría del Conocimiento, otorgado por la Suprema Comisión Interdisciplinaria de Atestación Académica de la Federación Rusa. Además, el Dr. Laitman ha colaborado con científicos prominentes en la realización de una investigación sobre la ciencia moderna y la Cabalá, y en el 2005 escribió un libro sobre este tema de manera conjunta con el profesor Vadim Rozin de la Universidad Estatal Lomonosov de Moscú, la Universidad Estatal de Ciencias Humanas de la Academia Rusa de Ciencias.

Otros proyectos se encuentran en diferentes niveles de producción con líderes científicos, tales como el Dr. Jeffrey Satinover, psiquiatra y físico, catedrático de Física Teorética en las Universidades de Princeton y Nice.

Hoy en día, los treinta años de investigación del Dr. Laitman's sobre la ciencia de la Cabalá son reconocidos entre renombrados científicos e investigadores de la ciencia estricta, añadiendo nuevos elementos a los clásicos paradigmas científicos. En el marco de su programa científ-

ico y educativo, Laitman participa en conferencias internacionales junto a expertos de la ciencia del mundo entero.

Es fundador y presidente del Instituto Ashlag de Investigación (ARI), establecido para investigar las interconexiones entre las ciencias de nuestro mundo y la ciencia de la Cabalá.

En marzo del 2005, el Dr. Laitman sostuvo un encuentro abierto al público en San Francisco, California, junto a líderes científicos estadounidenses que participaron en el exitoso docudrama "*What the Bleep Do we know?*" (*"¡Qué Diablos Sabemos!"*)

Estas son algunas de las impresiones de los científicos:

Dr. Fred Alan Wolf, autor de once libros, entre ellos, los títulos en inglés *The Yoga of Time Travel* & *Matter into Feeling: a new Alchemy of Science* y *Spirit* and *Mind into Matter:*

"Usted es realmente un maestro. Me encantaría sentarme a sus pies y estudiar por un largo período".

Jeffery Satinover, doctor en Psiquiatría, postgrado en Física– Autor de siete libros sobre Física Cuántica y Psiquiatría, incluyendo *The Quantum Brain* y *Cracking the Bible Code,* Departamento de Física, Universidad de Princeton, EEUU y Nice, Francia:

"El surgimiento genuino de la Cabalá después de haber estado oculta, es históricamente significativo y verdaderamente notable. He tenido el privilegio y el honor de conocer personalmente al Rav Michael Laitman, y estoy complecido de recomendar este, su más reciente libro sobre Cabalá. El Dr. Laitman ha aportado calidez humana a esta antigua disciplina, un conocimiento profundo, y experiencia, así como una comprensión completa de los principios modernos del empirismo. Grandes mentes a través de los años han encontrado en la Cabalá auténtica (en contraste con las muchas variantes superficiales) una fuente de guía espiritual, humana y no sectaria".

Otros comentarios de figuras mundiales de la Cabalá aparecen en una de las más recientes publicaciones del Dr. Laitman *"Awakening to Kabbalah"* (Jewish Lights Publications, 2005):

El prof. Daniel Matt, uno de los investigadores líderes en el mundo sobre el tema de la Cabalá. Fungió como profesor de Espiritualidad Judía en el Graduate Theological Union en Berkeley, California entre 1979-2000. Asimismo, impartió clases en la Universidad de Stanford y en la Universidad Hebrea en Jerusalén. Ha publicado seis libros, incluyendo: *Zohar: The Book of Enlightenment; The Essential Kabbalah; and God and the Big Bang*. Actualmente, trabaja en la primera traducción al inglés con anotaciones del *Sefer ha-Zohar* (Editorial Stanford):

"El Rav Michael Laitman es una figura única y fascinante: un científico talentoso que ha creado una síntesis lógica de la ciencia y la Cabalá."

Rabí David A. Cooper, autor de *God Is a Verb* y *Ecstatic Kabbalah:*

"Una fuente excelente para aquellos que buscan una enseñanza auténtica tradicional del misticismo judío, de la manera en que lo han estudiado alumnos serios por cientos de años. Con base al ampliamente conocido *Sulam*, el comentario del *Zohar*, que hasta ahora ha sido la fuente primaria para cualquiera que haya explorado las revelaciones cabalísticas esotéricas, este es un texto esencial para una biblioteca que sea completa en temas del misticismo judío."

Arthur Goldwag, autor of *The Beliefnet Guide to Kabbalah:*

"Aquí no hay amuletos de cintas rojas, ni promesas simplistas de éxito económico. Por el contrario, el Rav Laitman nos invita a transformarnos a nosotros mismos –y al mundo- a través del desafío, a menudo doloroso, del trabajo de la Cabalá. Fascinante, docto, algunas veces asombroso... provocará e inspirará al buscador espiritual."

Dr. Tamar Frankiel, autor de *The Gift of Kabbalah: Discovering the Secrets of Heaven, Renewing Your Life on Earth:*

"Explica cómo la Cabalá, entendida apropiadamente, es una ciencia de sabiduría espiritual que transforma nuestros deseos de tal forma que podemos traer beneficio a toda la Creación."

El Dr. Laitman is miembro del World Wisdom Council, una organización intelectual dirigida por el **prof. Ervin Laszlo** en coordinación con el Club de Budapest. El prof. Laszlo fue uno de los primeros representantes en el área de filosofía de sistemas y de la teoría general de la evolución. Ha publicado cerca de 70 libros, traducidos a 18 idiomas. En el transcurso de su larga carrera académica como profesor de filosofía, filosofía de sistemas y ciencias futuras, ha trabajado en la enseñanza e investigación en diversas universidades de prestigio como la Sorbona en Paris, y otras en Estados Unidos, entre las que se encuentran: las universidades de Houston, Portland State, Indiana, Northwestern, y State University of New York.

Estas son algunas de las palabras que escribió para una de las publicaciones del Dr. Laitman *"La Ciencia de la Cabalá y el Significado de la Vida"*:

"En una época de decisiones críticas para nuestro futuro en nuestro planeta, la antigua sabiduría de la Cabalá ha vuelto a cobrar relevancia y utilidad. La sabiduría comprendida en las escrituras clásicas tiene que traernos la solución a los problemas que enfrentamos y abrirnos las oportunidades, y el mensaje debe estar a disposición de todas las personas, en Israel y en el mundo entero. El Rav Laitman está capacitado como ningún otro para lograr este desafío crucial y cumplir esta misión histórica."

*Nota: El título Rav fue otorgado al Dr. Laitman por sus estudiantes, en virtud de sus enseñanzas y su dedicación para difundir la sabiduría de la Cabalá a nivel mundial.

El Rav Laitman no fue ordenado como rabino por parte de una escuela rabínica y no ejerce como rabino ortodoxo.

NORMA LIVNE

Edad:	34 (Noviembre 22, 1970)
Dirección:	Sokolov 20, Apt. 22, Kfar Sava, Israel
Teléfono:	09-7467252
Cel:	050-7947737
Correo electrónico:	normalivne@yahoo.com
Estado civil:	casada, 2 hijos

EDUCACIÓN

2004 Maestría en "Periodismo Digital", Instituto Universitario de Postgrado (IUP)-Universidad Autónoma de Madrid-periódico El País, España.

1995 Licenciatura en Ciencias de la Comunicación (*Suma cum laude*). Universidad Dr. José Matías Delgado, El Salvador.

SEMINARIOS Y CAPACITACIÓN PROFESSIONAL

2004 Técnicas de redacción, agencia de noticias ACAN-EFE, El Salvador.

1996 Seminario "Periodismo y Democracia". Instituto de Capacitación de Periodistas (FOJO), Kalmar, Suecia.

1995 Producción y redacción de noticias para TV. Programa Profesional Internacional (IPP), Centro Mundial CNN, Atlanta, GA.

1992 Producción de noticias para TV. Universidad Internacional de Florida (FIU), Miami, Florida.

EXPERIENCIA PROFESIONAL

2005 Editora y traductora inglés-español, Instituto Internacional Bnei Baruj de Estudios e Investigación de la Cabalá, Israel. -Traductora inglés-español, servicio de noticias e información www.israel21.co.org

2004-2004 Editora del sito Web www.sansalvador.mfa.gov.il Embajada de Israel, San Salvador, El Salvador.

Enero 2000 - Agosto 2001 Reportera "Noticiero 47". Cadena Telemundo, Canal 47, área triestatal: Nueva York, Nueva Jersey, Connecticut.

1998-1999 Encargada de Relaciones Públicas y Asuntos Culturales. Embajada de El Salvador. Jerusalén, Israel.

1997-1998 Redactora Grupo Editorial AURORA (Revista *Línea Directa* y sitio Web), Tel Aviv, Israel.

1997-1999 Corresponsal en Israel del periódico *El Diario de Hoy,* El Salvador.

1995-1997 Jefe de Buró, Noticiero ECO Televisa en El Salvador

1994-1997 Presentadora, Noticiero 4 Visión. Canal 4, El Salvador

1990- 1995 Corresponsal de CNN World Report en El Salvador. (Cobertura de la guerra civil y del proceso de paz salvadoreño).

IDIOMAS:

Español, inglés, hebreo.

REFERENCIAS:

Martha Jaimes. Productora CadenaTelemundo Nueva York . Tel. (Oficina) 201- 969-4075, Celular: (201) 481-9010.

Susana Hasenson. Embajador de El Salvador en Israel. Tel (Oficina) 02-6728411

Salvador Castellanos, Corresponsal de Univisión en El Salvador. Correo electrónico: scastellanos@telesal.net

Avihu Sofer. Director Ejecutivo Instituto Internacional Bnei Baruj de Estudios e Investigación de la Cábala, Israel. Correo electrónico: avihu@kbb1.com Tel: +972-3-9226723, Fax: +972-3-9226741Cel: +972-545-606721 www.kabbalah.info

ALCANZANDO LOS MUNDOS SUPERIORES

PROCESO DE TRADUCCIÓN Y EDICIÓN

Alcanzando los Mundos Superiores fue traducido y editado en un período de seis meses por un grupo de profesionales bilingües, con vasta experiencia en conceptos cabalísticos.

ACERCA DEL EQUIPO

Kate Weibel, originaria de Argentina, ha trabajado para el Instituto Bnei Baruj durante los últimos siete años como intérprete simultánea en hebreo, español e inglés de las lecciones del Rav Dr. Michael Laitman, las cuales se transmiten a todo el mundo a través de Internet. Esta experiencia, sumada a numerosas capacitaciones recibidas en técnicas de traducción de textos cabalísticos le han permitido mantener la esencia del mensaje de los libros escritos por el Rav Dr. Michael Laitman.

Sara Fridland, nació y creció en Argentina. Desde su llegada a Israel hace pocos años se ha desempeñado como encargada de revisar las traducciones de las publicaciones del Rav Laitman. Su experiencia en este campo le han dado las herramientas necesarias para cumplir la desafiante tarea de garantizar que la traducción de los textos cabalísticos sea fiel a las fuentes auténticas.

Norma Livne, nació en El Salvador donde inició una prominente carrera como periodista de TV, trabajando como corresponsal para las prestigiosas cadenas CNN and Televisa, y más tarde, en nueva York, para Telemundo. Como profesional de los medios masivos de comunicación, amplió sus conocimientos obteniendo un Máster en Periodismo Digital otorgado por la reconocida Universidad Autónoma de Madrid, el cual requirió una intensa preparación en técnicas de redacción y edición de textos. Esta faceta de su preparación académica fue reforzada con un seminario especial de redacción ofrecido por redactores de la Agencia Mundial de Noticias ACAN-EFE.

Su completo dominio del español, su profundo conocimiento de la cultura lationoamericana a través de su tierra natal y de su vida en el exterior, así como sus estudios de Cabalá, le permitieron realizar una exhaustiva edición del libro, haciéndolo fácil de leer para todo tipo de público en el mundo hispano, independientemente de su fe, religión u origen.

Alcanzando Los Mundos Superiores

UNA GUIA
PARA EL DESCUBRIMIENTO
ESPIRITUAL

LAITMAN
KABBALAH
PUBLISHERS

Por Michael Laitman

NOTA AL LECTOR

La palabra *Kabbalá* en hebreo se deriva del verbo *lekabbel* (recibir). Se ha considerado apropiado utilizar el vocablo "Cabalá" por estimarse que este sonido articulado es el que más se asemeja a su origen semántico, tal como lo señala el respetado lingüista argentino Lázaro Schallman en su obra "Diccionario de Hebraísmos y Voces Afines", publicado por la Editorial Israel de Buenos Aires, en la cual dice: "La Academia Española esdrujuliza indebidamente esta voz (cábala) que en hebreo es aguda."

Está fuera de la comprensión humana entender la esencia de cualidades espirituales como el altruismo y el amor totales. Esto es así por la sencilla razón que los seres humanos no pueden discernir cómo es que existen tales sentimientos. Pareciera que cada uno necesita un incentivo para realizar cualquier acto; sin alguna forma de beneficio personal, la gente no está preparada para hacer un gran esfuerzo. Por eso es que una cualidad como el altruismo puede ser solamente impartida a nosotros desde lo Alto, y sólo aquellos que la han experimentado la pueden entender.

Rav Dr. Michael Laitman

INTRODUCCIÓN

"Si escuchas con tu corazón una famosa interrogante, estoy seguro que todas tus dudas sobre si debes estudiar Cabalá desaparecerán sin dejar rastro. Esta pregunta amarga y justa la hacen todos los que nacen en esta Tierra: ¿Cuál es el propósito de mi vida?"

Rabí Yehuda Ashlag
Introducción al Talmud Eser Sefirot

Entre todos los textos y anotaciones que fueron utilizados por mi rabino, Baruj Shalom Halevi Ashlag, había un cuaderno en particular que él siempre llevaba consigo. Este contenía todas las transcripciones de sus conversaciones con su padre, el rabí Yehuda Leib Halevi Ashlag, cabalista y rabino de Jerusalén, quien fue el autor de 21 volúmenes del comentario sobre *El Libro del Zohar* (El Libro del Esplendor), y de 6 volúmenes del comentario sobre los textos del cabalista Arí y de muchas otras obras sobre Cabalá.En el Año Nuevo judío, en septiembre de 1991, no sintiéndose bien, mi rabino me llamó tarde en la noche para que fuera a su lecho de enfermo. Me dio su cuaderno y me dijo: "Tómalo y estudia de él". A la mañana siguiente, falleció en mis brazos, dejándome a mí y a muchos otros de sus discípulos sin guía en este mundo.Él acostumbraba decir: "Quiero enseñarte a dirigirte al Creador, en vez de dirigirte a mí, porque Él es la única fuerza, la única fuente de todo lo que existe, el Único que puede realmente auxiliarte; y el que espera tus súplicas de ayuda. Sólo el Creador te puede brindar su apoyo en la búsqueda de la fórmula para ser liberado del cautiverio de este mundo; ayuda para elevarte por encima de este mundo; ayuda en el descubrimiento de tu ser, y en la determinación del propósito de tu vida. El Creador es el que te envía todas estas aspiraciones, con el objeto de obligarte a que te dirijas hacia Él."En este texto, intento transmitir algunos conceptos de sus apuntes de la manera en que los percibí. Es imposible relatar completamente lo que está escrito allí, sino únicamente lo que se interpreta después de su lectura, debido a que cada uno de nosotros se ve limitado por las

cualidades de su propia alma. Por lo tanto, la interpretación refleja las percepciones del alma de cada quien en el proceso de interacción con la Luz Suprema.¡Ojalá los pensamientos del rabí Yehuda Ashlag penetren este mundo a través de las palabras de su hijo mayor, mi rabino, y ojalá nos ayuden a todos nosotros a unirnos con el Creador en el transcurso de nuestras vidas aquí, en este mundo!

Rav Dr. Michael Laitman

CÓMO LEER EL TEXTO

La necesidad de este texto se me hizo evidente a raíz de las preguntas formuladas por mis alumnos, y durante varias conferencias y programas de radio, así como a través de las cartas que me siguen llegando en abundancia de todas partes del mundo.

La dificultad de explicar y enseñar Cabalá radica en el hecho que el mundo espiritual no tiene ningún equivalente en el nuestro. Aún cuando el objeto de nuestros estudios esté claro, nuestra comprensión de él es sólo temporal. Lo que aprendemos se capta por medio del componente espiritual de nuestra capacidad de entender, la cual se renueva constantemente desde lo Alto.

Por lo tanto, un tema que entendimos inicialmente puede que parezca confuso después de un tiempo. Dependiendo de nuestro estado de ánimo y de nuestro estado espiritual, el texto puede parecer repleto de un profundo significado o completamente sin sentido.

No se desespere si lo que fue tan claro ayer se hace muy confuso hoy. No se rinda si el texto parece ser vago, extraño o ilógico.

La Cabalá no se estudia con el propósito de adquirir conocimientos teóricos, sino para ayudarnos a ver y a percibir lo que se oculta de nosotros.

Después de haber contemplado y adquirido la fortaleza espiritual, comenzamos a ver y a percibir; luego, nuestra capacidad de alcanzar las luces y niveles espirituales resultantes nos traerá el conocimiento verdadero.

Hasta que podamos comprender la Luz Superior y percibamos lo que esto significa para nosotros, no entenderemos cómo está construido el universo y cómo funciona, pues no existen analogías para estos conceptos en nuestro mundo. Este texto puede ayudar a facilitar nuestros primeros pasos hacia la percepción de las fuerzas espirituales. En etapas posteriores, seremos capaces de progresar solamente con la ayuda de un maestro.

Este texto no se debe leer de una manera común. Más bien, tenemos que concentrarnos en un párrafo, pensar en él, e intentar compren-

der los ejemplos que reflejan los temas discutidos, para luego aplicarlos a la experiencia personal de cada uno.

Debemos leer y pensar, paciente y repetidamente, en cada frase mientras intentamos penetrar los sentimientos del autor. También tenemos que leer detenidamente, tratando de extraer los matices de lo escrito y, si es necesario, retornar al comienzo de cada oración.

Este método puede, ya sea ayudarnos a ahondar en el material de estudio -según nuestros propios sentimientos-, o a darnos cuenta que carecemos de ellos con respecto al tema en particular. La ausencia de estos sentimientos constituye un prerrequisito crucial para que avancemos espiritualmente.

Este texto no fue escrito para una lectura rápida. Aunque trata sobre un solo tema: "Cómo relacionarnos con el Creador", está enfocado de diversas maneras, permitiendo que cada uno de nosotros encuentre la frase o la palabra particular que nos conducirá al fondo del texto.

Aunque las acciones y los deseos del egoísmo estén descritos en tercera persona, hasta que podamos separar nuestra conciencia personal de nuestros deseos, debemos considerar las aspiraciones y deseos del egoísmo como propios. La palabra "cuerpo" en el texto no se refiere al ser físico, sino al egoísmo; es decir, al deseo de recibir.

Para obtener el mayor provecho de este material, recomiendo leer los mismos párrafos en diversos horarios y estados de ánimo. Al hacerlo, podrá familiarizarse mejor con sus reacciones y actitudes hacia el mismo texto en diferentes ocasiones.

El discrepar con el material es siempre positivo, como lo es estar de acuerdo con él. El aspecto más importante de la lectura del texto es la reacción que genere en cada uno. Un sentimiento de desacuerdo indica que ha alcanzado la etapa preliminar (*ajoraim*, la parte posterior) de la comprensión, la cual constituye una preparación para la siguiente etapa de percepción (*panim*, cara).

Es precisamente a través de esta lectura lenta y significativa que podemos desarrollar sentimientos, o "vasijas" (*kelim*). Estos son necesarios para que recibamos sensaciones espirituales. Una vez que las vasijas o recipientes estén en su lugar, la Luz Superior podrá penetrarlos. Previo

a su formación, la Luz simplemente existe a nuestro alrededor, circundando nuestras almas, aunque no la podamos percibir.

Este texto no fue escrito para aumentar los conocimientos. La intención tampoco es que sea memorizado. De hecho, nunca debemos ponernos a prueba sobre el material de estudio.

Es aún mejor si nos olvidamos por completo del contenido, de modo que la segunda lectura parezca fresca y completamente desconocida. El olvidar el material implica que las sensaciones anteriores fueron captadas y que ahora han disminuido, dejando un espacio para ser llenado por nuevas sensaciones no experimentadas.

El proceso de desarrollo de nuevos órganos sensoriales es constantemente renovado y acumulado en la esfera espiritual no percibida de nuestras almas.

El aspecto más importante de nuestra lectura es la manera en la que nos sentimos con respecto al material mientras lo leemos, no después.

Una vez que estos sentimientos son experimentados, llegan a revelarse dentro del corazón y de la mente, y se manifiestan cuando sea que se les necesite en el proceso de desarrollo del alma.

En vez de apresurarnos en completar la lectura del texto, es recomendable que nos concentremos en las partes que más nos atraen. Sólo entonces, el texto podrá ayudarnos y guiarnos en nuestra búsqueda del ascenso espiritual personal.

El objetivo de este texto es ayudarnos a crear en nosotros el interés en los misterios de la vida, tales como:

¿Por qué nacimos en este mundo?, ¿cómo podemos entrar a los mundos espirituales desde aquí?, ¿podremos alguna vez entender el propósito de la Creación?, ¿es posible percibir al Creador, la eternidad y la inmortalidad?, ¿Cómo podemos comenzar a crecer espiritualmente?

"Si escuchas con tu corazón una famosa interrogante, estoy seguro que todas tus dudas sobre si debes estudiar Cabalá desaparecerán sin dejar rastro. Esta pregunta amarga y justa la hacen todos los nacidos en la Tierra: ¿Cuál es el propósito de mi vida?"

Rabí Yehuda Ashlag

1.
PERCIBIR AL CREADOR

Generaciones van y vienen, pero cada generación y cada individuo se hacen la misma pregunta acerca del propósito de la vida. Esto sucede especialmente en tiempos de guerra, de sufrimiento global, y durante períodos de desgracia que acontecen a cada uno de nosotros en algún momento en nuestras vidas. ¿Cuál es el propósito de la vida, la que valoramos tanto?, ¿y no debería la ausencia de sufrimiento ser considerada como felicidad?

En el Talmud, en *Éticas de los Padres*, está escrito: "En contra de tu voluntad naces, en contra de tu voluntad vives, y en contra de tu voluntad morirás".

Cada generación ha tenido su porción de desgracia. Algunos de nosotros hemos vivido durante los tiempos de la Depresión, de guerras y de turbulencias de posguerras. Pero veo a mi generación, llena de problemas y sufrimiento, incapaz de asentarse a sí misma e incapaz de encontrarse.

En esta atmósfera, la pregunta relativa al significado de nuestra vida resalta con especial claridad. A veces parece que la vida es más difícil que la propia muerte; por lo tanto, no es de sorprenderse que en *Éticas de los Padres* se afirme: "Contra tu voluntad vives".

La naturaleza nos creó, y somos forzados a existir con las cualidades que nos fueron impuestas. Es como si fuésemos tan sólo seres semi-inteligentes: inteligentes sólo al grado en el que estamos conscientes que nuestras acciones están determinadas por nuestras características y cualidades inherentes, y a las que no podemos oponernos. Si es que estamos a merced de la naturaleza, entonces es imposible predecir hacia dónde nos va a llevar esta fuerza indómita e irracional.

Nuestras naturalezas son las responsables de generar constantemente conflictos entre individuos y naciones enteras que, como animales salvajes, se involucran en una lucha feroz de instintos. Sin embargo, en

el subconsciente, no podemos aceptar esa clase de comparación entre nosotros y las bestias primitivas.

Pero si la Fuerza Divina que nos creó realmente existe, entonces, ¿por qué no la percibimos?, ¿por qué se oculta de nosotros? ¡Si supiéramos lo que esta nos exige, seguramente no habríamos cometido esos errores en nuestras vidas, por los cuales somos castigados con sufrimiento!

¡Cuánto más fácil sería la vida si el Creador no se hubiese ocultado de los seres humanos, sino que fuera claramente percibido y visto por todos y cada uno de nosotros!

Entonces, no tendríamos ninguna duda de Su existencia. Podríamos observar los efectos de Su Providencia sobre el mundo que nos rodea, conoceríamos la causa y el propósito de nuestra creación. Veríamos claramente las consecuencias de nuestros actos y Su respuesta a ellos. Podríamos discutir todos nuestros problemas en un diálogo con Él; pedir Su ayuda; buscar Su protección y consejos; presentarle nuestras aflicciones, y pedirle que nos explique por qué nos trata de esa manera.

Por último, le pediríamos consejo sobre el futuro; estaríamos en contacto con Él constantemente, corrigiéndonos a nosotros mismos de acuerdo a Sus recomendaciones. Y al final, Él estaría satisfecho y nosotros también.

Tal como una criatura está consciente de quién es su madre desde el momento de su nacimiento, de igual forma estaríamos conscientes del Creador. Aprenderíamos la manera correcta de vivir, por la observación de Sus reacciones a nuestros actos e incluso a nuestras intenciones. Percibiríamos al Creador tan cercano como a una madre, ya que lo veríamos como la fuente de nuestro nacimiento, como nuestro progenitor, y como la causa de nuestra existencia y de toda la existencia futura.

Si lo anterior fuera así, no tendríamos ninguna necesidad de gobiernos, escuelas o educadores. La existencia de todas las naciones estaría esencialmente centrada en una maravillosa y simple coexistencia para

una causa común y evidente a todos: nuestra unificación espiritual con el abiertamente visible y percibido Creador.

Los actos de todos serían guiados por claras leyes espirituales llamadas *Mandamientos*. Todos las obedecerían, pues sería obvio que de no hacerlo significaría infligirse daño a sí mismos, equivalente a saltar a una hoguera o desde un precipicio.

Si pudiéramos percibir claramente al Creador y a Su Providencia, no habría ninguna dificultad en realizar las más duras tareas, dado que el beneficio personal derivado de éstas sería evidente. Equivaldría a entregar todas nuestras pertenencias a un extraño, sin pensar dos veces acerca del presente o del futuro.

Además, esto no presentaría absolutamente ningún problema, puesto que el conocimiento del Divino Dominio nos permitiría ver las ventajas de actuar desinteresadamente. Sabríamos que estamos en manos del benévolo y eterno Creador.

Sólo imaginen cuán natural sería (y también cuán antinatural e imposible es en el presente estado de divina ocultación), el entregarnos completamente al Creador, rendir todos nuestros pensamientos y deseos a Él, sin reservas, y ser lo que Él quisiera que fuésemos.

No tendríamos la menor preocupación por nosotros mismos, y estaríamos completamente libres de pensamientos personales. De hecho, dejaríamos de estar concientes de nosotros mismos, y transferiríamos todos nuestros sentimientos hacia Él, intentando acercarnos al Creador, y viviendo según Sus pensamientos y Su voluntad.

De lo anterior, debe quedar claro que el único elemento faltante en nuestro mundo es nuestra percepción del Creador.

El logro de tal percepción debería ser nuestro único propósito en este mundo. Es el único objetivo en el que no debemos escatimar esfuerzos, pues sólo la percepción del Creador permite al individuo recibir ayuda, salvándolo de las calamidades de esta vida y de la muerte espiri-

tual, concediéndole la inmortalidad espiritual, sin tener que retornar a este mundo.

El método de búsqueda de nuestra percepción del Creador se conoce como *Cabalá*. Nuestra percepción del Creador se le llama *Fe*. Sin embargo, de manera equivocada, a menudo creemos que la fe implica tantear en la oscuridad, sin ver ni percibir al Creador.

En realidad, la fe significa exactamente lo contrario. Según la Cabalá, la Luz del Creador que colma a la persona, la Luz de la conexión con el Creador, la Luz que da la sensación de unificación con Él (*Ohr Hassadim*), se conoce como la *Luz de la Fe*, o simplemente, Fe.

La Fe, la Luz del Creador, nos da la sensación de estar ligados a lo eterno, una comprensión del Creador, una sensación de comunicación completa con Él, así como una sensación de seguridad absoluta, inmortalidad, grandeza y fuerza. Se hace evidente que la liberación de nuestra existencia temporal y de nuestro sufrimiento, causado por la inútil persecución de placeres transitorios, radica sólo en alcanzar la fe, lo cual es equivalente a percibir al Creador.

En general, la única causa de nuestros infortunios y de la naturaleza desvalorizada y temporal de nuestras vidas es nuestro fracaso en percibir al Creador. La Cabalá nos impulsa hacia Él, enseñándonos: "Prueba, y verás que el Creador es bondadoso." El objetivo de este texto es guiarte a través de las etapas iniciales en la senda para percibir al Creador.

VENTANA AL CORAZÓN

Es evidente que desde la creación del mundo, la humanidad ha sufrido tormentos y dolor de tal magnitud que a menudo han sido peor que la muerte misma. ¿Quién entonces, sino el Creador, es el origen de todos los sufrimientos?

A través de la historia, ¿cuántos individuos han estado dispuestos a sufrir y aguantar dolor para alcanzar la sabiduría superior y lograr la elevación espiritual?, ¿cuántos de ellos se sometieron voluntariamente a las agonías inaguantables por el bien de encontrar al menos una gota de

percepción y entendimiento espirituales de la fuerza superior, en favor de la unificación con el Creador y de llegar a ser Su servidor?

A pesar de todo, siguieron viviendo sus vidas sin nunca haber recibido respuesta alguna, y sin ningún logro visible. Se fueron de este mundo sin nada, así como vinieron a él.

¿Por qué el Creador ignoró sus rezos?, ¿por qué Él se alejó de ellos e hizo caso omiso a sus sufrimientos?

Todos estos seres humanos se dieron cuenta, subconscientemente, que hay un propósito sublime en el Universo, y en cada acontecimiento que ocurre, el cual se llama *Gota de unificación* del individuo con el Creador.

De hecho, a pesar de estar inmersos en el egoísmo y en sus tormentos inaguantables, cuando experimentaron el rechazo del Creador, de pronto sintieron que una ventana se abría en sus corazones, la cual hasta entonces había estado cerrada a la verdad. Hasta ese momento, sus corazones habían sido incapaces de sentir algo aparte de su propio dolor y deseo.

Esta ventana reveló que eran considerados dignos de experimentar y de sentir esa anhelada *Gota de unificación*, penetrando en cada corazón a través de sus paredes rotas. Por lo tanto, todas sus cualidades fueron transformadas en el sentido contrario, para asemejarse a las cualidades del Creador.

Sólo entonces se dieron cuenta que la unidad con Él nada más podría ser alcanzada en la profundidad de su sufrimiento. Únicamente entonces fueron capaces de percibir el estado de ser Uno con el Creador, puesto que Su presencia estaba allí, así como la *Gota de unificación* con Él. Al momento de experimentar esa comprensión, ésta se hace evidente en ellos y colma sus heridas.

Precisamente, por esas heridas de percepción y conocimiento, y debido a las terribles contradicciones que atormentaban las almas, el Creador mismo llenó a estas personas con una ilimitada dicha maravillosa,

al punto que nada más perfecto podría ser imaginado. Todo esto fue dado sólo para hacerles sentir que su agonía y sufrimiento valió la pena. Se requería de esto para que experimentaran la Perfección Suprema.

Habiendo llegado a ese estado, cada célula de sus cuerpos los convenció de que cualquiera en nuestro mundo estaría dispuesto a pasar tormentos inimaginables, a fin de sentir, aunque sea una vez en la vida, la dicha de estar unido con el Creador.

¿Por qué entonces el Creador guarda silencio ante las súplicas de los seres humanos para sentir alivio?

Esto se puede explicar por el hecho que la gente está mucho más preocupada por su propio progreso, que con glorificar al Creador. Por lo tanto, sus lágrimas están vacías, y se van de este mundo como llegaron, sin nada.

El destino final de cada animal es la extinción, y la gente que no ha percibido al Creador es como los animales. Por otra parte, si una persona se preocupa por glorificarlo, Él se le revelará.

Las *Gotas de unificación*, es decir, el propósito de la Creación, fluyen al interior de los corazones de quienes se dedican a la glorificación y al amor del Creador. Penetran a quienes en vez de quejarse de la injusticia del Divino Dominio, están completamente convencidos -en el fondo de sus corazones- de que todo lo que el Creador ha hecho es por el bien de ellos.

Lo espiritual no puede ser dividido en partes separadas; podemos comprender el todo sólo de manera gradual, hasta que lo comprendemos por completo.

Por lo tanto, el éxito de nuestros esfuerzos espirituales depende de la pureza de nuestros anhelos. La Luz espiritual fluye solamente dentro de esas partes de nuestros corazones que han sido purificadas del egoísmo.

Cuando miramos objetivamente la naturaleza de nuestra existencia y todo lo que nos rodea, podemos apreciar con mayor detalle la maravilla de la Creación.

De acuerdo a los cabalistas, quienes se comunican directamente con el Creador, Su existencia tiene importantes consecuencias para nosotros. Si de hecho existe el Creador, y si Él genera todas las circunstancias que afectan nuestras vidas, entonces no existe nada más lógico que intentar mantener el más estrecho contacto posible con Él.

Sin embargo, si lo intentáramos arduamente y tuviésemos éxito en mantener ese contacto, nos sentiríamos como si estuviéramos suspendidos en el aire, sin ningún soporte, ya que el Creador está oculto de nuestra percepción. Sin ver, ni sentir, ni oír, o siquiera recibir alguna entrada sensorial, nos veríamos involucrados en un esfuerzo unidireccional, gritando al espacio vacío.

¿Entonces, por qué el Creador nos hizo de tal forma que es imposible percibirlo?, y más aún, ¿por qué se oculta de nosotros?, ¿por qué incluso cuando le suplicamos, Él no se aparece para responder, prefiriendo, en cambio, afectarnos de una manera que se oculta de nosotros detrás de la naturaleza y de nuestro entorno?

Si Su deseo fuera corregirnos, es decir, corregir Sus propios "errores" en la Creación, Él ya lo habría hecho hace mucho tiempo, directa o indirectamente. Si Él se revelara, todos lo habríamos visto y apreciado en el grado permitido por nuestros sentidos e inteligencia, con los cuales Él nos creó. Seguramente entonces podríamos saber qué hacer y cómo actuar en este mundo, el que fue supuestamente creado para nosotros.

Además, paradójicamente, tan pronto nos esforzamos en alcanzar al Creador, para percibirlo, para acercarnos a Él, sentimos que nuestro anhelo hacia Él se desvanece y desaparece. Pero si el Creador dirige todas nuestras sensaciones, ¿por qué entonces priva de este anhelo a quienes tienen el deseo de percibirlo? Y no sólo eso, ¿por qué también pone toda clase de obstáculos posibles en nuestro camino?

En ocasiones, es probable que incluso sintamos que el orgullo y la arrogancia de los que se nos dice debemos deshacernos, ¡son infinitamente más característicos del Creador! Después de todo, si el Creador es compasivo, especialmente a los que lo buscan, ¿por qué no recibimos ninguna respuesta a nuestras lágrimas y súplicas?

Si pudiéramos cambiar algo en nuestras vidas, significaría que Él nos ha dado el libre albedrío para hacerlo. Pero, Él no nos dotó con el suficiente conocimiento para evitar el sufrimiento que acompaña nuestra existencia y desarrollo espiritual.

Por otra parte, si no hay libre albedrío, ¿qué puede ser más duro que hacernos sufrir de manera insensata por años en el mundo cruel que Él creó? Ciertamente, tales agravios son infinitos. Y si el Creador es la causa de nuestra condición, entonces tenemos mucho por qué criticarlo y culparlo, lo cual hacemos cuando experimentamos dolor y sufrimiento.

El Creador ve todo lo que ocurre en nuestros corazones.

Cuando estamos descontentos con algo, el sentimiento de insatisfacción puede interpretarse como echar la culpa al Creador, incluso si la culpa no es directamente dirigida hacia Él, o aún si no creemos en Su existencia.

Cada uno de nosotros está en lo correcto al mantener cualquier creencia, al margen de la que ésta sea, en la condición en la que se encuentre. Esto se debe a que apoyamos solamente lo que sentimos como verdad en ese momento, así como también, lo que hemos analizado con nuestras propias mentes.

Sin embargo, aquellos que tienen una vasta experiencia de vida, saben de qué manera pueden cambiar drásticamente sus puntos de vista a lo largo de los años. No se puede decir que antes uno estuvo equivocado, pero que ahora está en lo correcto; es importante darse cuenta que el punto de vista de hoy puede que se compruebe sea el equivocado el día de mañana. Por lo tanto, las conclusiones derivadas de cualquier situación son correctas para esa situación en particular; es más, puede

que sean directamente contrarias a las conclusiones obtenidas en otras circunstancias.

De la misma manera, no podemos evaluar o juzgar otros mundos o sus leyes basándonos en nuestro propio criterio actual: el criterio de nuestro mundo. No poseemos inteligencia o percepción sobrenatural, y erramos constantemente, aún dentro de los límites de nuestro propio mundo. Por lo tanto, no podemos sacar conclusiones sobre lo desconocido y juzgarlo.

Sólo quien posee los requisitos y cualidades sobrenaturales, puede hacer juicios correctos referentes a lo que existe por encima y más allá de lo natural. Aquel que posee ambas cualidades: las sobrenaturales y las nuestras, nos puede describir más de cerca lo sobrenatural. Tal persona sólo puede ser un cabalista: persona de nuestro mundo, creada con las mismas cualidades que cada uno de nosotros; pero también dotada con otras cualidades desde lo Alto que le permiten describirnos lo que ocurre en los demás mundos.

Esta es la razón por la cual el Creador ha permitido que ciertos cabalistas revelen su conocimiento a un vasto número de personas en la sociedad, para que los puedan ayudar a comunicarse con Él. En un idioma comprensible para nosotros, los cabalistas explican que la estructura y la función del razonamiento en lo espiritual, en los mundos divinos, están basadas en leyes que son diferentes y opuestas en su naturaleza a las nuestras

FE POR ENCIMA DE LA RAZÓN

No existe un límite que separe nuestro mundo del divino, del mundo espiritual. Pero dado el hecho que el mundo espiritual, de acuerdo a sus características, es un anti-mundo, está situado tan lejos de nuestra percepción que desde el momento en que llegamos a este mundo, olvidamos completamente todo acerca de nuestra pasada anti-condición.

Naturalmente, la única manera de que los seres humanos perciban este anti-mundo, es adquiriendo su esencia, su razonamiento, y sus cu-

alidades. ¿Cómo deberíamos alterar nuestra naturaleza presente, a fin de adquirir una completamente contraria?

La ley básica del mundo espiritual se resume en dos palabras: altruismo absoluto.

¿Cómo podemos adquirir esta cualidad? Los cabalistas sugieren que experimentemos una transformación dentro de nosotros mismos. Sólo por medio de este acto interno, podemos percibir al mundo espiritual y comenzar a vivir en ambos mundos simultáneamente.

Este acto es llamado *Fe por encima de la razón*. El mundo espiritual es altruista. Cada deseo y acción que existen en ese reino no son dictados por la razón humana o el egoísmo, sino por la fe; es decir, por la percepción del Creador.

Si el sentido común fuera una herramienta vital para nuestras acciones, entonces parecería que no somos capaces de liberarnos por completo de nuestro propio intelecto. Sin embargo, dado que éste no revela cómo escapar de las circunstancias que el Creador ha puesto ante nosotros de una forma oculta, no nos ayudará en resolver nuestros problemas. Por el contrario, permaneceremos a flote sin apoyo y sin respuestas lógicas a lo que nos sucede.

En nuestro mundo, somos guiados sólo por nuestros propios razonamientos. En todo lo que hacemos, la razón -el cálculo 'razonable' puramente egoísta- es la base de todos nuestros deseos y acciones. Nuestra razón calcula la cantidad de placer que esperamos experimentar, y la compara con la cantidad de dolor requerido para esforzarnos en lograr ese placer. Entonces, restamos uno del otro para calcular el costo, y luego decidir si luchamos por tener placer o escogemos la tranquilidad. Tal acercamiento 'razonable' hacia nuestro entorno es llamado *Fe dentro de la razón*. En este caso, nuestra razón determina cuánta fe utilizaremos.

A menudo, actuamos sin ningún cálculo del beneficio o costo del esfuerzo, como en el caso del fanatismo o del comportamiento condicionado. Tales actos 'ciegos', son llamados actos de *Fe por debajo de la razón*,

ya que están determinados por decisiones posteriores tomadas a ciegas por alguien más, en vez de responder a la razón o al cálculo propio.

Nuestras acciones también pueden ser dictadas por nuestra formación, habiéndose convertido en una segunda naturaleza, hasta tal punto que debemos hacer un esfuerzo para no actuar mecánicamente, a través de la fuerza del hábito.

A fin de hacer la transición de vivir de acuerdo a las leyes de nuestro mundo, a vivir según las leyes del mundo espiritual, debemos cumplir con ciertas condiciones. Primero, tenemos que descartar por completo los argumentos de la razón y renunciar a utilizar nuestro intelecto para determinar nuestras acciones. Como si estuviéramos suspendidos en el aire, debemos intentar aferrarnos al Creador con ambas manos, permitiéndole así al Creador y sólo a Él determinar nuestras acciones.

En sentido figurado, debemos sustituir nuestra propia mente por la del Creador, y actuar de manera contraria a nuestra propia razón. Debemos colocar la Voluntad del Creador por encima de la nuestra. Una vez seamos capaces de hacer esto, nuestro comportamiento representará la *Fe por encima de la razón*.

Habiendo completado esa primera etapa, podremos percibir ambos mundos: este y el espiritual. Como consecuencia, descubriremos que ambos mundos funcionan según la misma ley espiritual de la *Fe por encima de la razón*.

La voluntad de suprimir nuestra propia razón y de ser guiados sólo por el deseo de entregarnos al Creador, forma la vasija espiritual en la que se recibe todo nuestro entendimiento espiritual. La capacidad de esa vasija; es decir, la capacidad de nuestra razón espiritual, está determinada por la cantidad de razón terrenal egoísta que estamos tratando de suprimir.

Con el propósito de aumentar la capacidad de nuestros recipientes espirituales, el Creador pone obstáculos paulatinamente más grandes en nuestro sendero espiritual. Esto fortalece nuestros deseos egoístas, así como también nuestras dudas relativas al Dominio del Creador.

Estos, en cambio, nos permiten superar gradualmente esos obstáculos, y desarrollar deseos altruistas más fuertes. De esta manera, se nos brinda la oportunidad de incrementar la capacidad de nuestras vasijas o recipientes espirituales.

Si pudiéramos mentalmente agarrar al Creador con ambas manos (es decir, ignorar el enfoque crítico de la razón humana y regocijarnos con el hecho de que tal oportunidad se haya presentado), y si pudiéramos afrontar esta condición aunque sea por un instante, veríamos cuán maravilloso es el estado espiritual. Dicho estado puede ser alcanzado sólo cuando hayamos logrado la Verdad eterna.

Esta Verdad no será alterada el día de mañana, como fue el caso de todas las creencias anteriores, porque ahora estamos unidos al Creador, y podemos ver todos los acontecimientos a través del prisma de la Verdad eterna.

El progreso es sólo posible a lo largo de tres líneas simultáneas y paralelas. La línea derecha es la fe; la izquierda es el conocimiento y la comprensión. Estas dos líneas nunca divergen, dado que son mutuamente opuestas una de la otra. Por lo tanto, la única manera de balancearlas es por medio de una línea central, la cual consiste en ambas líneas, derecha e izquierda al mismo tiempo. Esta línea central tiene como connotación el comportamiento espiritual, donde la razón es utilizada de acuerdo con el grado de fe de cada uno.

Todos los objetos espirituales, siguiendo el orden del cual emergieron del Creador, están distribuidos en capas que lo circundan a Él en forma de espiral. Todo en el Universo, dividido en capas alrededor del Creador, existe sólo respecto a las creaciones, y todo es producto del ser original creado, llamado *Maljut*. Es decir, todos los mundos y todos los seres creados, a excepción del Creador, son una sola entidad de Maljut, lo cual significa la raíz o la fuente original de todos los seres. Eventualmente, Maljut se fragmenta en muchas partes pequeñas.

El total de los componentes de Maljut se conoce como *Shejiná*. La Luz del Creador, Su Presencia, y el llenado Divino de la Shejiná, se le

conoce como *Shojén*. El tiempo requerido para llenar por completo todas las partes de la Shejiná se llama el *Tiempo de la corrección*. Durante este período, los seres creados implementan correcciones internas en sus respectivas partes de Maljut. Cada ser corrige la parte de la cual fue creado, es decir, corrige su propia alma.

Hasta el momento en que el Creador se pueda fusionar por completo con los seres creados, revelándose enteramente a ellos, o en otras palabras, hasta que el Shojén llene a la Shejiná, la condición de la Shejiná (la raíz de las almas), es conocida como el *Exilio de la Shejiná del Creador* (*Galut HaShejiná*). En esta condición, no hay perfección en los Mundos Superiores.

Incluso en nuestro mundo, el más bajo de todos, cada ser debe también percibir totalmente al Creador. Pero la mayoría del tiempo estamos ocupados en satisfacer nuestros triviales deseos personales característicos de este mundo, además de seguir a ciegas lo que el cuerpo demanda.

Hay una condición del alma llamada *Shejiná en el polvo*, que es cuando los placeres espiritualmente puros, se consideran superfluos y absurdos. También se describe como el *Sufrimiento de la Shejiná*.

Todo sufrimiento humano proviene del hecho que estamos obligados desde Arriba a rechazar completamente todo el sentido común y a proceder ciegamente, poniendo la fe por encima de la razón.

Así, cuanta más razón y conocimiento poseamos, y cuanto más fuertes e inteligentes lleguemos a ser, más duro será para nosotros seguir el sendero de la fe.

Por consiguiente, al intentar rechazar nuestro sentido común, incrementamos nuestro sufrimiento.

Quienes hayamos escogido el camino del desarrollo espiritual, tal como se ha descrito con anterioridad, no podemos estar de acuerdo con el Creador. En nuestros corazones condenamos la necesidad de tal camino; por lo tanto, tenemos dificultad en justificar los métodos del Creador. Sin embargo, no podemos mantener tal condición por un período

prolongado, a menos que el Creador decida ayudarnos y nos revele el cuadro completo de la Creación.

Cuando sentimos que estamos en un estado espiritual elevado, y que todos nuestros deseos están concentrados solamente en el Creador, estamos listos para sumergirnos en los textos apropiados de la Cabalá para tratar de comprender su significado interno. Aunque sintamos que no entendemos nada, a pesar de nuestro empeño, debemos continuar recurriendo al estudio de la Cabalá una y otra vez, y no desesperarnos si no logramos comprender el tema.

¿De qué manera podemos beneficiarnos de estos esfuerzos? De hecho, nuestros esfuerzos por comprender los misterios de la Cabalá, son equivalentes a nuestros rezos, en los que pedimos al Creador que se nos revele. Este anhelo de vínculo se fortalece cuando buscamos entender los conceptos de la Cabalá.

La fuerza de nuestras plegarias está determinada por la fuerza de nuestro anhelo. En general, cuando invertimos esfuerzo por lograr algo, aumenta nuestro deseo de alcanzarlo. La fuerza de nuestro deseo puede ser juzgada por cuánto sufrimiento sentimos ante la ausencia del objeto deseado. El sufrimiento, no expresado en palabras pero sentido solamente en el corazón, es en sí mismo una plegaria.

Con base a esto, podemos reconocer que sólo después de arduos e infructuosos esfuerzos por lograr lo que deseamos, podemos rezar de manera tan sincera que lo recibiremos.

Si durante los intentos realizados por sumergirnos en los textos, nuestros corazones aún no están completamente libres de pensamientos extrínsecos, entonces nuestras mentes no serán capaces de dedicarse exclusivamente al estudio, puesto que la mente obedece al corazón.

Para que el Creador acepte nuestros rezos, deben venir de lo más profundo de nuestros corazones. Es decir, todos nuestros deseos deben estar concentrados en ese rezo. Por esta razón, debemos sumergirnos en el texto, cientos de veces, aún sin entenderlo. El propósito es alcanzar el verdadero deseo de cada uno: ser escuchado por el Creador.

Un deseo verdadero no deja espacio para ningún otro. Mientras estudiemos la Cabalá, examinaremos las acciones del Creador y de este modo podremos avanzar hacia Él. Entonces, de forma gradual, llegaremos a ser dignos de comprender lo que estudiamos.

La fe o conciencia del Creador debe ser tal que sintamos que estamos ante la presencia del Rey del Universo. Entonces, sin duda, llegaremos a estar saciados con los sentimientos necesarios de amor y miedo.

Hasta que alcancemos ese grado de fe, debemos continuamente luchar por eso. Es sólo la fe la que nos permitirá gozar de una vida espiritual y evitar hundirnos en las profundidades del egoísmo, convirtiéndonos una vez más en buscadores de placer.

Nuestra necesidad de percibir al Creador, debe ser cultivada hasta que llegue a estar permanentemente atrincherada en nuestro ser. Debe asemejarse a una atracción permanente hacia un ser amado, sin el cual la vida parece inaguantable.

Todo lo que rodea a los seres humanos entorpece deliberadamente la necesidad del conocimiento Divino, ya que el sentir placer de cualquier cosa externa, reduce inmediatamente el dolor del vacío espiritual. Por lo tanto, mientras gozamos de los placeres de este mundo, es fundamental que no les permitamos hacer desaparecer nuestra necesidad de percibir al Creador, ya que estos placeres nos arrebatan las sensaciones espirituales.

El deseo de percibir al Creador es una característica propia de los seres humanos. Sin embargo, este no es el caso de *todos* los seres humanos. Este deseo proviene de la necesidad de entender lo que somos, de comprendernos a nosotros mismos, nuestro propósito en el mundo, y nuestro origen. Es la búsqueda de respuestas sobre nosotros mismos la que nos impulsa a buscar la Fuente de la vida.

2.
EL SENDERO ESPIRITUAL

Hay dos líneas que revelan la influencia del Creador sobre Sus creaciones. La línea derecha, representa Su Providencia personal sobre cada uno de nosotros, independientemente de nuestras acciones. La línea izquierda, representa la Providencia sobre cada uno de nosotros, dependiendo de nuestras acciones; representa el castigo por las malas acciones y la recompensa por las buenas.

Cuando elegimos cierto tiempo para avanzar a lo largo de la línea derecha, debemos decirnos a nosotros mismos que todo lo que ocurre en el mundo sucede solamente porque el Creador así lo desea. Todo transcurre de acuerdo a Su plan, y nada depende de nosotros. Desde este punto de vista, no tenemos culpas ni méritos. Nuestras acciones están determinadas por los ideales que recibimos del exterior.

Por lo tanto, debemos agradecer al Creador por todo lo que recibimos de Él. Es más, el darse cuenta que el Creador conduce hacia la eternidad, puede desarrollar sentimientos de amor hacia Él.

Podemos avanzar con una apropiada combinación de las líneas derecha e izquierda, exactamente en el medio de las dos. Es decir, sólo podemos avanzar a lo largo de la línea que se encuentra justo a la mitad del camino entre ellas.

De todas maneras, aún si comenzamos a avanzar desde un punto de partida correcto, si no sabemos con precisión cómo verificar y corregir continuamente nuestro curso, seguramente nos desviaremos del sendero correcto. Es más, si uno hace incluso la más leve desviación en cualquier punto a lo largo del trayecto, entonces, nuestro error aumentará con cada paso, mientras continuamos avanzando. Por consecuencia, nos alejaremos más y más de nuestra meta establecida.Antes que nuestras almas descienden a este mundo son parte del Creador, un elemento diminuto de Él. Este elemento es conocido como *La raíz del alma*. El Creador pone el alma dentro del cuerpo para que ésta pueda

elevar los deseos del cuerpo cuando el alma asciende y se fusiona de nuevo con el Creador.

En otras palabras, el alma es colocada en el cuerpo cuando la persona nace, llega a este mundo para sobreponerse a los deseos del cuerpo. Al superar éstos deseos, el alma asciende al mismo nivel espiritual del cual descendió, experimentando placeres mucho mayores que los que tenía en su estado inicial, cuando era parte del Creador. En este punto, un elemento diminuto se transforma en un cuerpo espiritual completo, y es 620 veces más grande que lo que fue el elemento original, antes de descender a este mundo.

De esta manera, en su estado completo, el cuerpo espiritual del alma consiste en 620 partes u órganos. Cada parte es considerada una ley espiritual o un acto espiritual (*Mitzvá*). La Luz del Creador o el Creador Mismo (que son iguales), que llena cada parte del alma, es llamada *Torá*.

Cuando ascendemos a un nuevo nivel espiritual, se denomina "cumplir una ley espiritual".

Como resultado de esta elevación, se crean nuevas aspiraciones altruistas y el alma recibe la *Torá*, la luz del Creador.

El verdadero sendero hacia esta meta, avanza a lo largo de la línea media. Esto implica el combinar tres conceptos en uno: el ser humano, el sendero a seguir y el Creador. De hecho, existen tres objetos en el mundo: el ser humano, quien se esfuerza para retornar al Creador, el sendero que uno necesita seguir con el propósito de alcanzar el Creador, y el Creador mismo, la meta por la cual el ser humano se esfuerza.

Tal como se ha dicho muchas veces, no hay nada que exista verdaderamente, excepto el Creador, y nosotros no somos más que Sus creaciones, dotados con un sentido de nuestra propia existencia. Llegamos a reconocer y percibir esto claramente en el transcurso de nuestra ascensión espiritual.

Todas nuestras percepciones, o más bien, las percepciones que vemos como propias, no son más que respuestas a los actos divinos que Él ha producido en nosotros. Al final, nuestros sentimientos son solamente los que Él quiere que sintamos.

Mientras no hayamos alcanzado una comprensión completa de esta verdad, veremos no uno, sino tres conceptos separados: el individuo, el sendero hacia el Creador y el Creador mismo. Sin embargo, una vez que hayamos alcanzado la etapa final del desarrollo espiritual, una vez que hayamos ascendido al mismo nivel del cual descendieron nuestras almas –sólo esta vez con todos nuestros deseos corregidos- podemos recibir por completo al Creador dentro de nuestro cuerpo espiritual.

Entonces, recibiremos toda la Luz del Creador y al Creador Mismo. De esta manera, los tres objetos que una vez existieron por separado en nuestra percepción: nosotros mismos, nuestro sendero espiritual y el Creador, se fusionan para convertirse en una sola entidad: el cuerpo espiritual lleno de Luz.

Por lo tanto, para asegurarnos que procedemos correctamente, debemos llevar a cabo revisiones regulares mientras avanzamos en el sendero espiritual. Esto asegurará que nos esforcemos desde el comienzo por los tres objetos con el mismo deseo poderoso, independientemente del hecho que percibamos los tres objetos por separado.

Desde un principio, debemos trabajar para fusionarlos en uno; al final del sendero esto será aparente. De hecho, en este momento son aparentes, aunque seamos incapaces de verlos como tales, debido a nuestras propias imperfecciones.

Si nos esforzamos por uno de los tres objetos más que por los otros, de inmediato nos desviaremos del camino verdadero. La forma más simple de comprobar si todavía estamos en el sendero real es determinar si nos esforzamos por comprender las características del Creador con el propósito de ser uno con Él.

"Si no estoy para mí, entonces ¿quién estará para mí? Y si sólo estoy preocupado por mi, entonces ¿qué soy yo?" Estas afirmaciones contra-

dictorias reflejan las actitudes conflictivas que enfrentamos cuando consideramos nuestros esfuerzos para lograr una meta personal establecida. Por un lado, debemos creer que no hay nadie a quien pedirle ayuda salvo a nosotros mismos, y actuar con la certeza de que nuestras buenas obras serán recompensadas, mientras que nuestras malas acciones serán castigadas.

Nosotros, como individuos, debemos creer que nuestras propias acciones tienen consecuencias directas y que construimos nuestro propio futuro. Por otro lado, debemos decirnos a nosotros mismos: "¿Quién soy yo para poder derrotar mi propia naturaleza por mí mismo? Tampoco hay nadie más que me pueda ayudar."

LA PROVIDENCIA DEL CREADOR

Si todo sucede de acuerdo al plan del Creador, ¿entonces para qué sirven nuestros esfuerzos? Como resultado de nuestro propio trabajo, basado en el principio de castigo y recompensa, adquirimos desde lo Alto la comprensión del Dominio del Creador. Luego, nos elevamos a un nivel de conciencia donde vemos claramente que es el Creador el que gobierna todo y que todo está predeterminado.

Sin embargo, primero debemos alcanzar esta etapa, y hasta que lo hagamos, no podemos determinar que todo está en manos del Creador. Además, hasta que alcanzamos esa etapa, no podemos vivir o actuar según Sus leyes, porque no es esa la forma en que comprendemos el funcionamiento del mundo. Por lo tanto, podemos actuar solamente de acuerdo a las leyes de las cuales tenemos conocimiento.

Sólo cuando hayamos invertido esfuerzos basados en el principio del "castigo y recompensa" seremos dignos de la confianza absoluta del Creador. Sólo entonces, tendremos el derecho de ver el panorama verdadero del mundo, así como la manera en la cual funciona. Y cuando lleguemos a esa etapa, y nos demos cuenta que todo depende del Creador, lo añoraremos.

Uno no puede expulsar los pensamientos y deseos egoístas de su propio corazón y dejarlo vacío. Solamente al llenar el corazón con deseos espirituales altruistas en lugar de los egoístas, podemos sustituir las aspiraciones pasadas por las opuestas, y de esta manera, aniquilar el egoísmo.

Aquellos que amamos al Creador estamos seguros de sentir aversión hacia el egoísmo, puesto que sabemos por experiencia personal cuánto daño puede causar el ego.

Sin embargo, es puede que no tengamos los medios necesarios para librarnos del ego, y eventualmente nos daremos cuenta que está más allá de nuestras posibilidades expulsar el egoísmo, puesto que es el Creador el que nos ha conferido –a Sus creaciones- esta cualidad.

A pesar de que no podemos deshacernos del egoísmo por nuestros propios esfuerzos, mientras más pronto nos demos cuenta que el egoísmo es nuestro enemigo y nuestro exterminador espiritual, más fuerte será nuestro odio a él. Eventualmente, este odio hará que el Creador nos ayude a superar al enemigo; de esta manera, incluso nuestro egoísmo servirá al propósito de la elevación espiritual.

El Talmud dice: "Creé al mundo sólo para los completamente justos y para los completamente pecadores." Es comprensible por qué el mundo sería creado para los absolutamente justos, pero ¿por qué el mundo no fue creado también para aquellos que no son ni absolutamente justos ni pecadores absolutos?

De manera inadvertida, percibimos la Providencia de acuerdo a la manera en que ésta nos afecta. Es "buena" y "amable" si nos agrada, y "dura" si nos causa sufrimiento. Es decir, consideramos al Creador ya sea bueno o malo, dependiendo de cómo percibimos nuestro mundo.

Por consiguiente, sólo existen dos maneras en que los seres humanos perciben la Providencia del Creador sobre el mundo. Ya sea que lo percibimos y vemos la vida como algo maravilloso, o negamos la Providencia del Creador sobre el mundo, y asumimos que el mundo está gobernado por "fuerzas de la naturaleza".

A pesar de que posiblemente nos demos cuenta que el último escenario es improbable, nuestras emociones, en vez de nuestra razón, determinarán nuestra actitud hacia el mundo. Por lo tanto, cuando observamos la disparidad entre nuestras emociones y nuestra razón, comenzamos a considerarnos pecadores.

Cuando comprendemos que el Creador desea conferirnos sólo beneficio y el bien, nos percatamos que esto sólo es posible aproximándonos a Él. De tal manera que si nos sentimos distanciados del Creador, percibimos esto como "malo" y, entonces, nos consideramos pecadores.

Pero si sentimos que somos tan malvados que imploramos al Creador que nos salve, pidiéndole que se revele para darnos el poder de escapar de la prisión de nuestro egoísmo hacia el mundo espiritual, entonces el Creador nos ayudará inmediatamente.

Es por esta forma de condición humana que este mundo y los Mundos Superiores fueron creados.

Cuando alcanzamos el nivel de pecador absoluto, podemos rogar al Creador y, eventualmente, subir al nivel de los absolutamente justos.

Así, sólo podemos ser dignos de percibir la grandeza del Creador después de habernos liberado de toda presunción y de haber reconocido la impotencia y la bajeza de nuestros deseos personales.

Cuanta más importancia le atribuyamos a la cercanía con el Creador, más lo percibimos a Él y mejor podemos discernir los diversos matices y manifestaciones del Creador en nuestra vida diaria. Esta profunda y conmovedora veneración hacia Él, generará sentimientos en sus corazones y como resultado, la alegría fluirá internamente.

Podemos ver que no somos mejores que quienes nos rodean, y sin embargo, también podemos ver que, a diferencia de nosotros, otros no han ganado la atención especial del Creador. Es más, otros ni siquiera están concientes de que existe la posibilidad de comunicarse con el Creador; tampoco les importa percibirlo y entender el significado de la vida y del progreso espiritual.

Por otra parte, no nos queda claro cómo es que somos merecedores de una relación tan especial con el Creador, en la cual se nos brinda, aunque fuera sólo ocasionalmente, la oportunidad de preocuparnos del propósito de la vida y de nuestro vínculo con el Creador.

Si en ese punto podemos apreciar la actitud especial del Creador hacia nosotros, entonces podemos experimentar gratitud y alegría ilimitadas.

Cuanto más podamos apreciar el éxito individual, más profundamente agradeceremos al Creador.

Mientras más matices de sentimientos experimentemos en cada punto e instante particular de contacto con el Creador, mejor apreciaremos la grandeza del mundo espiritual que nos es revelada, así como la grandeza y el poder del Creador omnipotente. Esto trae como resultado el fortalecimiento de la confianza con la cual podemos anticipar nuestra futura unificación con Él.

Al contemplar la vasta diferencia entre las características del Creador y aquellas de Sus seres creados, es fácil llegar a la conclusión de que ambos pueden llegar a ser compatibles solamente si los seres creados alteran su naturaleza absolutamente egoísta. Esto es posible sólo si la persona se auto-anula, como si no existiera; por lo tanto, no hay nada que los separe del Creador.

Sólo si sentimos que sin recibir una vida espiritual estamos muertos, (como cuando la vida ha dejado el cuerpo), y sólo si sentimos un ferviente deseo de una vida espiritual, podemos recibir la posibilidad de entrar en esta vida espiritual y respirar el aire espiritual.

PERCATARSE DEL DOMINIO DEL CREADOR

¿Cómo podemos elevarnos a un nivel espiritual donde hayamos erradicado por completo el interés propio y la preocupación por sí mismo?, ¿cómo puede nuestro deseo de dedicarnos con devoción al Creador convertirse en nuestra única meta en la vida, tanto que sin alcanzarla, sentimos como si estuviésemos muertos?

Elevarse a este nivel ocurre gradualmente y se procesa en la forma de retroalimentación. Cuanto más esfuerzo hacemos en nuestra búsqueda de una senda espiritual, tanto en estudiar como en emular los objetos espirituales, más convencidos estaremos de nuestra absoluta inhabilidad de alcanzar esta meta por nosotros mismos.

Cuanto más estudiemos los textos que son importantes para nuestro desarrollo espiritual, más confuso y desorganizado nos parecerá el material. Mientras más nos esforcemos en tratar mejor a nuestros instructores y semejantes, si en realidad estamos avanzando espiritualmente, se hará más claro que todas nuestras acciones son dictadas por el egoísmo.

Tales resultados siguen el principio: *Fuércelo hasta que diga, "estoy de acuerdo"*. Podemos librarnos del egoísmo solamente si captamos que éste causa la muerte al impedir que nos demos cuenta de la verdadera vida eterna, llena de deleite.

El desarrollar odio hacia el egoísmo eventualmente nos conducirá a liberarnos de él.

Lo más importante es nuestro deseo de entregarnos por completo al Creador al percatarnos de Su grandeza. (Entregarse al Creador significa separarse del "Yo").

A este punto, debemos decidir cuál es la meta que vale más la pena alcanzar: el logro de los valores transitorios o el de los eternos. Nada de lo que hemos creado permanece para siempre; todo es transitorio. Sólo las estructuras espirituales, tales como los pensamientos, los actos y los sentimientos altruistas son eternos.

Por lo tanto, al esforzarnos por imitar al Creador en sus pensamientos, deseos y esfuerzos, de hecho, estamos edificando la estructura de nuestra propia eternidad. Sin embargo, dedicarnos al Creador es sólo posible cuando nos damos cuenta de la grandeza del Creador.

Es lo mismo en nuestro mundo: si consideramos que alguien es grandioso, nos sentimos felices de estar al servicio de dicha persona.

Podemos incluso sentir que quien recibe nuestro regalo nos ha hecho un favor al aceptarlo, y no a la inversa.

Este ejemplo demuestra que la *intención* de una acción puede cambiar la forma externa de un acto mecánico -dar o recibir- a su sentido contrario. Por lo tanto, cuanto más digno de alabanza consideremos al Creador, con mayor disposición le entregaremos a Él todos nuestros pensamientos, deseos y esfuerzos. Pero al hacerlo, en realidad sentimos que estamos recibiendo por parte de Él, en vez de darle. Sentimos que se nos ha dado una oportunidad para brindar un servicio, una oportunidad que es sólo conferida a unos cuantos merecedores en cada generación. Esto se puede clarificar más a través del ejemplo brindado en la siguiente obra corta.

3.
LA MESA DEL COMEDOR

PRIMER ACTO

En una casa brillantemente iluminada, con cuartos espaciosos, un hombre de agradable apariencia está ocupado en la cocina. Está preparando una comida para su tan esperado huésped. Mientras maniobra con las ollas y sartenes, trae a su memoria los manjares con los que su huésped tanto se deleita.

La feliz expectativa del anfitrión es más que evidente. Lleno de gracia, con los movimientos de un bailarín, llena la mesa con cinco platillos diferentes. Próximas a la mesa hay dos sillas acolchonadas.

Llaman a la puerta y el huésped entra. El rostro del anfitrión se ilumina al ver al huésped y lo invita a sentarse a la mesa para cenar. El huésped toma asiento y el anfitrión lo mira con cariño.

El huésped mira las delicias puestas ante él y las huele a una distancia cortés. Es evidente que le gusta lo que ve, pero expresa su admiración con tacto y recato, sin dejar saber que él está inconsciente que la comida es para él.

Anfitrión: Toma asiento por favor. He hecho estas cosas especialmente para ti porque sé cuánto te agradan. Ambos sabemos cuán familiarizado estoy con tus gustos y hábitos de comida. Sé que tienes hambre y sé cuánto puedes comer, y por eso he preparado todo exactamente como te gusta, en la cantidad precisa, con la que puedes terminar sin dejar una miga.

Narrador: Si quedara comida después de que el huésped estuviera saciado, el anfitrión y el invitado estarían inconformes. El anfitrión, estaría insatisfecho, porque eso significaría que él desea dar a su huésped más de lo que éste desea recibir.

Por su parte, el huésped estaría decepcionado al no poder satisfacer el deseo del anfitrión de consumir toda la comida. El huésped también lamentaría estar saciado, mientras quedan todavía manjares, sin poder gozar ni uno más de ellos. Eso significaría que

al huésped le faltó el deseo suficiente de disfrutar todo el placer ofrecido.

Huésped: (Solemnemente) De hecho, has preparado exactamente lo que quería ver y comer en la mesa durante la cena. Incluso la cantidad es justo la correcta. Esto es todo lo que siempre quise de la vida: disfrutar todo esto. Para mi, sería el máximo placer divino.

Anfitrión: Bien, entonces tómalo todo y disfrútalo. Me llenará de placer.

El huésped comienza a comer.

Huésped: (Obviamente gozando y con su boca llena; no obstante, parece algo preocupado) ¿A qué se debe que cuanto más como, menos disfruto la comida?

El placer que recibo quita el hambre y, por lo tanto, mi gozo es cada vez menor. Mientras más cerca estoy de tener la sensación de estar pleno, menos disfruto la comida.

Y cuando ya he recibido todo el alimento, no me queda más que la memoria del placer, no el placer mismo. El placer estaba allí solamente mientras tenía hambre. En el momento en que se desvaneció, ocurrió lo mismo con el gozo. He recibido lo que tanto anhelaba y, sin embargo, me he quedado sin placer ni alegría. No quiero nada más, no hay nada que me provoque alegría.

Anfitrión: (Un poco resentido) He hecho todo lo posible para causarte placer. No es mi culpa que la simple recepción del placer, acabe la sensación de deleite, porque el anhelo se ha ido. En todo caso, ahora tú ya estás lleno con todo lo que te he preparado.

Huésped: (Defendiéndose) Al recibir todo lo que me has preparado, ni siquiera te puedo agradecer, porque he dejado de gozar la abundante comida que me has dado. Lo principal es que siento que *tú* me has dado a mí, mientras que *yo* no te he dado nada a cambio.

Por lo tanto, tú me has hecho sentir vergüenza al manifestar de forma desconsiderada que tú eres el que otorga y yo el que recibe.

Anfitrión: No te demostré que fueras el receptor y yo el otorgante. Pero el simple hecho de que tú hayas recibido algo de mí sin ser recíproco, te dio la sensación de que estabas recibiendo algo de mí, a pesar del hecho que la benevolencia es mi naturaleza.

Lo único que quiero es que aceptes mi comida. Eso no lo puedo cambiar. Por ejemplo: Yo crío pescados. A éstos no les importa quién lesprovee la comida y los alimenta... También me ocupo de Bob, mi gato. A él tampoco le importa, ni siquiera un poco, de qué manos le llega el alimento. Pero a Rex, mi perro, *sí* le importa y no tomaría el alimento de cualquiera.

Narrador: La gente está constituida de tal manera que hay algunos que reciben sin sentir que alguien les está dando, y solamente toman. ¡Algunos incluso roban sin remordimiento! Pero cuando las personas desarrollan un sentido de sí mismas, saben cuando se les está otorgando, y eso les despierta la conciencia de que son receptoras. Eso trae consigo vergüenza, auto-reproche y agonía.

Huésped: (Algo apaciguado) Pero ¿qué puedo hacer para recibir placer sin considerarme el receptor?, ¿cómo puedo neutralizar la sensación interna de que tú eres el que otorga y yo el que recibe? Si hay una situación de dar y recibir, y eso provoca en mí esta vergüenza, ¿qué puedo hacer para evitarla?

¡Quizás puedas actuar de tal forma que no me sienta como el receptor! Pero eso sería posible solamente si no estuviera consciente de tu existencia (al igual que tus peces), o si te hubiera percibido, pero sin entender que tú me estabas dando algo (como un gato o un ser humano subdesarrollado).

Anfitrión: (Contrayendo sus ojos en señal de concentración, y hablando en tono pensativo) Pienso que después de todo, existe una solución. ¿Quizás seas capaz de encontrar una manera de neutralizar la sensación de recepción dentro de ti?

Huésped: (Sus ojos se iluminan) Ah, ¡Entiendo! Tú siempre has querido tenerme como tu huésped. Así es que mañana, vendré aquí y me comportaré de tal manera que te haga sentircomo si tú fueras el receptor. Yo seguiré siendo el receptor, por supuesto, comiendo todo lo que tú hayas preparado, pero me consideraré el que otorga.

SEGUNDO ACTO

Al día siguiente, en el mismo cuarto, el anfitrión ha preparado comida fresca exactamente con las mismas delicias que el día anterior.

Se sienta a la mesa y el huésped entra, con una expresión desconocida y un tanto misteriosa en su rostro.

Anfitrión: (Con una sonrisa resplandeciente, inconsciente del cambio) Te he estado esperando. Estoy tan contento de verte. Siéntate.

El huésped se sienta a la mesa y huele la comida cortésmente.

Huésped: (Mirando la comida) ¿Todo esto es para mí?

Anfitrión: ¡Pero, por supuesto!, ¡solamente para ti! Me encantaría si estuvieras dispuesto a recibir todo esto de mí.

Huésped: Gracias, pero en realidad no lo deseo tanto.

Anfitrión: Bien, ¡eso no es verdad!, ¡tú sí lo deseas y yo lo sé, lo doy por hecho!; ¿por qué no lo quieres tomar?

Huésped: No puedo tomar todo esto de ti. Me hace sentir incómodo.

Anfitrión: ¿Qué quieres decir con incómodo?, ¡deseo tanto que comas todo esto!; ¿para quién piensas que lo he preparado? Me daría tanto placer si te lo comieras todo...

Huésped: Quizás tengas razón, pero yo no deseo comer toda esta comida.

Anfitrión: Pero no sólo estás recibiendo una comida; también me estás haciendo un favor al sentarte a mi mesa, disfrutando todo lo que he preparado. Todo eso no lo he hecho para ti, sino porque disfruto que lo recibas de mí.

Por eso es que al aceptar comer me estarías haciendo un favor. ¡Tú estarías recibiendo todo eso *para mí*! No estarías tomando, sino *dándome* una gran alegría. De hecho, no serías tú quien recibiría de mi comida, sino al contrario, yo obtendría una gran alegría de ti. Tú serías el que está dándome a mí, y no al revés.

El anfitrión desliza implorante el oloroso plato delante de su renuente huésped. Este último lo aparta de sí. El anfitrión desliza otra vez el plato hacia su huésped, y él se lo rechaza nuevamente. El anfitrión suspira, revelando a través del lenguaje corporal cuánto desea que su huésped acepte los alimentos.

El huésped asume la postura del otorgante, quien está haciendo un favor al anfitrión.

Anfitrión: ¡Te imploro! Por favor, hazme feliz.

El huésped empieza a comer, luego se detiene a pensar. Después, comienza otra vez, y de nuevo se abstiene. Cada vez que para, el anfitrión lo anima a continuar. Sólo después de alguna persuasión el huésped continúa.

El anfitrión sigue agregando nuevos manjares ante su huésped, suplicándole cada vez que lo complazca al aceptarlos.

Huésped: Si pudiera asegurarme que estoy comiendo porque eso te causaplacer a ti y no porque *yo* lo deseo, entonces tú te convertirías en el receptor y yo en el que otorga el placer. Sin embargo, para que eso ocurra, debo estar seguro que estoy comiendo solamente por ti y no por mí.

Anfitrión: Pero por supuesto que estás comiendo solamente por mí. Después de todo, te sentaste a la mesa y no probaste ni siquiera algo, hasta que te demostré que no estabas solamente comiendo, sino provocándome una gran alegría. Tú has venido aquí para causarme placer.

Huésped: Pero si aceptara algo que no deseé inicialmente, no disfrutaría recibiéndolo, y tú no gozarías viéndome aceptar voluntariamente tu ofrecimiento. Así es que, resulta que tú puedes recibir placer sólo al grado en que yo disfrute tu ofrecimiento.

Anfitrión: Yo sé exactamente cuánto te gusta esta comida y cuánto puedes comer de cada plato. Por lo tanto, he preparado estos cinco platos. Después de todo, yo sé cuánto deseas este platillo o el otro, y ninguna otra cosa en tu vida.

El saber cuánto los disfrutas evoca en mí la sensación de tu placer. También me agrada que goces de mi comida. No tengo duda que el placer que recibo de ti es genuino.

Huésped: ¿Cómo puedo estar seguro que estoy gozando estos manjares solamente porque tú así lo deseas y porque has preparado todo esto

para mí?, ¿cómo puedo estar seguro que no debo rechazarlos porque al recibirlos de ti, en realidad, lo que hago es darte alegría?

Anfitrión: ¡Muy sencillo! Porque tú rechazaste por completo mis ofrecimientos hasta estar seguro que estabas haciéndolo por mi placer. Entonces tú aceptaste. Después de cada bocado sentirás que estás comiendo por mi placer, y percibirás la alegría que me causas.

Huésped: Puedo librarme de la vergüenza y enorgullecerme al darte placer si pienso, cada vez que recibo, que lo estoy recibiendo por ti.

Anfitrión: ¡Pues cómelo todo! Tú lo deseas todo, ¡y así me estarás dando todo placer ilimitado!

Huésped: (Disfrutando la comida y terminando hasta el último plato, pero después, dándose cuenta que aún no está satisfecho) Entonces, ahora he terminado toda la comida y la he gozado. No hay más comida para disfrutar. Se acabó mi placer porque no tengo más hambre. Ya no puedo traer alegría a ninguno de nosotros. ¿Y ahora, qué hago?

Anfitrión: No lo sé. Tú me has dado un gran placer al recibir de mí. ¿Qué más puedo hacer por ti, de modo que puedas gozar una y otra vez?, ¿cómo es posible que desees comer de nuevo si lo has terminado todo?, ¿qué te provocará apetito una vez más?

Huésped: Cierto, mi deseo de disfrutar se ha convertido en un deseo de conferirte alegría, y si ahora no puedo gozar, ¿cómo puedo complacerte? Después de todo, ¡no es posible crear dentro de mí apetito para otra invitación de cinco platos!

Anfitrión: Yo no he preparado más que lo que tú deseaste. He hecho todo lo posible de mi parte para complacerte. Tu problema es: "Cómo puedo seguir deseando más, mientras recibo más y más".

Huésped: Pero si el placer no satisface mi hambre, no puedo percibido como placer. La sensación de placer llega cuando satisfago mis necesidades. Si no estuviese hambriento, no podría disfrutar la comida y, por lo tanto, tampoco podría conferirte alegría. ¿Qué puedo hacer para permanecer con ese deseo constante, y continuamente brindándote alegría al mostrarte mi placer?

Anfitrión: Para lograr eso, necesitas una fuente distinta de deseo y diversos medios de satisfacción. Al usar tu hambre para recibir tanto la comida como la satisfacción de comerla, eliminas a ambas.

Huésped: ¡Entiendo! El problema es que me abstuve de sentir alegría si consideraba que tú te beneficiarías de eso. Lo rechacé hasta tal punto que, aunque toda la comida estaba frente a mí, no la podía aceptar por vergüenza de recibirla. Esta vergüenza era tan intensa que yo estaba dispuesto a morirme de hambre, aún sólo para evitar la sensación de vergüenza de ser el receptor.

Anfitrión: Pero entonces, una vez que estuvieras convencido de que no estabas recibiendo para ti mismo, comenzaste a recibir para mi beneficio. Debido a eso, gozaste tanto la comida como el placer que me causabas. Por esa razón, el alimento debe ser acorde a tu voluntad. Después de todo, si no fuera por el placer de la comida, ¿qué otro placer me podrías brindar?

Huésped: Sin embargo, no es suficiente recibir para ti, sabiendo que tú gozas de hacerlo por mí. Si mi placer viniera de tu alegría, entonces el origen de mi placer no sería elalimento, ¡sino tú! Necesito sentir *tu* alegría.

Anfitrión: Eso debe ser fácil, ya que estoy totalmente abierto a eso.

Huésped: Sí, ¿pero de qué depende mi placer? Depende de ti, a quien le estoy dando el placer. Eso significa que mi placer depende de la magnitud de mi deseo de conferirte; es decir, el grado en que percibo tu grandeza.

Anfitrión: ¿Qué puedo hacer entonces?

Huésped: Si supiera más sobre ti, si tuviese un conocimiento más íntimo de ti, si realmente fueras grande, entonces tu grandeza y omnipotencia se me habrían revelado. En ese caso, habría disfrutado no sólo por darte placer, sino también habría estado consciente de quién lo estaba recibiendo.

Por lo tanto, mi placer habría sido proporcional a la revelación de tu grandeza.

Anfitrión: ¿Eso depende de mí?

Huésped: Mira, si yo doy, para mi es importante saber cuánto estoy dando y a quién. Si es a los seres queridos, por ejemplo, a

mis hijos; entonces, estoy dispuesto a dar en la misma proporción al gran amor que les tengo. Esto me da alegría. Pero si alguien de la calle viene a mi casa, estoy dispuesto a darle algo porque puedo sentir empatía hacia un necesitado, y espero que cuando yo esté en una terrible necesidad alguien me ayude.

Anfitrión: Este principio es sobre el cual radica el concepto global del bienestar social. Las personas se dieron cuenta que al no haber ayuda mutua, todos sufrirían. Es decir, ellos mismos sufrirían cuando llegaran a convertirse en los necesitados. El egoísmo obliga a la gente a dar, pero eso no es en verdad otorgar. Es simplemente una manera de asegurar la supervivencia de uno.

Huésped: En realidad, no pienso que esta clase de entrega sea genuina. Toda nuestra "generosidad" no es más que una forma para que recibamos placer al satisfacernos a nosotros mismos y a nuestros seres queridos.

Anfitrión: Entonces, ¿cómo podría darte placer que va más allá del placer encontrado en tus alimentos?

Huésped: Eso no depende de ti, sino de mí. Si la persona que viene a mi casa fuera una personalidad muy importante, recibiría mayor placer en darle algo que si se tratara de una persona común. Eso significa que mi placer depende no de la comida, ¡sino de quién la preparó!

Anfitrión: ¿Qué puedo hacer entonces para que me respetes más?

Huésped: Debido a que recibo para tu beneficio, no el mío, cuanto más respeto tenga por ti, más placer recibiré al saber a quién le estoy dando.

Anfitrión: Entonces, ¿cómo puedo profundizar tu estima hacia mí?

Huésped: ¡Háblame de ti!, ¡muéstrame quién eres! Así, podría obtener placer, no simplemente de recibir la comida, sino también de conocer quién me la está brindando; de saber con quién tengo una relación. La porción más pequeña de alimento recibida de una gran figura me dará una cantidad de placer mucho mayor, el cual crecerá en proporción a cuán grande considere que seas.

Anfitrión: Eso significa que para que el placer llegue a ser grande, yo debo abrirme y tú debes desarrollar en ti la habilidad de parecerte a mí.

Huésped: ¡Exactamente! Eso es lo que crea una nueva hambre en mí, el deseo de darte crece en proporción a tu grandeza. Eso no es porque quiera escapar de la sensación de vergüenza, pues ésta no me dejará satisfacer mi hambre.

Anfitrión: De esa manera, tú comienzas a sentir no el hambre, sino mi grandeza y tu deseo de causarme placer. Entonces, ¿estás diciendo que no deseas saciar mi apetito, sino deleitarte con mi grandeza y tu deseo de complacerme?

Huésped: ¿Y eso, qué tiene de malo? Puedo recibir placer de la comida muchas veces más que el que la comida en sí, puede dar, ya que le agrego al hambre un segundo deseo: la voluntad de otorgarte.

Anfitrión: Eso también lo debo cumplir.

Huésped: No. La voluntad de hacer esto –y su cumplimiento- lo crearé en mí mismo. Para eso sólo necesito conocerte. Revélate a mí y crearé dentro de mí el anhelo de otorgarte. También recibiré placer de dar, y no por la eliminación de la vergüenza.

Anfitrión: ¿Qué ganarás con eso, aparte del hecho que tu placer se incrementará?

Huésped: (Claramente insinuando que ese es el meollo del asunto) Hay otro beneficio primordial: si creo en mí una nueva voluntad, aparte del hambre inherente, me convierto en el dueño de esa voluntad. Siempre puedo aumentarla, siempre llenarla de placer, y siempre conferirla a ti al recibir placer.

Anfitrión: ¿No te parece que se pierde ese deseo cuando está lleno, tal como a ti se te quitó el hambre?

Huésped: No, porque siempre puedo crear dentro de mí una impresión más grande de ti. Siempre puedo crear nuevos deseos de conferirte, y al recibir de ti los pondré en marcha. Ese proceso puede continuar indefinidamente.

Anfitrión: ¿De qué depende?

Huésped: Depende del descubrimiento continuo de nuevas virtudes en ti y de percibir tu grandeza.

Anfitrión: Esto significa que a fin de lograr la auto-indulgencia permanente -en la que al recibir un placer egoísta el hambre no cesará, sino que aumentará por esa recepción- debe formarse un hambre nueva: la voluntad de sentir a quien otorga.

Huésped: Si, además de recibir los placeres (los manjares), el que recibe desarrollará un sentido de grandeza del que otorga. El descubrimiento del anfitrión y de los manjares, por lo tanto, llegan a ser lo mismo. Es decir, el placer mismo crea conciencia acerca del que otorga, Éste, la comida y los atributos del que otorga son uno y los mismos.

Anfitrión: Resulta que lo que tú subconscientemente querías en un inicio era que el otorgante se revelara. Para ti esto es, de hecho, un relleno y nada más.

Huésped: Al principio, ni siquiera comprendía que esto era lo que deseaba. Solamente miré la comida y pensé que eso era lo que quería.

Anfitrión: Lo hice a propósito, a fin de que tú desarrollaras, gradualmente tu propia voluntad independiente, la cual se supone crearías para llenarla por ti mismo. De forma simultánea estarías tomando el lugar del huésped y del anfitrión.

Huésped: ¿Por qué todo eso está hecho de esa manera?

Anfitrión: Con el propósito de llevarte a la plenitud. De modo que desees cada cosa en su totalidad y logres la satisfacción suprema. Para que puedas disfrutar cada deseo al máximo, y a fin de que el placer sea ilimitado.

Huésped: ¿Por qué entonces no sabía de esto desde un principio? Todo lo que veía a mi alrededor eran objetos que deseaba, sin sospechar que lo que realmente quería todo ese tiempo eras tú.

Anfitrión: Está hecho de tal manera que mientras te encontraras en una situación en la que no me percibieras, vendrías a mí y crearías esa voluntad interna por ti mismo.

Huésped: (Desconcertado) Pero si yo puedo crear esa voluntad dentro de mí, ¿dónde figuras tú?

Anfitrión: Soy yo quien creó en ti la simple voluntad egoísta, y continúo desarrollándola al rodearte constantemente con nuevos objetos de deleite.

Huésped: Pero ¿para qué es todo eso?

Anfitrión: El propósito es convencerte de que perseguir placer nunca te satisfará por completo.

Huésped: Puedo verlo. En el momento que consigo lo que quiero, el placer desaparece de inmediato, y de nuevo añoro algo más grande o completamente diferente. Por lo tanto, estoy en una caza constante de placer, pero sin nunca alcanzarlo del todo; en el minuto que lo tengo en mis manos, se me resbala.

Anfitrión: Y esa es precisamente la razón por la que desarrollas tu sentido de ti mismo y llegas a estar consciente de la inutilidad de este tipo de existencia.

Huésped: Pero si estuvieras por desarrollar en mi el panorama de cómo son las cosas en realidad, ¡entendería el significado y el propósito de todo lo que estaría ocurriendo!

Anfitrión: Este cuadro es revelado solamente después que tú estés totalmente convencido de la falta de propósito de tu existencia egoísta, y te des cuenta que se requiere de una nueva forma de conducta. Necesitas conocer tus raíces y el significado de tu vida.

Huésped: Pero ese proceso dura miles de años. ¿Cuándo termina?

Anfitrión: Nada es creado innecesariamente. Todo lo que existe está allí con el único propósito de revelar a las creaciones una forma distinta de existencia. Ese proceso es lento porque cada pequeño deseo necesita aparecer y ser reconocido como algo que no vale la pena utilizar en su forma preliminar.

Huésped: ¿Y hay muchos deseos de ese tipo?

Anfitrión: Muchísimos, y en proporción directa al placer que tú recibirás en el futuro. Pero el placer de recibir la comida no cambia. Tú no puedes comer más que un almuerzo por día. La capacidad de tu estómago no cambiará. Por lo tanto, la cantidad que llega de mí y que es recibida por ti no cambia.

Sin embargo, cuando tú cenas en mi mesa para complacerme a mí, ese pensamiento específico crea en ti una nueva voluntad de comer y un nuevo placer, aparte del placer de la comida. Ese placer se mide según tamaño y poder, o en cantidad y calidad, según la cantidad de placer que obtienes al cenar en mi mesa con el fin de satisfacerme.

Huésped: Entonces, ¿cómo puedo aumentar mi deseo de recibir placer para tu beneficio?

Anfitrión: Eso depende de tu aprecio y respeto por mí. Eso depende de cuán grande me consideres.

Huésped: Entonces, ¿cómo podría aumentar mi aprecio por ti?

Anfitrión: Para eso, simplemente necesitas saber más sobre mí, verme en cada acción que desempeño, observar y estar convencido de cuán grande realmente soy. Estar totalmente consciente de que soy omnipotente, compasivo y benévolo.

Huésped: Entonces, ¡manifiéstate!

Anfitrión: Si tu petición proviene de un deseo de conferirme, me revelaré. Pero si proviene del deseo de agradarte a ti mismo al verme, no sólo me abstendré de revelarme a ti, sino que me ocultaré todavía más profundamente.

Huésped: ¿Por qué?, ¿acaso no te da igual la manera que sea en la que reciba de ti? Después de todo, tú deseas que disfrute. ¿Por qué ocultarte de mí?

Anfitrión: Si me revelo por completo, recibirás tanto placer por mi eternidad, omnipotencia y plenitud, que no serás capaz de aceptar ese placer para mi beneficio. Ese pensamiento ni siquiera te cruzará por la mente, y luego, te sentirás nuevamente avergonzado. Además, debido a que el placer será perpetuo –tal como lo hemos visto con anterioridad-, eliminará tu deseo y de nuevo quedarás sin voluntad.

Huésped: (Finalmente percatándose) Así es que esa es la razón por la que te ocultas de mí, ¡para ayudarme! Y yo pensé que era porque tú no querías que te conociera.

Anfitrión: Mi deseo más grande es que tú me veas y que estés cerca de mí. Pero, ¿qué puedo hacer si en ese caso no serías capaz de sentir placer?, ¿no sería eso lo mismo que morir?

Huésped: Pero si no tengo conciencia de ti, entonces, ¿cómo puedo progresar? Todo depende de cuánto te reveles a mi.

Anfitrión: De hecho, solamente la sensación de mi presencia crea en ti la capacidad de crecer y de recibir. Sin ese sentido, tú simplemente consumes todo y, de inmediato, dejas de sentir cualquier placer. Por eso, cuando aparezco ante ti, sientes vergüenza, la sensación del que otorga, y la voluntad de recibir los mismos atributos del proveedor.

Huésped: Pues, ¡revélate a mí lo más antes posible!

Anfitrión: Lo haré, pero solamente hasta el punto que sea para tu beneficio, pese a que siempre me habría gustado aparecer ante ti. Después de todo, me oculto a propósito, a fin de crearte condiciones de libre elección. De esta manera, puedes ser libre de actuar y elegir cómo pensar independientemente de mi presencia. No habrá presión por parte del anfitrión.

Huésped: Entonces, ¿cómo te revelas a mí?

Anfitrión: Lo hago lenta y gradualmente. Cada nivel de revelación es llamado un *Mundo*, desde el nivel más oculto al más expuesto.

FIN

De esto se entiende que nuestro principal objetivo es elevar la importancia sobre la perspectiva que tenemos del Creador, o sea, adquirir fe en Su grandeza y poderío. Debemos hacerlo porque es la única manera posible de escapar de la prisión del egoísmo personal y entrar en los Mundos Superiores.

Tal como se mencionó anteriormente, podemos experimentar una dificultad extrema cuando decidimos seguir el sendero de la fe y abandonar toda preocupación por nosotros mismos. Luego nos sentimos aislados de todo el mundo, suspendidos en la nada, sin el apoyo del sentido común, del razonamiento o de cualquier experiencia previa que nos de soporte.

Es también como si hubiéramos abandonado nuestro propio ambiente, familia y amigos para estar unidos con el Creador. Estas sensaciones surgen cuando falta fe en el Creador, cuando no podemos percibirlo a Él, Su Presencia, o Su Dominio sobre toda la Creación. En esos momentos, sentimos una ausencia del objeto de la fe.

Sin embargo, una vez que comenzamos a sentir la Presencia del Creador, estamos listos para someternos totalmente a Su poder y seguirlo ciegamente -siempre preparados para anularnos por completo ante Él-, desacreditando nuestro intelecto casi de manera instintiva.

Por esta razón, el principal problema que enfrentamos es cómo percibir la Presencia del Creador. Por lo tanto, cuando surgen tales dudas, vale la pena dedicar toda nuestra energía y pensamientos en favor del Creador. De inmediato debemos aspirar a aferrarnos al Creador con todo nuestro ser. Este sentimiento sobre el Creador se llama *Fe*.

El proceso puede ser acelerado si consideramos que este objetivo es importante. Mientras más valioso es para nosotros, más rápido podemos alcanzar la fe, es decir, nuestra conciencia del Creador.

Además, cuanta más importancia le atribuyamos a la percepción del Creador más fuerte será, hasta convertirse en parte de nuestro ser.

La suerte (*mazal*, en hebreo) es una forma especial de la Providencia que no podemos influenciar de ninguna manera. Pero está dictado desde lo Alto que nosotros, como individuos, somos responsables de tratar de cambiar nuestra propia naturaleza. Después, el Creador evaluará nuestros esfuerzos en esta dirección y, eventualmente, cambiará nuestra naturaleza, además de elevarnos por encima de nuestro mundo.

Por lo tanto, antes de realizar cualquier esfuerzo, debemos darnos cuenta que no podemos esperar que Fuerzas Superiores, suerte o cualquier otro trato especial de lo Alto intervengan en nuestro nombre. Por el contrario, debemos comenzar por reconocer completamente que si no actuamos, no lograremos lo que deseamos.

Sin embargo, una vez que completemos la tarea, o nos dediquemos al estudio, o realicemos cualquier otro esfuerzo; debemos llegar a la siguiente conclusión:

Todo lo que hemos alcanzado como resultado de nuestros esfuerzos habrían ocurrido de todas maneras, aún sin ejercer ninguno de ellos, ya que el resultado ha sido predeterminado por el Creador. De esta manera, si anhelamos comprender la verdadera Providencia, en todos los aspectos de nuestra vida, de antemano debemos tratar de asimilar estas contradicciones dentro de nosotros mismos.

Por ejemplo, por la mañana debemos comenzar nuestra rutina diaria de estudio y trabajo, dejando atrás todos los pensamientos del Dominio Divino del Creador sobre el mundo y sobre sus habitantes. Cada uno de nosotros debe trabajar como si el resultado final dependiera solamente de nosotros.

Pero al final de cuentas, bajo ninguna circunstancia debemos permitirnos imaginar que lo que hemos alcanzado es el resultado de nuestros propios esfuerzos. Tenemos que darnos cuenta que aún si permaneciéramos en cama todo el día, de todas maneras llegaríamos al mismo resultado, porque éste ha sido predeterminado por el Creador.

Por lo tanto, quien desee llevar una vida basada en la verdad debe, por un lado, obedecer las leyes de la sociedad y de la naturaleza como cualquier otra persona; pero por el otro, también debe creer en el dominio absoluto del Creador sobre el mundo.

Todos nuestros actos pueden ser divididos en buenos, neutrales o malos. Nuestra tarea consiste en elevar nuestros actos neutrales al nivel de buenos.

Podemos lograr esto al estar conscientes que, aún cuando desarrollamos, al final, prevalecerá la Voluntad del Creador. Por ejemplo, cuando estamos enfermos, aunque sepamos que la curación está totalmente en manos del Creador, debemos tomar la medicina prescrita por un médico autorizado y creer que la habilidad del doctor nos ayudará a superar nuestra condición.

Pero cuando nos recuperamos, después de haber tomado la medicina estrictamente de acuerdo a las órdenes del médico, debemos creer que nos habríamos recuperado de todas maneras, porque ese era el Plan del Creador.

Por lo tanto, en vez de agradecer al doctor, debe agradecer al Creador. De esa manera, convertimos un acto neutral en uno espiritual, y al repetir este procedimiento con respecto a todos los actos neutrales, podemos gradualmente "espiritualizar" todos nuestros pensamientos.

Los ejemplos y explicaciones antes proporcionados son importantes porque, en realidad, podrían convertirse en serios obstáculos que podrían impedir nuestra elevación espiritual. El problema a veces crece porque pensamos que entendemos los principios del Dominio Divino. Concentraremos nuestras energías, artificialmente, en fortalecer nuestra creencia en la omnipresencia del Creador, en vez de trabajar de manera ardua en nosotros mismos.

A menudo, a fin de demostrar fe en el Creador o, simplemente por pereza, asumimos que no necesitamos trabajar en nosotros mismos, ya que todo está en poder del Creador; o cerramos nuestros ojos y sólo confiamos en la fe ciega, al tiempo que eludimos preguntas fundamentales sobre la verdadera fe.

Sin embargo, al evitar responder estas preguntas, nos privamos de la posibilidad de progresar espiritualmente. Se dice de nuestro mundo: "Ganarás el pan con el sudor de tu frente." Aún así, una vez que hayamos ganado algo, es difícil para nosotros admitir que el resultado no dependió de nuestro arduo trabajo o de nuestras habilidades, sino fruto del trabajo del Creador.

Debemos esforzarnos con el sudor de nuestra frente para fortalecer nuestra fe en el dominio absoluto del Creador.

Pero a fin de crecer y experimentar nuevas sensaciones espirituales, debemos hacer un esfuerzo por entender y aceptar la naturaleza contradictoria del Dominio Divino (el cual parece contradictorio sólo debido a nuestra ceguera). Sólo entonces sabremos exactamente lo que se requiere de nosotros.

4.
ANULANDO NUESTROS INTERESES PERSONALES

Antes de la Creación, lo único que podemos decir es que existió solamente el Creador. El proceso de la Creación comienza cuando Él selecciona cierta parte de Sí mismo con el propósito de dotarla, en el futuro, con ciertas características distintas. Al dotar esta parte con un sentido de su propio ser, el Creador, en esencia, la "expulsa" de Sí mismo.

Esta parte dotada constituye nuestro "Yo". La distancia del Creador, que es una disparidad entre las características de Él y esta parte, es percibida como "la ocultación del Creador". Debido a que esta parte no puede percibir al Creador, hay un vacío entre la parte y Él, generado por las características egoístas de dicha parte.

Si el Creador desea traer la parte separada más cerca de Sí mismo, entonces el vacío oscuro entre el Creador y la parte conferirá en ella una sensación de desesperanza. Si, por otro lado, el Creador no desea atraerla más hacia Sí mismo, entonces no se siente el vacío en lo absoluto. Es simplemente la distancia entre la parte y el Creador la que no es percibida. El propio Creador no es sentido por la parte que, a lo sumo, sólo puede imaginar cómo se siente percibirlo a Él.

El vacío oscuro, que es percibido por la pieza, se experimenta como nuestro sufrimiento normal, causado ya sea por dificultades materialistas, dolencias, o por problemas familiares.

Sin embargo, tal como el Creador construye el entorno ambiental de la parte, también es capaz de influenciarlo. ¿Cómo y con qué propósito se hace eso? A fin de demostrarnos que para salvarnos del sufrimiento debemos librarnos de todo egoísmo, el Creador nos lleva a un estado de miseria tan insoportable -a través de nuestro ambiente, niños, trabajo, deudas, enfermedades, o problemas familiares– que la vida una parece una carga más allá de toda resistencia.

Percibimos que esta condición miserable ocurre como resultado de nuestras ambiciones y de nuestro intento por conseguir cosas. Luego, despierta en nosotros un deseo de no desear nada. En otras palabras, no tenemos más ningún tipo de intereses personales, ya que sólo nos traen sufrimiento.

Por consiguiente, no tenemos otra opción que no sea suplicarle al Creador que nos salve del egoísmo. Esto nos obliga a esforzarnos a superar todos nuestros problemas, los cuales nos traen más sufrimiento.

Por esta razón, el Rabí Ashlag escribe en su *Introducción al Talmud Esser Sefirot* (párrafo 2): "Pero si escuchas con tu corazón una famosa interrogante, estoy seguro que todas tus dudas sobre si debes estudiar Cabalá desaparecerán sin dejar rastro."

Esto es así porque esta pregunta -que llega directo del corazón, en vez de la inteligencia o del conocimiento- es la interrogante acerca de nuestra vida, sobre su significado; sobre el significado de nuestro sufrimiento, que es mucho mayor que nuestro placer; acerca de las dificultades de la vida que, a menudo, hacen parecer a la muerte como un alivio y una liberación fácil. Y finalmente, el hecho el torbellino del dolor no se detiene hasta que dejamos esta vida, desgastados y devastados.

¿Quién se beneficia de esto?, o para ser más precisos, ¿a quién beneficiamos?, ¿qué más debe una persona esperar de esta vida? Aunque cada uno de nosotros está subconscientemente molesto con esta pregunta, algunas veces nos golpea de forma inesperada, enloqueciéndonos, tornándonos incapaces de hacer algo, bloqueando nuestra mente, hundiéndonos en un abismo oscuro de desesperanza, y reflejándonos la percepción de nuestra propia insignificancia.

En respuesta, elegimos continuar siendo empujados por la corriente de la vida, sin reflexionar sobre esa pregunta demasiado a profundidad, en la cual nadie quiere ni siquiera pensar. No obstante, la interrogante permanece latente ante nosotros con toda su fuerza y amargura.

En ocasiones, la traemos a cuenta sin querer, perforando nuestra mente y noqueándonos. Continuamos como antes, engañándonos a

nosotros mismos al empujarnos a la deriva a través de la corriente de la vida, tal como antes. Pero el Creador nos provee tales sensaciones para que nos demos cuenta, gradualmente, de que todas nuestras desgracias y toda nuestra angustia, provienen del hecho que tenemos un gran interés personal en el resultado de nuestras acciones.

Nuestro egoísmo, nuestra naturaleza y esencia, son los que nos hacen actuar por "nuestro propio beneficio". Y debido a que nuestros deseos nunca son satisfechos, continuaremos sufriendo.

Sin embargo, si estuviéramos por anular todos nuestros intereses personales en cualquier campo, romperíamos de inmediato las cadenas de nuestro cuerpo, y experimentaríamos nuestro mundo libre de dolor y angustia.

El método para escapar de la esclavitud del egoísmo se encuentra en la Cabalá.

El Creador adrede colocó nuestro mundo con toda su miseria, entre Él y nosotros. Lo hizo para ayudarnos a que nos demos cuenta de la necesidad de librarnos del egoísmo, ya que es la causa de todo nuestro sufrimiento. Quitar el sufrimiento y sentir al Creador -la fuente de todo placer- sólo es posible si realmente deseamos deshacernos de todo egoísmo.

En los mundos espirituales los deseos son equivalentes a las acciones, debido a que los deseos genuinos y sinceros conducen inmediatamente a su realización. En general, el Creador nos lleva a una resolución firme y definitiva para deshacernos de todos los intereses personales en cualquier situación en la vida.

Él lo hace padecer, a tal punto, que dejar de sufrir se convierte en su único deseo. Esto es posible sólo si no tiene absolutamente ningún interés personal o egoísta en el resultado de cualquier asunto que se presenta en su vida.

Pero ¿dónde está entonces nuestro libre albedrío?, ¿dónde está la libertad de elección para decidir qué camino tomar, o qué elegir en la vida?

El Creador empuja al individuo a elegir una solución en particular. Lo hace colocando a una persona en medio de tal miseria que la muerte parece preferible a la vida. Sin embargo, Él no le da a uno la fuerza necesaria para terminar la existencia miserable de cada quien, y de esta forma, escapar del sufrimiento. Por el contrario, el Creador repentinamente le da a una persona un vistazo de la única solución que aparece como un rayo de sol a través de las nubes compactas. La solución no está en la muerte, ni en escapar de la vida de cada quien. Radica en liberarse uno mismo de tener un interés personal en la consecuencia de lo mundano. Ésta es la única solución; sólo esto puede traernos paz y descanso del sufrimiento inaguantable.

No hay libertad de elección en este proceso; un individuo es forzado a optar por ello para escapar de su sufrimiento. El libre albedrío existe cuando intenta avanzar, encontrando la solución a su estado previo, fortificándose a sí mismo, a fin de que el propósito de todas sus acciones sea sólo para beneficio del Creador. El vivir para el bien de uno propio no trae más que sufrimiento. El proceso constante de corregirse y de controlar los pensamientos es llamado el proceso de refinación.

Los sentimientos de sufrimiento, causados por intereses egoístas, tienen que ser tan agudos que una persona debe estar preparada para "subsistir a base de un trozo de pan y un sorbo de agua, y dormir sobre el suelo al descubierto". Por lo tanto, debe estar preparada para hacer todo lo necesario a fin de deshacerse del egoísmo y de los intereses personales en la vida.

Una vez que la persona alcance la condición descrita anteriormente y se sienta cómoda con esta, entonces ingresa al reino espiritual, conocido como "El mundo por venir" (*Olam HaBá*). En este sentido, el sufrimiento puede conducir a la persona a decidir que la renuncia al egoísmo sería beneficiosa para él. Como resultado de sus esfuerzos, constantemente recordando sufrimientos pasados, manteniendo y fortaleciendo esta resolución en su corazón, puede alcanzar un estado en el que la razón de ser y la ejecución de todas sus acciones, serían sólo para beneficio del Creador.

Con respecto a uno mismo, a excepción de las necesidades al descubierto, estaría temeroso incluso de pensar sobre el beneficio personal y el placer, por temor a experimentar, una vez más, el inaguantable sufrimiento causado por el interés personal.

Si ha logrado expulsar todos los pensamientos egoístas de su mente, incluso pensamientos sobre las cosas más esenciales, se diría que ha alcanzado la etapa final en abandonar sus propias necesidades. En su vida normal, se ha acostumbrado a no pensar del todo acerca de sí mismo y sus relaciones interpersonales, su familia y su trabajo, en todas las acciones de nuestro mundo.

Exteriormente, aparecerá como cualquier otra persona que le rodea. En su cuerpo, de acuerdo al principio que el hábito se convierte en una segunda naturaleza, no habrá ningún remanente de sus intereses personales. Desde este punto en adelante, puede pasar a la etapa siguiente de su vida espiritual, y puede comenzar a disfrutar, complaciendo al Creador.

No obstante, este deleite ya no es más para el ser, sino sólo para el Creador, debido a que la persona ha "aniquilado" toda necesidad del placer personal en el ser. Por esta razón, el nuevo placer es infinito en el tiempo e insondable en magnitud, por lo que no está limitado por las necesidades personales de un individuo. Sólo en este punto, puede ver cuán bueno y magnífico es el Creador, por haberle brindado la oportunidad de lograr esta felicidad extraordinaria de unión con el Creador en amor eterno.

DEJA QUE LA CABALÁ SEA TU GUÍA

A fin de alcanzar esta meta de la Creación, hay dos etapas sucesivas en el sendero de una persona. La primera trae consigo sufrimiento y duras experiencias, hasta que la persona se libera del egoísmo. Pero una vez que ha pasado esta primera etapa y que ha conseguido librarse de todos sus deseos personales; una vez que es capaz de dirigir todos sus pensamientos hacia el Creador, entonces la persona comienza una nueva

vida, llena de regocijo espiritual y tranquilidad eterna, tal como originalmente surgió por la voluntad del Creador al comienzo de la Creación.

No es necesario seguir el sendero de una auto-negación total, al grado de estar satisfecho con una rodaja de pan, un sorbo de agua y un descanso sobre arena, como si se tratara de acostumbrar al cuerpo a renunciar al egoísmo.

En vez de suprimir forzosamente nuestros deseos físicos, se nos ha concedido la Cabalá y su luz, la cual puede ayudar a cada persona a librarse del egoísmo, la raíz de todo infortunio. Eso significa que existe cierta fuerza, llamada la luz de la Cabalá, que permite a la persona trascender los deseos del cuerpo.

Pero la fuerza espiritual contenida en la Cabalá puede afectar al individuo solamente si cree que le ayudará, lo cual es necesario para sobrevivir, en vez de perecer mientras experimenta sufrimientos inaguantables. Es decir, sólo si cree que el estudio de la Cabalá lo conducirá hacia su meta y le ayudará a obtener la esperada recompensa: la libertad del deseo egoísta.

Una persona que siente que esta es una necesidad vital, está constantemente luchando por encontrar maneras de liberarse. Mientras estudia la Cabalá, busca a través de ella las directrices sobre cómo escapar de la prisión del interés egoísta. Uno puede deducir cuán grande es la fe en la Cabalá, su percepción de la necesidad de estudiar y buscar. Si sus pensamientos están constantemente ocupados en la búsqueda de la libertad del egoísmo, se puede decir que ya tiene fe absoluta. Esto es posible solamente si en verdad siente que el no poder encontrar una escapatoria a su situación es peor que morir, porque el sufrimiento causado por el interés personal es realmente inmensurable.

Sólo si la persona verdaderamente busca alivio con determinación, la luz de la Cabalá le ayudará. Sólo entonces será dotado de fortaleza espiritual que le permitirá salir de su propio ego. Y sólo entonces será verdaderamente libre.

Por otra parte, para quienes no sienten una necesidad tan urgente, o ninguna necesidad, la Luz de la Cabalá se torna en oscuridad. Por lo tanto, cuanto más estudien, más a fondo se hunden en su egoísmo, pues no utilizan esta sabiduría para su único y verdadero propósito.

Cuando comienza a aprender Cabalá y abre uno de los libros de Rashbi, Arí, el rabino Yehuda Ashlag o del rabino Baruj Ashlag, su meta debe ser una recompensa: recibir del Creador el poder de la fe; debe tener éxito en encontrar la manera de cambiarlo; que su recompensa resultante deba ser el aumento de su fe. Debe adquirir la confianza, de que incluso en su estado egoísta, todavía es posible recibir tal regalo desde lo Alto, que es como un puente a un estado opuesto.

Incluso si todavía no ha experimentado todo el sufrimiento que lo forzaría a renunciar a todos sus intereses personales en la vida, de todas maneras, la Cabalá le ayudará; en vez del sufrimiento, recibirá otra manera de transitar su sendero.

5.
EL PROPÓSITO DE ESTUDIAR CABALÁ

La Luz que emana de las escrituras de los grandes cabalistas, nos ayudará a superar dos desafíos: nuestra terquedad y nuestra tendencia a olvidar el sufrimiento causado por nuestra obstinación. El rezo es el camino hacia toda corrección, la cual el Creador verá en nuestros corazones.

Cuando nos dediquemos por completo a la oración, lograremos cualquier alivio que busquemos; cualquier corrección que necesitemos.

Pero con el propósito de alcanzar la corrección, debemos entregarnos por completo a este esfuerzo, en cuerpo, mente y espíritu. La verdadera oración y su respectiva respuesta, es decir, el alivio, llega sólo con la condición de que uno se haya comprometido a realizar el máximo esfuerzo, volcándose por completo a éste, tanto cuantitativamente y, más importante aún, cualitativamente.

Sin embargo, es sólo a través del apropiado estudio de la Cabalá que podemos aprender a cómo erradicar nuestros egos y así alcanzar la redención personal. Nuestro anhelo de alivio debe ser lo suficientemente fuerte para que nos comprometamos totalmente a estudiar, incapaces de ser desviados ni siquiera por un momento de la búsqueda de nosotros mismos en la sabiduría de la Cabalá.

No obstante, si todavía no hemos sido acorralados por el sufrimiento, como una bestia asustada dentro de su jaula, y todavía echamos de menos el placer en los más profundos rincones del corazón, entonces no nos daremos cuenta que el egoísmo todavía vive dentro de nosotros. El egoísmo es el enemigo que debemos vencer. Hasta que lo hagamos, no seremos capaces de superar nuestra angustia y de hacer un esfuerzo total por encontrar en la Cabalá la fortaleza y el camino para escapar de los

confines de nuestro propio egoísmo. La libertad no será nuestra hasta que venzamos el ego que habita dentro.

Sin embargo, a pesar de que estemos llenos de determinación por este único propósito, cuando comencemos a estudiar, puede que nuestro entusiasmo se escape de manera inadvertida durante el proceso. Tal como se mencionó anteriormente, nuestros deseos determinan nuestros pensamientos, y nuestras mentes actúan como instrumentos de soporte. Nuestras mentes simplemente buscan los medios para satisfacer la voluntad y los deseos de nuestros corazones.

¿Cuál es la diferencia entre estudiar Cabalá y otros sistemas? La respuesta es simple: es sólo a través del estudio de la Cabalá que podemos encontrar la fortaleza que nos libera de las cadenas del egoísmo.

Mientras estudiamos Cabalá, somos capaces de examinar de primera mano las descripciones de los actos del Creador, Sus características, las nuestras, y su disparidad con respecto a las del espíritu. La Cabalá nos habla de la meta del Creador para Su Creación, y de las formas de corregir nuestros egos.

Vemos la Luz de la Cabalá, la fuerza espiritual que nos ayuda a derrotar al egoísmo, sólo cuando estudiamos esta sabiduría. Los otros elementos de estas enseñanzas simplemente nos llevan, en contra de nuestra voluntad, a una discusión sobre acciones materiales y asuntos legales.

Algunos quizá estudien Cabalá únicamente para ampliar sus conocimientos: de ser así, serán capaces de extraer la Luz de la Cabalá que emana de sus páginas. Sólo aquellos que se comprometan a su estudio para auto-superarse recibirán este beneficio.

La Cabalá es un estudio del sistema de nuestras raíces espirituales. Este sistema emana de lo Alto. Puede que lo estudiemos de acuerdo a leyes escritas que, cuando se fusionan, apuntan hacia un sólo propósito supremo: "La revelación de la grandeza del Creador, de modo que ésta sea comprendida por las creaciones en este mundo."

La Cabalá, es decir, la percepción del Creador, consiste en dos partes: el trabajo escrito de los cabalistas, quienes ya han percibido al Creador; y el cuerpo del conocimiento que es percibido sólo por aquellos que han adquirido las vasijas o recipientes espirituales y los anhelos altruistas en los que pueden recibir sensaciones espirituales o las percepciones del Creador.

Si después de alcanzar la elevación espiritual, sucumbimos ante los deseos impuros, entonces, los buenos deseos que teníamos durante nuestra elevación espiritual se acoplarán a los deseos impuros. La acumulación de éstos últimos disminuye gradualmente y continúa así hasta que somos capaces de quedarnos de manera permanente en el estado elevado de sólo deseos puros.

Una vez que hayamos completado nuestro trabajo y revelado a nosotros mismos todos nuestros deseos, recibiremos una Luz desde lo Alto, tan inmensa que siempre nos trae la cobertura de nuestro mundo para morar de forma permanente en el mundo espiritual. De hecho, quienes nos rodean ni siquiera estarán conscientes de esto.La *Línea Derecha* denota una condición en la que, según nuestro punto de vista, el Creador está siempre en lo correcto, por lo que justificaremos la supervisión del Creador en todo. Ese estado se llama *Fe*.

Desde los primeros intentos en el desarrollo y la elevación espirituales, debemos tratar de actuar como si ya hubiéramos alcanzado la fe completa en el Creador. Debemos imaginar que ya podemos sentir, con toda nuestra esencia, que el Creador rige al mundo con suprema benevolencia, y que el mundo entero recibe de Él nada más que bondad.

Pero después de examinar nuestra propia situación, es posible que todavía estemos privados de todo lo que deseamos. Mirando a nuestro alrededor, puede que veamos al mundo entero sufriendo, cada persona a su manera. A pesar de esto, debemos decirnos a nosotros mismos que lo que estamos viendo es una imagen distorsionada del mundo, como si fuera vista a través de la lupa de nuestro propio egoísmo, y que el cuadro verdadero del mundo nos será revelado solamente cuando alcancemos

el estado de total altruismo. Sólo entonces, veremos que el Creador gobierna al mundo con este propósito: conducir a Sus creaciones a un disfrute absoluto.

Ante tal situación, cuando nuestra fe en la absoluta benevolencia del Creador prevalece por encima de lo que vemos y sentimos, experimentamos un estado llamado *Fe por encima de la razón.*

6.
EL PROGRESO ESPIRITUAL

Tal como somos incapaces de determinar correctamente nuestra verdadera condición, tampoco podemos discernir si estamos en una etapa de ascenso o de descenso espiritual. Sin embargo, posiblemente sintamos que nos encontramos en un revés espiritual; de hecho, probablemente sea la Voluntad del Creador, mostrándonos nuestro estado real. Esto pone de manifiesto que sin la auto-indulgencia somos incapaces de funcionar, y nos entregamos de inmediato a la desesperación. Incluso la depresión y el enojo puede que sean resultado del hecho que nuestros cuerpos no están recibiendo suficiente placer de una vida así.

Pero, de hecho, esta carencia representa un ascenso espiritual, porque en ese momento estamos más cerca de la verdad que antes, cuando éramos felices en este mundo.

Se dice que "quien acrecienta sus conocimientos también aumenta su dolor." Por el contrario, el sentimiento de que uno experimenta ascenso espiritual puede que simplemente sea un estado malinterpretado de auto-indulgencia y de complacencia.

Sólo quien ya percibe al Creador y a Su Divina Providencia sobre todas las creaciones puede determinar correctamente la condición espiritual en la que se encuentra.

De acuerdo a lo anterior, es fácil entender que mientras más avancemos a lo largo del sendero de la auto-superación, en un intento por corregir nuestro egoísmo, y cuanto más esfuerzo hagamos por mejorar y estudiar, más crecemos para poder entender nuestras propias características.

Con cada intento, con cada día que pasa, con cada giro, nos desilusionamos más y más de nuestra propia habilidad de alcanzar cualquier cosa. Cuanto más nos desesperamos en nuestros intentos, más crecen nuestras quejas hacia el Creador. Luego, exigimos ser rescatados del oscuro abismo, ese calabozo de deseos físicos en el que nos encontramos.

De esta manera, los acontecimientos transcurren hasta haber agotado nuestro propio potencial, y habiendo hecho todo lo que está en nuestro poder, nos damos cuenta no tenemos la capacidad de ayudarnos a nosotros mismos. Debemos dirigirnos al Creador, quien coloca esos obstáculos en nuestro sendero a fin de obligarnos a que acudamos a Él para pedir Su ayuda y para hacer surgir en nosotros el deseo de establecer un vínculo con Él.

Sin embargo, para que esto suceda, nuestras súplicas deben provenir de las profundidades de nuestros corazones. Esto no es posible alcanzar hasta que hayamos agotado todas las posibilidades y nos hayamos percatado de que permanecemos desvalidos.

Sólo una súplica que surge de las profundidades de todo nuestro ser, y que se haya convertido en nuestro único deseo -para que entendamos que únicamente un milagro desde lo Alto puede salvarnos de nuestro peor enemigo: nuestros propios egos-, será respondida por el Creador. Él sustituirá el corazón egoísta por el espiritual, es decir, "un corazón de piedra por uno de carne".

Hasta que el Creador rectifique nuestra condición, más progresaremos, peor nos sentiremos acerca de nosotros mismos.

En realidad, siempre fuimos de esta manera, pero hasta cierto grado, habiendo captado los atributos de los mundos espirituales, hemos comenzado a sentir cuán hostiles son nuestros deseos personales para entrar a esos mundos.

No obstante, pese a sentirnos cansados y desamparados, de todas maneras podemos retomar el control sobre nuestros propios cuerpos. Entonces, habiendo pensado cuidadosamente y concluido que, al parecer, no hay salida a nuestro estado, puede que entendamos la verdadera causa de tales emociones, y forzarnos a nosotros mismos a sentirnos dichosos y optimistas.

Al hacerlo, atestiguamos nuestra confianza en la justicia con la que se maneja el mundo, y en la benevolencia del Creador, así como en Su Dominio sobre el mundo. Por consiguiente, al hacerlo nos convertire-

mos en personas espiritualmente adecuadas para recibir la Luz del Creador, porque basamos toda nuestra perspectiva de lo que nos rodea en la fe, elevando la fe por encima de la razón.

No hay momento más precioso en la vida de quien se encuentra avanzando espiritualmente que cuando se da cuenta de que todas sus energías se han agotado, se han hecho todos los esfuerzos, y la meta aún no ha sido alcanzada. Sólo durante un instante así uno puede apelar con sinceridad al Creador desde el fondo del corazón, porque entonces se hace claro que los esfuerzos propios serán totalmente inútiles.

Pero antes de reconocer la derrota, el que busca está todavía seguro de que no se necesitará ninguna otra ayuda para alcanzar el objetivo deseado. Aún incapaz de implorar de manera suficientemente sincera para recibir asistencia, la persona cae presa de la voz engañosa del ego, la cual incita a que, en vez de pedir ayuda, se realice un esfuerzo aún más intenso por lograr la meta.

Finalmente, el que busca se dará cuenta que, en la lucha contra el ego, éste es el más fuerte de los dos combatientes, y que se necesita apoyo para derrotar este enemigo. Sólo entonces uno se da cuenta de la insignificancia propia y de la inhabilidad de conquistar el ego, y de estar preparado para hacer reverencia al Creador e implorar Su ayuda.

Sin embargo, no es sino hasta que el buscador llega a este estado lamentable, cuando queda claro que solamente los rezos fervientes al Creador pueden elevarlo de las profundidades de su propia naturaleza.

FE: CREER EN LA UNICIDAD DEL CREADOR

La fe en la Unicidad del Creador implica que vemos al mundo entero, incluyendo nosotros mismos, como la vasija en las manos del Creador. Y por el contrario, si pensamos que de cualquier forma somos capaces de influenciar los acontecimientos, significa que creemos en la presencia de múltiples y diversas energías en el mundo, en vez de creer solamente en la voluntad del Único Creador.

Por lo tanto, al destruir nuestro propio ego podemos reconocer la verdadera condición del mundo, donde nada existe, excepto la Voluntad del Creador. Hasta entonces, sin embargo, no tendremos el mérito de actuar como aquellos que creen en la Unicidad del Creador y, por ende, nuestro progreso espiritual permanece estancado.

La única manera de llegar a convencernos de la Unicidad del Creador es a través del trabajo arduo sobre nosotros mismos, y mediante el cultivo de aspiraciones personales apropiadas. Solamente habiendo logrado la unidad absoluta con el Creador en todas nuestras percepciones, es decir, habiendo ascendido al más alto nivel de los mundos, podemos comprender Su Unicidad. Únicamente entonces, podemos proceder a actuar de acuerdo a esta visión precisa de la realidad.

Antes de alcanzar esta condición, debemos actuar de acuerdo al nivel en el que nos encontramos, y no según el cual fantaseamos y soñamos. A fin de mejorar nuestro nivel actual de manera genuina, debemos combinar la confianza en nuestros propios poderes al principio del trabajo, con la creencia que lo que hemos logrado como resultado de nuestro propio trabajo habría ocurrido de cualquier manera.

Debemos percatarnos de que todo el universo se desarrolla de acuerdo al Plan del Creador, y de acuerdo a Su idea de la Creación. Podemos decir que todo transcurre de acuerdo al Creador, pero sólo después que hayamos realizado nuestros mejores esfuerzos.

Está fuera de la comprensión humana entender la esencia de cualidades espirituales como el altruismo y el amor totales.

Esto es por la sencilla razón que los seres humanos no logran comprender cómo pueden existir tales sentimientos, ya que, al parecer, todos necesitan un incentivo para llevar a cabo cualquier acción.

De hecho, sin ningún provecho personal, la gente no está dispuesta a entregarse por completo. Por eso, una cualidad como el altruismo no nos puede ser impartida desde lo Alto y nada más quienes la han experimentado la pueden entender.

Pero si esta cualidad nos es concedida desde el cielo, ¿por qué, entonces, deberíamos tratar de alcanzarla?, ¿no fallarían nuestros esfuerzos por producir algún resultado por sí mismos, hasta que el Creador nos ayude y nos consigne nuevas cualidades y una nueva forma de ser?

El hecho es que debemos rezar desde abajo y pedir que se produzcan estos cambios. Tenemos que expresar un fuerte deseo para que el Creador cambie nuestras cualidades, por lo que sólo si éste es real y verdaderamente intenso será concedido por Él. También debemos hacer un gran esfuerzo para que este deseo sea lo suficientemente fuerte, a fin de que el Creador lo haga realidad.

Mientras tratamos de alcanzar esta meta, de forma gradual nos daremos cuenta de que no tenemos ni la capacidad, ni la habilidad de lograrlo por nosotros mismos. Entonces, tendremos una exigencia real para el Creador: liberarnos de los impedimentos de nuestras viejas cualidades y concedernos una nueva característica, es decir, un alma.

Pero eso es imposible que suceda a menos que primero intentemos aplicar todas nuestras fuerzas y habilidades para cambiar por nosotros mismos. Sólo después de habernos convencido de que estos esfuerzos no traen resultados y supliquemos recibir ayuda –desde las profundidades de nuestros corazones-, el Creador nos responderá.

Podemos exteriorizar este clamor por ayuda para cambiar nuestras cualidades, sólo después de haber descubierto que ni nuestros deseos, ni un solo miembro de nuestros cuerpos aceptan este cambio de naturaleza, al punto que nos entregaremos incondicionalmente al Creador. De hecho, la proporción de nuestro deseo de permanecer siendo esclavos de nuestra naturaleza es igual a la de convertirnos en esclavos del altruismo.

Sólo después de darnos cuenta que no hay esperanza de que nuestros cuerpos alguna vez acepten semejante cambio, podemos apelar al Creador, desde el fondo de nuestros corazones, para que nos auxilie. Únicamente entonces, el Creador aceptará nuestra súplica, y responderá

a ella reemplazando todas nuestras cualidades egoístas por las altruistas, con el fin de acercarnos a Él.

Si consideramos que estamos obligados a trabajar en este mundo en contra de su voluntad, entonces, al final de cuentas ¿cuál es el resultado de nuestros esfuerzos?, ¿cuál es el motivo de nuestros esfuerzos en este mundo? Cuando tomemos en consideración estas preguntas, llegaremos a la conclusión que trabajar para que cambiemos no es tan difícil como probablemente pensamos.

Y cuando hayamos logrado el cambio, nuestras cualidades modificadas nos habrán revelado los grandes placeres resultantes de nuestros esfuerzos internos.

El placer surge cuando vemos por lo que estamos trabajando. Por lo tanto, consideramos nuestros esfuerzos no como algo problemático, sino como fuente de alegría. Cuanto más grandes sean nuestros esfuerzos, más felices estaremos de recibir estas nuevas cualidades, ya que por cada una de ellas, de inmediato sentiremos una recompensa grande y duradera.

Incluso en nuestro mundo, podemos ver cómo el entusiasmo y la exaltación nos facilitan realizar intensos esfuerzos. Si tenemos un gran respeto por alguien, y desde nuestro punto de vista esa persona es la más exaltada del mundo, todo lo que hagamos por alguien tan digno de nuestra estima será realizado con alegría y gratitud, simplemente por tener la oportunidad de servirle.

Los más grandes esfuerzos parecerán placenteros. Al igual que como nos encante bailar o ejercitarnos, nuestro trabajo no será considerado como tal, sino como placer. Por esta razón, quien percibe y reconoce la grandeza del Creador siente alegría por la oportunidad de complacerlo. Así, lo que al principio parecía esclavizante, se convierte en libertad llena de placeres. En consecuencia, si nuestras aspiraciones espirituales nos llegan con dificultad, y si tenemos que hacer formidables esfuerzos por alcanzar lo espiritual, esto nos debe indicar que el Creador aún no es lo suficientemente grande, según nuestro punto de vista o nuestra percep-

ción, y que nuestra atención está siendo desviada hacia otras metas que no sean el logro de lo espiritual.

Mientras persigamos estos objetivos alternos, no recibiremos apoyo del Creador y sólo nos alejaremos más y más de nuestra meta principal. **Pero aún cuando aspiremos llegar al Creador, no recibiremos Su apoyo espiritual de inmediato.** Si recibiéramos inspiración inmediata y alegría de nuestros esfuerzos, entonces nuestros egos se regocijarían, y continuaríamos esmerándonos únicamente por el placer resultante.
Sin embargo, habríamos perdido la oportunidad de trascender nuestra naturaleza egoísta y elevarnos hacia el altruismo puro. Idealmente, sólo deberíamos estar interesados en los placeres derivados del automejoramiento espiritual, que es superior a cualquier otro.

7.
NUESTRAS PERCEPCIONES

Cuando llevamos a cabo algún tipo de trabajo específico, gradualmente desarrollamos una comprensión especial acerca de los objetos y del lenguaje alrededor de ese trabajo. Por consiguiente, no hay nada en el mundo que no podamos comenzar a experimentar como resultado de un hábito, aún sin entender previamente el objeto en particular.

Sin embargo, operamos bajo una limitación fundamental de nuestra percepción y entendimiento: nos sentimos separados del objeto percibido. Hay alguien que percibe y hay un objeto percibido por él. De manera similar, existe la persona que comprende y, por separado, el objeto de su comprensión.

Cierto contacto entre el que percibe y el objeto de la percepción es necesario para que ocurra el proceso de percepción: un enlace, algo que los une a ambos, algo que tienen en común durante la percepción. Podemos captar todo nuestro entorno solamente por medio de nuestra percepción. Lo que percibimos es considerado como información veraz y confiable.

No obstante, debido a que somos incapaces de ver todo lo que nos rodea objetivamente, asumimos que el panorama creado por nosotros mediante nuestros sentidos es verdadero. No sabemos cómo es el universo más allá de nuestros sentidos, o cómo sería en apariencia para seres con un conjunto de sentidos diferentes a los nuestros. Esto es porque adquirimos nuestro sentido de la realidad de la manera en la que percibimos el ambiente que nos rodea; asumimos que nuestros sentidos son exactos y aceptamos como verdadero el panorama de la realidad que percibimos.

Si actuamos al asumir que nada existe en el universo salvo el Creador y Sus creaciones, podemos decir que el panorama y las percepciones de cada uno de nosotros son los medios por los cuales el Creador se presenta ante nuestra conciencia. En cada etapa de la elevación espiritual,

este cuadro se acerca más y más al verdadero. Finalmente, en la etapa final de elevación, podemos percibir al Creador y nada más que a Él. Por lo tanto, todos los mundos, así como todo lo que creemos que hay fuera de nosotros, de hecho existe sólo en relación a nosotros; es decir, en relación a quien percibe la realidad de esa manera en particular.

Si no percibimos al Creador o a Su dominio sobre nosotros en este preciso momento, entonces se puede decir que permanecemos "en la oscuridad."

No obstante, no podemos determinar la ausencia de sol en el universo porque nuestras percepciones son subjetivas. Sólo nosotros construimos la realidad de esta manera.

Sin embargo, si nos percatamos de que nuestra negación del Creador y del Divino Dominio es puramente subjetiva y propensa a cambio, entonces aún podemos comenzar nuestra elevación espiritual mediante fuerza de voluntad y con la ayuda de varios textos y maestros. Además, una vez que comencemos nuestro ascenso espiritual, posiblemente nos demos cuenta que el Creador hizo la condición de oscuridad con el único propósito de obligarnos a desarrollar una necesidad de Su ayuda, y a fin de llevarnos cerca de Él.

En realidad, el Creador hizo tales condiciones específicamente para aquellos individuos a los cuales Él desea acercar. De tal manera que es importante darnos cuenta que la elevación de un individuo del estado de oscuridad trae deleite al Creador, ya que mientras más grande sea la oscuridad de la cual una persona ha emergido, más claro será su reconocimiento de la grandeza del Creador, y mayor será su apreciación de su nuevo estado espiritual.

Pero incluso mientras percibimos la oscuridad, cegándonos al Dominio del Creador y careciendo de fe en Él, al utilizar nuestra fuerza de voluntad podemos tratar de encontrar una salida de la oscuridad, con la ayuda de un libro o de un maestro, hasta que percibamos al menos un rayo minúsculo de Luz, una frágil percepción del Creador.

Entonces, al hacer que este rayo de Luz sea más y más fuerte al cultivar constantes pensamientos sobre el Creador, podemos escapar de la oscuridad y entrar en la Luz. Yendo aún más allá, si nos damos cuenta que estos estados de oscuridad son necesarios para el avance espiritual, e incluso deseables, y enviados a nosotros por el propio Creador, entonces serán bienvenidos.

Reconoceremos que el Creador nos ha ofrecido el regalo de percibir sombras, o la oscuridad absoluta, a fin de que podamos buscar la Fuente de Luz. **Sin embargo, si no aprovechamos la oportunidad de converger con la Luz, entonces el Creador se ocultará de nosotros por completo.**

La oscuridad absoluta prevalecerá, trayendo consigo una sensación de ausencia del Creador y de Su Dominio. Después, no entenderemos más cómo y por qué las metas espirituales fueron contempladas, y cómo la realidad y la razón personal podrían haber sido ignoradas.

Esta oscuridad absoluta continuará hasta que el Creador haga brillar en nosotros un sutil rayo de Luz.

8.
LA ESTRUCTURA DE LA ESPIRITUALIDAD

Los deseos de una persona se llaman *Vasijas*, las cuales pueden Luz espiritual, o placer. Sin embargo, en esencia, los deseos de uno deben ser similares a las cualidades de la Luz espiritual. De lo contrario, la Luz no podrá penetrarlos, de acuerdo a la *Ley de Equivalencia de la Forma de los Objetos Espirituales*.

La actividad de los objetos espirituales –ya sea cercanos, o distantes, o fusionándose y unificándose- siempre se basa en el principio de semejanza de las propiedades.

El Creador conferirá a una persona lo que ésta desee: volver al Creador.

Por lo tanto, el corazón de una persona, que es su vasija, será llenada con la percepción del Creador, al mismo grado con el que ha sido expulsado el egoísmo. Esto es de acuerdo a la *Ley de Equivalencia de las Cualidades entre la Luz y la Vasija*.

Podemos, de hecho, dar inicio a nuestro ascenso espiritual a partir de cualquier condición en la que nos encontremos. Simplemente debemos darnos cuenta que de todas las condiciones posibles, variando desde la más alta hasta la más baja, el Creador ha elegido la situación en la que estamos actualmente como la mejor para comenzar en el sendero del avance espiritual.

Por lo tanto, no puede haber otro esquema mental, emocional o de circunstancias externas más apropiado o beneficioso para nuestro progreso que las circunstancias en las que nos encontramos, aunque parezcan nada esperanzadoras o deprimentes. Al darse cuenta de esto, podemos regocijarnos con la oportunidad de pedir ayuda al Creador y de agradecerle, aún si estamos en la más desgraciada de las situaciones.

Algo es catalogado "espiritual" si es eterno y, por lo tanto, no desaparecerá del universo aún después de alcanzar la meta definitiva. Por

otro lado, el egoísmo –todos los deseos originales innatos y la esencia del ser humano- es considerado meramente material porque una vez corregido, desaparece.

Nuestra esencia permanece hasta el fin de la corrección, cuando sólo se cambia la forma. Si nuestros deseos son corregidos y se convierten en altruistas, aún nuestras cualidades negativas innatas nos impedirán comprender al Creador.

La existencia de un lugar espiritual no está relacionada con ningún espacio actual. Todos los que alcanzan este estado después de corregir sus cualidades espirituales pueden ver y percibir las mismas cosas.

La escalera del Creador abarca 125 niveles. Estos se dividen de manera uniforme entre cinco mundos espirituales, los cuales son:

El Mundo de *Adam Kadmón* El Mundo de *Atzilut*El Mundo de *Beriá*El Mundo de *Yetzirá* El Mundo de *Assiyá*.

Cada nivel provee una percepción diferente del Creador dependiendo de las propiedades de cada nivel en particular. Por consiguiente, quienes han adquirido las propiedades de un nivel específico, ven la Cabalá y el Creador de una manera completamente nueva. Todo el que logra un nivel particular del mundo espiritual recibe la misma percepción que todas las demás personas en el mismo nivel.

Cuando los cabalistas dijeron: "Así dijo Abraham a Isaac," significa que ellos se encontraban en el mismo nivel que Abraham. Así, entendieron cómo Abraham respondió a Isaac, ya que en su estado espiritual eran como Abraham.

En el transcurso de su vida, el cabalista Rabí Yehuda Ashlag alcanzó todos los 125 niveles. Desde este lugar exaltado, él dictó la Cabalá, la cual somos capaces de disfrutar en esta generación. Desde este nivel escribió su comentario sobre el *Zohar*, la obra maestra de la Cabalá.

Cada uno de los 125 niveles existe objetivamente. Todos aquellos que perciben cada uno de ellos ven las mismas cosas, tal como todos los

que habitan nuestro mundo ven los mismos alrededores si están en el mismo lugar.

Tan pronto logremos el más pequeño deseo altruista, podemos embarcarnos en un sendero de ascensos y descensos espirituales. En un momento, estamos dispuestos a anularnos completamente ante el Creador, pero al momento siguiente ni nos pasa por la mente. De repente, la idea de una elevación espiritual se convierte en absolutamente ajena a nosotros y es extraída de nuestras mentes.

Esto es semejante a la manera en la que una madre le enseña a su hijo a caminar. Lo lleva de la mano para que sienta su apoyo y, luego, se retira de forma súbita, dejándolo ir. Cuando el niño se siente totalmente abandonado y carente de todo apoyo, se ve obligado a dar un paso hacia la madre. Solamente de esta manera puede aprender a caminar de manera independiente.

Por consiguiente, aunque nos pueda parecer que el Creador nos abandona súbitamente, en realidad, Él está esperando que tomemos la iniciativa.

Se dice que el Mundo Superior se encuentra en un estado de reposo absoluto. La palabra "reposo" en el mundo espiritual, implica que no hay cambios en el deseo.

El deseo de conferir el bien nunca cambia. Todos los actos y movimientos, tanto en nuestro mundo emocional interno (egoísta), como en el mundo espiritual (altruista), tienen que ver con el reemplazo de un deseo anterior por uno nuevo.

Si tal cambio no ocurriera, entonces nada nuevo habrá sucedido y no se producirá ningún avance. Esto se aplica aún si el deseo original persistente es vívido y muy intenso, sin proveer paz al individuo. Pero si el deseo es invariable y consistente, entonces no hay ningún movimiento.

En ese sentido, cuando se dice que la Luz Superior está en un estado de reposo absoluto, significa que la voluntad del Creador de beneficiarnos es firme y constante.

Nos encontramos en el Mar de la Luz, pero ese punto en nosotros al que llamamos nuestro "Yo" está cubierto por un caparazón de egoísmo. En este estado, somos incapaces de disfrutar la Luz y simplemente permanecemos a flote.

FALSOS PLACERES

Los placeres de nuestro mundo, tal como son vistos por la sociedad, pueden dividirse en muchos tipos: símbolos de estatus (riqueza, fama), naturales (familia), criminales (placeres experimentados a expensa de la vida de los demás), ilegales (placeres experimentados a expensa de la propiedad de los demás), amorosos (placeres románticos) y más. Todos estos son entendidos por la sociedad, a pesar de que algunos de ellos sean condenados y castigados.

Pero existe cierto tipo de placer, inaceptable en cualquier clase de sociedad, el cual siempre origina protestas. Hace que se gasten sumas cuantiosas en los intentos por combatirlo, pese a que el daño que causa a la sociedad es, quizás, el más insignificante.

Por ejemplo, los drogadictos son, por regla general, gente sin pretensiones que está profundamente inmersa en sus sensaciones internas. ¿Por qué, entonces, no les prohibimos a nuestros semejantes involucrarse en placeres que representan solamente una 'pequeña amenaza a la sociedad'?, ¿por qué no simplemente les damos la oportunidad de disfrutar sus nada pretenciosos placeres pacíficos, los cuales no hacen daño a otros, en comparación a los placeres criminales, ilegales y demás?

La respuesta es que los falsos placeres nos distraen de nuestras verdaderas metas. Hacen que nos olvidemos de nosotros mismos, y nos empujan a pasar toda nuestra vida persiguiéndolos como si estuviéramos aturdidos.

¿Será verdad, entonces, que todos los objetos que nos atraen son falsos placeres? En vez de buscar el placer verdadero y volcarnos a las cosas espirituales, buscamos la satisfacción en modas siempre cambiantes, en mejorar nuestros estilos de vida, y en fabricar nuevos artículos.

Es como si estuviéramos en una carrera para perpetuar los atractivos portadores de nuevos placeres, a no ser que sintamos que la vida no nos da suficiente satisfacción.

Tan pronto alcanzamos lo que tanto hemos anhelado, de inmediato tenemos que establecer la meta siguiente, porque lo que hemos logrado pronto pierde su atractivo.

Pero sin la esperanza de nuevos placeres, sin buscarlos ni perseguirlos, pareciera que no tenemos ningún incentivo para vivir. Por lo tanto, ¿no podría decirse que todas nuestras costumbres y estilos de vida, todo lo que perseguimos constantemente, no son más que otra clase de droga?

¿Cuál es la diferencia entre el placer del drogadicto y el placer derivado de lo mundano y material?, ¿por qué se opone el Creador -la Supervisión Divina- a los placeres derivados de las drogas?, ¿por qué nos hace aprobar legislación antidrogas en este mundo?, ¿por qué no aplicamos el mismo enfoque a todos los demás placeres materiales derivados de los objetos comunes de este mundo?

Las drogas están prohibidas en nuestro mundo precisamente porque nos permiten escapar de la realidad. Hacen que seamos incapaces de encarar los soplos y la belleza de la vida, los cuales son causados por la ausencia de placeres egoístas. Estos soplos son, de hecho, medios para reformarnos, dado que solamente una pequeña parte de la población se vuelca a la religión y a la Cabalá, con el propósito de cambiar.

Paradójicamente, dirigimos nuestra mirada al Creador en tiempos de dificultad, cuando somos sacudidos por el dolor. Es raro que no nos apartemos del Creador durante estos tiempos duros, ya que fue Él que nos envió el sufrimiento.

Las drogas son una fuente de falso placer y, por lo tanto, prohibidas. Aquellos que caen en la influencia de las drogas están bajo una ilusión de placer que les impide encontrar el sendero hacia el verdadero placer espiritual. Por esta razón, las drogas son vistas por la sociedad -de manera subconsciente- como la más peligrosa adicción, aunque haya quienes digan que éstas no representan ningún peligro inmediato para otras personas.

9.
UNA SÚPLICA DE AYUDA

Lo único que creó el Creador en nosotros es nuestro egoísmo. Si pudiéramos anular los efectos de nuestro egoísmo, de nuevo percibiremos únicamente al Creador y el elemento egoísta desaparecerá.

Cuando trabajamos sobre nosotros mismos, debemos tratar de cultivar tanto un sentido de nuestra propia inferioridad en relación al Creador, y un sentido de orgullo por el hecho que, como seres humanos, somos el centro de la Creación. Coincidimos con esta postura si cumplimos el propósito de toda creación; de lo contrario, no somos más que animales.

Como resultado de experimentar estos dos estados contradictorios, desarrollaremos dos respuestas hacia el Creador: la primera, es una súplica de ayuda; la segunda, es una expresión de gratitud por la oportunidad de ser elevados espiritualmente.

El medio principal del progreso espiritual es la súplica de ayuda que hacemos al Creador, pidiéndole incrementar nuestro anhelo por alcanzar el desarrollo espiritual. Esta solicitud para que sea otorgada la fortaleza nos ayudará a superar nuestro temor en el futuro. Además, al oponernos a las inclinaciones de nuestros egos, debemos incrementar nuestra fe en la grandeza, el poder y la Unicidad del Creador.

Por lo tanto, tenemos que suplicar al Creador que nos brinde la habilidad de suprimir nuestros continuos impulsos por actuar de acuerdo a nuestra propia razón. Algunos de nosotros comenzarán a hacer hincapié sobre varias intenciones durante nuestros rezos (*kavanot)*, súplicas o incluso ciertas acciones.

Sin embargo, el Creador no escucha las palabras que pronunciamos, sino que lee los sentimientos que moran en nuestros corazones.

Por lo tanto, no tiene sentido gastar energías en expresar frases hermosas que no tienen ningún significado interior sincero, o leer símbolos oscuros o *kavanot* de los libros cabalísticos de rezo. Lo único que se nos

pide es anhelar al Creador con todo nuestro ser para entender la esencia de nuestros deseos, y pedirle al Creador que los cambie. Lo más importante: ¡Nunca debemos dejar de comunicarnos con el Creador!

EN MEMORIA DEL CABALISTA, RABÍ BARUJ ASHLAG

El Creador actúa sobre nosotros usando varios elementos de nuestro mundo. Los eventos que experimentamos en realidad son mensajes del Creador. Si respondemos correctamente a la acción divina, claramente captaremos lo que el Creador espera de nosotros y lo percibiremos a Él.

.El Creador actúa sobre nosotros, no sólo a través de la gente a nuestro alrededor, sino también utilizando todo lo que existe en nuestro mundo. La estructura de nuestro mundo es tal que el Creador puede influenciarnos y acercarnos más a la meta de la Creación.

Es raro que sintamos la presencia del Creador en las situaciones cotidianas que necesitamos enfrentar. Esto es porque nuestros atributos nos sitúan contrariamente al Creador y nos impiden sentirlo. Tan pronto adquirimos atributos similares a los del Creador, comenzamos a sentirlo proporcionalmente.

Por lo tanto, cuando las tribulaciones nos agobian, es necesario hacernos la siguiente pregunta: "¿Por qué me está sucediendo esto a mí?", "¿por qué el Creador me está haciendo esto?" Los castigos, como tales, no existen, aunque muchos están mencionados en la Biblia (que incluye los Cinco Libros de Moisés, las Escrituras y los Profetas).

Hay solamente "incentivos" que nos fuerzan a corregir nuestros deseos egoístas. La conciencia de las cosas es solamente un mecanismo auxiliar que nos ayuda a entender apropiadamente lo que sentimos.

En cualquier momento en que nos imaginamos nuestras vidas, debemos pensar en un gigantesco salón de clases, con el Creador omnisciente actuando como profesor y prodigándonos el conocimiento que estamos preparados para recibir. Esto despierta progresivamente en nosotros el sentimiento del Creador en nuestros recién nacidos órganos sensoriales espirituales.

El Creador ha hecho una escalera para nuestra ascensión. Es una escalera móvil. Esta apareció en el sueño de Jacobo y fue descrita por el Rabí Yehuda Ashlag, Baal HaSulam, y por su hijo, Baruj Ashlag.

A menudo, menospreciamos la fuente del conocimiento simbolizado por esta escalera; únicamente a través de nuestros esfuerzos podremos girar y comenzar a avanzar hacia el Creador. Esta es la razón por la cual Él nos envía maestros, libros, así como compañeros de estudio.

Los estudiantes que siguen las enseñanzas de la Cabalá viven en el mundo físico, pero están sobrecargados por su egoísmo. Por eso no podemos entender correctamente a los sabios que están físicamente cerca de nosotros, pero que también evolucionan en los mundos espirituales.

Aquellos que dejan a un lado la razón y las opiniones, y siguen los caminos expuestos por los escritores de libros auténticos de esta sabiduría, serán capaces de enlazarse inconscientemente con lo espiritual.

Esto es así porque no vemos o sentimos al Creador en nuestro mundo y, por lo tanto, es imposible para nosotros hacer que nuestro egoísmo se rinda ante Él.

Los pensamientos de profesores o expertos pueden penetrar en los estudiantes e inducir la fe en ellos. Esto corresponde al ***AHP*** (***A****uzen*=Oído, ***H****ótem*=nariz, ***P****eh*=boca) espiritual del profesor, que representa a las vasijas de recepción descendiendo a la ***GE*** (***G****algalta ve* ***E****inayim*=Cabeza y Ojos), que constituye las vasijas de otorgamiento del nivel inferior (es decir, el nivel del estudiante).

Ascender al nivel de *AHaP* del maestro significa vincularse con su sabiduría y sus pensamientos. Asimismo, si los estudiantes profundizan en el *AHP* de un texto de sabiduría, ascienden temporalmente y lo espiritual les es revelado.

Cuando leemos las obras de cabalistas como el Baal HaSulam y Shimon Bar-Yojai, nos enlazamos directamente con ellos a través de la Luz Circundante. Entonces somos iluminados, y nuestras vasijas de recepción purificadas.

Es importante cuando leemos tener en mente la dimensión del autor, si vive o ha muerto. Siempre podemos unirnos a él a través de nuestros sentimientos mientras estudiamos sus obras.

Hay muchos senderos que conducen al Creador, y Él utiliza muchos medios para actuar sobre nosotros. Cualquier dificultad u obstáculo en la trayectoria del estudiante, en particular la muerte de un maestro, puede ser considerada como una oportunidad para la transformación a nivel individual.

10.
CONTRARRESTAR EL DESEO DE AUTO-GRATIFICACIÓN

El sentido del oído se llama *Fe*, porque si deseamos aceptar como verdad lo que oímos, debemos creer en lo que hemos oído.

La vista se llama *Conocimiento*, ya que no tenemos que depositar nuestra confianza en nada, sino ver por nosotros mismos. Sin embargo, hasta que hayamos recibido cualidades altruistas desde lo Alto, seremos incapaces de ver, ya que cualquier cosa que veamos, la percibimos con nuestros sentidos egoístas.

Esto hace que nos sea más difícil romper las barreras del egoísmo. Por consiguiente, al principio debemos caminar ciegamente mientras vencemos lo que el egoísmo nos dice que hagamos. Luego, habiendo adquirido fe, comenzaremos a adquirir conocimiento superior.

Con el propósito de reemplazar nuestro egoísmo con el altruismo, y nuestra razón con la fe, debemos apreciar verdaderamente la magnificencia y la grandiosidad de lo espiritual, en comparación con nuestra lamentable y material existencia temporal. Debemos darnos cuenta de cuán insignificante es servirnos a nosotros mismos, comparado con servir al Creador.

También tenemos que ver cuánto más beneficioso y agradable es complacer al Creador en vez de complacer a nuestros egos insignificantes (nuestros cuerpos). De hecho, el ego nunca puede estar satisfecho y nos puede mostrar su aprecio únicamente concediéndonos placeres efímeros.

Cuando comparamos el cuerpo humano con el del Creador, tenemos que decidir a favor de quién debemos trabajar, esclavos de quién nos convertiremos. No hay otra alternativa. Cuánto más entendamos nuestra propia insignificancia, más fácil nos será elegir al Creador.

Hay cuatro aspectos del deseo a recibir: *Inanimado, Orgánico, Animado y Hablante*.

El aspecto de la naturaleza *inanimada* representa plenitud. El sentido de la perfección se origina en la Luz Circundante que llega de lejos, y esta luz distante brilla en aquellos de nuestro mundo, aún cuando sus cualidades sean opuestas a las del Creador.

De la misma manera, una persona que es espiritualmente inanimada mantiene su existencia tal como es. Su deseo no difiere de los que son similares, es decir, es incapaz y no está dispuesta a hacer ningún esfuerzo espiritual por sí misma.

Tal como el mundo *orgánico* está construido sobre el fundamento de la naturaleza inanimada, el mundo espiritual también requiere de una base previa inanimada. La persona no tiene ninguna otra opción, salvo el comenzar por este nivel.

Sin embargo, aquellos que no deseen ascender del nivel espiritualmente inanimado, deben encontrar una nueva razón para reemplazar lo que previamente los obligó y motivó a realizar sus acciones: la fuerza del hábito, la educación y el entorno.

Una persona que desea seguir creciendo, renacer espiritualmente para dar grandes pasos de manera independiente, no sólo rechaza seguir a los demás a ciegas, sino que avanza sin importarle la opinión de los demás, los hábitos o la educación de la sociedad.

Esta decisión de dejar de efectuar actos mecánicos da origen a la raíz de un nuevo estado orgánico espiritual. Así como una semilla necesita primero descomponerse en la tierra para crecer, así también, una persona debe dejar de sentir cualquier vida espiritual entre las masas inanimadas, al punto que perciba una vida inanimada como muerta. Esta sensación en sí misma constituye un rezo para la transformación.

A fin de convertirnos en seres orgánicos, capaces de un crecimiento individual espiritual, debemos realizar muchas clases de trabajo sobre nosotros mismos, comenzando con "labrar" el suelo inanimado. El progreso espiritual puede ser realizado sólo mediante formas de contraataque de los deseos de auto-gratificación.

Por lo tanto, si aspiramos avanzar hacia el Creador, debemos regularmente verificar nuestros propios deseos y decidir qué placeres podemos aceptar. Debido a que el Creador desea complacer a Sus creaciones, tenemos que aceptar ciertos placeres y excluir todos aquellos que no sean para beneficio de Él.

En el lenguaje de la Cabalá esto puede ser descrito de la siguiente manera: nuestra fuerza de voluntad (*Peh de Rosh*), que es una pantalla localizada en la mente, calcula la cantidad de placer que puede ser experimentado con el propósito de dar alegría al Creador, y de acuerdo a la cantidad exacta de amor por Él. Precisamente podemos experimentar esta cantidad, pero cualquier otra que no esté destinada a beneficiar al Creador, es de esperar que le disguste a Él.

Así, nuestras acciones deben estar determinadas por nuestra aspiración de complacer al Creador, y no por el deseo de aproximarnos a Él, o por temor a alejarnos. Estas dos últimas, son consideradas aspiraciones egoístas, en comparación con el amor incondicional no egoísta.

El deseo de complacer al Creador o el temor de disgustarlo representan anhelos altruistas. Nosotros experimentamos fuertes emociones, tales como: alegría, pena, placer y miedo con todos nuestros cuerpos, en vez de sólo cierta parte de ellos. Si deseamos verificar nuestros deseos debemos determinar si cada parte de nuestros cuerpos está acorde con nuestros pensamientos.

Por ejemplo, cuando rezamos debemos asegurarnos que todos nuestros pensamientos, deseos, y todos los órganos de nuestros cuerpos concuerden con lo que estamos diciendo. También tenemos que estar conscientes de si simplemente estamos pronunciando las palabras en forma automática, sin prestar atención a su significado.

Una "lectura mecánica" ocurre cuando deseamos evitar la molestia de un conflicto entre nuestros cuerpos y el significado del rezo. Esto también puede que surja por la falta de comprensión de cómo el rezo puede beneficiarnos cuando se deriva de las súplicas exteriorizadas mecánicamente del libro de rezos.

Vale la pena preguntar a nuestros corazones por lo que desean orar.

Un rezo no es lo que nuestros labios dicen de manera mecánica, sino lo que todo el cuerpo y la razón desean.

Por lo tanto, se dice que "el rezo es el trabajo del corazón", cuando el corazón está absolutamente de acuerdo con lo que los labios están diciendo.

Únicamente si trabajamos con todo el cuerpo, recibiremos una respuesta de éste, lo cual significa que ni un sólo órgano desea liberarse del egoísmo o pedirle ayuda al Creador en este esfuerzo. Sólo entonces, seremos capaces de elevar una plegaria sincera al Creador, pidiéndole redención de nuestro exilio espiritual.

Debemos esforzarnos por hacer que la *razón* de un acto corresponda a la acción mecánica actual de llevar a cabo la Voluntad del Creador. Tal como el cuerpo actúa como un robot, efectuando la Voluntad del Creador sin entender la razón de esto, o sin ver ningún beneficio inmediato, así debe ser la razón de observar Su voluntad "porque esa es la Voluntad del Creador."

Hay una manera fácil de verificar la motivación detrás de la acción efectuada por un individuo. Si es "a favor del Creador", entonces el cuerpo de la persona es incapaz de hacer incluso el más leve movimiento. Pero si es para beneficio propio, en este o en el mundo por venir, entonces cuanto más piense en su recompensa, más energía emplea para actuar.

Lo anterior demuestra que es nuestra motivación (*kavaná*) la que determina la calidad de nuestros actos. Un aumento cuantitativo en su realización, no necesariamente mejora su calidad. Todo lo que sucede, ocurre bajo la influencia de las fuerzas espirituales superiores. Y nosotros, aquí debajo en nuestro mundo, hemos estado observando por siglos la relación causa-y-efecto de las fuerzas espirituales.

Una persona que puede ver con anticipación las consecuencias de los acontecimientos y, por lo tanto, predecir y evitar consecuencias indeseables, es llamada *cabalista*.

Nuestro mundo es el mundo de las manifestaciones que ocurren como consecuencia de las fuerzas espirituales, mientras que el escenario real de la interacción entre estas fuerzas está situado por encima y más allá de nuestras percepciones.

Sólo un cabalista tiene la habilidad de prever los acontecimientos antes que se manifiesten en este mundo, e incluso, posiblemente prevenirlos.

Sin embargo, debido a que todos estos eventos son enviados con el fin de permitir corregirnos, y debido a que necesitamos esta corrección con el propósito de alcanzar la meta final de la Creación, no hay nadie más que pueda ayudarnos en este esfuerzo, salvo nosotros mismos.

El Creador no nos envía sufrimiento, sino los medios necesarios para acelerar nuestro progreso espiritual. El cabalista no es un mago que realiza milagros, sino alguien cuya misión es ayudar a las personas en general, asistirnos para elevar nuestra conciencia al nivel necesario para dar inicio al proceso de auto-corrección.

Finalmente, el cabalista está ahí para ayudar a las personas de forma individual si así lo desean.

De ninguna manera tenemos poder sobre nuestros corazones, no importa qué tan fuertes, inteligentes o capaces seamos. Por lo tanto, todo lo que podemos hacer es desarrollar mecánicamente buenas acciones e implorar al Creador que sustituya nuestros corazones por nuevos. (La palabra "corazón" denota generalmente todos nuestros deseos).

Todo lo que se requiere de nosotros es tener un gran deseo, en vez de muchos. El deseo que el individuo percibe en el corazón es una plegaria. Así, un gran deseo de todo corazón no deja espacio para ningún otro.

Podemos crear este inmenso deseo en nuestros corazones sólo por medio de persistentes esfuerzos continuos. En el proceso, tenemos que superar numerosos obstáculos y actuar aunque pensemos que estamos lejos de nuestra meta y que nuestro estudio de la Cabalá es para beneficio personal y no para el del Creador.

Los obstáculos a ser superados incluyen: los argumentos de que el cuerpo es débil; el conflicto entre los esfuerzos espirituales y los egoístas; la creencia que -cuando el tiempo sea el correcto- el Creador traerá el resultado deseado, así como Él trajo a la persona a este estado en particular; y la teoría que uno debe probar sus logros, ya que cualquier trabajo debe ser probado por sus resultados.

También incluye la creencia que las cosas han empeorado desde que comenzó el estudio de la Cabalá, o que todos los compañeros son más exitosos en sus estudios que uno mismo; y así *ad infinitud:* quejas, reproches y acusaciones, que llegan tanto de su propio cuerpo como de su familia.

Solamente superando estas dificultades podrá la persona desarrollar un deseo verdadero de espiritualidad. Hay una sola manera de superar estos obstáculos: "poner fuera de combate" al egoísmo, tal como lo prescribe la Cabalá.

Podemos ignorar las demandas del ego o contestarle: "Sigo adelante sin ninguna explicación ni pruebas, dado que éstas podrían estar basadas únicamente en el egoísmo, el cual debo dejar detrás. Y debido a que todavía no tengo ningún otro sentido, no puedo escucharte, sino sólo a aquellos grandes sabios que ya han entrado a los Mundos Superiores y que saben cómo debe actuar la persona. Y si mí corazón está volviéndose aún más egoísta, significa que he progresado y, por lo tanto, merezco tener un poco más de mi verdadero egoísmo, siéndome revelado desde el cielo."

Como resultado, el Creador se revelará a nosotros de tal forma que sentiremos Su grandeza y nos convertiremos involuntariamente en Sus esclavos. En este punto, ya no experimentaremos ninguna de las tentaciones del cuerpo. Este proceso significa el reemplazo del corazón "de piedra", el cual sólo tiene conciencia de sí mismo, por el de "carne", el cual tiene conciencia de los demás.

11.
MOVIMIENTO
Y DESARROLLO INTERNOS

En este mundo, avanzamos usando sus órganos de locomoción: las piernas. Una vez que hemos avanzado, utilizamos nuestros órganos de aprehensión: las manos.

En contraste, los órganos espirituales son opuestos a los nuestros: podemos subir las escaleras sólo si hemos rechazado conscientemente todo lo que se sustenta en la razón. Además, podemos alcanzar el propósito de la Creación únicamente abriendo nuestras manos y dando, en vez de recibiendo.

El propósito de la Creación es conferir placer sobre nosotros. ¿Por qué, entonces, el Creador nos conduce hacia esta meta por un sendero tan doloroso? Tratemos de encontrar la respuesta.

Primero, el Creador en Su perfección, ha creado los seres humanos.

El atributo de la perfección máxima es el estado de reposo, ya que el movimiento es inducido por la carencia de algo, o por un intento de alcanzar lo que se considera deseable.

A los seres humanos también les agrada el descanso y estarán dispuestos a sacrificarlo sólo cuando les falte algo vital, como por ejemplo: comida o calor, entre otros.

Cuanto más sufran por la falta de lo que deseen, más dispuestos estarán a hacer mayores y mayores esfuerzos para obtenerlo. Por consiguiente, si el Creador hace que las personas sufran por la falta de lo espiritual, se verán obligados a hacer un esfuerzo para alcanzarlo.

Una vez que hayan logrado lo espiritual, que es el propósito de la Creación, la gente experimentará el placer que El Creador le ha preparado. Por esta razón, aquellos que desean avanzar espiritualmente, no consideran el sufrimiento que el ego acarrea como un castigo, sino sólo como evidencia de la buena voluntad del Creador de ayudarles.

Por lo tanto, ven el sufrimiento como una bendición, en vez de una maldición. Sólo después de haber logrado lo espiritual, entenderán lo que realmente es y cuáles son los placeres intrínsecos. Hasta entonces, habrán sufrido sólo por la falta de eso.

La diferencia entre lo material y lo espiritual radica en el hecho que la carencia de placeres materiales nos causa sufrimiento, mientras que la falta de placeres espirituales no. Por lo tanto, a fin de traernos placeres espirituales, el Creador nos imparte una sensación de sufrimiento por la ausencia de sensaciones espirituales.

Por otro lado, al experimentar placeres materiales nunca lograremos la satisfacción completa e infinita que está presente aún en el más pequeño de los placeres espirituales. Tan pronto comenzamos a adquirir un gusto por lo espiritual, existe el peligro de que recibamos placer de percibir lo espiritual como un deseo egoísta y, por consiguiente, alejarnos más de lo espiritual. La razón de tal giro de los acontecimientos es que comencemos a perseguir lo espiritual después de encontrar un placer mucho mayor en esta búsqueda que el experimentado en todas nuestras insípidas vidas. Hasta ese punto, vemos que no tenemos más necesidad la fe –la base de toda espiritualidad– porque ha quedado claro que perseguir lo espiritual vale la pena por nuestro propio beneficio.

Pero el Creador utiliza este enfoque sólo para los principiantes, a fin de atraerlos y luego corregirlos. Cada uno de nosotros siente que sabe mejor que nadie lo que debe hacer y lo que es bueno para cada quien. Este sentimiento se deriva del hecho que en un estado egoísta, percibimos sólo el ser y nada más. Por lo tanto, nos vemos a nosotros mismos como los más sabios, debido a que sólo nosotros sabemos lo que deseamos en cada momento de nuestras vidas.

El Creador gobierna nuestro mundo estrictamente de acuerdo con las leyes materiales de la naturaleza. Por lo tanto, es imposible evadir estas leyes o contrarrestarlas: si saltamos del acantilado, la caída nos provocará la muerte; si carecemos de oxígeno, nos asfixiaremos, y así sucesivamente.

El Creador ha establecido tales leyes de la naturaleza a fin de hacernos entender que la supervivencia requiere esfuerzo y precaución. En el mundo espiritual, cuando no podemos prever las consecuencias de los acontecimientos y no conocemos las leyes de supervivencia, debemos comprender desde el principio la ley principal. Esta no puede ser evadida, tal como las leyes de la naturaleza en nuestro mundo no pueden ser evadidas.

La ley principal establece que no podemos ser guiados por sensaciones de placer, dado que no es el placer sino el altruismo el que determina si una vida espiritual es beneficiosa o dañina.

Luz: la cual emana del Creador y es percibida por nosotros como un inmenso placer. Comprender el placer o percibir al Creador (que es, en realidad, uno solo y lo mismo, porque no lo percibimos a Él, sino a la Luz que nos alcanza), es el propósito de la Creación.

Fe: el poder que da confianza al individuo en la posibilidad de alcanzar la vida espiritual, reviviendo después de haber estado espiritualmente muerto. Cuanto más nos percatemos con claridad de que estamos espiritualmente muertos, más fuerte sentiremos la necesidad de fe.

Rezo: el esfuerzo hecho por un individuo, particularmente en su corazón, para percibir al Creador e implorar a Él que le brinde confianza en la posibilidad de lograr una vida espiritual.

Cualquier trabajo, esfuerzo o plegaria es posible sólo si el Creador se oculta de los seres humanos. Mediante un rezo genuino se pide al Creador que conceda la fuerza para contrarrestar el egoísmo a ojos cerrados -sin que el Creador se revele a la persona-, ya que ésta es la mayor recompensa. Nuestro nivel de espiritualidad está definido por nuestra voluntad de actuar desinteresadamente.

Cuando ganamos confianza en nuestra propia fortaleza altruista, podemos comenzar a experimentar gradualmente el placer en favor del Creador, porque de esta manera lo complacemos. Dado que la voluntad del Creador es conferirnos placer, esta congruencia de deseos acerca más al Proveedor y al receptor.

Aparte del placer que recibimos al percibir la Luz del Creador, también experimentamos placer infinito al percibir la magnitud del Creador; es decir, el resultado de nuestra unión con la Perfección Máxima. El logro de este placer es el propósito de la Creación.

Debido a que el egoísmo -nuestro deseo de recibir- es nuestra esencia, predomina en todos los niveles de la naturaleza, desde el atómico molecular, pasando por el hormonal, el animal, y hasta llegar a los niveles más elevados.

El egoísmo se extiende hasta arriba, hacia los sistemas más altos del razonamiento humano y del subconsciente, incluyendo nuestros deseos altruistas. Es tan poderoso que somos incapaces de oponernos a este en cualquier situación. Por lo tanto, si queremos escapar del poder del ego, debemos combatirlo. Debemos actuar en contra de los deseos de nuestro cuerpo y de nuestra razón, en todo lo pertinente a nuestro avance hacia lo espiritual, incluso si no podemos ver ningún beneficio para nosotros mismos.

De lo contrario, nunca trascenderemos los límites de nuestro mundo. En la Cabalá, este principio de trabajo se conoce como: *"Fuérzalo hasta que diga: 'yo quiero'."*

Una vez que el Creador nos ayuda brindándonos Su Propia Naturaleza, nuestros cuerpos desearán por sí mismos funcionar en el reino espiritual. Esta condición es llamada *El Regreso* (*Teshuvá*).

La transformación de nuestra esencia egoísta a una altruista sucede de la siguiente manera: el Su sabiduría, el Creador generó un deseo de auto-gratificación y lo implantó dentro de los seres humanos. Este deseo representa el egoísmo, que es un punto negro en la esencia de cada persona. Es negro como resultado de la contracción de la Luz (*Tzimtzum*), la cual tuvo lugar cuando la Luz del Creador surgió de eso.

La corrección de la esencia egoísta toma lugar con la ayuda de una pantalla (*Masaj*), que transforma el egoísmo en altruismo. Somos incapaces de entender cómo una transformación milagrosa puede ocurrir, hasta que la experimentamos nosotros mismos. Nos parece increíble que

la ley general de la naturaleza cambiaría de tal manera que, de repente, seríamos capaces de actuar donde antes no podíamos.

Al fin de cuentas, descubriremos que nuestras acciones han quedado igual que antes y que no hay nada que podamos otorgarle al Creador, puesto que Él es perfecto y Su único deseo es llenarnos con Su perfección.

A cambio del inmenso placer que recibimos del Creador, somos incapaces de retribuirle algo, excepto el pensamiento que, a pesar de continuar realizando los mismos actos que antes, ahora los llevamos a cabo porque así complacemos al Creador, en vez de complacernos a nosotros.

Pero incluso este pensamiento no es para el Creador, sino para nosotros. Esto nos permite recibir placeres ilimitados sin sentir vergüenza de haber obtenido algo por nada. Puede que nos convirtamos en seres más parecidos al Creador al transformarnos en personas altruistas. Al hacerlo, somos capaces de recibir infinitamente y de experimentar placer, debido a que el altruismo no es para el *yo*.

A pesar de que podemos forzarnos a realizar un acto físico en particular, no es posible cambiar nuestros deseos a nuestro antojo, porque no podemos hacer nada que no sea para el *yo*. Los cabalistas dicen que un rezo sin la correcta motivación, es como un cuerpo sin alma, ya que las acciones pertenecen al cuerpo y los pensamientos al alma.

Si todavía no hemos corregido nuestros pensamientos (el alma), en favor de lo cual realiza una acción (el cuerpo), entonces puede decirse que la acción misma está espiritualmente muerta. Todo abarca tanto lo general como lo particular. Lo general -lo espiritualmente muerto (*domem*)- demuestra que para la mayoría de la gente, sólo puede haber un movimiento general, pero no un movimiento espiritual particular, ya que, en su interior, no tienen esa necesidad.

Por lo tanto, no hay crecimiento individual particular, sino únicamente el crecimiento general de acuerdo a la Providencia general desde

lo Alto. Por esta razón, las masas siempre se perciben a sí mismas como correctas y perfectas.

Ser espiritualmente orgánico (*tzomeaj*) significa que cada individuo posee su propio movimiento y desarrollo internos. En este punto, una persona se convierte en lo que se conoce como *Hombre* o *Adam*, tal como está escrito en la Biblia: "*Adam*, un árbol en un campo."
Debido a que el crecimiento espiritual requiere avanzar, y el movimiento sólo puede ser causado por una sensación de la escasez de algo, el Hombre está constantemente consciente de esos defectos que lo obligan a buscar maneras de crecer.

Si el Hombre se detiene en cualquier nivel del desarrollo espiritual, desciende en sus percepciones. La intención es instarlo a moverse, en vez de permanecer inmóvil.

Si como consecuencia, se levanta de nuevo, es hacia un nivel más alto que antes. Como resultado, uno puede ascender o descender, pero no permanecer estático, ya que dicho estado no es característico del Hombre. Sólo aquellos que pertenecen a las masas permanecen inmóviles y sin poder bajar sus niveles; así es que nunca experimentan la caída.

Dividamos mentalmente el espacio con una línea horizontal. Por encima de la línea, está el mundo espiritual. Debajo de la línea está el mundo egoísta. Aquellos que prefieren actuar contrariamente a su razón, pueden existir por encima de la línea.

Estos individuos rechazan la razón terrenal aún si eso les da la oportunidad de conocer y ver todo. Prefieren actuar con sus ojos cerrados -por medio de la fe- y perseguir lo espiritual (altruismo en vez de egoísmo).

Cada nivel espiritual está definido por la medida del altruismo presente en él. Ocupamos el nivel espiritual que corresponde a nuestras cualidades espirituales. Aquellos que están por encima de la línea son capaces de percibir al Creador. Cuanto más alto esté por encima de la línea en la que nos encontramos, más fuerte la habilidad de percibir.

La posición superior o inferior está determinada por la pantalla dentro de cada uno de nosotros. Esta pantalla refleja el placer egoísta que puede ser derivado de la Luz del Creador. La Luz por encima de la línea se llama *Torá*. La pantalla, o la línea que separa a nuestro mundo del espiritual se llama *Barrera* (*Majsom*).

Quienes han cruzado esta barrera, jamás descienden espiritualmente al nivel de nuestro mundo. Por debajo de la línea se encuentra el reino del egoísmo y por encima de la línea está el reino del altruismo.

AVANZANDO HACIA EL PLACER ALTRUISTA

Atzilut es el mundo de la percepción completa del Creador y de la unificación con Él. Un individuo se eleva gradualmente al mundo de *Atzilut*, adquiriendo cualidades altruistas. Cuando uno ha alcanzado este mundo, habiendo adquirido por completo la capacidad de "dar", e incluso ubicándose en el escalón más bajo, uno comienza a "recibir en favor del Creador."

No destruimos nuestro deseo de experimentar placer, sino que alteramos nuestra esencia al cambiar la razón por la cual buscamos placer. Al sustituir gradualmente el egoísmo por el altruismo, podemos ascender hasta que recibimos todo lo que merecemos, de acuerdo con la *Raíz del Alma* (*Shoresh Neshamá*), la que originalmente era una parte del último nivel (*Maljut*) del mundo *Atzilut*.

Como resultado de las correcciones que hacemos a nosotros mismos, nuestras almas se elevarán a un estado de completa unificación con el Creador y, en el proceso, recibiremos 620 veces más Luz que la poseída por nuestras almas antes de entrar en el cuerpo humano corporal.

Toda la Luz, el placer total que el Creador desea impartir a Sus creaciones, se conoce como el *Alma Común* de todas las creaciones (*Shejiná*). La Luz asignada a cada uno de nosotros (el alma de cada uno de nosotros) es parte de esa alma común. Cada uno de nosotros debe recibir esta parte cuando corrige sus deseos.

Podemos percibir al Creador (el alma propia) sólo después de que hayamos corregido nuestros deseos de placer.

A este deseo se le conoce como *Vasija* o recipiente del alma (*Kli*). Eso significa que el alma consiste en el recipiente y en la Luz, la cual proviene del Creador. Cuando hemos reemplazado totalmente la vasija egoísta por una altruista, entonces esta se fusiona por completo con la Luz, ya que ha adquirido sus características.

Así es que podemos llegar a ser iguales al Creador y fusionarnos absolutamente con Sus cualidades, experimentando todo lo que existente en la Luz y la llena.

No hay palabras para describir este estado. Por esta razón, se dice que la suma total de todos los placeres en este mundo no es sino un chispazo del fuego infinito del regocijo que experimenta el alma durante su unificación con el Creador.

Podemos ascender en la escalera espiritual sólo en concordancia con la ley de la *Línea Media* (*Kav Emtzaí*). Este principio puede ser descrito brevemente como: "La persona que es feliz con lo que tiene, es considerada rica".

Debemos sentirnos complacidos por cuanto más comprendamos lo que estudiamos en la Cabalá. Lo más importante es que nos demos cuenta que al aprender Cabalá, comenzamos a realizar buenos actos ante el Creador. Cuando cumplimos Su Voluntad, sentiremos como si lo hubiéramos hecho al extremo.

Esta sensación nos dará una felicidad inmensa, y sentiremos como si hubiéramos recibido el regalo más grande del mundo. Tenemos esta sensación porque consideramos al Creador como el Rey del Universo, muy por encima de nosotros mismos. Por lo tanto, somos felices de haber sido elegidos por el Creador, entre miles de millones de personas, Quien a través de libros y maestros, nos deja saber lo que Él desea de nosotros.

Dicho estado espiritual es conocido como *El anhelo de dar* (*Hafetz Hesed*). En este, las cualidades de una persona coinciden con las cuali-

dades del objeto espiritual, conocido como *Biná*. Pero no representa la perfección humana, ya que no utiliza nuestra razón durante tal proceso de auto-corrección. Por lo tanto, se nos considera "pobres en conocimiento" (*aní be da'at*), porque no estamos concientes de la correlación entre nuestras acciones y sus consecuencias espirituales. En otras palabras, actuamos sin saber lo que estamos haciendo, guiados solamente por la fe.

A fin de realizar actos espirituales conscientemente, debemos invertir mucho esfuerzo en darnos cuenta que nuestros pensamientos tienen que ser "en favor del Creador". En este punto, comenzamos a sentir que no estamos ascendiendo espiritualmente, sino por el contrario, cada vez que observamos algo, se hace evidente que estamos más lejos que nunca de poseer intenciones apropiadas para complacer al Creador en la misma proporción que el Creador desea complacernos.

Sin embargo, no demos criticar nuestro estado más allá del nivel que nos permite permanecer satisfechos con la perfección. A esto se le llama la *Línea Media* (*Kav Emtzaí*). Al edificar nuestro conocimiento gradualmente con la *Línea Izquierda* (*Kav Smol*), podemos alcanzar la perfección total.

Una vez más, analicemos el trabajo que toma lugar en la línea media. Debemos comenzar nuestro ascenso espiritual al estar en concordancia con la línea derecha, la cual representa un sentido de perfección en lo espiritual, felicidad con lo que nos ha tocado, y nuestro deseo de realizar la Voluntad del Creador sinceramente y sin egoísmo.

Debemos preguntarnos: "¿Cuánto más placer derivamos de nuestra búsqueda espiritual?" Consideramos que cualquier cantidad es suficiente, porque estamos convencidos de que el Creador controla todo en el mundo, y cualquier cosa que sintamos durante nuestra búsqueda espiritual es porque así lo desea el Creador.

Cualquiera sea nuestra condición, debe provenir del Creador. Así es que, la simple conciencia del Divino Dominio y de la perfección es-

piritual es suficiente para hacernos felices, para darnos una sensación de nuestra propia perfección e inducirnos a agradecerle al Creador.

Pero este estado carece de la línea izquierda, en la que comprobamos nuestra propia condición (*Heshbón Nefesh*). Esta tarea interna es opuesta al trabajo hecho en la *Línea Derecha*, donde el enfoque principal se basa en glorificar lo espiritual y al Creador, independientemente de sí misma o de su propia condición.

Cuando comenzamos a verificar qué tan seria es nuestra actitud hacia lo espiritual, y qué tan cerca estamos de la perfección, vemos que estamos inmersos en nuestro mezquino egoísmo y no podemos levantar ni un dedo en favor de otros o del Creador. Habiendo descubierto el mal en nosotros mismos debemos esforzarnos por expulsar ese mal y aplicar nuestros esfuerzos supremos a esta tarea.

Debemos rezar para que el Creador nos ayude, tan pronto sea claro que somos incapaces de transformarnos sin ser asistidos. Así es como surgen dos líneas opuestas en una persona. A lo largo de la línea derecha, sentimos que todo radica en el poder del Creador y, por lo tanto, es perfecto. Entonces, no deseamos nada y, por lo tanto, somos felices.

En la línea izquierda, no sentimos interés en lo espiritual, no tenemos sentido alguno de progreso espiritual, y percibimos que aún estamos atrapados en la caparazón de nuestro egoísmo, tal como antes. Además, no pedimos ayuda al Creador para salir de esta situación. Habiendo descubierto el mal interno, decidimos prescindir de nuestro sentido común porque intenta disuadirnos de realizar nuestros esfuerzos por perseguir la imposible tarea de corregir nuestro egoísmo.

Al mismo tiempo, debemos seguir agradeciendo al Creador por el estado en el que nos encontramos, creyendo sinceramente que dicho estado es el perfecto. También debemos continuar siendo felices, tal como éramos antes de comprobar nuestra situación.

Si podemos manejar esto, avanzaremos a lo largo de la línea media. En ese sentido, es crucial evitar llegar a ser demasiado críticos de nosotros mismos al seguir excesivamente la línea izquierda. Es también

importante permanecer en el estado de satisfacción de la línea media. Solamente entonces, seremos capaces de entrar en el reino espiritual con "ambos pies", por así decirlo.

Hay dos niveles de desarrollo humano: el animal y el humano. (Éstos no deben ser confundidos con los cuatro niveles del deseo, es decir, inmóvil, vegetal, animal y hablante). Como podemos observar en la naturaleza animal, el animal continúa viviendo en el mismo estado en el cual nació. No se desarrolla. Las cualidades que le fueron concedidas en el día de su nacimiento son suficientes para todo lo que dure su existencia.

Lo mismo puede decirse de un individuo que pertenezca a este nivel de desarrollo. Una persona permanece igual a lo que fue durante su formación. Todos los cambios que ocurren en la vida de tal persona son solamente cuantitativos por naturaleza. Sin embargo, eso no puede decirse del tipo "ser humano". En este estado, la persona nace egoísta. En cierto punto, la persona descubre que el egoísmo gobierna, y en respuesta, aspira a corregir esta falla. Si una persona verdaderamente desea ganar la revelación del Creador, entonces:

1.Este tiene que ser el más fuerte deseo de la persona, de modo que no sienta ningún otro. Además, éste tiene que ser permanente, ya que el Creador es eterno y Su Voluntad de conferir el bien es constante. De esta manera, si uno desea acercarse más al Creador, tiene que asemejarse al Creador en esta cualidad también, por ejemplo, todos sus deseos tienen que ser constantes. No pueden cambiar dependiendo de las circunstancias.

2.Debe adquirir deseos altruistas. Uno debe dedicar todos sus pensamientos y deseos al Creador. Este nivel es llamado *Hesed* o *Katnut*. Eventualmente, uno llega a merecer la luz de la fe, la cual le dará confianza.

3.Debe ganar el conocimiento completo y perfecto del Creador. Las consecuencias de las acciones de uno están determinadas por su nivel espiritual. Sin embargo, no habrá ninguna diferencia entre los niveles espirituales si la Luz del Creador ilumina al individuo. Debido a que

el Creador confiere al recipiente la vasija y la Luz del alma de manera simultánea, la persona percibe que el conocimiento recibido es perfecto. Usualmente, estamos en total acuerdo con nuestros cuerpos; el cuerpo dictamina sus deseos a nosotros, y nos recompensa por nuestras labores, permitiéndonos experimentar placer. Éste en sí es espiritual, pero en nuestro mundo tiene que estar conectado a algún portador material (por ejemplo: alimento, sexo, música) para permitir a una persona experimentarlo. Aunque dentro de nosotros sintamos puro placer, somos incapaces de separarlo totalmente de su portador.

Diferentes personas disfrutan diferentes cosas, y diversos tipos de portadores de placer. Pero el placer en sí mismo es espiritual, aunque lo experimentemos en nuestros cerebros como efecto de impulsos eléctricos. Teóricamente, es posible simular por completo una amplia gama de placeres al aplicar impulsos eléctricos al cerebro. Debido a que estamos acostumbrados a recibir variados placeres en la forma de sus portadores materiales, este placer puro recreará las imágenes de varios portadores en la memoria de una persona, de modo que la mente creará música, el gusto de la comida, entre otros.

De lo antedicho es evidente que nosotros y nuestros cuerpos se sirven mutuamente. Por lo tanto, cuando nuestros cuerpos aceptan trabajar, esperan ser recompensados con alguna forma de placer.

Escapar de las sensaciones desagradables puede también ser considerado como una clase de placer. En todo caso, cualquier correlación entre el trabajo realizado y la recepción de placer (la recompensa) es una indicación definitiva de que la persona realizó un acto egoísta.

Por otro lado, si una persona siente que el cuerpo se resiste y pregunta: "¿Para qué trabajar?", esto significa que el cuerpo no logra prever un mayor grado de placer en un futuro, que el cual ya posee ahora, o al menos, suficiente aumento en el placer para superar la propensión a permanecer en el estado de reposo. Así, no ve ningún beneficio en alterar su estado.

Pero si una persona decide abandonar las consideraciones del cuerpo y elige concentrarse en mejorar la condición de su alma, entonces, naturalmente, el cuerpo no será capaz de hacer incluso el más leve movimiento, sin el prospecto del beneficio personal por sí mismo. No podrá forzarlo a trabajar. Así, sólo una solución se le abrirá: suplicar al Creador que le ayude a seguir adelante.

El Creador no reemplaza el cuerpo de una persona, ni altera su naturaleza. Tampoco hace milagros para cambiar las leyes fundamentales de la naturaleza. Sin embargo, en respuesta a un rezo genuino, el Creador le da a una persona un alma: el poder de actuar sobre los principios de la verdad.

Cuando recibimos placeres egoístas, implica que alguien más no estará feliz mientras esto ocurre.

Esto es porque los placeres egoístas se centran no sólo en lo que tenemos, sino también en lo que otros no tienen, porque todos los placeres son comparativos y relativos.

Por esta razón, es imposible formar una sociedad justa con base al egoísmo razonable. La naturaleza errónea de tales utopías ha sido comprobada a través de la historia: en comunidades antiguas, en la ex-Unión Soviética y en otros intentos por edificar el socialismo.

Es imposible satisfacer a cada miembro de una sociedad egoísta, porque cada individuo siempre se compara con otros. Esto es más notable en pequeños asentamientos.

Por lo tanto, el Creador, Quien está siempre dispuesto a conceder a todos un placer ilimitado, establece una condición: que este placer no sea limitado por los deseos del cuerpo. El placer es recibido solamente en los deseos que son independientes de los del cuerpo, y son conocidos como *Altruistas* (*Ashpaá*).

La Cábala es una secuencia de raíces espirituales, procedentes una de la otra en concordancia con leyes inmutables, que se fusionan y apun-

tan un solo propósito común: " La comprensión de la grandeza y la sabiduría del Creador por parte de las creaciones de este mundo."

El lenguaje cabalista está estrechamente relacionado con los objetos espirituales y sus actos. Por lo tanto, únicamente puede ser estudiado en conexión con el examen del proceso de la Creación.

La Cábala toca ciertos temas que luego son descubiertos por aquellos que buscan la percepción espiritual: no hay concepto del tiempo, sino sólo de la cadena de causa-y-efecto, en la cual cada efecto se convierte en su momento en la causa del siguiente efecto: la creación de un nuevo acto u objeto. En principio, lo que concebimos como tiempo, aún en nuestro mundo, es en realidad nuestra percepción de los procesos internos de la causa-y-efecto. Incluso la ciencia sostiene que el tiempo, así como el espacio, son conceptos relativos. Un lugar o espacio es un deseo de placer. Una acción es, ya sea, la recepción del placer o su rechazo.

"Al principio", es decir, antes de la Creación, nada existía, excepto el Creador. Él no puede ser denominado por ningún otro nombre, porque cualquier nombre implica cierta percepción del objeto. Pero, lo único que percibimos en Él, es el hecho que Él nos creó. Por consiguiente, únicamente podemos dirigirnos a Él como nuestro Creador, Hacedor, etc.

El Creador transmite Luz. Esta representa Su deseo de ser artífice de una creación y de dotarla con un sentido de complacencia por parte de Él. Solamente esta única cualidad de la Luz que emana del Creador nos da la base para formar nuestro juicio acerca de Él.

Para ser más precisos, la percepción de la Luz no nos permite hacer juicios sólo sobre el Creador, sino solamente sobre las percepciones que Él desea inspirar en nosotros. Por esta razón, nos referimos a Él como alguien que desea agradarnos.

Este placer no se deriva únicamente de la Luz, sino que es producido en nosotros por el efecto de la Luz en nuestros *órganos de sensaciones espirituales*. De manera similar, un pedazo de carne no contiene, en sí mismo, el placer que uno siente cuando lo prueba. Solamente al entrar

en contacto con los órganos sensoriales puede un objeto producir en nosotros las sensaciones relacionadas con el placer.

Cualquier acto, ya sea físico o espiritual, consiste en un pensamiento y una acción que envuelve al pensamiento.

El pensamiento del Creador es conferir placer a Sus creaciones. Como consecuencia, nos proporciona placer.

A este acto se le llama "dar por el motivo de dar". Es catalogado como un acto simple porque su propósito corresponde a su dirección.

La Creación fue generada para ser egoísta por naturaleza. Esto significa que no tenemos otra meta aparte de lograr placer. Podemos comprometernos en recibir o en dar, como parte de nuestra búsqueda de lo que deseamos; pero la meta máxima siempre seguirá siendo recibir, incluso si físicamente damos algo a otro.

Si el acto se caracteriza por tener la misma dirección que la meta, significa que si el resultado de una acción es recibir, y el fin de la meta es recibir, entonces tal acción se denomina "un acto simple". Si, por otro lado, la dirección representa dar, pero el propósito es recibir, entonces el acto es considerado como "un acto complejo", porque su propósito y su dirección divergen en sus intenciones.

Somos incapaces de imaginar los deseos y los reinos de los efectos de los deseos más allá del espacio. Por lo tanto, sólo podemos imaginar al Creador como una fuerza espiritual que llena un espacio. Los cabalistas dicen que el Creador originalmente diseñó a los seres humanos con la habilidad de comprometerse sólo con los actos simples; sin embargo, la gente ha complicado el diseño original.

Cuanto más alto ascendemos en la escalera espiritual, más simples llegan a ser las leyes de la Creación, porque las categorías básicas, fundamentales, son simples, no complejas. No obstante, debido a que fallamos en percibir la fuente de la Creación, y en vez de esto sólo vemos sus consecuencias remotas, visualizamos las leyes de la Creación en nuestro

mundo como si estuvieran conformadas por condiciones y limitaciones y, por lo tanto, complicadas.

Debido a que los libros auténticos de la Cabalá contienen una Luz oculta que emana del autor durante la elaboración de su obra, es fundamental tener la intención correcta mientras se estudia dichos libros; es decir, una voluntad de percibir al Creador. Es también muy importante al estudiar, orar para recibir el intelecto espiritual y la comprensión que poseía el autor, a fin de buscar un enlace con él y abordarlo. Por lo tanto, es también esencial abstenerse de leer los trabajos de otros autores, especialmente de aquellos también relacionados con los mundos espirituales. La razón de esto es que, de igual forma, estos autores puedan influenciar al lector.

Si deseamos obtener conocimiento espiritual, debemos establecer una rutina diaria especial y protegernos de influencias extrañas, de noticias irrelevantes, y de libros dañinos.

Debemos evitar el contacto con otra gente, excepto cuando se hace necesario por trabajo o por estudio, sin eludirlos deliberadamente, sino manteniendo nuestros pensamientos continuamente en revisión. Cuando sea necesario, podemos pensar en nuestro trabajo. El resto del tiempo debemos dedicarlo a contemplar el propósito de la vida.

Lograr el propósito de la vida depende más de la calidad del esfuerzo hecho que de la cantidad: una persona puede estar absorbida días enteros en los libros, y otra puede dedicar solamente una hora al día a sus estudios, debido a las obligaciones del trabajo y de la familia.

Cualquier esfuerzo puede ser medido sólo en relación a su tiempo libre, al determinar cuánto sufre una persona porque es incapaz de dedicar más tiempo a lo espiritual. El resultado es directamente proporcional a la intensidad de las intenciones de la persona: descubrir es el objetivo de dedicar tiempo al estudio y a la auto-corrección.

Hay dos métodos de alimentar a un niño. Un método es por la fuerza. Este no le causa al niño ningún placer, pero de todas maneras, le proporciona la nutrición necesaria para el crecimiento y el desarrollo de

fortaleza. En la Cabalá, esta clase de nutrición espiritual de una persona es conocida como *A causa del Más Alto*.

Sin embargo, el *niño* puede que desee crecer espiritualmente al tomar el alimento espiritual de forma independiente. Esto puede que ocurra después de haber desarrollado el apetito para hacerlo (habiéndose percatado de la necesidad o habiendo experimentado el placer de la Luz); entonces, uno no sólo crece espiritualmente, sino también disfruta el proceso de vivir, es decir, de desarrollar la percepción espiritual.

En la Cabalá, una sensación aguda producida en una persona por su conocimiento del bien y el mal, es conocida como *El proceso de nutrición*: así como una madre carga a su hijo y lo acerca a su pecho para amamantarlo, de igual forma, a un cabalista le es proporcionada la Luz contenida en el objeto espiritual superior, de modo que uno pueda ver y sentir claramente el abismo entre el bien y el mal. Y entonces, de la misma manera en que la madre aleja al infante de su pecho, así también un cabalista pierde el vínculo con la fuente superior, así como la claridad de la distinción entre lo bueno y lo malo. Este proceso está diseñado para impulsar a la persona a rezarle al Creador para adquirir las mismas capacidades para percibir (*Kelim*) lo bueno y lo malo, además de la Fuente Superior.

Recibimos tanto el egoísmo como el altruismo desde lo Alto. La diferencia radica en el hecho que los seres humanos recibimos los deseos egoístas al nacer, mientras que los altruistas requieren que una persona los pida persistentemente.

Primero, debemos alcanzar un estado en el que deseemos "complacer al Creador", de la misma manera en que el Creador lo complace a él, independientemente de sus deseos egoístas (ascendiendo los niveles de los mundos de *BYA*). Luego, uno debe determinar lo que complacerá al Creador.

Como consecuencia, veremos que sólo podemos satisfacer al Creador al experimentar placer. A esto se le llama *Recibir para beneficio del Creador*, y denota el nivel del mundo (*Atzilut*).

El alcanzar los diversos grados de intensidad del deseo de otorgar desinteresadamente al Creador, se llama *Las escaleras de los mundos de BYA*" (*Beriá, Yetzirá, Assiyá*). El adquirir poder de recibir el placer del Creador para Su beneficio, se conoce como *Alcanzar el nivel del mundo Atzilut*.

El *Beit-Midrash* es el lugar donde aprendemos a exigir (*Lidrosh*) la recepción del Creador y de la fortaleza espiritual. También aprendemos a demandar la percepción de la meta de la Creación, así como la percepción del Creador. Debido a que nosotros (nuestros cuerpos, nuestro egoísmo) luchamos naturalmente para acceder a todo lo que es más grande y más fuerte que nosotros mismos, debemos orar al Creador para que se revele a nosotros y nos permita ver nuestra propia insignificancia en comparación a Su grandeza. Entonces, por naturaleza, lucharemos por llegar a Él como hacia lo más grande y lo más fuerte.

Lo más importante para un individuo es la relevancia de lo que persigue. Por ejemplo, la gente adinerada trabaja duro a fin de causar envidia a otros. Pero si la riqueza dejara de ser importante, ya no serían envidiados, y así, no tendrían más incentivo para trabajar. Por lo tanto, lo más valioso es darse cuenta de la importancia de percibir al Creador. Nunca llegará el momento en el que un individuo será capaz de alcanzar el reino espiritual sin ningún esfuerzo, ya que estos esfuerzos son los recipientes (vasijas) de la Luz.

Antes que el cabalista Arí introdujera sus correcciones en este mundo, era un tanto más fácil lograr lo espiritual. Sin embargo, después que Arí abrió el camino para comprender lo espiritual, se hizo mucho más duro renunciar a los placeres de este mundo.

En la etapa previa al Arí, las vías espirituales estaban cerradas, y no había en realidad ninguna predisposición desde Lo Alto de conferir la Luz a las creaciones. El Arí abrió ligeramente la fuente de la Luz. Esto hizo más difícil que la gente combatiera su egoísmo, debido a que éste llegó a ser más fuerte y más sofisticado.

Esto puede ser ilustrado esquemáticamente con el siguiente ejemplo. Supongamos que antes del tiempo del Arí, uno podía obtener 100 unidades de comprensión. Cada esfuerzo equivalente a una unidad, tendría un rendimiento de una unidad de percepción. Hoy en día, después de que las correcciones fueran introducidas en el mundo por el Arí, uno puede obtener 100 unidades de percepción por apenas una unidad de esfuerzo, pero es incomparablemente más difícil llevarla a cabo.

El Rabí Yehuda Ashlag (Baal HaSulam) ha introducido tales correcciones en el mundo para que hoy en día un individuo no pueda engañarse a sí mismo, pensando que uno es perfecto, sino que debe seguir el sendero de la fe por encima del conocimiento. A pesar de que el sendero se ha convertido en algo un tanto más claro, esta generación es incapaz de hacer la cantidad y calidad de esfuerzos requeridos, en la forma en que las generaciones previas pudieron, pese al hecho que la percepción de los defectos individuales es más clara que antes. Pero esta generación no eleva lo espiritual al nivel apropiado de su conocimiento, es decir, por encima de lo material, la manera en la cual las generaciones pasadas lo hicieron, cuando la mayoría de la gente estaba dispuesta a hacer cualquier cosa en favor del ascenso espiritual.

Una corrección significativa fue introducida en el mundo por el cabalista Baal Shem-Tov. Incluso las masas pudieron sentir un leve aumento en la cantidad de lo espiritual en el mundo. Por un tiempo, incluso se hizo más fácil alcanzar lo espiritual para aquellos que así lo deseaban.

Con el propósito de seleccionar estudiantes dignos de formar parte de su grupo cabalista, Baal Shem-Tov instituyó la *Admorut*, una división en secciones de la sociedad judía, contando con un cabalista como líder espiritual en cada una de estas secciones.

Estos líderes (*Admorim*) eligieron individuos a quienes ellos consideraban ser dignos de estudiar la Cabalá en sus *Jeder* (cuarto, salón) de clases, donde se comprometieron a fundar la siguiente generación de cabalistas y líderes de las personas.

Pero el efecto de la corrección introducida por Baal Shem-Tov ya pasó, por lo que no todos los líderes de nuestra generación son cabalistas ni son capaces de percibir al Creador. Después de la partida de Baal HaSulam, nuestro mundo ha quedado en un estado de degradación espiritual, el cual siempre precede a la elevación que se acerca.

Debido a que como resultado de nuestra naturaleza egoísta instintivamente nos alejamos de cualquier cosa que nos cause sufrimiento, el Creador utiliza esto para conducirnos al bien. Él quita el placer del mundo material que nos rodea y nos concede placer solamente a través de actos altruistas. Este es el sendero del sufrimiento.

12.
ERRADICANDO EL EGOÍSMO

El sendero de la Cabalá es diferente de otros senderos. Aunque haya placeres en nuestro mundo, podemos apartarnos del egoísmo mediante la fe (por encima de la razón) en el propósito de la Creación, en vez de escuchar lo que nuestros cuerpos y nuestra razón nos dicen. De esta forma, podemos ir más allá de escuchar lo que nuestros cuerpos y nuestra razón nos dicen.

Cuando hacemos eso, empezamos a experimentar amor por el Creador, así como a sentir Su amor por nosotros. Este es el sendero de la paz y de la alegría, y de la fe, en el hecho de que el camino largo es, en realidad, el camino corto sin sufrimiento.

Cuando todavía no somos capaces de recibir la Luz Interna (*Ohr Pnimí*), nuestro desarrollo espiritual toma lugar solamente bajo la influencia de la Luz Circundante (*Ohr Makíf*).

Este sendero del desarrollo espiritual se llama "El curso natural" o "El curso del sufrimiento" (*Derej Beito*). Éste es el sendero de toda la humanidad.

Otra alternativa para nuestro desarrollo espiritual consiste en establecer un enlace personal con el Creador, caracterizado por el trabajo en tres líneas. Este camino se llama "El curso de la Cábala "(*Derej Cabalá, Derej Ajishená*). Y es mucho más corto que el curso del sufrimiento.

Así dicen los cabalistas, que la persona que desea ir directamente hacia el Creador reduce el tiempo de la corrección. A pesar de que es difícil tener fe si el sufrimiento no nos fuerza a hacerlo, es muy importante para nosotros creer que los resultados de nuestro trabajo dependen solamente de nuestros esfuerzos.

Eso significa que nosotros debemos creer en el Divino Dominio por la recompensa y el castigo. El Creador recompensa al individuo concediéndole buenos pensamientos y deseos. Debemos obtener la fe de nuestros compañeros de estudios y de los libros.

Sin embargo, una vez que hayamos logrado la fe -la percepción del Creador- debemos convencernos a nosotros mismos de que nos fue otorgada por el Creador. El Poder Espiritual Superior puede ser una medicina de vida, si provee la fuerza y la voluntad de trabajar. Sin embargo, se considera veneno si creemos que todo está determinado desde lo Alto, y que nada depende de nuestros esfuerzos.

El esfuerzo principal debe ser la preservación de las nobles aspiraciones otorgadas a nosotros desde lo Alto. Primero, se nos envían sensaciones espirituales desde lo Alto; luego, llega la época del trabajo duro y del esfuerzo constante de permanecer en ese nivel espiritual particular, por nuestra propia fortaleza. Debemos concentrarnos en apreciar el valor de nuestra elevación espiritual.

Tan pronto comenzamos a ignorar lo que hemos adquirido, o derivemos auto-gratificación de ello, empezamos a perder el nivel espiritual alcanzado. Todo lo que yace bajo el poder del egoísmo está situado en el punto central de la Creación (*Nekudá Emtzait*).

Todo lo que no desea la gratificación propia está situado por encima de ese punto. Por lo tanto, se dice que la línea (*kav*) que representa el descenso de la Luz establece contacto (reviviendo así la Creación de manera imperceptible) y no establece contacto (no llena la Creación con la Luz del Creador) con el punto central.

Se dice que quien aspira a avanzar espiritualmente es ayudado al dársele un alma -una parte del Creador–, la Luz. Como resultado, ¡uno empieza a sentirse como una parte del Creador! ¿Cómo genera la Luz del Creador el deseo de que la alegría derive de Él?

Por ejemplo, en nuestro mundo, si a una persona le fueran otorgados honores inesperados, los cuales después le fueran arrebatados, esa persona anhelaría los placeres familiares derivados de esos honores. El deseo de recuperar el placer sustraído, es conocido como el recipiente, una vasija (*Kli*). La Luz hace crecer al recipiente gradualmente, a fin de llenarlo de placer (de la Luz).

Abraham preguntó al Creador: "¿Cómo puedo estar seguro que Tú salvarás a mis descendientes?, ¿cómo puedo estar seguro que mis niños podrán liberarse del egoísmo con la ayuda de la Cabalá?, ¿para qué darles la Luz si no la anhelan?"

El Creador respondió que se les daría una sensación de esclavitud por su egoísmo, y así, en contraste, se les brindaría una sensación de la Luz. Al intentar superar nuestros deseos, es necesario que reconozcamos que nuestros cuerpos no comprendan las dimensiones del tiempo, y por lo tanto, no perciban el pasado o el futuro, sino solamente el presente.

Por ejemplo, si es crucial realizar un esfuerzo por cinco minutos, a fin de poder descansar más tarde, el cuerpo de todas maneras rechazará llevar a cabo ese esfuerzo porque es incapaz de captar el beneficio que pronto llegará.

Aún cuando recordamos el placer que alcanzamos previamente, después de trabajar duro, nuestros cuerpos aún mantendrán la fortaleza necesaria para completar la tarea. Esto puede ser similar al caso en el que a una persona se le paga un trabajo por anticipado y no quiere verdaderamente esforzarse en completarlo.

Por lo tanto, es importante no postergar la lucha contra el cuerpo, sino por el contrario, hacer uso de cada oportunidad en un momento determinado para oponerse al cuerpo con pensamientos elevados.

Puesto que somos 100% egoístas, jamás desearemos formar voluntariamente un vínculo con el Creador. Solamente cuando estemos convencidos de que este vínculo nos traerá cierto beneficio, desearemos dicha conexión.

Así, podemos concluir que simplemente viendo nuestro propio mal y entendiendo que sólo el Creador puede enviar ayuda, es todavía un ímpetu insuficiente para buscar Su asistencia. Solamente percatándonos que al acercarnos al Creador y formando un enlace con Él, traerá redención y tendremos el incentivo para tratar de obtener ayuda.

La Cabalá nos ofrece su sendero, en vez del camino del sufrimiento. El tiempo cambia las condiciones a nuestro alrededor: dos mil años atrás, solamente unos cuantos valiosos buscaron la conexión con el Creador, como en la época del Rabino Shimon.

En los tiempos del *Arí* y del *Ramjal*, ya había pequeños grupos que estaban involucrados en el estudio de la Cabalá. En los tiempos del *Baal Shem-Tov*, el número de grupos aumentó a docenas.

Finalmente, en los tiempos de *Baal HaSulam*, las cifras se incrementaron aún más. En nuestra época, la barrera que separa a las masas de la Cábala ha sido borrada del todo, y apenas queda cierta resistencia a la enseñanza. Si en el pasado solamente aquellos de carácter muy fuerte podían lograr la conexión con el Creador, hoy en día, principiantes, e incluso niños, pueden alcanzar los mismos resultados, simplemente estudiando Cabalá bajo la apropiada supervisión.

Somos incapaces de separar el bien del mal, tal como somos incapaces de discernir entre lo que es bueno para uno mismo y lo que es perjudicial. Solamente el Creador puede ayudarnos con respecto a esto, abriéndonos los ojos. Sólo entonces comenzaremos a ver todo, lo cual significa "elegir la vida".

Pero hasta que lleguemos a percatarnos de nuestra necesidad absoluta de la constante conexión con el Creador, Él no nos abrirá los ojos. De esta manera, Él nos inducirá a pedir compasión.

Dentro de las sensaciones espirituales internas del cabalista, existe una parte del Nivel Superior, del estado futuro (*AJaP*). Quien percibe el Nivel Espiritual Superior como un vacío nada atractivo, en vez de un estado lleno de Luz, no recibe del Nivel Superior.

A pesar de que el Nivel Superior está colmado de Luz, el nivel inferior percibe al Superior solamente al grado en que las cualidades del inferior le permiten hacerlo. Debido a que las cualidades actuales no son suficientes para recibir la Luz Superior, el individuo no la percibirá.

La ocultación del Creador hace que cada uno de nosotros realice un tremendo esfuerzo para lograr el nivel de existencia habitualmente aceptado por nuestra sociedad. Nos movemos ciegamente hacia adelante, dirigidos por los silenciosos susurros internos de nuestro egoísmo. Actuando como las herramientas ciegas del ego, nos apresuramos a ejecutar sus órdenes para evitar ser castigados a través del sufrimiento, impulsándonos así a aceptar la voluntad del ego en contra de nuestra propia voluntad, y llevando a cabo sus deseos sin pensarlo dos veces.

Nuestro egoísmo está arraigado tan profundamente dentro de nosotros que hemos comenzado a aceptarlo como una parte fundamental de nuestra naturaleza, la cual representa nuestros deseos verdaderos.

Penetra todas las células de nuestros cuerpos y nos fuerza a evaluar todas nuestras percepciones de acuerdo a sus deseos. Eso también nos fuerza a planear nuestras acciones de acuerdo a su diseño, aumentando así su beneficio derivado de nuestras acciones.

Ni siquiera imaginamos que podemos despojarnos de la influencia del egoísmo y purificarnos de él. Pero *es* posible expulsar la nube egoísta que toma la forma de nuestro cuerpo, nos penetra, y se viste a sí misma con nuestra carne. Una vez que nos hemos quedado sin tales deseos, el Creador nos concederá Sus aspiraciones altruistas.

Sin embargo, mientras la presencia egoísta permanece dentro de nosotros, somos incapaces de imaginar cualquier beneficio que nos haría desear erradicarlo. Es más, los pensamientos altruistas y los deseos, nos parecen inaceptables, insensatos, no serios, y ciertamente incapaces de formar la base de nuestra sociedad, mucho menos la del universo.

Pero esto sucede solamente porque nuestros pensamientos y deseos permanecen bajo la influencia del egoísmo. Con el propósito de ser objetivos acerca de nuestra propia condición, debemos intentar considerar al egoísmo como algo fuera de nuestra esencia, como un enemigo que trata de hacerse pasar por un amigo.

Debemos intentar ver el egoísmo como algo extraño a nosotros, el cual fue puesto en nuestro interior por la Voluntad del Creador. Tales acciones son consideradas como nuestros intentos por reconocer el mal que proviene del ego. Pero esto es sólo posible al grado en que podamos sentir la existencia del Creador y percibir Su Luz, ya que todo se entiende simplemente en relación a otros objetos, por la percepción de los opuestos.

De esta manera, en lugar de concentrar toda nuestra energía en la búsqueda del mal dentro de nosotros, debemos hacer el máximo esfuerzo para percibir la Luz del Creador. Todas las creaciones, a excepción de los seres humanos, funcionan de acuerdo a las leyes del altruismo.

Solamente los seres humanos y el mundo que nos rodea (nuestro mundo, *Olam Hazéh*) son creados con lo opuesto, las cualidades egoístas. Por si acaso tuviéramos un vistazo del Creador y de todos los mundos espirituales, entenderíamos inmediatamente cuán pequeño realmente es nuestro mundo, en comparación con los mundos espirituales. Por lo tanto, las leyes de la naturaleza egoísta funcionan solamente dentro de un mundo minúsculo, del tamaño de una arbeja.

¿Por qué, entonces, el Creador se esconde, después de habernos situado deliberadamente en un mundo lleno de oscuridad, inseguridad y tristeza? Cuando el Creador nos fue creando, Su meta fue concedernos una existencia eterna junto a Él.

Sin embargo, debemos alcanzar este estado por nuestros propios medios, a fin de no sentirnos avergonzados por haber adquirido injustamente placer eterno. Así, el Creador generó un mundo opuesto a Él en su naturaleza y que simbolizaba una calidad contraria a Su Esencia: el deseo de la auto-gratificación, o el egoísmo.

Por consiguiente, Él nos dotó con esta cualidad. Tan pronto como el ser humano es influenciado por esta cualidad, ese ser humano nace en este mundo e inmediatamente deja de percibir al Creador. La ocultación del Creador existe para darnos la ilusión que poseemos libre albedrío para poder elegir entre nuestro mundo y el mundo del Creador -el Mundo Superior.

Si, a pesar de nuestro egoísmo, somos incapaces de ver al Creador, naturalmente preferiríamos Su mundo al nuestro, ya que el primero contiene todo el placer y ningún sufrimiento.

Sin embargo, la libertad de elección y el libre albedrío sólo pueden existir en ausencia de nuestra percepción del Creador, mientras que Él permanece oculto. Pero si, a partir del momento de nacimiento estamos tan fuertemente dominados por el ego que no podemos distinguir entre nuestro ser y el ego, ¿cómo podemos elegir estar libres de la influencia del ego?

Además, ¿qué opción puede haber en realidad si nuestro mundo está lleno de sufrimiento y muerte, mientras que el mundo del Creador está lleno de placer e inmortalidad?, ¿qué les queda a los seres humanos para elegir?

Con el propósito de permitirnos tener el libre albedrío, el Creador nos dio dos opciones:

1.Ocasionalmente, Él se revela a uno de nosotros para permitirle a esa persona, ver Su grandeza y Providencia y, como resultado,experimentar la calma.

2. Él nos dio la Cábala, el estudio que pone de manifiesto a la oculta y circundante, Luz espiritual (*Ohr Makif*), asumiendo que uno verdaderamente desea salir del estado actual y percibir al Creador. El proceso de nuestra vinculación con el Creador, comenzando por el nivel más bajo (en el cual vivimos) y extendiéndose hacia el más alto (en el que mora el Creador) puede ser comparado con subir los peldaños de una escalera espiritual.

Todos los escalones de esta escalera existen en los mundos espirituales. El Creador reside en el escalón más alto, mientras que el rango más bajo desciende hacia nuestro mundo. Los seres humanos están situados debajo del peldaño espiritual más bajo, ya que nuestro nivel inicial egoísta no está conectado con el primer estado espiritual, el cual es completamente altruista.

Podemos percibir un Nivel Espiritual Superior cuando nuestras cualidades y las del estado espiritual coinciden. Entonces, nuestro grado de percepción será proporcional al grado de congruencia entre nuestras cualidades y las de lo espiritual.

Podemos percibir el Nivel Superior porque todos los pasos espirituales están arreglados en forma secuencial, desde el más bajo hasta el más alto. Es más, los estados subsiguientes se traslapan entre sí; la mitad inferior del estado superior está situada dentro de la mitad superior del estado inferior (el *AJaP* del *Superior* cae en el *GE* del *Inferior*).

Por lo tanto, la parte inferior de nuestro Estado Superior está siempre presente dentro de nosotros, aunque usualmente no la sentimos. El Estado Superior por encima de nosotros se refiere a "el Creador" porque funciona como el Creador para nosotros. Nos engendra y nos da vida y guía. Debido a que no tenemos una percepción de este Estado Superior, a menudo insistimos en que el Creador no existe.

Pero si estamos en un estado en el que vemos claramente el Dominio Superior del Creador sobre todas las creaciones en este mundo, entonces perdemos la posibilidad de elegir libremente.

Podemos ver únicamente Una Verdad, Una Fuerza, y Una Voluntad que opera en todo y en cada uno.

Debido a que la Voluntad del Creador es conceder a cada ser humano el libre albedrío, entonces la ocultación del Creador de Sus creaciones es necesaria. Solamente si Él está oculto podemos argumentar que aspiramos, *por nuestro libre albedrío*, a unirnos al Creador, actuando en Su favor, sin ningún vestigio de interés propio.

El proceso completo de auto-corrección es posible solamente cuando el Creador no es visible para nosotros. Tan pronto Él se revela a nosotros, nos convertimos de inmediato en sus sirvientes, y caemos bajo el control de Su pensamiento, grandeza y poder.

En este punto es imposible determinar cuáles son nuestros pensamientos verdaderos. Por lo tanto, con el propósito de permitirnos actuar libremente, el Creador debe ocultarse de nosotros.

Por otra parte, para darnos una oportunidad de liberarnos de la ciega esclavitud del egoísmo, el Creador debe revelarse. Esto es así porque el ser humano obedece solamente a dos fuerzas en este mundo: la fuerza del egoísmo –el cuerpo- y la fuerza del Creador -el altruismo.

Resulta entonces que alternar entre los dos estados es necesario. Dichos estados son la ocultación del Creador de nosotros cuando sólo nos percibimos a nosotros mismos y a las fuerzas egoístas que nos controlan, y la Revelación del Creador, cuando sentimos el poder de las fuerzas espirituales.

A fin de que la persona que permanece todavía bajo la influencia del egoísmo pueda percibir el más cercano Objeto Superior (el Creador), el Creador debe igualar algunas de Sus cualidades con las del ser inferior, es decir, la persona que busca una conexión con Él.

Él proveerá algunas de Sus cualidades altruistas como si fueran egoístas, para poder entrar en equilibrio con la persona que busca la conexión con Él.

La Parte Superior eleva a la *Maljut-Midat Hadín,* al nivel de Su *Galgalta ve Eynaim* (*GE*). Consecuentemente, Su *AJaP* adquiere cualidades egoístas. De este modo, Su *AJaP* "desciende" a la parte inferior (el nivel espiritual del que busca) y entra en un estado de equivalencia con las cualidades de la parte inferior.

Inicialmente, la parte inferior no era capaz de percibir al Estado Espiritual Superior. Sin embargo, debido a que el Creador ocultó Sus más altas cualidades altruistas, detrás de las egoístas, Él fue capaz de descender al nivel de la persona, para que lo pudiera percibir.

Puesto que en tal punto percibimos cualidades superiores como egoístas, nosotros no podemos verdaderamente captar su esencia y por lo

tanto, parece que no hay nada positivo en lo espiritual; nada que pueda traer placer, inspiración, confianza, o tranquilidad.

Es precisamente en este punto que tenemos la oportunidad de ejercer nuestra fuerza de voluntad. Podemos, en cambio, afirmar que la carencia de placer y de gusto, en lo espiritual y en la Cabalá, se debe a la deliberada ocultación del Creador para nuestro beneficio. Debido a que todavía no poseemos las cualidades espirituales necesarias, es imposible para nosotros percibir los placeres espirituales Superiores, sino por el contrario, todos nuestros deseos terrenales están gobernados por el egoísmo.

Es crucial para los principiantes entender que se les proporciona depresión y aflicción, a fin de superarlas.

Ellos pueden dirigir al Creador sus súplicas para conseguir alivio, pueden estudiar, o hacer buenas obras. El hecho de que tales personas no experimentan placer o vitalidad de las aspiraciones espirituales es dirigido desde lo Alto.

Esto les da el libre albedrío de llegar a la conclusión de que su falta de placer, se origina de la ausencia de las apropiadas cualidades altruistas en sí mismas. Por lo tanto, el Superior debe ocultar de ellos Sus verdaderas cualidades.

Por lo tanto, debemos recordar que la primera etapa en percibir lo espiritual es la sensación de privación espiritual. Si la parte inferior es capaz de darse cuenta que el Superior se oculta a Sí mismo, debido a su incongruencia de cualidades, y si esa parte inferior pide ayuda para corregir su propio egoísmo, a través de una plegaria (*Ma'N*), entonces la Parte Superior Se revela parcialmente (eleva Su *AJaP*) y demuestra Sus cualidades verdaderas, las que hasta ese momento estuvieron ocultas debajo del egoísmo.

Como resultado, el placer espiritual también se hace evidente. Por consiguiente, la parte inferior empieza a experimentar la grandeza y el placer espiritual sentido por el Ser Superior, Quien posee cualidades espirituales altruistas.

Dado que la Parte Superior elevó Sus cualidades altruistas, desde el punto de vista del individuo, Él lo elevó así al medio de Su Estado (Él elevó la *GE* del inferior junto a Su propio *AJaP*).

Este estado espiritual se conoce como "el menor nivel espiritual" de la persona (*Katnut*). La Parte Superior, de cierta manera, eleva la parte inferior a Su propio nivel espiritual al revelar tanto Su grandeza como la grandeza de las cualidades altruistas. Al ver la magnificencia de lo espiritual y comparándolo con lo material, podemos ascender espiritualmente por encima de nuestro mundo.

Cuando percibimos lo espiritual, independientemente de nuestra voluntad, nuestras cualidades egoístas se transforman en altruistas, es decir, en las cualidades del Creador. Con el propósito de permitir que la parte inferior tome completa posesión del primer nivel superior, la Parte Superior se revela totalmente a Sí misma y todas Sus cualidades a esa parte inferior; lo cual significa que revela Su grandeza, realiza *Gadlut*.

En este punto, la persona percibe a la Parte Superior como al Único Soberano Absoluto de todo el universo. Al mismo tiempo, la parte inferior capta el más alto conocimiento del propósito de la Creación y del dominio del Superior.

Se hace evidente a la parte inferior que no hay otra manera de conducirse, sino por la forma prescrita por la Cabalá. Por lo tanto, la razón de la parte inferior requiere ahora tomar una acción apropiada. Como resultado de esta clara percepción del Creador, uno debe hacer frente a la contradicción entre la fe y el conocimiento, entre la línea derecha y la izquierda.

Habiendo adquirido las cualidades altruistas (*Katnut*), la parte inferior prefiere proceder solamente por medio de la fe en la grandiosidad del Creador. Esto sirve como un indicativo del deseo sincero de quien busca acercarse al Creador.

Sin embargo, la Revelación del Creador de Su grandiosidad (*Gadlut*), obstruye ahora al individuo de avanzar por la fe. Como consecuen-

cia, el individuo debe prescindir voluntariamente del conocimiento adquirido.

Cuando uno suplica proceder ciegamente, confiando solamente en la fe de la persona en la magnificencia del Creador, en vez de hacerlo al darse cuenta de Su poder y grandiosidad, y sólo al utilizar la razón en proporción a su fe, el Creador se ve obligado a limitar Su revelación. Cuando tal acción obliga al Creador a disminuir Su revelación de Su dominio general, Su omnipotencia, y Su Luz (*Ohr Jojmá*), se le llama *La pantalla de Jirik.*

A través de esta pantalla podemos disminuir la revelación de la razón Superior (la línea izquierda), hasta el punto en el cual esta revelación pueda ser balanceada con la fe (la línea derecha). La correcta correlación entre la fe y el conocimiento se llama *equilibrio espiritual*, o la línea media.

Nosotros, como individuos, determinamos el estado en el que deseamos estar. Una vez que existe la correcta correlación entre la fe y el conocimiento, podemos lograr la perfección. Esto se conoce como la *Línea Media.*

La parte del conocimiento revelado (la línea izquierda) que podemos emplear en proporción a nuestra fe (la línea derecha), procediendo de acuerdo a la fe por encima de la razón (la línea media), se agrega a aquellas cualidades espirituales que poseíamos antes, en el estado de *Katnut*. El nivel espiritual recién logrado se conoce como *Gadlut*, que significa grande y completo.

Después de haber alcanzado por completo el primer nivel espiritual, llegaremos a ser iguales en cualidades a las del primer estado (el más bajo) de la escalera espiritual. Tal como fue mencionado anteriormente, todos los estados, o peldaños de la escalera, se traslapan entre sí.

Habiendo alcanzado el primer nivel, puede que descubramos la presencia de un nivel más alto dentro de nosotros. Empleando el mismo principio como cuando avanzamos hacia el primer nivel, podemos

proseguir peldaño a peldaño hacia la meta de la Creación: la unificación completa con el Creador en el más alto nivel.

Una parte esencial de nuestro ascenso espiritual es un proceso especial, el cual requiere que al descubrir un mal mayor dentro de nosotros, pidamos al Creador nos conceda la fortaleza necesaria para superarlo. Luego recibimos dicha fuerza en la forma de una Luz espiritual mayor.

Este proceso continúa hasta que alcanzamos el nivel y tamaño originales de nuestras almas. En ese punto, nuestro egoísmo está completamente corregido y colmado con la Luz.

LA BÚSQUEDA DEL CREADOR

Cuando estamos distraídos por pensamientos exteriores, sentimos que estos nos obstaculizan el establecimiento de lo espiritual porque nuestra fortaleza y mentes son desaprovechadas en preocupaciones irrelevantes, mientras nuestros corazones se van llenando de deseos mezquinos. En tiempos como estos, perdemos la fe en el hecho que solamente la Cabalá conforma la vida verdadera.

Una vez que superamos esta condición, salimos de nuestro estado y nos dirigimos hacia la Luz, recibiendo una Luz superior, que nos ayuda a ascender más. De esta manera, nuestros pensamientos irrelevantes sirven para ayudarnos en nuestro progreso espiritual.

Podemos superar obstáculos solamente con la ayuda del Creador. Sólo podemos trabajar en algo si percibimos algún beneficio personal en ello. Sin embargo, nuestros cuerpos, corazones e intelectos no entienden qué beneficios pueden resultar del altruismo.

Por consiguiente, tan pronto intentemos hacer incluso el más leve movimiento altruista, perderemos toda la fuerza de la mente, del corazón y del cuerpo. Nos quedamos sin nada más que no sea dirigirnos al Creador y pedirle ayuda. De esta manera, sin ninguna disposición de hacerlo y sin ninguna libre opción, avanzamos hacia el Creador hasta que nos fusionamos con Él por completo.

No deberíamos quejarnos por no haber nacido lo suficientemente inteligentes, fuertes o valientes, o por carecer de cualidades que otros poseen.

Si no avanzamos por el sendero correcto, ¿qué diferencia hace que estemos dotados con el mejor potencial y las mejores habilidades?

Puede ser que un individuo talentoso llegue a convertirse en un gran científico, pero sin una conexión con el Creador, el propósito de esta persona no será alcanzado y fallará, tal como la mayoría de la gente lo hace.

Es crucial alcanzar el nivel de la persona justa, sólo entonces podemos emplear todo nuestro potencial para las tareas correctas, en vez de desperdiciar nuestra fortaleza en vano. Incluso las habilidades más débiles y triviales que nos han sido otorgadas por el Creador deben ser utilizadas en favor de las metas más elevadas.

Si estamos en un estado de descenso espiritual, es inútil tratar de convencernos de animarnos o de someternos a escuchar la sabiduría aprendida por otros. Nada que otros digan podrá ayudarnos. Las historias de lo que otras personas han vivido y sus consejos, no nos alentarán cuando estemos deprimidos porque hemos perdido la fe en todo, incluyendo los logros de otros.

Sin embargo, debemos repetirnos a nosotros mismos lo que solíamos decir y sentir cuando nos encontrábamos en un estado de regocijo espiritual, lleno de vida, contrario a estar muertos espiritualmente, como en el presente. Si recordamos nuestras propias metas y progresos espirituales, entonces podremos crecer para recuperar nuestro buen ánimo.

Al recordar que en cierto punto teníamos fe y que avanzábamos en la vida por medio de la fe por encima de la razón, podemos ayudarnos a emerger del estado de la muerte espiritual. Por esta razón, siempre debemos confiar en nuestros propios recuerdos y experiencias. Solamente éstos nos motivarán a dar la espalda al estado de depresión.

La tarea del que ha alcanzado un cierto nivel espiritual es hacer una selección de los miles de placeres que surgen, desechando de inmediato, todos esos placeres que no pueden ser balanceados por la fe, debido a que no son adecuados para el uso. En la Cabalá, esa parte de placer que una persona recibe en favor del Creador, con el único propósito de fortalecer su fe se considera *alimento*.

Por otro lado, la otra parte que uno es incapaz de recibir es considerada *deshecho*. Si alguien es incapaz de distinguir entre los dos y desea devorar la porción entera (en términos cabalísticos, "emborracharse del exceso de placer"), entonces esa persona pierde todo, se queda sin nada. En la Cabalá, tal persona se conoce como "pobre".

Todos nosotros estamos "prescritos" en lo que podemos o no hacer. Si decidimos ignorar la "prescripción", entonces somos castigados.

Si estamos inconscientes del dolor y sufrimiento que pueden resultar de infringir la ley, entonces estamos destinados a hacerlo, ya que como resultado, recibiremos placer. Como consecuencia, recibiremos también el castigo, con el propósito de percatarnos que en el futuro no habremos de actuar de esta manera en particular.

Por ejemplo, existe la ley que establece que a uno no le es permitido robar dinero. Pero si una persona posee una fuerte atracción hacia el dinero y sabe de dónde puede ser robado, el delito será cometido. Esto sucede así incluso si no hay duda de que posterior al robo vendrá un castigo; el ladrón en potencia, de todas maneras será incapaz de darse cuenta de la completa envergadura del sufrimiento que sucederá a raíz de la trasgresión.

Por lo tanto, la persona decidirá que el placer de adquirir el dinero superará el sufrimiento del castigo que vendrá. Pero cuando el sufrimiento llegue, el ladrón se dará cuenta que el sufrimiento habrá sobrepasado por mucho sus expectativas, y que es inequívocamente mayor que el placer adquirido por el robo. En este punto, el ladrón estará listo para respetar la ley.

Una vez que la persona se libera, se le advierte que el castigo por la próxima trasgresión será mucho mayor. Se hace de esta manera para que uno no se olvide del sufrimiento que fue experimentado.

Así, cuando el deseo de robar surge de nuevo, a uno se le recuerda tanto el sufrimiento del pasado como la advertencia de que el castigo siguiente será mucho más severo que el anterior. Esto proporciona cierto incentivo para abstenerse de involucrarse en el robo.

Del ejemplo anterior, y de muchos otros que nos rodean diariamente, podemos ver que el sufrimiento dirige a la persona por un sendero que de otra manera no sería escogido si uno siguiera al ego. Es siempre más fácil robar que ganar, descansar que pensar o trabajar, y recibir placer en vez de sufrir.

La persona que decide aprender Cabalá debe saber que es así por su propio bien. En otras palabras, una persona debe darse cuenta que el ego se beneficiará de tales acciones. Ninguno de nosotros puede cargar sobre sí mismos el peso del trabajo que es completamente altruista, del cual no se obtenga un rendimiento monetario, honor, placeres, o esperanza de un futuro mejor.

Es más, somos incapaces de involucrarnos en un trabajo que no produce ningún resultado o ningún fruto; que no confiere nada a otro; que no da como resultado ningún beneficio que sea conferido a otro, o que aparente producir sólo esfuerzos sin sentido en el espacio vacío.

Es natural que nuestra razón egoísta y nuestros cuerpos no estén preparados para tal tarea porque han sido diseñados por el Creador para recibir placer.

Estamos forzados a sentir y a actuar "altruistamente" porque del sufrimiento recibimos en nuestras vidas diarias, la pérdida completa de cualquier deleite o deseo en la vida, y nuestra fuerte convicción de que somos incapaces de recibir incluso el mínimo placer de nuestro alrededor.

Por consiguiente, optamos por el altruismo con la esperanza de encontrar la redención en este nuevo sendero, pese a que este nuevo enfoque de la vida no pueda ser considerado el altruismo absoluto, ya que la meta de nuestras acciones es el bienestar personal y la salvación. No obstante, este enfoque se aproxima al altruismo.

Esto nos permite proceder gradualmente al estado deseado, bajo la influencia de la Luz que está encubierta en nuestras acciones. Al comportarnos de una manera altruista, aunque de todas maneras nos beneficiemos porque damos a fin de recibir, comenzamos a percibir la Luz (placer) que está encubierta en nuestras acciones. La naturaleza de esta Luz es tal que nos corrige.

Podemos observar acontecimientos similares en la naturaleza. Por ejemplo, puede haber una lluvia fuerte, pero no en los lugares en que producirá el mayor beneficio. Así, la lluvia puede que caiga en el desierto, en donde produce poco efecto, en lugar de los campos, donde incluso la más leve precipitación puede dar lugar a una variedad de cosechas.

De manera semejante, una persona puede estar involucrada en la lectura constante de textos espirituales, pero el fruto, es decir, la comprensión espiritual del Creador que debe resultar de estos esfuerzos, puede que sea escurridiza. Por otra parte, es posible que al invertir un esfuerzo mucho menor en estudiar las partes correctas de la Cabalá, puede que uno recoja los beneficios de una cosecha mayor, como resultado de los esfuerzos realizados.

Lo mismo puede ser aplicado al estudio de la Cabalá. Si el proceso completo de estudiar se dedica a la búsqueda del Creador, en vez de la simple acumulación de conocimiento, entonces todo el efecto de la Cabalá como soporte de vida, se producirá en el lugar apropiado.

Pero si la persona está estudiando solamente para recibir mayor conocimiento o, peor aún, para exhibirse y enorgullecerse del intelecto, incluso la Cabalá no rendirá los resultados correctos. En este caso, sin embargo, eso puede revelar la meta apropiada del estudio, ayudando así a enfocar esfuerzos hacia la dirección correcta.

Este proceso de corregir la dirección del pensamiento del individuo ocurre constantemente mientras uno estudia la Cabalá, debido a que la tarea de cada ser humano es llevar los pensamientos y los hechos en la dirección correcta. Al hacerlo, únicamente coincidirán con la meta de la Creación. Esto es especialmente importante mientras se estudia la Cabalá, ya que no hay medios más potentes de acercamiento a lo espiritual.

En la Biblia, Egipto simboliza la supremacía de nuestro egoísmo (se conoce como *Mitzraim*, que viene de las palabras: *mitz* y *ra*, que significan la concentración del mal). *Amalek* representa la tribu que hizo la guerra en contra de *Israel* (derivado de *isra* y *El*, que significan: derecho hacia y Creador. Es decir, los que desean dirigirse directamente al Creador).

Amalek personifica nuestro egoísmo, el cual bajo ninguna circunstancia quiere permitir a una persona llegar a ser libre de su poder. El egoísmo se despliega (ataca) solamente en los deseos de una persona que intenta salir del cautiverio de Egipto (egoísmo). Aún si uno está situado al principio de su sendero, *Amalek* impedirá de inmediato el paso de ese individuo.

Un repentino aumento en la percepción del egoísmo es enviado sólo a aquellos que son distinguidos y elegidos por el Creador. Solamente quienes son seleccionados para alcanzar una comprensión superior del Creador, se les envía el *Amalek*. La intención es invocar en esta gente una necesidad real del Creador, en vez de la mera necesidad de mejorar sus cualidades personales o simplemente "convertirse en buenas personas".

Un individuo, tal como lo ha escogido, empieza a experimentar grandes dificultades en el reino de la auto-superación. El deseo de estudiar, que era tan fuerte en el pasado, disminuye repentinamente. El cuerpo se hace pesado cuando enfrenta acciones que debe realizar. La lucha en contra del cuerpo (el intelecto, nuestro "yo") se enfoca en el deseo del cuerpo de entender quién es el Creador, hacia donde debe ir el cuerpo y por qué; además, si el cuerpo se beneficiará de cada uno de los esfuerzos.

En caso contrario, sin ningún beneficio, ni la mente ni el cuerpo tendrán energía o motivación para hacer algo. Y en esto están en lo correcto, ya que es ridículo realizar acciones sin saber de antemano el resultado. No hay otra manera de superar las limitaciones de nuestra naturaleza humana y penetrar en el meta-mundo espiritual, excepto al adquirir el intelecto y los deseos comunes a ese meta-mundo.

Estos deseos son opuestos en naturaleza a los de nuestro mundo, debido a que todo lo que percibimos y sentimos, y todo lo que crea la imagen de "nuestro mundo", es el producto de nuestros intelectos y corazones egoístas. Así, solamente a través del proceso de reemplazar las nociones existentes por las contrarias (la fe sustituye a la razón, y el "dar" sustituye al "recibir"), podemos entrar en el mundo espiritual.

Pero a raíz de que poseemos sólo aquellas herramientas con las cuales fuimos creados originalmente, es decir, el intelecto y el egoísmo, y debido a que nuestro intelecto funciona solamente con el propósito de beneficiar a nuestro egoísmo, no podemos producir internamente las diversas herramientas de la razón y la percepción. Éstas deben ser obtenidas del exterior, del Creador.

Por esta razón, el Creador nos atrae a Sí, demostrándonos en el proceso que somos incapaces de cambiar sin Su ayuda. Aunque el cuerpo lo rehúse, debemos buscar y fomentar un vínculo con el Creador, porque solamente este enlace facilitará nuestra redención espiritual.

No debiéramos pedir al Creador la capacidad de ver y experimentar milagros, creyendo falsamente que esa experiencia nos ayudará a superar el ego y a traer una apreciación de la grandiosidad de lo espiritual, en vez de simplemente ser atrapado por la fe ciega.

La Cabalá advierte en contra de tal pensamiento cuando relata la historia del éxodo de Egipto: Cuando *Amalek* atacó a las personas, Moisés los derrotó únicamente al levantar sus manos y pedir el poder de la fe.

En el proceso del ascenso espiritual, adquirimos constantemente una superior que aumenta con cada nivel alcanzado.

Como resultado, debemos aumentar constantemente el poder de nuestra fe, de modo que sea siempre mayor que el poder del intelecto; de lo contrario, puede que una vez más nos sumerjamos en la influencia del egoísmo.

Este proceso continúa hasta que nos aferramos solamente al Creador. En la última etapa, logramos la máxima comprensión, la suprema recepción de la Luz (*Ohr Jojmá*) sin ninguna gradualidad. Se describe como "la Luz que fue creada en el primer día de la Creación, en la cual el hombre vio al mundo de un extremo al otro" En la Cabalá se dice: "Al principio de la Creación, todo estaba envuelto en la Luz suprema".

En otras palabras, cuando la Luz ilumina a todos, sin distinguir los niveles, entonces todo se hace claro. En esta Luz no hay principio ni fin, ni matices, y todo es absolutamente comprensible.

13.
EL CAMINO DE LA CABALÁ

El camino de la Cabalá es un largo y difícil período de reevaluación de las metas personales en la vida, de reestimación del ser, definiendo claramente la dirección de los deseos de uno, verdaderamente evaluando las fuerzas motivadoras de sus acciones, intentando superar los deseos del cuerpo y las exigencias de la razón, además de captar por completo el poder del egoísmo de uno.

El camino de la Cabalá es, al mismo tiempo, un duro y prolongado período de sufrimiento para buscar satisfacer los deseos propios. Es un período de desilusión en el que uno es incapaz de encontrar un "enfoque" genuino de las aspiraciones personales; es el momento de darse cuenta que la única salida de la máxima fuente de sufrimiento (egoísmo) es el cambio a los pensamientos altruistas, los cuales excluirán cualquier pensamiento sobre uno mismo, y lo conducirá, gradualmente, a pensamientos sobre el Creador. Esto último, a su vez, suscitará tales sensaciones agradables de serenidad que uno no deseará pensar en cualquier otra cosa.

Solamente después de haber pasado todas las etapas del desarrollo espiritual inicial –el camino de la Cabalá-, comenzaremos a percibir la Luz Superior -la Luz de la Cabalá-, que brilla más y más sobre nosotros a medida que ascendemos en cada peldaño de la escalera espiritual que nos conduce a la fusión máxima con el Creador.

Por lo tanto, la totalidad de nuestro sendero está comprendido por dos partes: el camino de la Cabalá y la Luz de la Cabalá.

El camino de la Cabalá es un período de preparación para nuevos pensamientos y deseos, durante el cual experimentamos sentimientos de sufrimiento. Pero una vez cruzado este puente, que nos conduce hacia la morada del Creador, penetramos en el mundo de la espiritualidad -el Reino de la Luz. En este punto, lograremos la meta final de la Creación: la máxima percepción del Creador.

La generación del diluvio se llama *El período del trabajo del corazón*, mientras que la generación de la construcción de la Torre de Babilonia, es conocida como *El período del trabajo con el intelecto*. Cada uno de nosotros se esfuerza por satisfacer sus deseos desde el primer momento de su vida y hasta el momento final.

La diferencia entre nosotros radica en el objeto del cual deseamos recibir placer, mientras que el placer mismo es siempre espiritual. Solamente la envoltura externa crea la ilusión de la naturaleza material del placer. Por esta razón, subconscientemente, nos esforzamos en cambiar la *vestidura* externa del placer, esperando recibir placer en la forma pura de la Luz descubierta del Creador.

Sin embargo, debido a que la diferencia entre nosotros yace en nuestras aspiraciones a diferentes envolturas externas de placer, juzgamos a la gente de acuerdo a los diversos nombres de esas envolturas o *vestiduras* de placer que se asume son *normales*, son ampliamente aceptadas; tales como: el amor por los niños, por el alimento y por el calor, etc. Las otras *vestiduras* son mucho menos aceptables, tales como: las drogas, el asesinato, o el robo, por lo que debemos encubrir nuestras aspiraciones hacia estas clases de placer.

Sin embargo, toda la humanidad acepta que el egoísmo puede ser utilizado sin ninguna vergüenza, dentro de ciertos límites. Aún más, los límites aceptables, dentro de los cuales el egoísmo puede ser utilizado, varían constantemente; al igual que la moda, que dicta qué límites son los mejores.

Cada uno de nosotros, en el curso de nuestras vidas y bajo la influencia de la edad, lo cual significa bajo la Providencia general del Creador desde lo Alto, la naturaleza, también cambia las *vestiduras* que utilizamos para satisfacer nuestra necesidad de placer.

Incluso, de un individuo a otro, el cambio de una envoltura a otra es dramático. Por ejemplo, una niña recibe placer de una muñeca, pero no es capaz de recibir placer al cuidar a un bebé verdadero. Por otra parte, su madre no puede recibir ningún placer de una muñeca,

así como es incapaz de convencer a su hija que se regocije al cuidar a un niño verdadero.

Desde el punto de vista de la niña, formado de acuerdo a sus propias percepciones, su madre trabaja arduamente cuidando al bebé verdadero, y no le causa ningún placer. En la mente de la niña, es imposible recibir placer de un niño verdadero porque no es una muñeca. Ella está convencida de que su madre será compensada por su duro trabajo en el mundo por venir, mientras que la niña desea recibir el placer en este mundo, y entonces, opta por jugar con la muñeca.

Una niña piensa de esta manera, y uno no va a disentir con ella, porque no tiene la edad en la que pueda experimentar el placer derivado de los objetos verdaderos de este mundo. Por lo tanto, este se origina de los juguetes -lo ilusorio-, de los objetos irreales.

Todos nosotros, siendo creaciones divinas, aspiramos solamente al placer que emana del Creador. Todos nosotros podemos tener el deseo sólo de Él, y todos percibiremos únicamente a través de esta aspiración. En este sentido, no somos diferentes a nuestras almas antes de su descenso en este mundo, cuando se vistieron con nuestros cuerpos.

Tampoco somos diferentes de nuestras almas después de haber pasado todos los ciclos de la vida y regresemos finalmente al Creador.

Nosotros somos creados de modo que deseemos ser gratificados por la Luz que emana del Creador, y esto no puede ser cambiado, ¡ni debiera ser cambiado!

Todo lo que se requiere de nosotros es que cambiemos las *vestiduras* externas de nuestro placer, y que reemplacemos la muñeca por el bebé verdadero, ¡y así logremos el placer real! El ser humano es como un niño a la hora de comer, deseando recibir únicamente lo que quiere. Los seres humanos realizarán cierto esfuerzo si están convencidos que el placer llegará como resultado del esfuerzo.

Pero si queremos comprometernos en la auto-superación y estudiar la Cabalá, entonces el cuerpo repentinamente plantea la pregunta:

¿Por qué es esto necesario?

Hay cuatro respuestas a esta pregunta:

1. Para mortificar a otros. Esta es la peor de todas las razones posibles, porque tiene como propósito causar sufrimiento a otros.

2. Para recibir una buena posición, honor, y dinero; o para encontrar una buena pareja para sí mismo. Esta meta es mejor que la primera porque trae algo útil para otros. Esto se considera como *trabajando para otros*, ya que la gente compensará a la persona que realice el esfuerzo.

3. Con el propósito de darle a conocer solamente al Creador sobre los estudios y esfuerzos de uno por mejorarse, pero manteniéndolo en secreto ante otros, evitando así ser honorado por otros. Solamente se desea la recompensa del Creador. Esto se considera como trabajando para el Creador, porque uno espera la recompensa sólo del Creador.

4. A fin de que el Creador acepte todos los frutos de la labor de uno, mientras que el labrador no espere ninguna recompensa a cambio. Y solamente en este caso, el egoísmo planteará la pregunta: "¿qué conseguirás con esto?" no existe una respuesta razonable que pueda darse a sí mismo, por lo que la solución es proceder en contra de la razón y de los sentimientos de uno; es decir, por encima de la razón y de los sentimientos de uno.

De este modo, toda la tarea se reduce a un solo esfuerzo por separar la razón y los sentimientos del proceso de evaluación crítica del propio estado. Por consiguiente, uno deposita la confianza total en el Creador.

Todos los esfuerzos personales deben implicar la concentración de todos los pensamientos y sentimientos sobre el Creador y en la grandiosidad de la vida espiritual. Pero si la voz interna de la razón lo desafía a uno, planteando argumentos para reenfocarse en los asuntos cotidianos, esa persona debe responder, "todo lo requerido en verdad ha sido cumplido."

Al mismo tiempo, cada pensamiento y deseo deben ser para el beneficio del Creador. Es más, uno debe rehusar aceptar toda la crítica de esta voz interna, incluso cuando uno se encuentra como si estuviera suspendido en el aire, sin ninguna base concreta, racional o mental. Tal estado se conoce como encontrándose "por encima de la razón y de los sentimientos" (*lemala me hadaat*).

Cuanto mayor es el placer recibido de cierta posesión, más valiosa uno la considera. Cuanto más valoramos algo, más tememos perderlo.

¿Cómo podrá una persona llegar a darse cuenta de la importancia de lo espiritual sin haber experimentado espiritualidad? Uno se percata de esto precisamente mientras se encuentra en el estado de un vacío espiritual, cuando uno está preocupado por la falta de incluso la mínima percepción de la grandeza de lo espiritual. Esto quiere decir que uno se siente por completo distanciado del Creador, e incapaz de cambiar.

Los esfuerzos de uno en tal estado, considerados como su *trabajo cotidiano*, dan lugar a la importancia de lograr la percepción espiritual, conocida como *Shabbat* (el sábado). Este es un periodo en el que uno ya no necesita (y en realidad, es prohibido) trabajar sobre sí mismo, pero sólo está obligado a observar el *Shabbat*, para no perder ese regalo del Creador.

Si un individuo tiene un interés personal en algo, ya no puede juzgar, objetivamente, nada conectado a eso. Por esta razón, si una persona intenta decirle a otra, de manera directa, que cierto comportamiento es incorrecto, es improbable que la persona aceptará esos comentarios, puesto que el comportamiento en cuestión es conveniente, y por lo tanto, está convencida que está actuando correctamente.

Sin embargo, si esa persona acepta comportarse de acuerdo a las instrucciones de otros, el tiempo revelará que la verdad yace, no en sus acciones y pensamientos anteriores, sino en el comportamiento que se le sugiere en este momento.

Debido que la meta del Creador es beneficiar a Sus creaciones (refiriéndose a nosotros, ya que todo lo demás es creado por Él, solamente

con fines auxiliares), hasta que una persona discierna lo esencial de recibir placer y dejar de ver las deficiencias en calidad, nivel, etc.; esa persona no habrá alcanzado la meta de la Creación.

Pero a fin de recibir placer, que es la meta de la Creación, uno debe primero embarcarse en la corrección de su propio deseo de ser gratificado. Uno debe ser complacido simplemente porque el Creador lo desea.

No necesitamos preocuparnos por recibir placer, puesto que tan pronto como se haga esa corrección, sentiremos el placer de inmediato. Por lo tanto, debemos concentrarnos en la tarea de corregir nuestro *deseo* de recibir el placer, es decir, nuestra vasija.

Esto se puede comparar al proceso de adquirir un apartamento. No debemos preocuparnos por cómo conseguirlo. No debemos preocuparnos por cómo pagarlo, y por cómo ganar el dinero que se necesita. Tan pronto se arregle el aspecto monetario, poseeremos el apartamento.

Por lo tanto, todos los esfuerzos se deben concentrar en el dinero, no en el apartamento. Lo mismo se puede aplicar al percibir lo espiritual. Todos los esfuerzos deben ser dirigidos hacia la creación de las condiciones necesarias para recibir la Luz, y no en la Luz misma. Cuando nos concentremos en cultivar los pensamientos y deseos altruistas en nosotros mismos, sentiremos el placer espiritual de inmediato.

El beneficio del progreso de la humanidad, pese al hecho que esta aparenta errar constantemente y nunca parece aprender de sus propios errores, está en el proceso de acumulación del sufrimiento, el cual toma lugar en el alma eterna, opuesta a los cuerpos temporales. Al respecto, ni un solo acto de sufrimiento se pierde. Esto conducirá eventualmente, en algún ciclo de la vida en este mundo, al reconocimiento de la necesidad de dar un giro hacia la elevación espiritual, en la búsqueda de la liberación del sufrimiento.

Es correcto designar a los Mundos Espirituales Superiores como *anti-mundos* en relación a nosotros, puesto que en nuestro mundo todas las leyes de la naturaleza están construidas sobre la base del egoísmo, de la lucha por captar y entender.

En contraste, la naturaleza de los Mundos Superiores es el altruismo absoluto, es decir, el esfuerzo de dar y tener fe. Los fundamentos de la naturaleza espiritual y de la material son tan diametralmente opuestos que no existe ninguna semejanza entre ellos.

Por consiguiente, todos nuestros intentos de imaginar lo que ocurre en el otro mundo no producirá ningún resultado. Solamente convirtiendo los deseos del corazón de *captar* en *dar*, y cambiando los deseos del intelecto de *entender* por *creer*, contrariamente a la razón, recibiremos las percepciones espirituales.

Ambos deseos están conectados uno a otro, aunque el deseo de captar se encuentra en el corazón y el deseo de entender se encuentra en el cerebro. Esto es así porque el fundamento de ambos es el egoísmo.

La Cabalá explica que el nacimiento del objeto espiritual se inicia cuando "el padre lleva a la madre al exterior" a fin de dar a luz a un hijo; la perfección "desplaza" a la razón de analizar los alrededores, para poder recibir una razón nueva y superior que es independiente de cualquier deseo y, por lo tanto, verdaderamente objetiva.

La simple fe en el Creador no es suficiente. Esta fe debe existir *en favor* del Creador, en vez de ser para el beneficio personal del individuo. El rezo se considera como una forma de dirigirnos al Creador para suscitar en Él un deseo de ayudar al que busca, a través de la plegaria, lograr una sensación de reverencia y de grandiosidad del Creador.

Es solamente tal giro hacia Él que hace que el Creador reaccione elevando a la persona que reza hacia el Mundo Superior y revelándole toda Su grandeza. De esta manera, uno puede recibir la fortaleza necesaria para elevarse por encima de su propia naturaleza.

Solamente al recibir la Luz del Creador, la cual proporciona la fortaleza suficiente para que uno supere su propia naturaleza egoísta, una persona tiene la sensación de haber alcanzado la eternidad y la certeza.

Nada puede cambiar en la persona. De hecho, no puede haber ningún regreso al egoísmo, sino al contrario, habrá existencia eterna en

el mundo espiritual. Por esta razón, tal persona percibirá el presente y el futuro como iguales, produciendo así la sensación de haber alcanzado la eternidad.

EL DESEO DE RECIBIR PLACER

Debido a que el Creador permanece siempre en el estado de reposo absoluto, nosotros, como Sus creaciones, también nos esforzamos por alcanzar el estado de reposo, a fin de lograr lo que deseamos. Él ha creado dos fuerzas para nuestro desarrollo: la fuerza que nos empuja desde atrás, es decir, el sufrimiento que nos fuerza a escapar del estado inaguantable en el que nos encontramos; y la fuerza de atracción, que nos atrae mediante los placeres anticipados.

Pero solamente la combinación de estas dos fuerzas, en vez de cada una de ellas por separado, nos puede hacer avanzar. Por lo tanto, bajo ninguna circunstancia debemos quejarnos de que el Creador nos ha creado con holgazanería, deduciendo así que debido a Su falla se nos hace tan difícil comenzar a avanzar.

Al contrario, el hecho que seamos perezosos significa que no seguimos cada pequeña tentación de la vida de forma impulsiva e irreflexiva, sino que evaluamos si el objeto de la tentación vale la pena el esfuerzo requerido para conseguirlo. No intentamos escapar del sufrimiento directamente. Primero, procuramos determinar el propósito de cualquier sufrimiento que hayamos recibido, y aprender cómo evitarlo en el futuro, ya que el sufrimiento nos fuerza a actuar y a movernos, a lo que tratamos de oponernos.

En todas las situaciones de la vida, preferiríamos usar todos nuestros egos. Sin embargo, la gente a nuestro alrededor nos impide actuar de tal manera. Las reglas de la conducta social se construyen sobre el acuerdo tácito común para utilizar el egoísmo de tal manera que cause a otros el menor daño posible.

Este arreglo resulta del hecho que esperamos recibir el beneficio máximo de cualquier contacto social en el que nos comprometemos.

Por ejemplo, el vendedor preferiría recibir dinero sin tener que separase del objeto en venta. Por otro lado, el comprador quisiera recibir las mercancías gratuitamente. Un empleador sueña con trabajadores gratuitos, mientras que los trabajadores quieren ser asalariados sin tener que trabajar.

Nuestros deseos se pueden medir solamente de acuerdo al grado de sufrimiento resultante de la ausencia de lo deseado. Cuanto más grande es el sufrimiento por la falta de lo deseado, mayor es el deseo por ese objeto.

Se dice: "el Creador desea morar en las creaciones inferiores". Nuestro propósito en la vida, así como el propósito de la Creación, es crear en nosotros mismos las condiciones apropiadas para que el Divino more dentro de nosotros.

La adoración del ídolo (*avodá zará*) es la adherencia a los deseos egoístas del cuerpo. En contraste, el trabajo espiritual (*avodat haShem, avodát haKodesh*) resulta de la adherencia a los deseos o metas altruistas, si aún no existen los deseos.

El *apego espiritual* resulta cuando las cualidades de los dos objetos espirituales son completamente similares. El *amor espiritual* es el sentimiento de apego total de dos cualidades opuestas: un ser humano y el Creador. Si los seres humanos no tienen el deseo de recuperar el poder de volver a gobernar sus propios deseos, entonces habrán logrado el amor verdadero del Creador, en vez de una simple subordinación a Él.

La congruencia de cualidades implica que así como el Creador experimenta alegría de tener una influencia positiva sobre Sus creaciones, los seres humanos experimentan alegría del reconocimiento que es posible retribuir algo al Creador.

El retorno, *teshuvá*, implica nuestro regreso -mientras vivimos en este mundo- al estado espiritual de la existencia, en el tiempo que nuestras almas fueron creadas, es decir, al estado del primer *Adam* antes de su Caída.

Tenemos dos fuentes de acción y dos comienzos: el intelecto y el corazón, el pensamiento y el deseo. Ambos deben pasar una transformación de su base egoísta a una altruista.

Todos nuestros placeres se experimentan a través del corazón. Por consiguiente, si podemos rehusar cualquier placer, terrenal o egoísta, entonces merecemos recibir los placeres verdaderos desde lo Alto, porque ya no usamos más nuestro egoísmo.

Por otra parte, el intelecto no recibe placer por entender lo que está haciendo. Si pudiéramos involucrarnos en una acción en particular, por pura fe, más que por nuestro propio entendimiento, y proceder de manera contraria a los argumentos de la razón (ir *por encima de la razón*), entonces habremos eliminado el egoísmo en la mente y podremos seguir el razonamiento del Creador, en vez de nuestra propia comprensión.

La Luz del Creador penetra en todas las creaciones, incluyendo nuestro mundo, a pesar de que no la sentimos.

Esta Luz se llama *la Luz que da vigor a la Creación*. Es debido a esta Luz que las creaciones y los mundos existen. Sin ella, toda la vida cesaría, y la dimensión material del mundo desaparecería.

Esta Luz que da vida muestra su efecto en nuestro mundo, en varias *vestiduras* materiales de los objetos, y en diferentes fenómenos de nuestro mundo que ocurren ante nuestros ojos. Todo lo que nos rodea, incluyendo nosotros mismos y a la más simple criatura, no es más que la Luz del Creador.

La percibimos como muchos objetos, debido a que respondemos a caparazones externas, a la vestidura de la Luz. En realidad, es la única e incomparable Fuerza que actúa dentro de cada una de las creaciones: la Luz del Creador.

La mayoría de la gente no percibe la Luz del Creador, sino solamente la vestidura externa. Hay personas que perciben la Luz del Creador, sólo en la Cabalá. Pero también existen algunos que ven la Luz del Creador en todo lo que los rodea. Este último grupo percibe todo lo que

nos rodea como la Luz divina, la cual emana del Creador y llena todo consigo misma.

El Creador decidió colocar al ser humano en este mundo, con el propósito de que el ser humano se elevara espiritualmente desde la profundidad del estado original al nivel del Creador, convirtiéndose así en un ser parecido al Creador. Por esta razón, el Creador creó la cualidad del egoísmo: el deseo de recibir placer.

Al principio de la Creación, la Luz (el placer) llenó toda la extensión creada (el egoísmo). También llenó toda clase de deseos de recibir placer. Estos fueron creados como parte del egoísmo concebido.

Luego, el Creador restringió la expansión de la Luz y la encubrió. En lugar de la Luz, la cual existió en la creación, en el deseo de recibir placer y en el egoísmo, vino el dolor, el vacío, la oscuridad, la aflicción y todo lo imaginable, que surge cuando hay ausencia de placer.

Con el propósito de mantener en uno el mínimo deseo de vivir, y prevenir el suicidio por la falta de placer, el Creador dotó a los seres humanos con el deseo de ser gratificados, con incluso una pequeña porción de Luz (*Ner Dakik*). Esta se encuentra dentro de diferentes objetos de nuestro mundo a los cuales aspiramos.

Por consecuencia, de manera subconsciente, automáticamente persistimos en la búsqueda constante de la Luz del Creador, y somos esclavos de esta aspiración natural. Debemos creer que la ocultación del Creador, y la sensación de desesperanza que resulta de la falta del placer, se nos otorgan por el Creador, adrede, para nuestro beneficio.

Si la Luz del Creador llenara nuestro egoísmo, perderíamos la oportunidad de ejercer nuestro libre albedrío, y ya no seríamos capaces de actuar libre e independientemente. En su lugar, nos convertiríamos en esclavos del placer que nos llena.

Solamente cuando estamos separados de la Luz del Creador, experimentamos Su ocultación, lo cual hace que nos percibamos como seres completamente independientes y autosuficientes. Esto nos permite

tomar decisiones con respecto a nuestras acciones. Pero incluso esta clase de independencia, se demuestra sólo en ciertas circunstancias, porque a pesar del hecho que el Creador se ocultó de nosotros, todavía poseemos egoísmo, el cual dirige todos nuestros pensamientos y sentimientos.

Por lo tanto, la libertad verdadera tomará lugar únicamente cuando: 1. Un individuo no experimente el otorgamiento del Creador, y 2. Un individuo pueda actuar independientemente de los deseos del cuerpo.

Una oportunidad de ejercer nuestro libre albedrío existe solamente en la vida terrenal, que es precisamente por lo que existimos aquí.

Cada individuo debe creer que no hay nada en el mundo salvo el Creador.

Uno percibe en su *Yo*, un cierto grado de independencia, solamente porque el Creador dotó nuestra percepción con el egoísmo. Sin embargo, si nos libráramos de esta cualidad, volveríamos a convertirnos en parte del Creador.

Debemos creer que el Creador está encubierto solamente porque no podemos percibirlo, y que esta ocultación fue diseñada solamente para nuestro beneficio. Por lo tanto, hasta que estemos listos a enfrentar la verdad, debemos creer que la verdad es muy diferente de la manera en que la percibimos.

La verdad únicamente puede ser captada de una manera gradual y sólo al grado en que hayamos podido lograr la perfección. Por lo tanto, cualquier trabajo espiritual se hace posible solamente mientras el placer del reino espiritual sea ocultado de nosotros. Sólo entonces, seremos capaces de decir que nuestro aborrecimiento hacia lo espiritual fue enviado a propósito por el Creador, y que de hecho, nada es más perfecto que lo espiritual.

Si, contrario a los sentimientos de tristeza, depresión y vacío, y contrario a los argumentos de la razón, podemos buscar la percepción del Creador y proceder por encima de nuestra propia razón, de acuerdo con

el principio de la *Fe por encima de la razón*, entonces el Creador se revelará a nosotros, ya que en todos los estados de ser, esperamos esa revelación.

El deseo verdadero de percibir al Creador nace en nosotros, en la manera descrita anteriormente, y constituye la condición necesaria para la Revelación del Creador. La fuerza de la fe en la habilidad de percibir al Creador se mide por la profundidad de nuestra caída espiritual, desde la cual podemos suplicar al Creador.

Sin embargo, debemos entender que sin la preparación apropiada para percibir al Creador, involuntariamente obtendremos placer egoísta por experimentar tal fenómeno espiritual. Por lo tanto, debemos pedir al Creador: 1. La preparación necesaria para experimentar el placer superior. 2. La fortaleza necesaria para conservar la fe por encima de la razón, incluso después de la Revelación del Creador.

Hay dos clases de obstáculos derivados de las fuerzas impuras (*klipot*) que actúan en nosotros: *Restricción* (*Ajizat Klipot*) y Succionando el Alimento (*Yenikat Klipot*). Cuando nosotros no experimentamos ningún placer del estudio o de la auto-superación, y avanzamos con gran dificultad, entonces la *Klipá* nos muestra los defectos de la existencia espiritual.

Como resultado, sentimos que no hay valor en lo espiritual. Y por lo tanto, la *Klipá* recibe una oportunidad de para que nos abstengamos de estudiar, debido a que no vemos ninguna grandeza en lo espiritual. Tal estado se conoce como "la Revelación del Creador en las cenizas" (*Shjinta be Afra*).

Pero si, con la fuerza de la voluntad, persistimos en avanzar, entonces comenzamos a recibir el gusto del trabajo en nosotros mismos. En este punto, la *Klipá* comienza a alimentarse de nuestros logros espirituales. Desea apropiarse de todo lo que hemos ganado por nuestros esfuerzos (el placer de lo espiritual).

La *Klipá* alcanza esta meta inculcando en nosotros el deseo de seguir trabajando. Sin embargo, la motivación detrás de este trabajo es el placer personal, en vez del hecho de que este trabajo es deseado por

el Creador. Si estamos de acuerdo con esta tendencia, entonces todo el placer se rinde por completo ante el ego de la persona. Esto es conocido como "succionando el alimento de las *klipot*". En tal caso, debemos pedir ayuda al Creador por ayudar en resistir la tentación de los pensamientos dañinos.

En conclusión, al principio debemos pedir al Creador que nos brinde placer de la Cabalá, y luego, debemos implorarle que este placer no sea absorbido por el egoísmo. Las protestas del cuerpo en contra del trabajo espiritual, el cual no genera ningún placer para el cuerpo, ni da la certeza de que la recompensa llegará en el futuro, se conoce como *Lengua Mala*.

A fin de escapar de la tentación, debemos pretender ser ciegos y sordos, a los llamados del cuerpo, así como imaginar que la Luz Superior existe, pero que es invisible. Solamente entonces, el Creador abrirá nuestros ojos y oídos para ser capaces de percibir Su Luz, y para poder oír lo que Él nos está diciendo sólo a nosotros.

Los esfuerzos que asignamos a cada tarea de percibir lo espiritual, se acumulan gradualmente, hasta llegar a una cantidad suficiente para formar la vasija (*kli*) o la vestidura (*levush*), necesarios para recibir la Luz del Creador, es decir, nuestras almas espirituales.

14.
REVELACIÓN Y OCULTACIÓN

No hay nada en el mundo excepto la Luz (el Creador) y aquello que fue creado por la Luz (la persona, que permanece dentro de esta Luz). Una persona puede percibir esta Luz cuando hay una correspondencia entre las cualidades del ser humano y las del Creador. Si las cualidades no corresponden, entonces la persona no puede percibir la Luz – el Creador.

Al principio, nos colocan en las condiciones de un dominio explícito y completo del egoísmo, conocido como "nuestro mundo". Solamente por medio de nuestros propios esfuerzos, podemos gradualmente despertar y cultivar dentro de nosotros tal deseo y necesidad de percibir al Creador (crear una vasija para la Luz del Creador), al punto que comenzaremos a percibirlo.

Nuestros esfuerzos deben enfocarse en el intento por corregirnos, con toda la fortaleza que poseamos, hasta que sea obvio que todos los esfuerzos por lograr la meta deseada serán inútiles. Entonces, es el momento de volcarse al Creador mediante un rezo, pidiéndole ayuda para conseguir la liberación del egoísmo y la unión con Él.

Este proceso puede tomar meses, e incluso años, si emprendemos este esfuerzo bajo la dirección de un maestro cabalista; o puede tomar varias vidas o reencarnaciones (*guilgulim*), si tales esfuerzos se emprenden por nuestra cuenta, por el camino del sufrimiento.

Solamente los esfuerzos correctos, en la dirección precisa, producirán la vasija del alma, dentro de la cual el Creador se revelará a nosotros. En la Cabalá, las razones detrás de nuestras acciones son conocidas como *los padres*, mientras que las consecuencias de las acciones se conocen como *los hijos* (los actos espirituales correctos).

Uno no nace por su propia voluntad. Espiritualmente, uno es forzado a nacer (recibir un alma –la Luz del Creador) por el Creador, a través del

sufrimiento. Pero uno tiene la capacidad de nacer independientemente por medio de la Cabalá.

Uno no vive por su propia voluntad. Si uno no actúa (vive) de acuerdo a su voluntad egoísta, entonces la verdadera y eterna existencia espiritual será la recompensa, la que por cierto, puede ser llamada *vida*.

Uno no muere por su propia voluntad. Si uno no quiere morir (espiritualmente) o permanecer en el estado de muerte espiritual (sin el alma; sin la Luz del Creador), entonces uno no debe actuar de acuerdo a su propia voluntad.

El trabajo de la línea media del alma comienza con el trabajo con la línea derecha, debido a que su uso está prohibido (restricción, *Tzimtzum*), la Luz de la Sabiduría (*Ohr Jojmá*) muestra al egoísmo como malo (*aviyut*); uno siente que no existe un acto peor que trabajar para beneficio de uno mismo.

Sin embargo, la persona todavía no posee el deseo ni la fortaleza para trabajar en favor de otros, es decir, dar. Por lo tanto, hay necesidad de la línea izquierda, la cual nos proporciona deseos altruistas y fortaleza.

Los órganos espirituales de percepción, tal como nuestros cinco sentidos (vista, audición, olor, gusto, y tacto), funcionan de acuerdo con una meta particular establecida. El efecto de la Luz de la Sabiduría nos hace reconocer que no hay ningún beneficio personal en el uso de los cinco sentidos; es decir, no tiene sentido trabajar por nuestro egoísmo.

En ausencia del deseo de auto-gratificarnos, el que normalmente induce a los cinco sentidos a funcionar, experimentamos una falta total de energía para realizar cualquier acto, conduciéndonos al letargo y a la inacción. En esta etapa, todavía no nos hemos percatado de que la meta de nuestros esfuerzos puede que sea el *dar*, es decir, que nuestras acciones puede que sean altruistas.

Por esta razón, necesitamos la influencia de otra cualidad espiritual, conocida como la *Luz Roja*, la línea izquierda (*Maljut memuteket be*

Biná). Se requiere esta segunda cualidad para convencer a nuestros deseos para que acepten trabajar de manera altruista (las cualidades de *Biná*). Una vez que hayamos recibido la energía espiritual y que el movimiento altruista haya comenzado, empezaremos a actuar con una combinación de ambas cualidades, de la línea derecha y de la izquierda.

Como resultado, recibiremos la Luz del Creador en nuestros nuevos deseos (la línea media), y así continuaremos recibiendo placer de la perfección. Si estamos listos para recibir los poderes de la fe y del altruismo, entonces eventualmente seremos capaces de recibir la razón más elevada.

El principio, de rechazo de la auto-gratificación, el cual fue adoptado por una de las principales religiones del mundo, y el principio de lograr placer, que fue escogido por otra, provienen de las fuerzas (*klipot*) impuras (egoístas) de las líneas derecha e izquierda del ascenso espiritual. Por lo tanto, el punto en que la Cabalá trata el tema de imponer limitaciones sobre uno mismo, implica una etapa preliminar de trabajar sobre sí: hacer un intento por rechazar la idea de auto-gratificación, usando la propia fuerza de voluntad.

Las raíces de todos los diversos tipos de fe, de todas las tendencias espirituales, de todos los grupos, y de todas las filosofías religiosas, pueden ser localizadas en la variedad de *klipot.* Estas circundan las líneas espirituales puras, izquierda y derecha, las cuales se sostienen mediante el proceso de agarrar-captar (*ajizá*) o a través de *succionando el alimento* (*yeniká*).

Pero la meta de cualquier tarea es alcanzar la línea media, ascender hacia lo infinito, lo cual no tiene fin o límite, logrando así la percepción del Creador, ilimitada por las particulares cualidades humanas.

En el vocabulario espiritual, un deseo es considerado como un *lugar*. La ausencia del deseo se considera como *la ausencia de un lugar*. Esto es similar a una situación en la que una persona declara que no tiene ningún espacio en el estómago para el alimento, ya que no hay más deseo de comer.

El lugar espiritual o el deseo de un individuo de percibir al Creador se conoce como la *vasija* (*Kli*), el recipiente del alma o *Shejiná*. Esta vasija recibe la Luz del Creador o la Revelación del Creador, conocida también como *el alma* de la persona. El Creador mismo, se conoce como el *Shojén*.

Puesto que todos nuestros deseos están impregnados con nuestro egoísmo (el deseo de recibir), la Luz del Creador se encubre. A medida que el egoísmo es expulsado de nuestros deseos, se hace disponible un lugar más grande. Un deseo no corregido se conoce como *egoísmo*. A un deseo corregido se le llama *Israel*.

Una vez que el *lugar* es vaciado, como resultado de un deseo corregido, la Luz del Creador se revela, pero el Creador aún sigue operando de una manera encubierta de nosotros. Después de haber corregido y purificado nuestros deseos (lugares, recipientes), percibimos al proceso de la Revelación del Creador como la apariencia de la Luz. Sin embargo, en realidad, no se realiza ningún movimiento, sino por el contrario, como en el proceso del revelado de un negativo, la Luz aparece gradualmente en nuestra percepción.

Debido a que no podemos percibir la Luz misma, sino sólo su efecto sobre nuestros recipientes, nos dirigimos al Creador por el nombre asociado con Su Revelación: *Shejiná*. Sin embargo, sólo podemos determinar Su Esencia por las sensaciones y emociones que Él evoca en nosotros. Por esta razón, la Revelación del Creador es conocida como *Shejiná*.

Si el Creador se oculta, entonces se dice que *la Shejiná está en el exilio*; o que *el Creador está escondido*. Pero si un individuo se ha devengado la Revelación del Creador, entonces se conoce como *El regreso del exilio*.

El grado variable, de acuerdo al cual el Creador Se revela a nosotros se llama *El Alma* (*Neshamá*).

Tan pronto seamos capaces de corregir al menos uno de nuestros deseos altruistas, recibiremos una inmediata percepción del Creador.

En ese sentido, se dice que el alma humana es parte del Creador.

Una vez que alcancemos la etapa final de la corrección, el Creador llenará todos nuestros deseos, es decir, Él se revelará al grado máximo, al que planeó revelarse en Sus creaciones. Todos nuestros deseos fueron diseñados para este propósito supremo, justo al inicio de la Creación.

Shejiná es la raíz y la suma de todas las almas individuales. Cada una de las almas es parte de la Revelación general del Creador. Cuando el Creador se revela, Él está expresando Su deseo de complacer a Sus creaciones. Ésta es la comprensión de los que alcanzan la percepción del Creador.

No podemos responder la pregunta sobre lo que ocasionó que el Creador deseara crearnos, con el propósito de complacer, porque esta interrogante trata el proceso que tomó lugar antes de la Creación. Sólo podemos comprender aquellas cosas que pueden ser reveladas a nosotros, es decir, las cosas que se desarrollaron después de la Creación.

La etapa inicial de la cual comenzamos a comprender la Creación es la percepción del placer que emana del Creador. Por esta razón, la meta de la Creación - "el deseo del Creador de complacer" - se refiriere únicamente a aquellas creaciones que ya lo perciben a Él.

Todas las preguntas que se refieren a los asuntos más allá de este nivel, están por encima de nuestra habilidad de entenderlas. Siempre debemos recordar que toda la comprensión humana y el conocimiento se derivan solamente de la percepción personal.

La única cosa de la que estamos constituidos es de nuestro deseo de ser complacidos.

Todo nuestro potencial físico y mental, todas nuestras capacidades, y todo nuestro progreso, existen con el único propósito de permitirnos recibir placer de varios objetos, los cuales continuamos inventando, descubriendo, y considerando necesarios, de moda, o aceptables. Esto se hace con el único objetivo de ser capaces de recibir placer constantemente.

No podemos quejarnos de las ilimitadas formas del deseo de recibir placer. Fue suficiente para el Creador generó nada más que un solo deseo, a fin de inducir a los seres humanos a sentirse como seres independientes que desean y son capaces de comportarse independientemente, con base a un solo instinto, el de maximizar nuestro placer personal.

Este proceso toma lugar con la ayuda de todas nuestras facultades: intelectual, subconsciente, física, ética, y muchas otras. También incluye todos los niveles de la memoria, que se extienden desde el molecular y el biológico, a los niveles más altos de nuestro intelecto.

Por ejemplo, a un hombre le gusta el dinero, pero está dispuesto a renunciar a toda su fortuna ante un asaltante, cuando es amenazado de muerte. De esta manera, él intercambia una fuente de placer (el dinero) por un placer incluso mayor (permanecer con vida).

Somos incapaces de realizar un acto, a menos que estemos seguros que, como resultado de este acto, estaremos en una posición más ventajosa. Es irrelevante cómo el beneficio será conferido. Lo crucial es que el nivel resultante de placer excederá el nivel inicial. Sólo entonces actuaremos.

¿Cuál es entonces la diferencia entre el placer recibido del egoísmo (de obtener) y el placer recibido del altruismo (de dar)? La diferencia significativa está en el hecho que, cuando recibimos placer por el egoísmo, nuestra sensación de placer esta invariablemente acompañada por una sensación de vergüenza. Pero si recibimos para beneficio del donante, entonces no sentimos ninguna vergüenza y nuestro placer es absoluto.

El ser espiritual original, conocido como *El alma común* o *El primer hombre,* no pudo realizar tal transformación de pensamiento cuando recibió el grandioso placer del Creador. Por consiguiente, fue dividido en 600.000 partes (almas).

Cada parte, cada alma, recibe una pequeña porción de la carga del egoísmo que debe corregir. Cuando todas las partes estén corregidas, se unirán nuevamente para formar *un alma común corregida*. Cuando se

alcance tal estado se completará el proceso correctivo, conocido como *Gmar Tikún*.

Por ejemplo, en nuestro mundo una persona puede abstenerse de robar una pequeña cantidad de dinero porque eso representa una cantidad insignificante de placer. El temor al castigo, en combinación con los sentimientos de vergüenza, prevalece por encima del deseo de robar.

Sin embargo, si la cantidad de dinero es suficientemente grande, entonces el tirón hacia la gratificación es mucho más fuerte que la capacidad de resistirla. De esta manera, el Creador generó las condiciones necesarias para la libertad de elección que necesitamos para superar nuestro egoísmo.

Él dividió el alma en una multiplicidad de piezas, y luego separó a cada parte en muchas etapas sucesivas de fases correctivas (donde cada fase obliga a la pieza a vestirse en un cuerpo humano). Él luego fragmentó cada estado del ser humano en un cierto número de ascensos y descensos requeridos para la indagación, a fin de alterar la naturaleza de uno.

Si sentimos amor por el Creador, de inmediato también debemos procurar adherir a nosotros sentimientos de temor, con el propósito de asegurar que nuestro sentimiento de amor no sea egoísta. Sólo si el temor y el amor están presentes, existe la aspiración de acercarnos más al Creador en una forma perfecta.

Aquellos que experimentan un anhelo por la percepción espiritual, pero no perciben al Creador, se llenan de pánico y confusión espiritual. A pesar de habérsele otorgado el deseo de captar al Creador desde lo Alto, tales individuos todavía no están listos para dar el paso adelante, de manera independiente, hacia el fin deseado.

En cambio, eligen esperar a que se les envíe un deseo muy fuerte desde lo Alto. Este servirá como un empuje hacia adelante. Permitirá a estos individuos a darse cuenta que cada sentimiento y circunstancia está llena con el deseo del Creador de atraer su atención a Él, y de incitarlos a acercarse a Él. Entonces es posible detectar la llamada del Creador.

Es por esta razón que cada uno de nosotros ve al mundo de una manera muy personal, y únicamente interpreta todo lo que ocurre a nuestro alrededor. La regla que "hay tantos puntos de vista, como hay gente", acentúa el hecho de que cada uno de nosotros es único. Al prestar atención a nuestros propios sentimientos, podemos comenzar un diálogo con el Creador, de acuerdo al principio que "cada persona es una sombra del Creador".

Así como la sombra se mueve con el movimiento del individuo, y todos los movimientos de la sombra simplemente repiten los del individuo, de manera similar, nuestros movimientos internos -nuestros deseos, aspiraciones, percepciones, esencia espiritual, y la perspectiva sobre la vida- repiten los movimientos (los deseos) del Creador.

Por lo tanto, si una persona experimenta repentinamente un deseo de percibir al Creador, debe reconocer de inmediato que ese deseo no resultó de ninguna acción individual, sino del hecho que el Creador dio un paso adelante hacia esta persona, creando un empuje y una atracción a Él.

Al principio del sendero, el Creador utiliza cada oportunidad apropiada para comunicarse con nosotros, despertando en nosotros añoranza y angustia por las percepciones espirituales. Sin embargo, cada vez que el Creador nos da un tirón hacia lo espiritual, Él espera una reacción igual de nuestra parte.

Por lo tanto, si entendemos que el vigor con el que nosotros anhelamos percibir al Creador, es tan fuerte como el vigor con el cual el Creador desea acercarnos a Él, debemos tratar de desarrollar y fortalecer en nosotros mismos estos sentimientos. De esta manera, podemos avanzar hacia el Creador hasta que podamos finalmente adherirnos a Él, en todos los deseos y cualidades.

Pero cuando estamos todavía al principio del sendero no sentimos al Creador, ni lo entendemos. Después de haber fracasado en varios intentos por avanzar hacia Él, de repente nos parece que mientras deseamos acercarnos al Creador, Él hace caso omiso de nosotros.

En respuesta, en vez de aumentar nuestro anhelo al grado requerido para unirnos con el Creador, en nuestros corazones comenzamos a culparlo a Él por ignorarnos. Nos enojamos y olvidamos por completo que el Creador nos quiere exactamente al mismo grado, y por esa razón nos dio tales anhelos hacia Él.

Mientras nos falte la fe absoluta en la unicidad del Creador, inevitablemente repetiremos nuestros errores una y otra vez, hasta que el Creador nos haga darnos cuenta que todo nuestro anhelo por Él llega de el Creador mismo, y que Él aceptará todos los esfuerzos que requerimos, y nos ayudará, revelándose a nosotros, demostrándonos la imagen verdadera y completa de los mundos y de Él mismo.

Únicamente podemos adherirnos al Creador dirigiendo todos nuestros anhelos con alegría, y se le llama "de todo corazón". Esto incluso comprende aquellos deseos que no son requeridos para llegar a la equivalencia de forma con el Creador.

Si pudiéramos suprimir completamente todos los deseos egoístas que nos fueron revelados antes, mientras sentimos felicidad en nuestros corazones, estableceríamos las condiciones que nos llevan a colmar nuestros corazones con la Luz del Creador.

El aspecto más importante de la tarea de la auto-superación es alcanzar un punto en el que encontramos alegría en las acciones que satisfacen al Creador, únicamente, porque todo lo que se hace por beneficio personal nos aleja del Creador. Por lo tanto, todos nuestros esfuerzos deben enfocarse en regocijarnos al dirigirnos al Creador, y en adquirir dulzura en los pensamientos y sentimientos sobre Él.

Cuando nos sentimos vacíos, es el momento apropiado de buscar la grandeza del Creador y de encontrar apoyo en Él. Cuanto más humildes nos consideremos, y mientras más percibamos al Creador, será el grado en el que podremos ascender tras solicitar al Creador que nos salve y que alivie la situación en que nos encontremos.

El Creador produce esta elevación después de haber revelado Su grandeza, a fin de ofrecer la fortaleza necesaria para seguir adelante. En

tal condición, necesitamos al Creador y Su ayuda, puesto que nuestra razón está empujando hacia una dirección completamente diferente. Por lo tanto, los sentimientos de vacío se dan precisamente con el propósito de que los sintamos con la percepción de la grandeza del Creador, llamada *fe*.

Una persona justa es la que, en todo lo que sienta, sea bueno o malo, justifica las acciones del Creador, independientemente de los sentimientos experimentados por el cuerpo, el corazón y la razón. Al justificar todas las sensaciones recibidas del Creador, es como si uno tomara un paso adelante hacia el Creador, llamado el paso *derecho*.

Bajo ninguna circunstancia debemos ignorar nuestro verdadero estado y los sentimientos, independientemente de cuan desagradables sean. Aún si tales situaciones difíciles como éstas son requeridas, no deberíamos intentar anularlas. Actuando de esta manera, daríamos un paso *izquierdo* hacia adelante.

La perfección en el crecimiento espiritual consiste en el hecho que constantemente avanzamos, alternando ambas condiciones mencionadas.

Una persona absolutamente justa es la que justifica todas las acciones del Creador, hacia sí misma y hacia todo el resto de las creaciones.

El individuo que ha logrado la posibilidad de percibir todas las sensaciones, fuera de las limitaciones de los deseos egoístas, ya se ha separado de ellas, y sólo desea ser feliz al dar. En tal estado, la persona no puede experimentar caídas espirituales, debido a que cada acontecimiento no se evalúa desde la posición del interés personal.

Así, cualquier cosa que sucede, sucede para bien. Sin embargo, debido a que la meta del Creador en la Creación no radica en esto, sino en que los seres creados deban beneficiarse específicamente en sus propios sentimientos –el logro del nivel de la persona justa- este no es el estado final del hombre.

Por lo tanto, después que una persona alcance el nivel del que es justo, es hora de comenzar gradualmente a restaurar el egoísmo que fue destruido tras alcanzar este nivel. Ese mismo deseo egoísta que la persona justa se restituyó, puede ser añadido al deseo de hacer feliz al Creador, lo cual fue adquirido a través del trabajo espiritual.

Debido a esto, uno puede no solamente dar placer, sino también recibir placeres en los deseos egoístas restituidos, siempre con la intención de dar felicidad al Creador. Esta situación puede ser comparada con un altruista de este mundo, quien desea hacer el bien a otros, debido a que estas cualidades ya estaban presentes desde el momento de su nacimiento.

De hecho, el altruista no las recibió del Creador como una recompensa por su trabajo sobre sí mismo. De hecho, es como si el altruista no quisiera nada, ya que el disfrute de conferir el bien sobre los demás llena al ego. El altruista es incapaz de actuar de manera diferente.

Esto guarda semejanza con una situación en la que una persona es huésped en casa de un amigo. Cuan mayor es el apetito del huésped y el placer por lo ofrecido, más satisfacción es recibida por el anfitrión. Este placer no podría ser recibido si el huésped no tuviera hambre.

Pero debido a que el huésped pueda que sienta vergüenza por todo el placer recibido, es posible que decline ofrecimientos adicionales. Al declinar lo suficientemente a menudo, el huésped comenzará a sentir que cuando las delicias ofrecidas son aceptadas, el huésped está recibiendo un favor. Entonces, todos los sentimientos de vergüenza desaparecerán, y el huésped experimentará placer en toda su extensión.

En las sensaciones espirituales, no existe el autoengaño, tal como la pretensión de que una persona justa no quiera recibir placer por su propio interés. Ganando niveles de rectitud, y con la ayuda del Creador, que substituye nuestra naturaleza egoísta con la altruista, uno verdaderamente rehusará todo placer egoísta y aspirará sólo a beneficiar al Creador.

Pero cuando una persona justa se da cuenta que el Creador recibe placer únicamente cuando sus creaciones se deleitan por los placeres que emanan de Él -los placeres que no son despreciados o destruidos- se ve de nuevo forzada a volcarse al egoísmo. Sin embargo, esta vez hay una meta diferente: experimentar placer en favor del Creador.

A fin y al cabo, el Creador y el individuo convergen totalmente en sus intenciones y acciones, mientras cada parte intenta agradar a la otra; y a través de esto obtiene placer. De esta manera, no hay límites de percibir placer.

Al contrario, cuanto más elevada sea la sensación experimentada de placer, mayor será el nivel espiritual logrado. Hay también placer del reconocimiento de la fuerza infinita, del poder y de la energía, sin ninguna preocupación por sí mismo.

Por lo tanto, el nivel de una persona justa no es suficiente para satisfacer la meta de la Creación. Al recibir placer de la Luz que emana del Creador es crucial para la corrección de nuestras intenciones: "las razones por las cuales buscamos placer".

El logro del nivel de los justos, nos permite únicamente librarnos de los sentimientos de vergüenza que experimentamos cuando recibimos placeres del Creador. Así como el egoísmo constituye nuestra naturaleza en este mundo y el altruismo es considerado una noción utópica, son percibidos como contrarios por aquellos que ocupan el reino del mundo espiritual.

Las dificultades surgen de la ocultación del Creador. Recibimos placer solamente cuando satisfacemos nuestros deseos. Pero la Cabalá enseña que esto es malo, dañino para nosotros. No entendemos por qué esto es así, puesto que no podemos percibir placer en el sufrimiento, y aún así debemos creer que el sufrimiento es bueno para nosotros. Así, cada una de nuestras acciones o pensamientos produce una multiplicidad de discernimientos.

Es más, cuanto más cerca estemos a la entrada del mundo espiritual (*Majsom*), más compleja se hace la situación. Solamente una verdad

llega a ser evidente: "hay muchos pensamientos en el corazón de una persona, pero solamente el consejo del Creador será establecido".

La diferencia entre una persona que desea la elevación espiritual (es decir, adquirir las características espirituales semejantes a las del Creador), y una persona que satisface Su Voluntad por un pago (como resultado de la educación recibida), es la siguiente: el último tiene fe en la recompensa y en el castigo, y por esta razón, cumple la Voluntad del Creador.

El Creador es como un empleador que paga un salario; la persona es como un trabajador al que no le importa el patrón, sino sólo el salario: la recompensa y el castigo en este mundo, o en el mundo venidero. Esto le da al *empleado* la fuerza necesaria para observar los mandamientos sin tener que preguntar, "¿por qué estoy cumpliendo la Voluntad del Creador?" La respuesta es, porque el empleado cree en recompensas.

Sin embargo, el que procura realizar la Voluntad del Creador sin recibir pago a cambio, pregunta constantemente, ¿"por qué estoy haciendo esto?" y "si ésta es la Voluntad del Creador, ¿para qué lo necesita el Creador? Él es perfecto y completo, entonces por qué nuestras acciones le añaden algo a Él?"

Pareciera que estas preguntas son únicamente para la persona en cuestión, quien luego comenzaría a preguntarse: "¿qué gano al cumplir la Voluntad del Creador?" Poco a poco la persona llega a darse cuenta que la recompensa por cumplir la Voluntad del Creador es su propia auto-corrección, hasta que uno recibe de lo Alto la *Neshamá* (el alma) –la Luz del Creador.

La Cabalá enseña que la mala inclinación (el egoísmo) aparece a los pecadores como un mechón de cabello (un pequeño obstáculo), mientras que a la persona justa le aparece como una montaña alta.

La Cabalá debe ser aplicada como si precisamente estuviera refiriéndose a una persona, en quien los pensamientos y deseos característicos se les llama de acuerdo a una multiplicidad de nombres de nuestro mundo.

Por lo tanto, bajo las categorías de *pecadores* y *justos* son descritos los estados de un solo individuo. La ocultación se refiere no únicamente a la ocultación del Creador, sino también, a la ocultación de una persona de sí misma. En realidad, nosotros no nos conocemos, ni a nuestras características verdaderas. Éstas nos son reveladas sólo al grado en que somos capaces de corregirlas. (En este sentido, la persona puede ser comparada con un contenedor de basura: cuanto más uno busca dentro de sí, más se percibe el hedor).

Por esta razón, el Creador demuestra a aquellos que están todavía al principio del sendero, a los pecadores, que su egoísmo no es tan tremendo que no pueda ser superado. Esto es así para que ellos no pierdan la esperanza, avistando el trabajo que no es apropiado para la tarea actual.

Para aquellos que ya están en el sendero, el Creador les revela una medida mayor del mal (el egoísmo) dentro de ellos. Esto es hecho a un grado apropiado al sentimiento de importancia de la corrección, y al poder de resistencia al egoísmo que han adquirido.

Finalmente, a los que desean ser justos, el Creador les revela la magnitud completa de su egoísmo. Por consiguiente, les aparece como una montaña alta e insuperable.

Por lo tanto, a medida que la persona progresa, el mal intrínseco es revelando más y más, en cantidades corregibles. Debido a esto, si una persona se entera repentinamente de algo nuevo dentro de sí misma que es negativo, indica que es posible corregirlo en ese momento. En vez de caer en la desesperación, uno debe pedir al Creador que lo corrija.

Por ejemplo, cuando comenzamos a trabajar sobre nosotros mismos, podemos sentir solamente 10 gramos de placer, de todos los placeres del mundo que nos rodea; y somos capaces de prescindir de ellos. Luego, el Creador nos da probar 15 gramos de placer.

Al principio de nuestro trabajo, debido a nuestro gusto adicional por los placeres, nos sentimos más humildes (por la sensación de estar fascinados con cosas que no nos atraían anteriormente), y más débiles (debido a la diferencia entre la fuerza de nuestra atracción a los placeres y el poder de nuestra propia resistencia a ellos).

Sin embargo, en una situación como esta, debemos decirnos a nosotros mismos que debido a que el Creador agregó 5 gramos de placer al gusto de los placeres que recibimos del mundo a nuestro alrededor, aún somos incapaces de corregirnos, por lo que debemos pedir fortaleza del Creador. Pero cuando recibimos la fuerza necesaria para superar los 15 gramos de placer, después obtenemos 5 gramos adicionales de gusto por el placer, y de nuevo sentimos que estamos más débiles y más humildes, y este proceso continúa.

TRANSFORMANDO EL EGOÍSMO EN ALTRUISMO

Aquel que desee experimentar el verdadero gusto de la vida debe prestar atención especial al punto espiritual que se encuentra en su corazón. Cada uno tiene un punto en el corazón. Sin embargo, generalmente, no muestra signos de vida y no ilumina, y por eso, no estamos conscientes de éste.

En tal situación es llamado un "punto negro". Este punto es la semilla de un alma. La característica de este punto es altruista, porque es una semilla de la vasija futura del alma y su Luz, una porción del Creador.

Sin embargo, en su estado inicial se esconde de nosotros, debido a que no lo apreciamos, y por esta razón a este estado se le llama "*Galut* (exilio) de la *Shejiná*" (la Presencia Divina). Tal estado del alma se llama un *punto*.

Si elevamos la importancia de ese punto por encima de nuestro propio *Yo*, por encima de nuestras cabezas, como las coronas sobre las letras, de esta manera lo hacemos comparable a una corona sobre nuestra cabeza, en vez del polvo bajo nuestros pies. Entonces la Luz se emite del centro hacia el interior del cuerpo, y desde este centro potencial, surge la fuente de la fortaleza necesaria para nuestra elevación espiritual.

Por lo tanto, en vez de todas nuestras súplicas de ayuda del Creador, nuestro único rezo debe enfocarse en percatarnos de la importancia de percibir al Creador, como un medio para nuestra mejora, en favor de Él.

La habilidad de realizar actos de bondad, (actos altruistas) no es un medio, sino una recompensa, para aquella persona que desea asemejarse al Creador.

El orden secuencial del proceso por el cual una persona se aleja del egoísmo hacia el mundo espiritual, puede ser encontrado en la Biblia, como el éxodo de Egipto. La aparición de las vasijas de otorgamiento en una persona se llama *el éxodo de Egipto*.

Sin embargo, los deseos altruistas (vasijas de otorgamiento) significan que una persona debe seguir el sendero de la fe, en vez del sendero del conocimiento. Salir del egoísmo es solamente posible cuando sentimos la espiritualidad, cuando percibimos al Creador; y la Luz de la sabiduría divide al *Yam suf.* (Mar Rojo) por la mitad. En este punto, uno pasa por encima del límite entre dos mundos.

Para hacer esto, el Creador realiza un milagro. Él nos da la Luz de la Sabiduría (*Ohr Jojmá*), pese al hecho que no poseamos la vasija apropiada para recibir la Luz. Con la ayuda de esta Luz, podemos romper la barrera (*Majsom*). Después, cuando el milagro pase, aquellos que han entrado al mundo espiritual, no regresan al nivel de nuestro mundo.

En la etapa siguiente, debemos adquirir una vasija para recibir la Luz de la Sabiduría, y esto se logra en el sendero del avance en el desierto espiritual, hasta que merecemos recibir la Luz del Creador al ascender al *Monte Sinaí*. En este estado, observamos los mandamientos en virtud de la fe por encima del conocimiento, cuando ponemos nuestros propios pensamientos y deseos por debajo de la fe.

El así llamado *Estado Menor* (*Katnut),* En este caso significa *Maljut* sólo tiene la connotación de centro o *Kéter* (corona). En tal presencia mínima, nuestras malvadas predisposiciones egoístas no pueden dominarnos, porque hemos puesto la fe por encima del conocimiento y de la percepción.

Esto se considera que es un estado menor porque en él no tomamos en cuenta al egoísmo, debido a que no tenemos la fortaleza para contrarrestarlo. Esta situación se puede comparar al caso en el que so-

mos capaces de consumir solamente una pequeña cantidad de alimento, y rechazamos por completo la porción entera.

Sin embargo, un vínculo con la Luz del Creador sólo puede surgir si somos capaces de recibir esa Luz dentro de nosotros mismos; es decir, trabajar de forma altruista con nuestro propio egoísmo. A medida que transformamos nuestro egoísmo en altruismo, la vasija modificada será colmada con la Luz del Creador.

Ese estado de nuestra vasija espiritual (del egoísmo corregido, el *kli)* es llamado "el estado más grandioso, *Gadlut*". *Maljut* desciende de *Kéter* al nivel en el cual podemos resistir el tirón hacia la auto-gratificación y somos capaces de recibir, pero no para nuestro propio placer.

Recibir por completo la Luz del Creador, percibirlo a Él en toda la extensión de la capacidad de uno, para aferrarse al Creador totalmente, es sólo posible al utilizar al máximo nuestro egoísmo, en servicio del altruismo. Tal estado es conocido como *El fin del proceso de corrección*, el cual es la meta de la Creación.

Todas nuestras percepciones son estrictamente subjetivas, y la visión del mundo disponible a nosotros, depende enteramente de nuestros estados internos, espirituales y físicos, de nuestros estados de ánimo, etc. Pero en la percepción espiritual, las sensaciones comprenden la realidad misma, debido a que entendemos el presente de acuerdo a nuestra posición espiritual.

Nuestro mundo se considera que es nuestra sensación inmediata. El mundo por venir es el que será sentido en el siguiente instante. No hay dimensión del tiempo, sino sólo un cambio de sensaciones. Si percibimos todo por la fe por encima del conocimiento, entonces vivimos completamente en el futuro.

Por ejemplo, en la vida diaria, si somos dueños de un negocio, determinamos sistemáticamente el resultado de nuestro trabajo y nuestras ganancias. Si vemos que nuestros gastos y esfuerzos no son justificados, es decir, la ganancia es menor que la inversión, entonces cerramos el

negocio y abrimos uno nuevo, porque la ganancia anticipada permanece ante nuestros ojos.

Bajo ninguna circunstancia nos engañamos, sino que determinamos claramente nuestros beneficios en forma de dinero, honores, fama, tranquilidad, y más; en cualquier forma en que deseamos que sea nuestro beneficio.

Uno podría preguntarse, ¿por qué no sumamos el resultado general de nuestras vidas, por ejemplo, una vez al año?, y considerar, ¿con qué propósito vivimos en el transcurso del año pasado? Además, si tratamos aunque sea ligeramente con nuestro desarrollo espiritual, entonces por qué necesitamos preguntarnos acerca de cada momento?

Nuestro mundo es un mundo de falsedad.

Como resultado, nuestros cuerpos no desean hacer frente a estas preguntas porque no pueden brindar las respuestas. En realidad, ¿cuál podría ser nuestra respuesta cuando el año llega al final, o cuando se acerca el final de la vida?

Todo pasa, el bien y el mal, y ¿qué nos queda?, ¿por qué hemos trabajado para las necesidades de nuestros propios cuerpos? No hay respuesta, porque no hay recompensa por la vida pasada. Debido a esto, el cuerpo no nos permite plantear estas preguntas.

La espiritualidad, por otra parte, puesto que es verídica, y su recompensa es eterna, nos plantea la pregunta sobre nuestra recompensa espiritual, con la finalidad de despertarnos para recibir incluso mayores beneficios por nuestros esfuerzos. De esta manera, nos corregiremos a un grado mayor y recibiremos una mayor recompensa eterna.

¿Por qué, entonces, el Creador nos da falsas preocupaciones en la vida en este mundo? El proceso de crear una vasija espiritual es muy complejo y largo. Creemos que debemos experimentar el espectro entero del egoísmo mundano, para experimentarlo todo, en toda su bajeza, y saborear todos sus falsos placeres, hasta sus niveles más bajos (de egoísmo).

En el transcurso de nuestro trabajo, mientras nos acercamos al límite entre el reino físico y el espiritual, acumulamos experiencias hasta que alcanzamos el reino espiritual. Este proceso de ganar experiencia no ocurre en una sola revolución durante la vida en este mundo. Toda la información es guardada en nuestras almas y exhibida en el momento apropiado.

Pero hasta entonces, el proceso de adquisición se esconde de nosotros, y sólo experimentamos nuestro estado actual. Debido a que toda nuestra esencia se centra en nuestro deseo de recibir placer, el Creador da *vida*, conocida como *falsedad*, a quienes aún no están listos para el ascenso espiritual, por lo que tendrán una fuente de fortaleza para vivir.

Hay una Luz que trae la disminución de la vasija de los deseos, y hay una Luz que trae consigo conocimiento y placer. En esencia, es una y la misma Luz del Creador; pero nosotros mismos extraemos de la Luz la cualidad específica que queremos utilizar para nuestros objetivos espirituales.

"Abandona el mal y haz el bien". La primera etapa de la corrección se llama *El reconocimiento del mal*, debido a que, tan pronto nos convencemos de que el egoísmo es nuestro enemigo más peligroso y mortífero, lo odiaremos y lo abandonaremos. En este momento, una situación como esta se hace inaguantable.

Sin embargo, no es necesario escapar del mal, sino sentir lo que ese mal realmente es, y después, instintivamente nos separaremos de lo dañino. El darnos cuenta de lo que es el malo ocurre precisamente mientras estamos bajo la influencia de la realización de actos buenos, mientras cumplimos los mandamientos y aprendemos Cabalá, debido a que cuando nos encontramos bajo su influencia positiva, comenzamos a desear la perfección espiritual y a sentir lo que precisamente nos está impidiendo experimentar la vida espiritual.

La ocultación del Creador de nosotros -lo que es experimentado como sufrimiento-, las preguntas sobre la Providencia Divina, la falta de confianza en el Creador, así como también, la interferencia de

pensamientos; a todos se les llama *Noche*. La Revelación del Creador a nosotros -la cual se experimenta como placer-, la confianza en la Supervisión Divina, el sentido de estar conectado con lo eterno, la comprensión de las Fuentes Superiores de todas las leyes de la naturaleza; a todos se les llama *Día*.

Mientras el Creador permanece en el estado de ocultación, debemos trabajar para adquirir la fe, en el hecho que tal estado es beneficioso para nosotros, ya que en todos los estados, el Creador hace solamente lo que es más útil y beneficioso para nosotros.

Si estuviéramos listos para recibir la Luz del Creador sin hacernos daño, indudablemente, el Creador se revelaría Él mismo a nosotros.

Pero debido a que no somos capaces de controlar los placeres que ya sentimos, el Creador no otorga tales placeres inmensos, como los de Su Luz, ya que de inmediato nos convertiríamos en esclavos de ellos, y jamás podríamos escapar de las cadenas de nuestro egoísmo. Por esta razón, llegaríamos a estar incluso más distanciados del Creador.

Cada nueva generación y su mayoría, determinan el valor y la belleza de las cosas, objetos, acontecimientos y categorías. Cada generación rechaza las normas de la anterior. Por lo tanto, no existen normas absolutas; en cambio, la mayoría en cada uno de los grupos y cada generación, dicta sus propias normas, de modo que el resto pueda seguirlas.

Por esa razón, siempre hay nuevas tendencias y modelos de conducta a los cuales uno puede aspirar. Por lo tanto, todo lo que es dictado por la mayoría se considera hermoso, y los que mantienen estos valores reciben respeto y honores. En consecuencia, uno está dispuesto a dedicar grandes esfuerzos para alcanzar aquello que es valorado por la sociedad.

Como resultado, es difícil adquirir las cualidades espirituales, debido a que la mayoría no mantiene este objetivo en alta estima, en comparación con las tendencias actuales. En realidad, ¿es tan importante percibir lo espiritual? De hecho, la espiritualidad es extremamente importante.

Sin embargo, si esto es así, ¿por qué el Creador lo mantiene oculto? La respuesta es que, a fin de que no lo arruinemos, Él creó un "truco" especial llamado "ocultación". Esto impide que toda la grandeza del mundo espiritual de sea vista, debido a que no podemos controlar los sentimientos que ya hemos experimentado, tal como fue explicado anteriormente.

Y debido a que ahora se oculta de nosotros, sólo somos capaces de confiar en la fe concerniente a la inmensa importancia de percibir al Creador. Sin embargo, según la opinión de la mayoría de la gente, el valor del aprecio espiritual llega a cero; por lo tanto, es detestado prácticamente por todos.

Este proceso ocurre pese al hecho que, claramente, los estándares de belleza, el orden de las prioridades, las normas de comportamiento, y las leyes de la sociedad, están determinadas por personalidades despreciables que cambian sus principios constantemente, demostrando así que carecen de sustancia, y que sus normas son infundadas y falsas.

15.
CORRECCIÓN ESPIRITUAL GRADUAL

La fe por encima de la razón nos permite percibir a nuestro más grande enemigo (el que se interpone en nuestro camino hacia el logro del bien), precisamente por el raciocinio. Podemos sentir y percibir el mal solamente al grado en que creemos en el placer espiritual por encima de la razón. Objetivamente, no hay nada más que el Creador, pero esta comprensión ocurre al más alto nivel de la percepción cabalista.

Sin embargo, hasta entonces, también nos percibimos a nosotros mismos en este mundo. En el proceso de lograr dicha percepción, llegamos a entender lo que es: (1) el Creador (2) La primera creación (3) Las creaciones y (4) El placer que el Creador desea conceder a Sus creaciones.

La progresión completa, naturalmente, se va desarrollando de acuerdo a la cadena de "causa y efecto", y no de acuerdo al tiempo. El Creador existe. El Creador desea hacer surgir una creación para complacerla. Él genera el deseo de estar encantado precisamente por ese placer (tanto en cantidad como en apariencia) que Él desea proveer.

El primer ser creado se llama *Maljut*. La primera percepción de la Luz del Creador por el ser creado se conoce como el *Mundo sin fin*. Se usa el término *Sin fin* porque en ese estado, *Maljut* recibió Luz del Creador sin limitar la cantidad de Luz recibida.

El ser creado obtuvo mucho placer, como producto de la recepción de la Luz. Sin embargo, mientras recibía el placer, también sintió al Creador Mismo, a Su deseo de otorgar. Debido a que *Maljut* anhelaba ser parecida a Él, eventualmente rechazó recibir la Luz, y la Luz entonces se fue.

Esta acción de *Maljut* se llama *Restricción* (la restricción de la recepción de la Luz, *Tzimtzum*). El Creador no tiene ninguna carencia, y por tanto, *Maljut* no puede dar al Creador de la misma forma en que el Creador le da a *Maljut*.

¿Cómo puede *Maljut* "dar" al Creador? Al cumplir la Voluntad del Creador, la cual es otorgar el bien a los seres creados, y recibir del Creador, complaciéndolo así al Creador. A esto se le considera "dar", de parte del ser creado.

Maljut sólo puede cambiar la forma en la cual recibe. Este cambio puede ser alcanzado al añadir al acto de recibir, la intención de satisfacer al Creador.

La primera etapa requerida para alcanzar esta nueva forma es la restricción, habiéndose retirado la Luz. Luego, la *Maljut* restringida se divide en muchas partes o almas, cada una de las cuales debe corregir su egoísmo por separado.

Estas pequeñas porciones de *Maljut*, desprovistas de la Luz del Creador, se colocan entonces en la condición y situación que llamamos "nuestro mundo". Después de esto, poco a poco, estas porciones abandonan el deseo de recibir para sí mismas, y adquieren el deseo de conferir, mientras están todavía en "nuestro mundo".

La fuerza que ayuda al alma a salir de las inclinaciones egoístas, se conoce como la fuerza "salvadora", el Mesías. Los niveles de la corrección espiritual gradual se llaman los *mundos espirituales* y los niveles internos se conocen como *Sefirot*.

El objetivo de la corrección es el regreso al estado original, antes de la restricción, en el que el placer se recibe no para beneficio propio, sino por el bien del Creador. Tal condición se conoce como *El fin de la corrección*.

Todos los pensamientos y las preguntas que surgen en nosotros acerca de la meta de la Creación y la de los esfuerzos propios, tales como: "¿Es esto necesario?" y "en todo caso, el Creador actuará de acuerdo a Su propio plan y deseos, entonces, ¿por qué Él requiere algo de mí?" etc., se presentan porque son enviadas directamente por El Creador. Así es como se nos ocurre una pregunta más: "¿Para qué?".

Si todas las preguntas que surgen en nosotros respecto a la Creación, nos fortalecen en nuestro camino hacia lo espiritual, entonces el significado de tales preguntas sería claro. Sin embargo, en aquellos recién embarcados en este viaje, hay constantes pensamientos sobre las dificultades, la desesperanza y las desventajas de este sendero.

No existe otra fuerza y deseo que la del Creador, y todo es creado por Él para ganar la comprensión sobre el propósito de la Creación, incluyendo, por supuesto, las preguntas "perjudiciales", los pensamientos y las fuerzas que entorpecen nuestro progreso hacia Él.

El Creador pone muchos obstáculos en el sendero que Él decidió debe ser seguido para la elevación espiritual, precisamente a fin de que no tengamos temor de no alcanzar nuestra meta de percibir Su grandeza, y en vez de esto, permanecer por siempre en nuestro estado de humildad. Esta percepción puede convencer a nuestros corazones a desear el altruismo.

Debemos entender que solamente el Creador puede abrir nuestros ojos y nuestros corazones, para que podamos reconocer la grandeza de lo espiritual. Y las preguntas perjudiciales surgen específicamente para que sintamos esta necesidad.

Una de las preguntas más básicas que hacen los principiantes, pueden ser expresadas de la siguiente manera: "si el Creador lo deseara, Él se revelaría a mí; y si Él así lo hiciera, entonces yo (mi cuerpo –el egoísmo- mi dictador actual) inmediatamente y automáticamente estaría de acuerdo en reemplazar mis actos egoístas por los altruistas, y el Creador se convertiría en mi dictador.

"No quiero la libertad de escoger mis propias acciones. Creo que el Creador está en lo correcto, que lo mejor para mí es no pensar acerca de mi propia ganancia. Sólo entonces lo mereceré verdaderamente. Pero yo no puedo cambiarme a mí mismo, así es que dejo al Creador que venga y lo haga por mí, debido a que Él me creó de esta manera, y solamente Él puede corregir lo que ha hecho".

Ciertamente, el Creador le da a uno el deseo y el sentimiento por lo espiritual, el así llamado *Despertar desde lo Alto*. Sin embargo, si el Creador así lo hiciera, entonces nunca seríamos capaces de escapar del dominio dictatorial del deseo egoísta de auto-gratificarnos, y seríamos forzados a trabajar por el placer, sin una libre elección.

Tal trabajo no se considera que sea hecho en favor del Creador, sino con el fin de recibir placer. La meta del Creador es inducirnos a escoger el sendero correcto en la vida, de nuestro propio libre albedrío, justificando así Sus acciones en la Creación. Podemos entender esto sólo cuando estemos completamente libres del egoísmo, independientemente del placer personal.

Por esta razón, el Creador formó una condición esencial para la elevación espiritual: la aceptación de la fe en Él y en Su justicia como nuestro Supervisor. Debido a esto, nuestra tarea se resume en lo siguiente:

1.Creer en que hay un Soberano en el mundo

2.Reconocer que, aunque para nosotros la fe no sea importante, el Creador eligió específicamente este sendero para nosotros

3.Creer que debemos seguir el camino de *dar*, y no el de *recibir*

4.Creer, mientras trabajamos "en favor del Creador", que Él acepta nuestro trabajo pese a como pueda parecer ante nuestros ojos.

5.Atravesar, durante el proceso de auto-desarrollo, por dos categorías de *Fe por encima de la razón*: a) proceder mediante la fe por encima de la razón, porque no tenemos otra alternativa; b) escoger seguir por el sendero de la fe por encima de la razón, incluso si nos convertimos en suficientemente conocedores, de modo que no necesitemos más depender de la fe por encima de la razón.

6.Saber que si el trabajo se ha hecho dentro de los terrenos del egoísmo, los frutos de todo éxito, los cuales en nuestra imaginación esperamos alcanzar, se dirigen hacia nuestro propio placer. Sin embargo, cuando una persona ama al Creador, todos los beneficios serán entregados felizmente a Él, y todos los frutos de sus esfuerzos, a otros.

7. Agradecer al Creador por el pasado, porque de eso depende el futuro, debido a que el grado de aprecio por el pasado, por el que uno agradece al Creador, es igual al aprecio por lo que se recibe desde lo Alto. Es entonces que somos capaces de preservar y conservar la ayuda recibida desde lo Alto.

8. Realizar el trabajo primario -que es principalmente el avanzar a lo largo de la *Línea Derecha*- con una sensación de plenitud. El individuo es feliz incluso con una pequeña conexión con la espiritualidad.

Uno es feliz de haber merecido recibir el deseo y las habilidades de realizar incluso el más leve acto en el reino espiritual ante el Creador.

9. Avanzar también en la *Línea Izquierda*. No obstante, treinta minutos por día son suficientes a fin de reflejar cuánto uno prefiere el amor del Creador por encima del amor propio. Al grado en que la persona reconoce cualquier carencia, en esta misma medida se requiere que uno rece al Creador sobre estos sentimientos, de tal forma que Él lo acerque más al sendero verdadero, el cual combina las dos líneas, específicamente.

En el trabajo mismo, debemos concentrar nuestros pensamientos y deseos en un orden específico:

1.Aprender los caminos del Creador y los secretos de la Cabalá, de modo que este conocimiento pueda ayudar a cumplir la Voluntad del Creador. Ésta es la meta principal del individuo.

2.Anhelar el corregir, por completo, el alma de uno, y retornarla a su raíz: el Creador.

3.Anhelar el reconocer al Creador y aferrarse a Él con el reconocimiento de Su perfección.

El Creador está en un estado de reposo absoluto, al igual que la persona que alcanza la meta de la Creación. Está claro que este estado de reposo puede ser apreciado sólo por alguien que haya estado previamente en condiciones de movimiento, esfuerzo y trabajo. Puesto que aquí a lo que se refiere es al *reposo espiritual*, claramente la intención es

que el movimiento de la persona, el esfuerzo y el trabajo, sean también espirituales por naturaleza.

El trabajo espiritual consiste en esforzarse por traer placer al Creador.

Todo nuestro trabajo comienza precisamente cuando nuestro cuerpo (el deseo de recibir) se opone al trabajo, el cual carece de cualquier beneficio personal. Esto es porque el cuerpo (el egoísmo) no entiende las implicaciones del trabajo altruista, y no siente ninguna recompensa en eso.

Grandes esfuerzos se requieren de nosotros para resistir las quejas justificables (en principio) del cuerpo. Por mucho tiempo, nos torturamos en un intento por alcanzar alguna comprensión de lo espiritual.

¿Qué recibimos a cambio?, ¿Conoces a alguien que haya sobresalido en esta tarea? ¿Será posible que el Creador desee que suframos de esta manera?

Aprende de tu propia experiencia. ¿Qué haz alcanzado? En tu actual estado de salud, ¿puedes abusar de ti mismo como lo estás haciendo? Piensa en ti, en tu familia, en tus niños que están creciendo

Si el Creador así lo deseara, Él continuaría conduciéndonos de la misma manera en la que nos ha traído a la Cabalá, ya que en todo ¡sólo el Creador gobierna y dirige! Todas estas quejas y muchas otras similares (oídas a menudo de los parientes, quienes también están relacionados con el concepto del cuerpo) son absolutamente justificadas, pero no hay respuestas para darles.

De hecho, no se necesitan respuestas no son necesarias, porque si deseamos salir de los confines de nuestros cuerpos, simplemente no debemos aceptar estas discusiones, y no prestarles atención.

En cambio, debemos decirnos: "nuestros cuerpos están en lo correcto, la discusiones son lógicos y sus quejas son verdaderas. Sin embargo, yo deseo salir de mi cuerpo, o en otras palabras, salir de sus deseos. Por lo

tanto, seguiré el sendero de la fe, y no el del sentido común. Solamente en nuestro mundo, mi razonamiento es considerado lógico.

"No obstante, en el mundo espiritual, aunque no lo entienda, debido a que todavía no tengo la visión o el intelecto espiritual, todo funciona de acuerdo a una ley diferente, la que en este momento me parece extraña, debido a que no está fundada sobre la base de la realidad física.

"Todo funciona de acuerdo a la ley de la omnipotencia del Creador y por la rendición completa y voluntaria a Él, tanto en mente como en espíritu, con la fe total en Su ayuda, contrario al deseo del cuerpo de recibir y a sus protestas".

Este trabajo sobre nosotros mismos se llama *Conferir por el beneficio de conferir*; es decir, un acto puramente altruista, representado por la línea derecha. Damos todo, simplemente porque deseamos dar. El placer que recibimos de tal trabajo emana de nuestra semejanza con el Creador, ya que uno sólo da, tal como el Creador. Esto se llama la *Luz de la fe o de la misericordia* u *Ohr Jassadim*.

Si uno procura comportarse de este modo, entonces el Creador abre en esa persona el sentimiento de Su grandeza infinita y poder. La fe deja lugar para el conocimiento; el cuerpo empieza a sentir la importancia del Creador, permaneciendo dispuesto a hacer todo en Su favor, porque ahora ha percibido la importancia del Magno y Su consentimiento de recibir cualquier cosa de nosotros.

Esto es aceptado como el logro de placer. Pero en este caso, sentimos de nuevo que se ha conseguido el progreso con el cuerpo. No es la grandeza del Creador la que determina nuestras acciones, sino el placer y el grado de confianza personal en el trabajo hecho por el bien del Magno. Así, una vez más caemos en manos del egoísmo y del interés personal.

Nuestra inhabilidad personal para percibir al Creador, nos permite insistir en que hemos realizado todas las acciones en Su favor, tanto altruista como espiritualmente. La Revelación del Creador que está rep-

resentada por la línea izquierda se conoce como "el conocimiento de la Luz de la Sabiduría".

Por lo tanto, la Revelación del Creador hace que para nosotros sea necesario aplicar restricciones estrictas sobre la adquisición del conocimiento, el manejo y la percepción de Su grandeza. Esto balancea la fe y el conocimiento, la ausencia de la percepción y el deleite en el Creador, en una proporción que aseguraría que no caigamos de nuevo presos del egoísmo.

Al agregar una pequeña porción de egoísmo al estado original, podemos usar esa pequeña porción y todavía proceder como si no hubiésemos aprendido nada, tal como en el estado original. Al balancear la línea derecha con una pequeña cantidad de la línea izquierda, creamos una línea media.

La parte de la línea izquierda en la línea media determina la elevación de nuestro nivel espiritual. El estado espiritual por sí mismo es considerado el estado del "Magno". El grado siguiente lleva hacia el final, el nivel más alto: nuestra fusión con el Creador en nuestras cualidades y deseos.

Esto ocurre por el incremento gradual y alternado de la línea derecha e izquierda. El balance de ambas líneas ocurre en cada nivel de la escalera espiritual. En el estado de la línea derecha, debemos estar felices sin ninguna razón, solamente por el pensamiento de que el Creador existe en nuestro mundo. No requerimos ninguna otra condición para la felicidad.

Tal estado se conoce como "estar feliz con lo que uno tiene". Si nada puede sacarnos de esta condición, se considera absoluta. Pero si comenzamos a examinar nuestro estado espiritual, veremos que de ninguna manera nos acercamos al Creador. Debido a que también hemos experimentado el hecho de que no podemos corregirnos a nosotros mismos, le pedimos ayuda al Creador. La Luz del Creador que nos ayuda a superar el egoísmo del cuerpo (el deseo de recibir) se conoce como *el alma*.

La forma más segura de determinar si un acto es altruista o egoísta es ver si sentimos que estamos listos para hacer caso omiso a cualquier resultado, sea placer o pago, independientemente del inmenso ímpetu para gratificarnos a nosotros mismos, como resultado de nuestro propio trabajo.

Únicamente en este caso, habiendo recibido placer, podemos insistir en que lo hicimos a favor del Creador, y no para nosotros mismos.

El sendero completo de la ascensión espiritual es una negación gradual para recibir placeres más y más grandes: primero, los placeres de nuestro mundo, y luego, los placeres espirituales verdaderos; en particular, la percepción del Creador.

El Creador se ocultó a fin de permitir adaptarnos gradualmente a esta tarea. Por lo tanto, la ocultación del Creador debe ser vista como un aspecto de nuestra corrección y debemos pedirle a Él que se nos revele, ya que, tan pronto seamos capaces de percibirlo sin dañarnos, Él se revelará de inmediato.

Si pudiéramos sentir el placer de percibir al Creador en nuestro estado egoísta inicial, nunca reuniríamos suficiente fuerza para desprendernos de nuestro egoísmo, para pedir al Creador que nos conceda la fuerza de voluntad para resistir la atracción de la satisfacción. Así como las mariposas de la noche que se precipitan hacia la luz que las mata, así falleceríamos en las llamas del placer, pero aún no seríamos capaces de resistirlas.

Solamente aquellos de nosotros que han experimentado la falta de fuerza frente a un gran placer, entienden que no seríamos capaces de abstenernos de obtener placer si el disfrute fuera mayor que nuestra fuerza de voluntad y que nuestro reconocimiento del mal.

El Creador se oculta de nosotros precisamente para nuestro propio bien, para que no estemos abrumados por los placeres, y de esta manera, hacer posible que nosotros vayamos por el sendero de la fe, y para adquirir las vasijas de otorgamiento. Si deseamos hacer algo que no es para

nuestro beneficio, entonces nuestros cuerpos (egoísmo) exigen una contabilidad exacta sobre si vale la pena hacerlo.

Por no tener una meta, sin la recompensa del placer, no somos capaces de trabajar, y buscamos todo tipo de deficiencias, deseos espirituales y defectos en nuestra meta o propósito espiritual. Nuestros cuerpos preguntan antes que nada, "¿con qué propósito tenemos que estar involucrados en esto?"

En esta situación, el cuerpo se llama *La inclinación al mal*. En la etapa siguiente, nos impide lograr lo que hemos planeado. En este caso, se llama *Satán* (en hebreo *satán* se deriva del verbo *listot*, que significa virar) porque desea hacernos virar del sendero.

Después de esto, mata a nuestra espiritualidad al arrebatarnos todos los sentimientos de espiritualidad de nuestro aprendizaje y de nuestra relación con la Cabalá, y específicamente nos da placeres arropados con vestiduras de este mundo. En este caso se llama *El ángel de la muerte*.

Hay solamente una respuesta a todos los agravios del cuerpo: "Yo sigo adelante a pesar de lo que me dices, sobre la fuerza de la fe, porque el Creador así lo requiere".

Esta condición del Creador se conoce como *La ley de los mundos del más allá*. No tenemos la fuerza de resistirnos a recibir placer, a menos que nos convenzamos de que eso nos hace daño. Es decir, ponemos nuestras mentes en contra de nuestros corazones.

Sin embargo, aún en este caso, no tomará más que un simple cálculo de lo que es beneficioso para nosotros: el placer inmediato y el sufrimiento consecuente, o evitar el placer y permanecer en nuestra situación actual. Siempre que rechazamos el placer, debemos dar a nuestros cuerpos una cuenta exacta del por qué no nos conviene derivar placer de lo que vino a nosotros.

Así, podemos contestar a nuestros cuerpos en el mismo idioma que entienden: en el idioma del placer, que conviene librarse de inmediato de los placeres tontos y ocasionales, en favor de los placeres en

el mundo por venir; o en el idioma del sufrimiento, que no conviene disfrutar ahora sino después de pasar por el sufrimiento del infierno. De este modo, debemos construir la línea de defensa en contra de nuestros cuerpos.

Debemos tener en cuenta, sin embargo, que haciéndolo así, el anhelo por los placeres puede prevenir una contabilidad sensible, y dibujar una imagen falsa de la correlación entre los placeres y el sufrimiento. La única solución segura es decirle al cuerpo que hemos decidido trabajar por la espiritualidad sin ningún beneficio para nosotros.

En este caso, cortamos todas las conexiones entre la acción y el cuerpo, y el cuerpo ya no puede más interferir en sus cálculos, o sobre si vale la pena trabajar o no. Esta respuesta se llama *El trabajo del corazón*, puesto que el corazón anhela placeres.

16.
CUALIDADES INTERNAS Y ASPECTOS EXTERNOS

La respuesta al intelecto debe ser de esta manera: "yo creo que el Creador escucha todas mis peticiones y rezos por ayuda". Si somos capaces de mantenernos firmes en nuestras respuestas a ambos, el intelecto y el corazón, entonces el Creador se revelará a nosotros, de modo que veremos y sentiremos únicamente al Creador.

En cada uno de nosotros hay setenta deseos fundamentales. Éstos se llaman *Las setenta naciones del mundo*. Por lo tanto, nuestras almas corresponden al *Partzuf* de *Zeir Anpin* en el mundo de *Atzilut*, el cual incluye 70 *Sefirot*. Después de que comenzamos a buscarnos una mayor cercanía con el Creador, y recibimos la Luz de la Cabalá, nos son otorgados sentimientos y deseos que nunca imaginamos que existían.

Los setenta deseos derivan de dos fuentes, debido a que nosotros avanzamos en combinación de las dos líneas: la derecha y la izquierda. Nuestras acciones de acuerdo a la línea derecha son contrarrestadas por nuestras malas (egoístas) inclinaciones (cáscara, *Klipá*) que se oponen al trabajo del corazón, a lo cual se le llama *Klipat Yishmael*.

El trabajo en la línea izquierda es contrarrestado por una fuerza maligna, contraria al trabajo del intelecto, cual es llamada *Klipat Eisav*. Sin embargo, cuando progresamos más en nuestro trabajo, vemos que para entrar en el reino espiritual debemos librarnos de ambas *klipot* (*Eisav* e *Yishmael*), porque no desean recibir las leyes del reino espiritual, tal como se menciona en la Biblia, que el Creador ofreció la *Torá*, las leyes del reino espiritual a *Eisav* y a *Yishmael* antes de dársela a *Israel*, pero no quisieron recibirla. Sólo después que vemos que no somos capaces de recibir las leyes espirituales altruistas, ya sea por la fuerza derecha o la izquierda, progresamos cuidadosamente hacia la línea media, la cual se llama "haremos, y luego oiremos", lo cual se denomina "con el propósito de otorgar", y es entonces cuando es considerado *Israel*.

Debido a que todos nosotros, junto a nuestros pensamientos, intenciones y deseos, estamos completamente sumergidos en nuestro egoísmo, no somos capaces de pensar de forma independiente, objetiva y sin egoísmo. Por lo tanto, somos incapaces de criticarnos.

En general, no tenemos ninguna necesidad de criticarnos, puesto que ya sabemos que todo lo que hacemos está basado en nuestros deseos egoístas. Sin embargo, en el trabajo sobre nosotros mismos, haciendo una labor que va en contra de nuestros deseos, cuando invertimos esfuerzos en el desarrollo de los anhelos espirituales, necesitamos examinar nuestro estado. Nosotros mismos debemos evaluarlo, no el Creador, Quien ya sabe cuál es nuestra situación.

La manera más segura de probar nuestro verdadero estado espiritual es ver si sentimos alegría cuando trabajamos por el bien del Creador. De ser así, vemos que la prueba no radica en determinar si ejercemos grandes esfuerzos físicos o emocionales, sino en examinar nuestro estado interno. ¿Mantenemos la misma alegría, sin importar si recibimos del Creador lo que imaginamos es o no necesario para nosotros?

La Cabalá habla que el individuo es como el mundo entero, puesto que dentro de cada uno de nosotros se encuentra todo lo que nos rodea: el universo, las naciones, los gentiles, los justos de las naciones del mundo, *Israel*, el Templo e incluso el Creador mismo, que es el punto en nuestros corazones.

En primer lugar, la Cabalá enseña lo referente a nuestras cualidades internas, y luego prosigue con los aspectos externos que se consideran consecuencias de las cualidades internas, y por lo tanto, se designan con los nombres respectivos. Además, el estado espiritual de las cualidades internas afecta directamente el estado espiritual de los aspectos externos y la influencia de este último sobre nosotros.

Como seres humanos, nuestro estado espiritual inicial es el egoísmo. El que comienza a esforzarse para acercarse al Creador se conoce como "una persona justa de los pueblos del mundo", ¿cómo puede uno verificar si ya está, de hecho, en este nivel? Debido a que el Hombre po-

see solamente deseos egoístas, todo lo que carece de la satisfacción del ego es percibido como si hubiera sido arrebatado, como si lo deseado hubiera sido poseído, y luego robado del individuo.

Tenemos este sentimiento porque nuestro "pasado" espiritual: en niveles espirituales previos, nuestras almas fueron colmadas completamente con el bien, pero cuando descendimos espiritualmente a este mundo, todo eso se perdió. Por consiguiente, en el momento en que sentimos un deseo por algo, equivale a estar lleno de quejas hacia el Creador por lo que fue expropiado, o por lo que nunca fue brindado, aquello que uno anhela.

De tal forma, si somos capaces de decir de todo corazón que todo lo hecho por el Creador es por el bien de todos nosotros, y sentir alegría y amor hacia nuestro Creador, como si hubiésemos, de hecho, recibido de Él todo lo que podríamos imaginar para nosotros mismos, y justificar todo lo que Él supervisa, entonces hemos completado exitosamente la prueba de nuestras intenciones (*kavaná*). Quien ha tenido éxito de esta manera se conoce como una "persona justa de los pueblos del mundo".

Si con la ayuda del Creador seguimos trabajando en corregir nuestro deseo de recibir, entonces el objeto de la verificación ya no son más nuestros pensamientos, sino nuestras acciones. El Creador nos da todo lo que siempre deseamos, pero debemos estar preparados para devolver todo, al tiempo que recibimos únicamente la parte que somos capaces de captar en favor del Creador.

En muchas situaciones experimentamos las pruebas como una opción entre dos posibilidades: sentimos como si la mitad de nuestros deseos nos guiaran hacia un lado, y la otra mitad, hacia el otro. En general, no sentimos dentro de nosotros ninguna lucha entre las fuerzas opuestas del bien y el mal, ya que solamente las fuerzas del mal gobiernan dentro, y el problema que sigue surgiendo es cuál fuerza traerá el máximo beneficio para nosotros.

Cuando las fuerzas opuestas son equivalentes, no podemos elegir o preferir una sobre la otra, ya que nos sentimos que estamos entre dos fuer-

zas que nos están influenciando. En este punto, nuestra única solución es dirigirnos al Creador, para que Él nos conduzca hacia el lado del bien.

Así, estamos obligados a considerar todo lo que nos acontece como si fuera un juicio desde lo Alto.

Cuando lo hacemos así, ascenderemos rápidamente a la meta de la Creación. A fin de entender la Creación en general, y los detalles de lo que nos sucede, debemos entender el objetivo final de la Creación. Luego, entenderemos las acciones del Creador, debido a que todas ellas dependen de y emergen de la meta final.

Esto es similar a nuestro mundo, en el que si no reconocemos el resultado futuro, somos incapaces de entender las acciones de cualquier persona. Se dice: "No muestre algo por completo si está a la mitad del trabajo".

El Creador representa la Creación entera, la Luz. Su meta es complacernos con esta Luz. Por consiguiente, lo único que Él debe crear es el deseo de estar complacidos. Todo lo que existe representa la Luz y el deseo de estar satisfechos. Todo lo demás creado, aparte de nosotros, tiene como único propósito ayudarnos a alcanzar la meta final de la Creación.

Nosotros existimos dentro del Creador, en el océano de Luz que llena todo con Sí misma. Pero podemos percibir al Creador solamente al grado en el que somos comparables a Él en Sus cualidades. La Luz puede penetrar solamente aquellos deseos que mantenemos, los cuales son similares a los del Creador.

En la medida en que nos diferenciamos de las cualidades y deseos del Creador, no lo percibimos a Él, porque Su Luz no nos puede penetrar. Si todas nuestras cualidades son opuestas a las de Él, entonces no lo percibimos del todo, y nos imaginamos a nosotros mismos como si fuéramos los únicos en el mundo.

El Creador se esfuerza por darnos placeres a través de Su cualidad del *deseo de dar*. Por esta razón, Él creó todos los mundos y a sus habitantes con la cualidad contraria, *el deseo de recibir*.

El Creador generó todas nuestras cualidades egoístas; por lo tanto, no somos culpables de nuestro estado inferior. No obstante, Creador desea que nos corrijamos y así nos convirtamos en seres como Él.

La Luz da vida a todas las sustancias: inanimado, vegetal, animal, y el ser humano. En nuestro mundo, la Luz se oculta y así no podemos sentirla. Cuando nadamos en el océano de Luz del Creador, si una parte de esa Luz nos penetra, se le llama *El Alma*.

Debido a que la Luz del Creador da vida, emite energía vital y placer, entonces aquellos que no reciben la Luz, sino que sólo obtienen un resplandor insignificante para sostener su existencia física, se consideran muertos espiritualmente y carentes de alma.

Solamente unos pocos en este mundo, conocidos como *Cabalistas* (Cabalá, derivado de la palabra *lekabbel*: "recibir la enseñanza sobre el método de adquirir la Luz") logran la capacidad de adquirir la Luz. Cada uno de nosotros comienza desde su estado original, durante el cual estamos totalmente inconscientes del océano de Luz en el cual nadamos.

Debemos, por lo tanto, lograr la reposición completa de la Luz. Tal estado se conoce como *La meta de la Creación* o *La corrección final*. Además, este estado debe ser alcanzado durante una de nuestras vidas terrenales.

NIVELES ESPIRITUALES

Las etapas del proceso en el cual nos vamos llenando gradualmente de la Luz del Creador, se llaman *Niveles Espirituales* o *Mundos*. Las pruebas y tribulaciones de la vida nos fuerzan a dirigirnos hacia la meta de la Creación. Sin embargo, en vez de placer, el ego experimenta grandes sufrimientos; está dispuesto a renunciar al deseo de *recibir,* a fin de acabar con el sufrimiento, debido a que no recibir nada es preferible a recibir tormentos.

Diversas aflicciones nos persiguen hasta que renunciamos al impulso de *recibir*, y deseamos solamente el de *dar*. La única diferencia entre las personas es el tipo de placer que cada uno espera recibir: animalistas

(placeres corporales, encontrados también en los animales), humanos (fama, honor, poder), y cognitivos (descubrimientos, logros).

En cada uno, el ímpetu hacia cada uno de esos placeres está compuesto de proporciones únicas específicas de la persona . El intelecto humano se presenta simplemente como una herramienta para ayudarnos a alcanzar nuestros deseos. Mientras estos deseos puede que cambien, el intelecto ayuda a encontrar formas de lograr una variedad de metas.

Cuando el ego empieza a sufrir, deja el deseo de disfrutar y se transforma en uno inclinado a *dar*. El período necesario para erradicar completamente el ego se dice que es de 6.000 años. Sin embargo, este número no tiene ninguna relación con nuestro concepto del tiempo.

El egoísmo es conocido como el *Cuerpo*. Cuando estamos bajo su influencia, sentimos que está muerto espiritualmente. Es decir, *matamos* el cuerpo al salir de este en cinco etapas, desde la más simple hasta la más egoísta.

Por aquellos deseos egoístas que logramos resistir, recibimos la Luz del Creador. De esta manera, recibimos cinco tipos de Luz de manera secuencial: *Nefesh, Ruaj, Neshamá, Jayá* y *Yejidá*.

Las etapas de nuestra elevación espiritual incluyen:

1.La búsqueda tras los placeres egoístas de este mundo. Puede que terminemos nuestras vidas sin salir de esta etapa, a menos que comencemos a estudiar la Cabalá. Luego, pasaremos a la segunda etapa.

2. El reconocimiento del egoísmo como malo y dañino para nosotros, seguido por nuestra renuncia a su uso. Precisamente al centro de nuestros deseos egoístas se encuentra la fuente, o semilla de nuestra espiritualidad.

En cierto momento de nuestras vidas, comenzamos a sentir un deseo y anhelo por la comprensión y percepción de la espiritualidad. Si nos comportamos de acuerdo a estos deseos, los desarrollamos y los cultivamos, en vez de suprimirlos, estos deseos comenzarán a crecer.

Más adelante, al añadir la intención apropiada, adquirida como producto de la guía de nuestro maestro, comenzamos a sentir por primera vez la Luz espiritual en nuestros nuevos deseos espirituales. Su presencia nos ayuda a lograr la confianza y la fuerza que necesitamos para seguir corrigiendo nuestro egoísmo.

3.El logro del estado en el que sólo deseamos complacer al Creador con cada una de nuestras acciones.

4.La corrección del deseo recién adquirido para *dar*, por los deseos de *recibir en favor del Creador*. Para hacerlo, debemos utilizar nuestros deseos de obtener placer, pero con una intención *en favor del Creador*.

El comienzo de esta tarea se llama "el renacer de los muertos". En este estado, transformamos los deseos egoístas rechazados en los opuestos, ganando así doblemente. Somos capaces de gozar al Creador y de nuestra semejanza a Él. La conclusión del proceso de convertir el egoísmo en altruismo se conoce como "el final de la corrección".

Cada vez que corregimos una parte de nuestros deseos, recibimos una porción de nuestras almas, y esta Luz nos permite continuar hasta que nos transformamos completamente y recuperamos nuestras almas. La cantidad de Luz, esa parte del Creador, corresponde exactamente a nuestro prototipo de egoísmo, tal como fue creado por el Creador.

Al transformar totalmente nuestro egoísmo en altruismo, podemos eliminar por completo cualquier barrera restante para la recepción de la Luz del Creador. Puede que a este punto nos sintamos plenos del Creador, fusionándonos completamente con Él al percibir todo el océano de Luz a nuestro alrededor y al disfrutarlo.

Repetidamente, hemos sido hechos para estar conscientes de nuestro limitado potencial para entender al mundo.

Cuanto menos nos entendemos, menos podemos entender al Creador.

Todas nuestras percepciones son el resultado de sensaciones subjetivas, las reacciones de nuestros cuerpos a los estímulos externos.

En otras palabras, recibimos y percibimos solamente la cantidad de información que se envía selectivamente a nosotros, de acuerdo con la calidad y cantidad, o profundidad, de nuestro potencial de percibirla.

CUATRO PERSPECTIVAS FUNDAMENTALES

Debido a que carecemos de la información concreta sobre la estructura y función de nociones superiores evasivas que no podemos sentir, nos permitimos filosofar y discutir sobre cómo podrían ser construidas y cómo podrían funcionar. Esto es similar a las discusiones de los niños sobre quién tiene razón, respecto a algún tema totalmente desconocido.

Cuando las filosofías religiosas, seculares, científicas y seudo-científicas procuran definir el *alma* y el *cuerpo*, todas ellas se enfocan en cuatro perspectivas fundamentales:

Perspectiva religiosa

Todo lo que *existe* en cualquier objeto es su *alma*. Cada alma se diferencia de otra por sus cualidades, conocidas como las *cualidades espirituales* de una persona. Las almas existen independientemente de los cuerpos antes de su nacimiento; es decir, antes de ser vestidas en el cuerpo, y después de la muerte del cuerpo. Este último es un proceso totalmente biológico de proteínas que se descomponen en partes. (El concepto de un *creyente* no es igual al de quien es *religioso*).

Así, la muerte del cuerpo físico no afecta al alma en sí misma, sino que sirve solamente para separar el alma del cuerpo.

El alma representa algo eterno, debido a que no está compuesta de materiales de este mundo. El alma, por naturaleza, es indivisa. No consiste en varias partes y, por lo tanto, no puede ser dividida, ni desintegrada, por consiguiente, no puede morir.

El cuerpo físico biológico es la *vestidura* externa del alma. Es la prenda con la que se viste el alma y, actuando por medio del cuerpo, exhibe sus cualidades intelectuales y espirituales, así como su carácter.

Esto puede ser comparado al momento en que conducimos un coche, exhibiendo nuestros propios deseos, carácter e intelecto en la manera en que lo manejamos.

Además, el alma da vida y movimiento al cuerpo y lo protege de tal manera que, sin el alma, al cuerpo le falta vida y movimiento. El cuerpo en sí mismo es materia muerta, tal como se aparece a nosotros después de que el alma lo deja en el momento de la muerte.

Al momento de la muerte lo llamamos "la salida del alma del cuerpo". Como resultado, todos los signos de vida dependen y están determinados por la presencia del alma.

Perspectiva dualista

Como resultado de los progresos científicos, ha surgido una nueva perspectiva respecto al cuerpo físico: la creencia de que nuestros cuerpos también pueden existir sin ninguna clase de componente espiritual que los vigorice.

De hecho, el cuerpo puede existir absolutamente independiente del alma. Esto ha sido comprobado a través del uso de los experimentos biológicos y médicos que ahora son capaces de revivir el cuerpo o a sus piezas.

Sin embargo, el cuerpo en un estado como este, no es más que un objeto biológico que existe de forma independiente, compuesto de sustancias albuminosas. El factor que determina diversas cualidades personales es el alma, la cual desciende en el cuerpo desde lo Alto, como en el primer enfoque. La diferencia entre el enfoque Dualista y el punto de vista Religioso, se centra en el hecho que el enfoque Religioso propone que tal cual como el alma provee al cuerpo con vida, también le confiere sus cualidades intelectuales y espirituales.

El punto de vista Dualista sostiene que el alma le concede al cuerpo sólo cualidades espirituales, dado que a partir de experimentos, es evidente que el cuerpo puede existir por sí mismo, sin la ayuda de ningún

poder superior adicional. Así, la única función del alma es ser la fuente de todas las buenas cualidades que son *espirituales*, pero no *materiales*.

Es más, este enfoque establece que, a pesar de la capacidad del cuerpo de existir independientemente, no obstante, es el producto del alma. Esta se considera primordial, puesto que es responsable del nacimiento y mantenimiento del cuerpo.

Perspectiva del no-creyente

Un no-creyente es alguien quien niega la existencia de cualquier estructura espiritual, así como la presencia del alma en el cuerpo. El no-creyente solamente reconoce la existencia de sustancias materiales y sus propiedades.

Así es como se interpreta, debido a que no hay alma, el intelecto del ser humano, así como el resto de las propiedades del ser humano, es el resultado del cuerpo que lo generó. La visión es que el cuerpo es un sistema que controla sus características al enviar directrices a través de señales eléctricas mediante conductores de los nervios. (Un no-creyente no es lo mismo que el no-religioso).

Los no creyentes dicen que todas las sensaciones del cuerpo ocurren por la interacción de terminaciones nerviosas equipadas con estimuladores externos. Las sensaciones pasan a través de los conductores de los nervios hacia el cerebro, donde luego son analizadas y clasificadas como *dolor* o *placer*.

La mente reacciona a un órgano particular en respuesta a si lo percibe como doloroso o agradable. Además, se cree que todo está construido como en un mecanismo con censores, a través de los cuales las señales son transmitidas, procesadas y emitidas por el dispositivo del cerebro.

También son controladas por medio de la reacción inversa. El cerebro funciona de acuerdo al principio de su propio distanciamiento del dolor, y de acercamiento al placer. El dolor en contra de las señales del

placer, determinarán la actitud de la persona hacia la vida, y sus consecuentes acciones.

Nosotros percibimos el raciocinio como un reflejo de nuestros procesos físicos, similar a una fotografía. La principal diferencia entre un ser humano y un animal, es el hecho de que el cerebro humano está mejor desarrollado. De hecho, todos los procesos que ocurren en los seres humanos se condensan en una imagen tan exhaustiva que percibimos estos procesos como razón y lógica. Pero todo nuestro intelecto es el resultado de nuestras percepciones físicas y conocimientos.

Indudablemente, de todos los enfoques para entender el problema, este enfoque es el más lógico, científico y comprensible, puesto que se fundamenta en la experiencia, y por lo tanto, trata solamente de nuestros cuerpos, en vez de algunas nociones efímeras conocidas como *el alma*. Por consiguiente, este enfoque es el más confiable, ya que se ocupa de nuestros cuerpos.

Sin embargo, el defecto de este enfoque es que es insatisfactorio y repugnante, incluso para los no creyentes. Este concepto presenta a los seres humanos como robots en manos de la naturaleza ciega (cualidades predeterminadas del carácter, leyes de evolución social, exigencias de nuestros cuerpos para sustentar la vida y buscar el placer, etc.). Todo esto nos priva del estado de seres razonantes.

De este modo, si un ser humano es simplemente un mecanismo, forzado a actuar de acuerdo con datos preparados previamente, y con las normas aceptadas por la sociedad, entonces esta teoría niega la idea global del libre albedrío, y del derecho a elegir nuestras acciones (pensamiento objetivo).

Aunque los seres humanos somos creados por la naturaleza, nos consideramos más sabios que ella.

Como resultado, esta visión no puede ser aceptada aún por aquellos que no creen en el Intelecto Superior, puesto que la gente parece estar completamente gobernada por una naturaleza ciega que carece de cualquier plan o meta, simplemente jugando con la gente (con seres

razonables) sin ningún propósito, sin dar ninguna razón a sus vidas o a sus muertes.

A fin de suavizar de alguna manera tal enfoque científicamente lógico, aunque espiritualmente inaceptable, sobre la cuestión de nuestra existencia, la humanidad en nuestros tiempos, ha adoptado gradualmente una perspectiva "moderna" sobre sí misma.

La perspectiva moderna

Esta ha llegado a ser popular, especialmente hoy en día (a pesar de nuestra tendencia de aceptar el anterior enfoque materialista de la Creación como lo más científicamente confiable y comprensible). Está también de moda admitir que algo eterno, inmortal y espiritual existe dentro de nosotros, el cual se viste con la envoltura material del cuerpo. Específicamente, esta es nuestra esencia espiritual, conocida como el alma, mientras que el cuerpo es solamente la vestidura.

No obstante, los seguidores de este punto de vista no pueden explicar cómo el alma se reviste del cuerpo, cuál es la relación entre el alma y el cuerpo, la fuente y la esencia del alma. Así, al cerrar los ojos a todas estas preguntas, los seres humanos recurren a un viejo método comprobado de complacencia personal: se olvidan de todas sus preocupaciones en el torrente de cargas insignificantes y placeres diarios, viviendo hoy tal como lo hicieron ayer.

Quién puede entender preguntas tales como: ¿qué es el cuerpo y qué es el alma?, ¿cuál es la relación entre ambos?, ¿por qué nos percibimos como seres compuestos de dos partes, la material y la espiritual?, ¿En cuál de ellas podemos encontrarnos a nosotros mismos, a nuestro "yo" eterno?, ¿qué ocurre con nuestro "yo" antes de nuestro nacimiento y después de nuestra muerte?, ¿queda el mismo "yo" tal como lo percibimos ahora?, ¿es el mismo que el sentido dentro de nuestro cuerpo y fuera de él, antes del nacimiento y después de la muerte?

Lo más importante es que nosotros utilizamos nuestro intelecto físico para analizar todos estos cuestionamientos y las alternativas posibles. Así es como evaluamos de qué manera nuestras almas son transformadas y circuladas, y como nuestros cuerpos se transformaron en algo material.

¿Serán estas imágenes verdaderas, o simplemente productos de nuestra imaginación, fabricadas por nuestras mentes materiales? La mente crea imágenes del mundo espiritual, del sendero de ese mundo al nuestro, y el regreso de nuestro mundo al espiritual, de acuerdo a su comprensión terrenal y a la falta de cualquier otra información.

La mente puede operar solamente a base de cómo percibe el mundo impreso en ella, y de este modo produce nuestras fantasías y suposiciones.

De manera similar, no podemos concebir a un ser extraterrestre que es totalmente diferente a nosotros en todos los aspectos y que no tiene ningún elemento de nuestra estructura física.

Nos enfrentamos a la siguiente pregunta, "¿qué pasaría si todo lo que somos capaces de imaginar, lo cual es la base de nuestras teorías de vida, no es más que el esfuerzo de nuestras mentes por captar algo más allá de nuestra capacidad?"

Si aceptamos como verdad las nociones que nuestras mentes producen, con base a nuestras experiencias en este mundo (a falta de cualquier alternativa mejor), entonces debemos preguntar si dentro de nuestras capacidades de percibir en este mundo existe alguna respuesta a la interrogante, "¿qué son el alma y el cuerpo?"

Ya se ha mencionado en otras partes del libro, el tema de nuestra limitada capacidad de entender. Al grado que no podemos realmente ver, percibir o examinar cualquier objeto en este mundo, tampoco podemos verdaderamente juzgar a nuestras almas o, por esa razón, a nuestros cuerpos.

Dadas las cuatro categorías de cómo entendemos a un objeto, es decir, su composición material; su forma externa; su forma abstracta, y su esencia, sólo podemos percibir la forma exterior del objeto como aparece ante nosotros y, después de examinarlo, la materia de la cual consiste. Pero nosotros no tenemos conocimiento de la forma sustraída del objeto, es decir, sus cualidades no-materiales (su esencia).

17.
FUSIONARSE CON EL CREADOR

La Cábala se llama "la ciencia de lo oculto" porque revela al que la estudia lo que estaba previamente escondido. La imagen verdadera de la existencia es revelada sólo al que la capta, como está escrito en el poema del Rabino Ashlag:

La milagrosa verdad irradiará,
Y la boca proferirá sólo esa verdad,
Y todo lo que será revelado en confidencia
¡Tú lo veras, y nadie más!

La Cabalá es la enseñanza de lo que es secreto, puesto que se oculta del lector común y se va revelando solamente bajo condiciones muy especiales. Aquellos que la estudian encontrarán que, gradualmente, estos secretos se van develando de las propias enseñanzas, en combinación con una orientación especial que dirige los deseos y pensamientos del lector.

Sólo el individuo para quien la Cábala deja de ser una enseñanza oculta y se le revela, puede ver y entender la construcción del mundo; y la así llamada *alma* y *cuerpo*, sólo pueden ser vistos y entendidos por aquellos para los cuales la Cabalá deja de ser una enseñanza oculta, y se convierte en una revelada. No obstante, aún ellos son incapaces de transmitir sus revelaciones percibidas de la Creación a nadie más, al no tener el derecho de pasar esa información, salvo en un caso: durante el ascenso espiritual, uno aprende la verdad de la Creación: ¡no hay nada más excepto el Creador!

Los órganos sensoriales con los cuales fuimos creados, son capaces de percibir solamente una pequeña parte de toda la Creación, conocida como *nuestro mundo*. Todos los mecanismos que hemos inventado amplían el alcance de nuestros órganos sensoriales. Somos incapaces de imaginarnos cuáles son los órganos sensoriales que nos hacen falta, porque no sentimos ninguna privación por su ausencia.

Esto puede ser comparado a no sentir la necesidad de un sexto dedo en la mano. Debido a que no tenemos los sentidos requeridos para percibir otros mundos, no los podemos sentir. Por lo tanto, a pesar de que estamos rodeados por un entorno tan rico, somos capaces de ver únicamente un fragmento pequeño de ello. Es más, incluso el fragmento que percibimos es bastante distorsionado, ya que sólo podemos captar solamente una pequeña parte de este.

Sin embargo, al utilizar lo que percibimos como una base, creamos nuestras perspectivas de toda la existencia. Así como los que ven todo a manera de una radiografía, en la cual todo se percibe como una imagen del esqueleto que bloquea los rayos-x, también nosotros tenemos una visión distorsionada del universo. Así como no podemos recibir una imagen verdadera de este universo según la visión radiográfica, tampoco podemos entender la imagen verdadera de la Creación por medio de nuestros sentidos limitados.

Ninguna medida de imaginación puede compensar nuestra falta de habilidad de percibir, ya que incluso nuestras fantasías se construyen con base a experiencias pasadas. A pesar de eso, tratemos de crear un concepto sencillo del llamado *otro mundo*, que existe del otro lado de nuestra concepción, el que está más allá del rango de nuestros órganos sensoriales.

Primero, imagínate que estás en un vacío. Ante ti, se tiende un camino. A lo largo del camino en ciertos intervalos, hay marcas desde cero, en donde estás parado ahora, hasta el final. Estas marcas dividen el camino en tres partes.

No transitamos el camino a través del avance alternado de nuestros pies, sino por cambios alternados en los deseos.

En el mundo espiritual, el lugar, el espacio y el movimiento, no existen como los conocemos. El mundo espiritual es el mundo de las emociones que existen fuera del reino de los cuerpos físicos.

Los objetos son las emociones. El movimiento es el cambio de cualidades. El lugar es cierta cualidad. El lugar en el mundo espiritual está

catalogado por sus características. Por lo tanto, el *movimiento* se define como *el cambio de las emociones de uno*, similar al concepto del movimiento espiritual en nuestro mundo, el movimiento de las emociones, pero no el movimiento físico.

Así, el sendero que procuramos entender es el cambio gradual de nuestras cualidades internas, de nuestros deseos.

La distancia entre objetos espirituales se define y se mide por la diferencia en sus cualidades. Cuanto más similares son las cualidades, más cercanos son considerados los objetos. La proximidad o la distancia entre los objetos están definidas por el cambio relativo en sus características. Si dos objetos son idénticos, entonces se fusionan en uno. Sin embargo, si aparece una nueva cualidad en uno de los objetos espirituales, esa cualidad particular se separa de la primera, y de esta manera nace un nuevo objeto espiritual.

Al final del sendero, ante nosotros está el Creador mismo. Su atributo -la completa Voluntad de conferir- determina Su distancia de nosotros. Debido a que nacemos en este mundo sólo con características egoístas, estamos distanciados del Creador, como el Este del Oeste. Y la meta que el Creador pone ante nosotros es lograr Sus cualidades, mientras vivimos en este mundo, es decir, para fusionarnos espiritualmente con Él.

Nuestra trayectoria debe conducirnos a un cambio gradual de nuestras cualidades, hasta que sean exactamente como las del Creador. La única cualidad del Creador que define Su esencia, es la ausencia absoluta de cualquier rastro de egoísmo.

Esto es seguido por la falta de cualquier pensamiento sobre uno mismo, o la condición y poder de cada quien, es decir, la falta de todo lo que constituye la esencia de nuestros pensamientos y aspiraciones. Pero debido a que existimos en este mundo dentro de una envoltura externa determinada, debemos preocuparnos por lo imprescindible, para mantener esta envoltura. Esto no es considerado una muestra de egoísmo.

En general, podemos determinar si un pensamiento o un deseo del cuerpo es egoísta a través de una prueba sencilla: si deseamos librarnos de algún pensamiento, pero nuestra supervivencia depende de eso, entonces tal pensamiento o acción se considera involuntaria, no egoísta, y por lo tanto, tampoco nos separa del Creador. El Creador nos hace avanzar hacia nuestra meta de la siguiente manera: Él nos dota de un *mal* deseo o de sufrimiento, lo cual puede ser comparado a ir hacia adelante con el pie izquierdo.

Si encontramos dentro de nosotros la fuerza necesaria para pedir ayuda al Creador, entonces el Creador nos dará un *buen* deseo o placer, lo cual se puede comparar con adelantar con el pie derecho. Una vez más, recibimos desde lo Alto un mal deseo aún más fuerte o dudas respecto al Creador, y de nuevo, con un esfuerzo todavía mayor de la voluntad, debemos pedirle que nos ayude.

El Creador nos ayudará, proporcionándonos un buen deseo aún mayor, y así sucesivamente.

De tal manera, seguimos avanzando. No hay marcha atrás. Mientras más puros son los deseos, más lejos está la persona del punto de partida del egoísmo absoluto. El movimiento hacia adelante puede ser descrito de varias maneras, pero es siempre un avance alternado a través de todos los sentimientos.

Después de una sensación de algo espiritual, una percepción subconsciente de la existencia del Creador, es seguida por una sensación de confianza, la que luego da lugar a una sensación de alegría. Luego, este sentimiento comienza a desvanecerse, indicando que hemos subido a otro peldaño del ascenso espiritual, el cual no podemos percibir debido a nuestra falta de órganos sensoriales con los que podríamos experimentarlo por completo. Debido a que todavía no hemos alcanzado el siguiente nivel por medio del sufrimiento, el esfuerzo y el trabajo (no hemos construido las vasijas apropiadas), la percepción del siguiente nivel todavía no ha nacido.

Los nuevos órganos sensoriales para la etapa siguiente (el deseo de placer, y la sensación de sufrimiento por la carencia de este placer) pueden ser desarrollados en dos maneras:

1.*El camino de la Cabalá*: Aquí, comenzamos a percibir al Creador, luego perdemos nuestra conexión. En su lugar aparece el sufrimiento porque no podemos sentir placer.

El sufrimiento es necesario para que eventualmente sintamos placer.

De tal manera, entonces, nacen nuevos órganos sensoriales que nos permiten percibir al Creador en cada etapa consecutiva. Así como en nuestro mundo, sin el deseo de una meta u objeto, somos incapaces de experimentar placer de eso.

Las diferencias entre las personas, y entre el hombre y el animal, son determinadas por aquello que eligen para que les traiga placer. Por lo tanto, el avance espiritual no es posible sin primero sentir una carencia. Debemos sufrir por la falta de lo que deseamos.

2.*El camino del sufrimiento*: Si uno fuera incapaz, a través del esfuerzo, de los estudios, de las súplicas al Creador, y de los ruegos de amigos, de elevarse a los nuevos deseos de amar y de temer al Creador; si uno exhibiera poca profundidad de pensamiento, falta de respeto por lo espiritual, y atracción por los placeres bajos, entonces esa persona descenderá al nivel de los poderes del mal.

En este caso, la persona caminaría a lo largo de la vía izquierda, en los niveles correspondientes a los mundos malvados (egoístas) *ABYA* (*Atzilut*, *Beriá*, *Yetzirá*, *Assiyá*). No obstante, el sufrimiento se convertiría en una vasija dentro de la cual una nueva percepción del Creadorpuede ser recibida.

El progreso hecho por el camino de la Cabalá, se diferencia del camino del sufrimiento en el hecho que estamos dotados de la Luz del Creador. Esta es una sensación de la Presencia del Creador, la que luego nos es sustraída.

Cuando carecemos de este placer, comenzamos a anhelar la Luz. Este anhelo es la vasija, o un nuevo grupo de órganos sensoriales, a través de los cuales podemos tratar de recibir una percepción del Creador. Estas metas nos impulsan hacia adelante hasta que recibimos las percepciones deseadas.

Cuando avanzamos por medio del sufrimiento, somos empujados desde atrás por el sufrimiento, a diferencia del camino de la Cabalá, en el cual avanzamos por el camino del deseo del placer. El Creador nos dirige de acuerdo a Su Plan, para traernos, para transferir a todos y cada uno de nosotros y de toda la humanidad -en esta vida o en las siguientes- al punto final de este sendero en el cual Él se encuentra.

Este sendero representa los pasos que tomaremos para acercarnos a Él, mientras asumimos más de Sus características. Solamente fusionando nuestras cualidades con las del Creador, lograremos la verdadera percepción de la creación del mundo y veremos que no existe nada más que el Creador.

Todos los mundos y sus habitantes, todo lo que sentimos a nuestro alrededor, así como nosotros mismos, comprenden solamente una parte de Él. Siendo más precisos, nosotros *somos* Él. Todos nuestros pensamientos y acciones son determinados por nuestros deseos. El intelecto sirve únicamente para ayudarnos a alcanzar lo que deseamos.

Cuando recibimos nuestros deseos, nos son conferidos desde lo Alto, y solamente el Creador mismo los puede cambiar.

El Creador hizo esto intencionalmente para que entendamos que todo lo que nos sucedió en el pasado, lo que ocurre en el presente, y lo que pasará en el futuro en cada área de la vida, depende en absoluto de Él. Nuestras situaciones pueden mejorar sólo si Él así lo desea, puesto que únicamente Él es la causa de lo qué sucedió, sucede y sucederá.

Esto es necesario para reconocer y sentir la necesidad de una conexión con Él. Podemos rastrear este proceso a partir de la falta inicial del deseo de reconocerlo al comienzo del sendero, y hasta el final de éste, cuando nos habremos apegado a Él por completo.

Si alguien experimenta repentinamente un deseo de acercarse más al Creador, un deseo y atracción hacia lo espiritual, es el resultado de la conducción de esa persona por parte del Creador, para atraerla más a Él,, infundiendo estos sentimientos en el individuo. En una situación inversa, nos damos cuenta que al *caer* en las aspiraciones de uno, o incluso en su estatus material, social u otro, a través de faltas y privaciones, comenzamos gradualmente a comprender que esto es hecho intencionalmente por el Creador.

De esta manera, el individuo puede sentirse dependiente de la Fuente de todo lo que ocurre, creando un entendimiento de que "solamente el Creador puede ayudar, de otra manera uno perecerá". El Creador hace esto adrede para despertar en nosotros una necesidad firme de Él, para que animemos a Él para que cambie nuestro estado espiritual. De esta manera, anhelamos más proximidad con Él, y Él puede, de acuerdo con nuestros deseos, acercarnos a Él.

A raíz de esto, vemos que el Creador ayuda a salvarnos de un sueño espiritual o de una situación en la que permanecemos contentos con nuestro estado actual. Con el propósito de que progresemos hacia la meta definida por el Creador, Él nos envía sufrimiento y fracaso, tanto físico como espiritual, a través de nuestro entorno, familia, amigos, colegas y conocidos.

Hemos sido creados de modo que percibamos que cualquier cosa agradable es un resultado de nuestro acercamiento a Él. También sentimos lo contrario: que todo lo desagradable es causado por nuestro ser distanciado de Él. Por esta razón, nuestro mundo está construido de tal manera que dependemos de la salud, la familia, y del amor y respeto de aquellos que nos rodean.

Para el Creador, todos estos sirven como mensajeros, de modo que Él puede ejercer influencias negativas que nos forzarían a buscar soluciones a estas presiones, finalmente reconociendo que todo el mundo depende solamente del Creador. Entonces, con suficiente fuerza y paciencia, podemos llegar a ser dignos de asociar todo lo que sucede en la vida

con el deseo del Creador, más que con alguna otra causa, o incluso con nuestras propias acciones y pensamientos del pasado. Con el tiempo, será claro que sólo El Creador es la causa de todo lo que sucede.

El sendero presentado anteriormente es el camino para cada uno de nosotros, así como para la humanidad en general. Comenzando por del punto inicial en el que nos encontramos de acuerdo con nuestros deseos actuales (*nuestro mundo*) hasta el destino final al cual debemos llegar, aún en contra de nuestra voluntad (*el mundo por venir*), nuestro sendero se divide en cuatro etapas o estados:

1.La falta absoluta de percepción (la ocultación absoluta) del Creador.

Las consecuencias de este estado son: ausencia de creencia en el Creador y en la Supervisión Divina desde lo Alto; creencia en el propio poder de uno, en el poder de la naturaleza, de las circunstancias; y de la casualidad.

Toda la humanidad está en esta etapa (en este nivel espiritual). Cuando estamos en esta etapa, nuestras vidas se convierten en un proceso de acumulación de experiencias en nuestras almas a través de varios sufrimientos enviados a nosotros.

El alma acumula experiencias a través de los repetidos retornos de la misma alma hacia este mundo en diversos cuerpos.

Una vez que el alma adquiere una cantidad suficiente de experiencias, la persona es capaz de percibir el primer nivel espiritual.

2.La nebulosa percepción del Creador.

Las consecuencias de este estado son una creencia en el castigo y la recompensa, y una creencia que el sufrimiento es el resultado del distanciamiento del Creador. El placer es visto como el resultado de la proximidad al Creador.

Bajo la influencia de estas grandes dificultades, podremos volver a una etapa anterior. Sin embargo, acumulando experiencias, inconscientes de este proceso, continuamos aprendiendo hasta que nos damos

cuenta que solamente nuestro reconocimiento completo del Gobierno del Creador nos dará fuerza para progresar.

En estas dos situaciones, tenemos la capacidad de creer en la Supervisión Superior. Si intentamos, a pesar de todos los disturbios enviados desde Arriba, fortalecer nuestra fe y trabajar para percibir el Gobierno del Creador en Su mundo, entonces después de un número específico e intensidad de esfuerzos, el Creador nos ayudará, revelándonos tanto a Sí mismo como al panorama de la existencia.

3.La revelación parcial de Su Gobierno en el mundo.

Aquí, somos capaces de ver la recompensa por las buenas acciones y el castigo por los malos hechos. Por lo tanto, somos incapaces de hacer algo que no sea el bien y nos abstenemos de lo malo, tal como cada uno de nosotros es incapaz de refrenarse de hacer el bien o de dañarnos a nosotros mismos.

Sin embargo, esta etapa del desarrollo espiritual no es la final, puesto que en esta etapa todas nuestras acciones son involuntarias, como resultado de nuestro conocimiento del castigo y de la recompensa. Por lo tanto, hay una etapa adicional del desarrollo espiritual: lograr la percepción que todo lo que está hecho por el Creador, se ha hecho con el amor absoluto y eterno para Sus seres creados.

4.La revelación del panorama completo de la Administración del Creador sobre el mundo.

Esto ofrece una clara percepción que el gobierno del mundo por parte del Creador, está basado no en la recompensa y el castigo por las acciones de una persona, sino que está basado en Su ilimitado amor por Sus creaciones. Logramos esta etapa de desarrollo espiritual cuando vemos claramente que en todas las circunstancias, con todas las creaciones en general y con cada una en particular, sin juzgar si sus acciones son buenas o malas, el Creador siempre las maneja y las supervisa sólo con amor absoluto e ilimitado.

Cuando sentimos este Nivel Espiritual Superior, ya percibimos el estado futuro de cada uno. Podemos percibir la situación de quienes todavía no han logrado este estado, junto a aquellos del pasado y del presente que ya lo han alcanzado; también aprehendemos el conocimiento para experimentar la misma etapa, como individuos y como un todo.

Esta aprehensión es un resultado del Creador revelando el diseño entero de la Creación y Su relación con cada alma en cada generación, por la duración completa de la existencia de todos los mundos. Estos mundos fueron creados con un solo propósito: proveer placer a Sus seres creados. Es el único propósito que determina todas las acciones del Creador hacia Sus seres creados.

Esto continúa desde el principio hasta el fin de la Creación, de modo que todos juntos, y cada uno por separado, puedan experimentar un placer ilimitado de su apego a Él. Como resultado, cuando podemos ver claramente que las acciones del Creador son sólo para hacer el bien y beneficiar a Sus seres creados, se forman dentro de nosotros las acciones del Creador hacia Sus creaciones.

Por consiguiente, somos imbuidos con un sentimiento de amor ilimitado por el Creador, y como resultado de la similitud de sentimientos, el Creador y la persona se fusionan en una entidad. Debido a que esa etapa representa la meta final de la Creación, las primeras tres etapas comprenden los pasos preliminares necesarios para lograr la cuarta.

Todos los deseos de un individuo son como si estuviesen alojados en el corazón, porque se sienten allí en una forma fisiológica. Por lo tanto, nuestros corazones se consideran representativos de todos los deseos del cuerpo, y de nuestra esencia. Los cambios en los deseos del corazón de uno, revelan los cambios en la personalidad.

Desde nuestro nacimiento, es decir, desde el momento en que aparecimos en este mundo, nuestros corazones están ocupados en nada más que preocupaciones por el cuerpo; y solamente los deseos del cuerpo le conciernen. El corazón está lleno únicamente de deseos del cuerpo, y de ellos vive.

Pero, en lo más hondo del corazón, en la profundidad de todos los deseos, hay un punto que está escondido detrás de todos los deseos mezquinos y temporales, que no es percibido por nosotros. Es la necesidad de la sensación espiritual. Este punto es una parte del Creador Mismo.

Si conscientemente, por medio del poder de nuestros esfuerzos por superar y saltar por encima de la indiferencia y la holgazanería del cuerpo, buscamos en la Cabalá las maneras de acercarnos más al Creador, este punto se va llenando gradualmente de deseos puros y buenos. Así, ganamos la percepción del Creador en el primer nivel espiritual, el nivel del mundo de *Assiyá*.

Luego, pasando en sus percepciones todas las etapas del mundo de *Assiyá*, podemos comenzar a percibir al Creador en el nivel del mundo de *Yetzirá*, y así sucesivamente, hasta que alcanzamos el Más Alto Nivel: la percepción del Creador en el nivel del mundo de *Atzilut*.

Cada vez, experimentamos todas nuestras percepciones en el mismo punto interno de nuestros corazones. En el pasado, cuando nuestros corazones estaban bajo la influencia de los deseos del cuerpo, de igual forma el punto interno en el corazón no recibía absolutamente ninguna percepción del Creador. Sólo podíamos pensar acerca de los deseos en los que el cuerpo nos forzaba a pensar, y desear solamente eso que el cuerpo nos forzaba a desear.

Ahora bien, si llenamos nuestros corazones de deseos puros y altruistas por medio de rezos y peticiones al Creador para nuestra redención espiritual, comenzaremos a percibir al Creador. Entonces, seremos capaces de pensar solamente en Él, puesto que han nacido en nosotros pensamientos y deseos relacionados a ese nivel espiritual.

Consecuentemente, siempre deseamos únicamente lo que somos forzados a desear por la influencia espiritual que recibimos, de acuerdo a la etapa en la cual nos encontramos.

Dado esto, se hace claro que no debemos esforzarnos por alterar nuestros propios pensamientos, sino que debemos suplicar al Creador que los cambie, puesto que todos nuestros deseos y pensamientos son

simples consecuencias de lo que recibimos, o con más exactitud, del grado en el que percibimos al Creador.

Con respecto a la Creación completa, es evidente que todo se deriva del Creador, pero Él nos creó con un cierto grado de libre albedrío. La capacidad de dirigir nuestros deseos aparece solamente en aquellos que alcanzan las etapas de *ABYA*. Cuanto más alto ascendemos espiritualmente, más alto es nuestro grado de libertad.

Con el fin de esclarecer esto, podemos comparar el proceso de nuestro desarrollo espiritual con el desarrollo de la naturaleza material de nuestro mundo. Toda la naturaleza y el universo no representan más que un único deseo de la auto-gratificación. Esto existe en cada individuo en un grado variante, y con el incremento de este deseo, seres más avanzados llegan a nuestro mundo, porque el deseo induce a la mente a trabajar y a desarrollar el intelecto para la satisfacción de las necesidades de uno.

Nuestros pensamientos son siempre el resultado de nuestros deseos. Estos los siguen y nada más son dirigidos hacia el logro de estos deseos. Junto a esto, los pensamientos tienen un rol especial, con su ayuda podemos aumentar nuestros deseos.

Si constantemente profundizamos y expandimos nuestros pensamientos acerca de algo, y nos esforzamos en volver de manera continua a este pensamiento, de manera gradual ese deseo comenzará a aumentar con respecto a otros deseos. De esta manera, podemos modificar la correlación de nuestros deseos. Con pensamientos constantes sobre un pequeño deseo, podemos aumentarlo a un deseo tan grande que opacará a todos los demás deseos y determinará nuestra esencia.

FASES DE LA REVELACIÓN

El nivel más bajo en la escala de lo espiritual se asemeja a la parte inanimada de la naturaleza, similar a los cuerpos en el espacio, o a los minerales, y así sucesivamente. Este nivel inanimado también se llama *no vivo*.

El nivel inanimado en lo espiritual (o alguien que se encuentra ahí) no es capaz de actuar de una manera independiente. Tampoco puede revelar características propias de sí mismo, puesto que el deseo de tener placer dentro de él es tan pequeño que está definido como simple guardián de sus características y no como promotor de su desarrollo.

La falta de individualidad en ese nivel de la Creación es enunciada en el hecho de que no posee nada independiente. Se enfoca en su función ciegamente, realizando automáticamente los deseos de su Creador, ya que no puede concebir cualquier otra cosa porque no tiene ningún deseo individual.

Debido a que el Creador quiso que los objetos inanimados se comportaran precisamente de esta manera, Él les dio el más bajo nivel de deseos, el cual no requería el desarrollo de estos objetos. Así, no teniendo ningún otro deseo, salvo los originalmente implantados en ellos por el Creador, estos objetos realizan ciegamente sus tareas, preocupándose únicamente por sus necesidades de una naturaleza espiritual inanimada, sin percibir sus alrededores. De manera semejante, en la gente aún espiritualmente inanimada, también existe una falta de cualquier deseo individual. Solamente los deseos del Creador los guían, y debido a su naturaleza deben seguir esta dirección meticulosa y subconscientemente, de acuerdo con el programa implantado dentro de ellos por el Creador.

Por lo tanto, a pesar del hecho que el Creador ideó la naturaleza humana de este modo, para Su propio propósito, en este estado espiritual la gente no puede percibir nada más, salvo a sí mismos. En consecuencia, ellos tampoco pueden hacer nada por otros, sino sólo trabajar para su propio beneficio. Así, este nivel de desarrollo espiritual se llama *inanimado*.

Un grado más alto de desarrollo se puede encontrar en la naturaleza de las plantas. Debido a que el Creador confirió a este grupo de objetos un deseo mayor de placer que el dado a los objetos inanimados, las plantas requieren cierto movimiento y crecimiento para satisfacer sus necesidades.

Sin embargo, este movimiento y crecimiento es un atributo de un grupo, no de una aspiración individual. En gente que pertenece al nivel

vegetativo del deseo, aparece un cierto nivel de independencia espiritual del Creador, Quien determina el programa. Puesto que el Creador construyó toda la naturaleza con base al egoísmo absoluto (el deseo de la auto-gratificación), en el nivel vegetativo estos individuos comienzan a desarrollar inclinaciones para distanciarse de los deseos ya implantados en ellos.

Como consecuencia, comienzan a actuar sin consideración a otros, es decir, como en contra de su naturaleza. Sin embargo, a pesar del hecho que las plantas en este mundo crecen en todas las direcciones y poseen una cierta libertad de movimiento, este es todavía considerado como un movimiento colectivo. Después de todo, ninguna planta es capaz, debido a la falta absoluta del deseo apropiado, incluso para sondear la posibilidad de movimiento individual.

De forma similar, una persona que pertenece al nivel vegetativo de los deseos no es capaz de aspirar a los esfuerzos individuales que divergen de las normas de lo colectivo, de la sociedad y de la formación. Al contrario, esta persona tiene como propósito preservar y obedecer todas las normas y las leyes de su ambiente *vegetativo*. Eso comprende un grupo de gente similar, el cual pertenece al nivel *vegetativo* del desarrollo.

Por lo tanto, así como la planta, la persona de este nivel no tiene una vida separada e individual, sino que vive como parte de una comunidad, morando entre muchos otros que son similares en naturaleza.

Entre todas las plantas y entre toda la gente de este nivel, sólo puede encontrarse una vida en común, en vez de una vida individual para cada uno de los seres. Todas las plantas en general pueden ser comparadas a un solo organismo vegetativo, en el que cada planta se puede comparar a una rama separada de este cuerpo.

La gente que pertenece al nivel espiritual *vegetativo* puede también ser comparada con este ejemplo. Aunque a veces se desvían de sus naturalezas egoístas, no obstante, puesto que su desarrollo espiritual es mínimo, permanecen confinados por las leyes de la sociedad y por su entorno. No tienen ningún deseo individual o fuerza para oponerse a la sociedad o a su formación, a pesar de que en algunos aspectos ya van en contra de su propia naturaleza y actúan para el beneficio de otros.

En la gradación espiritual del desarrollo, el nivel vegetativo es seguido por el nivel animalista. Este se considera más alto porque los deseos asignados por el Creador a este nivel, desarrollan a aquellos que existen en este nivel a tal grado que encuentran satisfacción en la capacidad de moverse y de pensar independientemente de otros, con el fin de satisfacer sus deseos, mucho más que en el nivel vegetativo.

Cada animal tiene un carácter individual y sentimientos no relacionados con el ambiente circundante. Como consecuencia, una persona en esta etapa de desarrollo posee una mayor capacidad de funcionar de forma contraria a las inclinaciones egoístas y por el bien de otros.

Pero a pesar de que un grado de independencia se ha logrado, de lo colectivo, conduciendo a una vida personal individual, no formada por las opiniones de la comunidad, los sentimientos propios siguen siendo supremos.

Aquellos que existen en el nivel humano ("hablante") del desarrollo, ya son capaces de actuar en contra de su naturaleza y en sentido opuesto a lo colectivo (a diferencia de la planta).

Esta gente es totalmente independiente de la sociedad en la elección de sus deseos.

Pueden compadecerse de cualquier otro ser y, por lo tanto, pueden preocuparse por otros. Pueden ayudarles en su búsqueda de mejorarse a sí mismos, identificándose con su sufrimiento. Aquellos de este nivel, a diferencia de los animales, pueden percibir el pasado y el futuro, y por lo tanto, actuar siendo guiados por el reconocimiento de un propósito central.

Todos los mundos y las etapas atribuidas a estos mundos, pueden ser vistos como una secuencia de pantallas que se ocultan de nosotros (la Luz del Creador). Mientras vamos adquiriendo la fuerza espiritual para superar nuestras propias naturalezas, cada una de sus fuerzas, cada pantalla consecutiva desaparece como si se disolviera.

El siguiente cuento ilustra la progresión de nuestra búsqueda espiritual por disolver las pantallas y vivir como uno con el Creador.

18.
EL MAGO OMNIPOTENTE QUE NO PODÍA ESTAR SOLO

Un cuento para mayores

¿Sabes por qué solamente los viejos cuentan historias y leyendas?

¡Porque las leyendas son la cosa más inteligente del mundo! Todo en el mundo cambia, y solamente las leyendas verdaderas permanecen. Las leyendas son sabiduría y para contarlas, uno necesita poseer grandes conocimientos, y ver cosas que otros no ven.

Para eso, uno debe haber vivido bastante. Esa es la razón por la que solamente los viejos saben cómo contar leyendas. Como está escrito en el más grande y más antiguo libro mágico, "un viejo es alguien que ha adquirido sabiduría".

A los niños les gusta escuchar leyendas porque tienen la imaginación y el cerebro para concebir todo, no sólo lo que otros ven. Si un niño crece y todavía ve lo que los otros no ven, se convierte en alguien sabio e inteligente, y *adquiere sabiduría*.

Debido a que los niños ven lo que otros no ven, ellos saben que la imaginación es real. Permanecen como un *niño sabio*, como está escrito en el más grande y más antiguo libro mágico, *El Zohar*.

Había una vez un mago, grande, noble y benévolo, con todos los atributos usualmente dados en los libros infantiles. Pero a raíz de que él era tan benévolo, él no sabía con quién compartir su bondad. No tenía ninguna persona a quien verter su afecto, con quien jugar, con quien pasar el tiempo, en quien pensar.

El mago también necesitaba sentirse querido, porque es muy triste estar solo.

¿Qué debería hacer él? Pensó que crearía una piedra, sólo una pequeña, pero hermosa, y quizás esa sería la respuesta.

"Frotaré la piedra y sentiré que hay algo a mi lado constantemente, y ambos nos sentiremos bien, porque es muy triste estar solo". Él agitó su vara y en un instante, había una piedra precisamente como él quería.

Empezó a frotar la piedra, a abrazarla y a hablarle, pero la piedra no respondió. Permaneció fría y no hizo nada a cambio. Pese a cualquier cosa que hizo a la piedra, siguió siendo el mismo objeto insensible.

Esto para nada le vino bien al mago. ¿Cómo puede ser que la piedra no responde? Intentó crear más piedras, luego rocas, colinas, montañas, terrenos, la Tierra, la Luna y la Galaxia. Pero eran todas eran lo mismo... nada.

Él todavía se sintió triste y completamente solo. En su tristeza, pensó que en vez de piedras, crearía una planta que florecería maravillosamente. La regaría, le daría un poco de aire, algo de sol, le tocaría un poco de música, y la planta estaría feliz. Entonces, ambos estarían contentos, porque era triste estar solo.

Él agitó su vara y en un instante había una planta, exactamente como la deseó. Estaba tan feliz que empezó a bailar alrededor de ella, pero la planta no se movió. No bailó con él, ni siguió sus movimientos. Respondió solamente a lo que el mago le dio en los términos más simples.

Si le dio agua, creció; si no le dio, murió. Esto no era suficiente para un mago tan benévolo que quería dar de todo corazón.

Él tenía que hacer algo más, porque es muy triste estar solo. Entonces creó toda clase de plantas en todo tipo de tamaños, campos, selvas, huertas, plantaciones y arboledas. Pero todos estos se comportaron de la misma manera que la primera planta, y de nuevo estaba solo en su tristeza.

El mago pensó y pensó. ¿Qué debo hacer? ¡Crear un animal! ¿Qué clase de animal? ¿Un perro? Sí, un simpático perro pequeño que estaría con él constantemente. Él lo llevaría a caminar y el perro saltaría, y brindaría y correría.

Cuando regresara a su palacio (o mejor dicho, siendo un mago, a su castillo), el perro estaría tan contento de verlo que correría a saludarlo. Ambos estarían felices, porque es muy triste estar solo. Él agitó su vara y había un perro, precisamente como él deseaba. Comenzó a cuidar del perro, a alimentarlo, a darle de beber, y lo acarició. Incluso corrió junto a él, lo lavó y lo sacó a caminar.

Pero el amor de un perro se resume en estar al lado de su dueño, dondequiera que esté. El mago estaba triste de ver que un perro no puede ser recíproco, aún si juega tan bien con él y va a todas partes con él. Un perro no puede ser su amigo verdadero, no puede apreciar cuánto esfuerzo hace por él, y no comprende sus pensamientos y deseos.

Pero eso fue lo que el mago quería. Así es que creo otras criaturas: pescados, aves, mamíferos, todo sin ningún provecho -ninguno de ellos lo entendió. Era muy triste estar tan solo.

El mago se sentó y pensó. Luego él se dio cuenta que para tener un amigo verdadero, debía ser alguien que buscaría al mago, lo desearía muchísimo, sería como el mago, capaz de amar como él, de entenderlo, de asemejarse a él, de ser su compañero. ¿Compañero? ¿Amigo verdadero?

Tendría que ser algo cercano a él, que comprendiera lo que le dio y pudiera retribuírselo, dándole todo de regreso. Los magos también desean amar y ser amados. Entonces ambos estarían contentos, porque es muy triste estar solos.

Entonces el mago pensó en crear un hombre. ¡Podría ser su amigo verdadero! Podría ser como el mago. Simplemente necesitaría ayuda para ser como su creador. Luego, los dos se sentirían bien, porque es muy triste estar solos.

Pero a fin de sentirse bien, el hombre primero debe sentirse solo, y estar triste sin el mago. El mago agitó su vara una vez más, e hizo un hombre en la distancia. El hombre no sintió que fue un mago el que había hecho todas las piedras, las plantas, las colinas, los campos, así como la luna, la lluvia, los vientos, etc. Él no sabía que había creado un mundo entero lleno de cosas hermosas, como computadoras y fútbol, que lo hacían sentirse bien y sin carencias.

El mago, por otra parte, siguió sintiéndose triste porque estaba solo. El hombre no sabía que había un mago que lo había creado, que lo amaba y lo esperaba, y decía que juntos se sentirán bien porque es muy triste estar solos.

Pero cómo un hombre que se siente contento, quien tiene todo, incluso una computadora y el fútbol, quien no conoce al mago, desea encontrarlo, conocerlo, acercarse a él, amarlo, ser su amigo y decir: "Ven, ambos nos sentiremos bien, porque es muy triste estar solo, sin ti".

Uno conoce solamente sus alrededores, y hace lo que los demás que están cerca hacen, habla como ellos hablan, desea lo que ellos desean, trata de no ofender, pide regalos de buena manera, una computadora, o una pelota de fútbol. ¿Cómo es posible que la persona sepa que hay un mago que está triste de estar solo?

Pero el mago es benévolo y constantemente cuida del hombre, y cuando llega el momento oportuno, agita su vara y llama al corazón del hombre muy silenciosamente. El hombre piensa que está buscando algo y no se da cuenta que es el mago quien lo está llamando, diciendo, "Ven, ambos nos sentiremos bien, porque es muy triste estar solo sin ti".

Entonces, el mago agita su vara otra vez, y el hombre siente su presencia. Comienza a pensar en el mago, a imaginar que será bueno estar juntos, porque es muy triste estar solo, sin el mago.

Otro movimiento más de la vara y el hombre siente que hay una torre mágica llena de bondad y de fuerza en la cual el mago lo espera, y que solamente allí se sentirán bien, porque es muy triste estar solos.

"¿Pero dónde se ubica esta torre? ¿Cómo puedo alcanzarla? ¿Cuál es el camino?" Se pregunta, desconcertado y confundido. ¿Cómo puede encontrar al mago? Sigue sintiendo la sacudida de la vara en su corazón y no puede dormir. Constantemente ve magos y torres poderosas, y no puede ni comer.

Eso es lo que sucede cuando una persona desea mucho algo y no lo puede conseguir, y está triste de estar solo. Pero para ser como el mago,

sabio, grandioso, noble, benévolo, cariñoso y amigo, agitar la vara no es suficiente. Uno debe aprender a hacer maravillas por sí mismo.

Entonces el mago secreta y sutilmente, suave e inofensivamente, conduce al hombre al más grande y más antiguo libro mágico, el Libro del *Zohar*, y le muestra el camino hacia la torre poderosa. El hombre se aferra a éste para poder encontrar rápidamente al mago, reunirse con su amigo, y decirle: "Ven, nos sentiremos bien juntos, porque es muy triste estar solos".

Sin embargo, hay una pared alta que circunda la torre, y muchos guardias repelen al hombre, sin dejarlo a él y al mago estar juntos y sentirse bien. El hombre se desespera, el mago se esconde en la torre detrás de portones bloqueados, la pared es alta, los guardias impiden el acceso vigilantemente, nada puede traspasar.

¿Qué sucederá...? ¿Cómo podrían estar juntos, sentirse bien juntos, porque es triste estar solos?

Cada vez que el hombre se debilita y se desespera, repentinamente siente que la vara se agita y se apresura a las paredes de nuevo para tratar de evitar a los guardias, ¡a cualquier precio! Desea penetrar los portones, llegar a la torre, subir los peldaños de la escalera y alcanzar al mago.

Y cada vez que él aparece y se acerca más a la torre y al mago, los guardias se ponen más vigilantes, más fuertes y arduos, desgarrándolo sin misericordia. Pero con cada asalto, el hombre se pone más valiente, más fuerte y más sabio. Aprende a lograr toda clase de trucos, a inventar cosas que solamente un mago puede hacer.

Cada vez que lo empujan hacia atrás, más quiere al mago, siente que su amor por él es mayor, y desea más que cualquier otra cosa en el mundo estar con el mago y ver su cara, porque será bueno estar juntos. Incluso si se le concediera todo en el mundo, sin el mago, se sentirá solo.

Entonces, cuando ya no puede soportar más estar sin él, los portones de la torre se abren, y el mago, su mago, se apresura hacia él y dice: "Ven, estaremos bien juntos, porque es muy triste estar solos".

Y desde entonces, son amigos fieles, estrechamente familiarizados, y no hay mejor placer que el que existe entre ellos, para siempre, hasta el infinito. Se sienten tan bien juntos que nunca recuerdan, ni siquiera ocasionalmente, qué tan triste fue estar solos.

FIN

La secuencia de las pantallas oculta al Creador de nosotros. Estas pantallas existen en nosotros mismos y en nuestras almas. Sin embargo, el Creador es todo lo que está fuera de nosotros mismos y de nuestras almas con sus respectivas pantallas interferentes. Únicamente podemos percibir aquella parte diminuta del entorno externo que puede penetrar nuestra pantalla.

Todo lo que está afuera de nosotros escapa completamente de nuestra percepción. De la misma manera, en este mundo vemos solamente aquellos objetos que se reflejan sobre la superficie interna del ojo, una vez que caen dentro del alcance de nuestra visión.

Nuestro conocimiento de los mundos espirituales llega de las percepciones y las sensaciones logradas por las almas de los cabalistas, las cuales son transferidas a nosotros.

Sin embargo, sus logros están restringidos por el alcance de su visión espiritual. Por lo tanto, todos los mundos espirituales conocidos por nosotros existen solamente con relación a estas almas.

Dado esto, la Creación entera se puede dividir en tres partes:

1.El Creador

Nosotros no podemos discutir con Él, debido al hecho que podemos juzgar solamente aquellos fenómenos que caen dentro del alcance de nuestra percepción espiritual después de haber atravesado las pantallas interferentes.

2. El propósito de la Creación

Este es nuestro punto de partida, del cual podemos comenzar a explorar la intención del Creador. Mientras algunos argumenten que su esencia se centra en satisfacer a Sus creaciones, nosotros no podemos

decir nada más sobre la relación del Creador con nosotros por falta de información.

El Creador deseó que nosotros sintiéramos Su influencia sobre nosotros como un Placer, y por eso creó nuestros receptores sensoriales, de tal manera que nos permitan sentir Su influencia sobre nosotros como Placer. Pero debido a que toda percepción es lograda por el alma, no tiene sentido hablar acerca de los otros mundos sin relacionar este tema con aquellos que perciben estos mundos. Sin la capacidad del alma de percibir, los otros mundos no existen.

Las pantallas de interferencia que están puestas entre nosotros y el Creador realmente presentan estos mundos. *Olam* se deriva de la palabra *haalamá*, la cual significa *ocultación*. Los mundos existen solamente con el propósito de transmitir aunque sea una pequeña parte de Placer (Luz) que emana del Creador al alma.

3. Almas

Éstas son entidades generadas por el Creador que se perciben a sí mismas como existiendo independientemente. Esta sensación es altamente subjetiva y esencialmente se traduce en el alma, es decir, nuestra propia individualidad, habiendo sido hechos específicamente de esta manera por el Creador. Sin embargo, en realidad somos una parte integral de Él.

El sendero total del desarrollo de una persona, desde la etapa inicial hasta la etapa final, en la cual uno se fusiona completamente con el Creador en todas sus cualidades, puede ser dividido en cinco etapas. Cada una de ellas a su vez, se puede dividir en cinco etapas secundarias, que luego se fragmentan en cinco etapas más.

En total, hay 125 etapas. Cada persona en una etapa en particular experimenta las mismas sensaciones e influencias que otra persona en la misma etapa. Y cada persona posee los mismos órganos sensoriales espirituales, y por lo tanto, puede sentir lo mismo que cualquier otro en la misma etapa.

De manera semejante, cada persona en nuestro mundo posee los mismos órganos perceptivos que producen percepciones idénticas, pero que no permiten la percepción de otros mundos.

Por consiguiente, los libros de Cabalá pueden ser comprendidos solamente por aquellos que alcanzan la etapa del autor, puesto que entonces el autor y el lector tendrán experiencias comunes. Esto también se aplica a los lectores y autores que describen los acontecimientos de este mundo.

De los mundos espirituales, el alma recibe el reconocimiento de la proximidad del Creador, así como la gratificación espiritual y la iluminación que acompaña a la unificación con Él. El alma también recibe, de la comprensión lograda de Sus deseos y de las leyes de Su dominio, la llamada *Luz del Creador*, o la capacidad de percibirlo a Él.

A medida que avanzamos por nuestro sendero espiritual, percibimos gradualmente que estamos siendo llevados más cerca al Creador. Esa es la razón por la que logramos una nueva perspectiva sobre la Revelación del Creador en cada fase de nuestro camino.

Para aquellos que pueden captar solamente nuestro mundo, la Biblia parece como una colección de leyes y eventos históricos que describen el comportamiento de los seres humanos en este mundo. Sin embargo, los que están más avanzados a lo largo de su sendero espiritual, comienzan a percibir las acciones espirituales del Creador detrás de los nombres de objetos y acciones de nuestro mundo.

De todo lo anterior, se hace más claro que en la Creación hay dos participantes: el Creador y el ser humano, quién fue creado por el Todopoderoso. Todas las otras visiones que surgen ante nosotros, ya sea nuestra percepción de nuestro mundo o incluso nuestra percepción de los Mundos Superiores, son solamente las diversas fases de la revelación y divulgación del Creador en Su camino para acercarse a nosotros.

19.
NIVELES ESPIRITUALES

Toda la Creación se puede describir como una función de cuatro parámetros: tiempo, alma, mundo, y Fuente de existencia. Están regulados desde el interior por la Voluntad y los Deseos del Creador.

Tiempo: una sucesión de acontecimientos de causa-y-efecto que toman lugar con cada alma y con toda la humanidad en su totalidad, similar al desarrollo histórico de la humanidad.

Alma: todo lo orgánico (vivo), incluyendo a los seres humanos.

Mundo: todo el universo inorgánico (sin vida). En los mundos espirituales, esto corresponde al nivel inorgánico de deseos.

Fuente de la existencia: el plan para el desarrollo de los acontecimientos.

Esto ocurre con cada uno de nosotros y con la humanidad en general, y es el plan para gobernar a toda la Creación y llevarla a la condición predeterminada inicialmente.

Cuando Él decidió crear todos los mundos y a los seres humanos en ellos para traerlos más cerca de Él, el Creador disminuyó gradualmente Su presencia, al disminuir Su Luz a fin de crear nuestro mundo. Las cuatro fases de ocultación gradual (desde arriba hacia abajo) de la Presencia del Creador se conocen como *Los Mundos*. Estos son:

Atzilut: un mundo en el cual aquellos que están presentes, se encuentran totalmente unificados con el Creador.

Beriá: un mundo en el cual aquellos que están presentes, tienen una conexión con el Creador.

Yetzirá: un mundo en el cual aquellos que están presentes, perciben al Creador.

Assiyá: un mundo en el cual aquellos que están presentes, casi no perciben o no perciben del todo al Creador. Este nivel incluye nuestro mundo como el último, el más bajo y el más apartado del Creador.

Todos los mundos mencionados han emergido uno del otro y, en cierto modo, son réplicas uno del otro. Cada mundo inferior, el cual está más apartado del Creador, es una versión más tosca, aunque una réplica exacta del anterior.

Es interesante que cada mundo es una réplica en los cuatro parámetros: mundo, alma, tiempo, y Fuente de existencia. De modo que, todo en nuestro mundo es un resultado directo de procesos que ya han ocurrido en el pasado en un mundo más elevado, y todo lo que ha sucedido ahí es el resultado de lo qué ocurrió incluso anteriormente, y así sucesivamente, hasta el punto en donde los cuatro parámetros -mundo, tiempo, alma, y la Fuente de existencia, se fusionan en una sola Fuente de existencia, ¡en el Creador!

Este *lugar* se conoce como *Atzilut*. El atavío del Creador en las vestiduras de los mundos *Atzilut*, *Beriá*, *Yetzirá* (Su aparición ante nosotros por medio de iluminaciones de Luz a través de pantallas que debilitan estos mundos) se conoce como Cabalá. El atavío del Creador en la vestidura de nuestro mundo, el mundo de *Assiyá*, se conoce como la *Torá* escrita.

Sin embargo, en realidad, no hay diferencia entre la Cabalá y la Torá de este mundo. La Fuente de todo es el Creador.

En otras palabras, estudiar y vivir de acuerdo a la Torá, o estudiar y vivir de acuerdo a la Cabalá, se determina por el nivel espiritual del alumno. Si uno está en el nivel de este mundo, entonces uno ve y percibe este mundo y la Torá como todo.

Sin embargo, si el alumno se traslada a un nivel superior, surgirá un panorama diferente. La envoltura de este mundo desaparecerá y lo que quedará son las envolturas de los mundos, *Yetzirá* y *Beriá*. Luego, la Torá y toda la realidad parecerán diferentes, como a los que alcanzan el nivel del mundo, *Yetzirá*.

En ese punto, la Biblia, con todas sus historias sobre animales, guerras y objetos de este mundo, se transformarán en la Cabalá: la descripción del mundo, *Yetzirá*.

Si la persona se eleva incluso más adentro del mundo de *Beriá* o de *Atzilut*, entonces aparecerá un cuadro completamente nuevo del mundo y del mecanismo que lo gobierna, en conformidad con el estado espiritual de uno.

No hay diferencia entre los acontecimientos de la Biblia y la Cabalá, la Biblia del mundo espiritual. La diferencia yace en el nivel espiritual de los que están involucrados. En realidad, si dos personas estuviesen leyendo el mismo libro, uno vería en él acontecimientos históricos, y el otro, la descripción del dominio sobre los mundos, el cual es percibido claramente desde el Creador.

Aquellos para los que el Creador está completamente oculto, existen en el mundo de *Assiyá*. Esta es la razón por la que, al final, a ellos todo les parece no bueno: el mundo parece lleno de sufrimiento, ya que no pueden percibirlo de otra manera debido a la ocultación del Creador.

Si ellos, de hecho, experimentan placer, simplemente aparenta ser un placer que sigue al sufrimiento. Es sólo cuando uno alcanza el nivel de *Yetzirá* que el Creador se revela parcialmente y permite a la persona ver Su gobierno por medio del castigo y la recompensa; así nace el amor (dependiendo de la recompensa) y miedo (dependiendo del castigo) en esa persona.

El tercer escalón –el amor incondicional- aparece cuando uno se da cuenta que el Creador nunca nos ha causado daño, sino únicamente el bien. Esto corresponde al nivel de *Beriá*. Cuando el Creador revela el cuadro completo de la Creación y Su Dominio por encima de todas las creaciones, entonces surge en uno un amor absoluto por el Creador, ya que Su amor absoluto hacia todas Sus creaciones se hace visible.

Esta comprensión lo eleva a uno al nivel del mundo, *Atzilut*. Por lo tanto, nuestra capacidad de entender Sus acciones depende del grado en el cual el Creador Se revelará a nosotros, puesto que somos creados de tal manera que la conducta del Creador nos afecta (a nuestros pensa-

mientos, cualidades y actos) automáticamente. Así es que únicamente podemos pedir que Él nos cambie.

Independientemente del hecho que todos los actos del Creador sean intrínsecamente buenos, hay fuerzas, que también se originan del Creador, que parecen funcionar de manera contraria a Sus deseos. Estas fuerzas a menudo invocan la crítica de Sus actos y por lo tanto, se conocen como *impuras*.

En cada escalón, desde el primero y hasta el punto final de nuestro sendero, existen dos fuerzas opuestas. Ambas fueron creadas por el Creador. Éstas son puras e *impuras*. La fuerza impura invoca en nosotros desconfianza de forma deliberada, y nos empuja lejos del Creador. Pero si ignorando esa fuerza impura, de cualquier manera nos esforzamos en suplicar al Creador que nos ayude, entonces fortalecemos nuestro vínculo con Él y a cambio recibimos una fuerza pura. Esto nos eleva a un nivel espiritual superior, y en ese momento, la fuerza impura deja de afectarnos, puesto que ya ha realizado su papel.

La fuerza impura del mundo *Assiyá* (paso 1)

Esta fuerza aspira a infundir acontecimientos a través de la negación de la existencia del Creador.

La fuerza impura del mundo *Yetzirá* (paso 2)

Esta fuerza aspira a convencernos de que el mundo está gobernado no a través del castigo y la recompensa, sino por medio de la arbitrariedad.

La fuerza impura del mundo *Beriá* (paso 3)

Esta fuerza aspira a neutralizar nuestra percepción del amor del Creador por nosotros, la que a su vez, invoca nuestro amor por Él.

La fuerza impura del mundo *Atzilut* (paso 4)

Esta fuerza aspira a probarnos que el Creador no siempre actúa de acuerdo con el amor absoluto hacia todas Sus creaciones, procurando así prevenir nuestros sentimientos del amor absoluto hacia el Creador.

Por lo tanto, se hace claro que nuestra elevación a cada uno de los niveles espirituales consecutivos, la Revelación del Creador y el logro del placer de acercarse a Él, requiere nuestra superación a las respectivas fuerzas opuestas. Éstas surgen en las formas de pensamiento y deseo. Solamente cuando son superadas podemos ascender al nivel siguiente y dar otro paso hacia adelante en nuestro sendero.

De lo antedicho, podemos sacar en conclusión que el campo de acción de las fuerzas espirituales y de los sentidos de los cuatro mundos impuros, *Assiyá-Yetzirá-Beriá-Atzilut*, tiene un alcance correspondiente a fuerzas opuestas y paralelas y a sentimientos provenientes de los cuatro mundos impuros de *Assiyá-Yetzirá-Beriá-Atzilút*. El movimiento hacia adelante es un proceso alternante.

Solamente después de superar todas las fuerzas y obstáculos impuros enviados a nosotros por el Creador, y luego pidiéndole al Creador que se revele -dotándonos así de la fuerza necesaria para soportar el poder de las fuerzas, los pensamientos y los deseos impuros-, podemos alcanzar la etapa pura.

Desde el nacimiento, cada uno de nosotros se encuentra en un estado en el cual el Creador está encubierto por completo. A fin de comenzar el avance en el sendero espiritual descrito, es necesario:

1. Percibir nuestro estado actual como inaguantable.

2. Sentir, por lo menos en cierto grado, que existe el Creador.

3. Sentir que dependemos únicamente del Creador.

4. Reconocer que sólo el Creador puede ayudarnos.

Revelándose, el Creador puede alterar nuestros deseos inmediatamente y formar dentro de nosotros una inteligencia con una esencia nueva. El aparecimiento de estos fuertes deseos despierta de inmediato dentro de nosotros los poderes para satisfacerlos.

La única cosa que define nuestra esencia es la combinación y la colección de nuestros deseos.

Nuestro raciocinio existe solamente para ayudarnos a lograr estos deseos. En realidad, el raciocinio sirve nada más como una herramienta de ayuda.

Avanzamos a lo largo de nuestro sendero en etapas, adelantando paso por paso, siendo influenciados de forma alternada por la fuerza egoísta impura (izquierda), y por la pura (derecha), es decir, la altruista. Al superar las fuerzas de la izquierda con la ayuda del Creador, adquiriremos las características de la derecha.

El sendero, entonces, es como dos carriles: el izquierdo y el derecho, como dos fuerzas que rechazan y que atraen al Creador, similar a dos deseos: egoísmo y altruismo. Tanto más lejos nos movemos de nuestro punto de partida, más fuertes se hacen las fuerzas opuestas.

Al llegar a ser más parecidos al Creador tanto en deseos como en amor, avanzaremos, puesto que el amor del Creador es el único sentimiento divino hacia nosotros, del cual emergen todos los otros sentimientos. El Creador desea hacer solamente el bien para nosotros, traernos al estado ideal, el cual puede ser solamente un estado que se asemeja al del Creador.

Este es el estado de la inmortalidad, lleno del placer ilimitado de sentir amor infinito del Creador, Quien emite un sentimiento similar. Debido a que alcanzar este estado es el propósito de la Creación, todos los demás deseos son considerados impuros.

La meta del Creador es traernos al estado de semejanza a Su propio estado. Esta meta es imperativa para cada uno de nosotros y para la humanidad en general, lo deseemos o no. Es imposible para nosotros desear esta meta simplemente porque sólo podemos percibir todos los placeres, y encontrar redención de todo el sufrimiento, al unificarnos con el Creador.

El sufrimiento es enviado por el Creador mismo para forzarnos a avanzar, para obligarnos a cambiar nuestros ambientes, hábitos, acciones y perspectivas, puesto que instintivamente, estamos preparados para liberarnos del sufrimiento. Además, no podemos experimentar placer sin

primero experimentar el sufrimiento, así como no puede haber ninguna respuesta si no hay una pregunta; ninguna saciedad si no hay hambre.

De tal manera, para experimentar cualquier sensación, debemos primero experimentar lo opuesto. Por lo tanto, para experimentar la fuerza atrayente y el amor por el Creador, debemos experimentar los sentimientos exactamente opuestos, tales como el odio y la alineación de las ideas, los hábitos y los deseos.

Ningún sentimiento puede nacer de un vacío; debe haber un deseo definitivo de lograrlo. Por ejemplo, una persona debe ser instruida para entender, y por lo tanto, amar la música. Una persona inculta no puede captar la felicidad de quien es educado, el que después de esfuerzos vigorosos descubre algo nuevo que estuvo siendo divisado por mucho tiempo.

El deseo de algo se conoce en la terminología de la Cabalá como *vasija* (*kli*), debido a que precisamente la sensación de carencia es una condición necesaria para que el placer lo llene. La magnitud del placer que uno recibirá en el futuro depende, por supuesto, de la magnitud de la vasija.

Incluso en nuestro mundo, podemos ver que no es el tamaño del estómago, sino el deseo, la sensación del hambre, la que determina cuánto placer será derivado de los alimentos. El nivel de sufrimiento de la ausencia de lo que es deseado determina el tamaño de la vasija, y esto a su vez, determina la cantidad de placer por ser recibida.

El placer que satisface el deseo de ser gratificado se conoce como Luz, porque dota a la vasija con una sensación de plenitud y satisfacción.

Por lo tanto, debe existir un deseo que es tan fuerte que uno sufre por su carencia. Solamente entonces puede decirse que la vasija está preparada para recibir la abundancia que la persona tanto esperaba.

El propósito de la Creación de las fuerzas impuras (deseos), conocidas como *klipot*, es crear en una persona un deseo de magnitud infinita. Si no fuera por los deseos de las *klipot*, nunca experimentaríamos la urgencia de algo más que las necesidades básicas del cuerpo.

Así, permaneceríamos en el nivel de desarrollo del niño. Son las *klipot* las que nos obligan a buscar nuevos placeres, ya que crean constantemente nuevos deseos que requieren cumplimiento y esto nos fuerza al desarrollo.

El logro de las cualidades que caracterizan al mundo, *Atzilut*, se conoce como *La resurrección de los muertos*, puesto que de esta manera transformamos todos los deseos impuros (muertos) en una forma pura. Previamente al mundo de *Atzilut*, una persona, como si se desplazara sobre dos rieles de un tren, sólo puede cambiar los deseos por contrarios, pero no puede transformar todos los deseos en puros.

Al entrar en el mundo de *Atzilut*, podemos corregir deseos pasados, alcanzando así etapas superiores de elevación espiritual. Este proceso se conoce como *La resurrección de los muertos* (los deseos).

Por supuesto, la resurrección en este caso no refiere a nuestros cuerpos físicos. Ellos, como los del resto de las creaciones que pueblan este mundo, se desintegrarán una vez que el alma salga de estos, y no tienen ningún valor sin la presencia del alma.

Si como resultado del trabajo sobre uno mismo ya no somos controlados más por los deseos impuros, de todas maneras seguimos siendo distraídos por ellos, e incapaces de conectarnos con el Creador. Esta situación se llama *Shabbat* (sábado). Pero si nuestros pensamientos y anhelos por el Creador fueran desviados, ya sea por nosotros o a través de la influencia de los pensamientos de otros, y permitiríamos a estos pensamientos o deseos extraños entrar (*violación del Shabbat*), entonces no consideraríamos estos pensamientos como extraños, sino que los catalogaríamos como propios. Estamos seguros que esos son los pensamientos correctos, en vez de aquellos que previamente nos trajeron de manera directa, sin dudas en nuestro sendero hacia el Creador.

Si un gran hombre que es un experto en cierta área se asocia con otros del mismo campo que son de segunda categoría, y ellos lo convencen de que es mejor trabajar sin entusiasmo que con toda su alma, entonces este gran experto perderá su talento de forma gradual.

Sin embargo, si tal experto se encuentra entre trabajadores mediocres, pero proviene de un área de pericia diferente, entonces tal persona no será dañada, puesto que no hay asociación entre esa persona y los otros trabajadores. Por lo tanto, aquel que desea verdaderamente tener éxito en un campo particular de destreza debe esforzarse en ser parte de un ambiente de expertos que tratan sus trabajos como un arte.

Aparte de eso, la diferencia más notable entre un experto y un trabajador común es que un experto deriva placer del trabajo mismo y de sus resultados, y no de los salarios percibidos por ese trabajo. Como consecuencia, aquellos que verdaderamente desean elevarse espiritualmente deben verificar el entorno de manera cuidadosa y a aquellos que los rodean.

Si es un ambiente de gente que carece de fe en el Creador, entonces los que buscan la elevación espiritual son como expertos entre especialistas en un campo diferente. La meta del experto es crecer espiritualmente, mientras que la meta de los especialistas es adquirir el placer más grande de este mundo.

Por lo tanto, las opiniones de los especialistas no representan gran peligro. Incluso si por un instante uno adoptara el otro punto de vista, en el momento siguiente se haría evidente que este punto de vista se originó de los no creyentes. Hasta ese punto, sería descartado y las metas originales serían restablecidas.

Sin embargo, uno debe cuidarse de otros que creen pero no prestan la atención apropiada a las razones correctas de cumplir los mandamientos.

Esta gente anticipa la recompensa que les espera en el mundo por venir, y cumplen los mandamientos sólo con ese propósito. Ellos deben ser evitados con esmero.

Uno debe ser especialmente cauteloso de los que se llaman a sí mismos *cabalistas* o místicos, y alejarse lo más posible de ellos. Esta gente puede causar daño a las nuevas capacidades adquiridas por uno en esta área.

La Cabalá presenta la Creación como algo consistente en dos componentes: el Creador y Su deseo de ser gratificado con la cercanía a Él. Este deseo de satisfacción, como Fuente de lo infinito, el placer absoluto, se conoce como *El Alma*. Esto es similar a todos nuestros deseos pero existe sin forma física.

La causa y la meta de la Creación es el deseo del Creador de gratificar nuestras almas. El deseo del alma es ser recompensada por el Creador. El deseo del Creador y el del alma se resuelven cuando cada uno se acerca al otro y se unifican. Cuando las cualidades y los deseos concuerdan, el resultado es unificación y cercanía.

De manera similar, en nuestro mundo consideramos a otra persona cercana a nosotros debido a la *sensación* de cercanía que experimentamos, en vez de la proximidad de la persona a nosotros. Así como en nuestro mundo, cuanto mayor es la distancia inicial de la separación, más grandes son los obstáculos puestos en el camino de lo deseado, y mayor es el placer que recibimos de lograr aquello por lo cual nos esforzamos.

Por esta razón, el Creador coloca el alma en una condición que es la más distanciada y contraria a Él: Él se oculta por completo como la Fuente de todos los placeres y planta el alma en un cuerpo con el deseo de derivar placer de todo lo que lo rodea.

A pesar de la ocultación del Creador y de los obstáculos puestos por los deseos de nuestro cuerpo, podemos desarrollar un deseo por dentro para acercarnos y aferrarnos a Él. Entonces, precisamente por estos obstáculos causados por la oposición del cuerpo, sentiremos un deseo mucho mayor de recibir placer del Creador que aquel que fue posible antes de la envoltura de nuestras almas dentro de nuestros cuerpos.

El método o la instrucción de cómo podemos aferrarnos al Creador se conoce como Cabalá, derivada del verbo *lekabbel* -recibir placer del Creador. Con la ayuda de palabras y descripciones de nuestro mundo, la Cabalá nos relata las experiencias del mundo espiritual.

De acuerdo a la Cabalá, todo lo dicho en la Biblia (que incluye los Cinco Libros de Moisés, los Escritos y los Profetas) es para enseñarnos cómo alcanzar la meta de la Creación.

La Cabalá ve este significado en las siguientes palabras: "al comienzo (al comienzo del trabajo sobre uno mismo , al inicio de un mayor acercamiento al Creador) nuestros antepasados (el estado inicial de los deseos de una persona) eran adoradores de ídolos" (todos los deseos personales fueron dirigidos a la generación de placer) "Y luego, el Creador eligió uno de ellos (de todos los deseos del individuo, elige uno, el cual es unirse con el Creador) y le dio la orden de separase de su tierra y de su pueblo y establecerse en un lugar diferente" (a fin de percibir al Creador, debemos elevar un deseo por sobre todos los otros – el deseo de percibir al Creador - y distanciarnos a nosotros mismos de otros deseos).

Si podemos elegir sólo uno de los deseos, cultivémoslo y vivamos únicamente por él, este es el deseo de unirnos con el Creador. Entonces, eso es como si pasáramos a una vida diferente, una vida de espiritualidad. Si deseamos avanzar, o si ya estamos en el sendero directamente hacia el Creador, entonces somos llamados *Israel*, derivado de las palabras *yashar* (directo), *la'Él* (al Creador).

La Creación del mundo, incluyendo su concepción y manejo, permite al mundo existir y avanzar de acuerdo al plan predeterminado hacia el fin por el cual fue creado.

20.
EL RETORNO AL CREADOR

A fin de implementar la Supervisión Divina, y permitir así la libre elección en las acciones del hombre, dos sistemas de gobernación fueron creados. En oposición a cada fuerza pura y positiva, hay siempre una fuerza contraria impura y negativa. Cuatro mundos de *ABYA de Kedushá* (positivos) fueron creados, opuestos a cuatro mundos negativos e impuros de *ABYA de tum'á* (impureza).

En nuestro mundo, la diferencia entre los poderes puros e impuros no es aparente, así como tampoco parece haber ninguna diferencia entre alguien que está ascendiendo espiritualmente hacia el Creador y aquel quien no se desarrolla espiritualmente. Nosotros mismos no somos capaces de saber la verdad respecto a si estamos progresando o si permanecemos estáticos, y no podemos determinar si una fuerza positiva o negativa está actuando sobre nosotros. Por lo tanto, la percepción y confianza de que nuestros senderos son verdaderos y correctos es extremadamente engañosa, y a menudo puede que no hayamos elegido correctamente.

Pero si estamos al comienzo de nuestro viaje espiritual, ¿cómo podemos avanzar correctamente a fin de alcanzar la meta de la Creación y la meta de nuestra existencia? Sin una comprensión definitiva de lo que constituye lo bueno y lo malo para nuestro destino final y para nuestro bienestar verdadero y eterno, en vez de la satisfacción ilusoria y efímera, ¿cómo podemos encontrar el camino correcto en este mundo?

Toda la humanidad está vagando perdida, como en un bosque, creando teorías equivocadas de la meta esencial de la vida, y de cómo lograrla.

Incluso aquellos entre nosotros en el punto inicial del sendero apropiado, no tienen ningún hito y son incapaces de determinar si sus pensamientos y deseos son correctos o no.

¿Será posible que el Creador nos haya creado sin prepararnos con algún tipo de ayuda para superar nuestro estado de desesperación no

solucionable? El sentido común dice que no es razonable crear algo con una meta clara y luego abandonar el proceso en manos de criaturas tan débiles y ciegas como nosotros.

Ciertamente, el Creador no habría actuado de esta manera. Así, probablemente en todas las situaciones, Él nos dio una manera de encontrar el sendero apropiado. De hecho, la única manera es ir por encima la razón. En todos nuestros caminos, experimentamos fracasos y aprendemos por dónde no debemos ir. No tenemos éxito en una acción a menos que tropecemos primero. Cuando sentimos que hemos llegado a un estado de desesperación, necesitamos al Creador.

De hecho, existe una confirmación muy importante de la exactitud del sendero elegido, y esa es ¡la ayuda del Creador! Aquellos que eligen el camino de los *ABYA* impuros y egoístas, no alcanzan su destino espiritual, pierden toda su fuerza en el proceso, y finalmente llegan a la barrera de la desesperación máxima, puesto que no ganan por parte del Creador la divulgación del panorama completo de la Creación.

Por otra parte, los que siguen los caminos del los mundos puros *ABYA* son recompensados con la percepción y la comprensión de toda la Creación siendo otorgadas como una bendición del Creador. Esta gente tiene la capacidad de alcanzar el más alto estado espiritual.

Por lo tanto, esta es la única prueba en nuestro mundo (en nuestro estado) en cuanto al sendero que debemos tomar, cómo debemos actuar, y cuáles pensamientos debemos elegir que nos ayudarán a lograr nuestras metas, independientemente de los pensamientos y deseos que recibimos de ambos, el mundo puro de *Assiyá* y el mundo impuro de *Assiyá*.

La diferencia entre los que siguen el camino correcto y los que yerran es que el Creador se revelará a los primeros y los acercará, no así a los últimos.

De tal manera, si vemos que los secretos de la Cabalá no se hacen aparentes a nosotros, entonces debemos concluir que este camino es incorrecto, aunque el entusiasmo, firme convicción e imaginación, puede que señalen hacia otra dirección e indiquen que ya hemos alcanzado cier-

tas alturas espirituales. Tal final es común entre aquellos involucrados en estudios no profesionales acerca de la Cábala y de filosofías "místicas".

Nuestro sendero completo de la ascensión espiritual a lo largo de las etapas de los mundos *ABYA*, puede ser descrito como un empleo alternante de fuerza que emana de cada etapa consecutiva en la que nos encontramos en cualquier momento. Cada una de estas fuerzas se denota por una letra particular del alfabeto hebreo. Es decir, cada letra simboliza una fuerza espiritual que gobierna una cierta fase en los mundos *ABYA*. Pero solamente una fuerza puede salvarnos y liberarnos del dominio de los deseos egoístas. Esa fuerza es la bendición del Creador, denotada por la letra *bet*.

No hay fuerza opuesta correspondiente en los mundos impuros de *ABYA*, puesto que la bendición se origina del único e incomparable Creador, y no puede haber nada igual a Él en cualquier mundo impuro de *ABYA*. Por lo tanto, el mundo existe solamente a través de la bendición del Creador, y solamente esta bendición puede iluminar la distinción entre el bien y el mal, o más precisamente, entre lo que trae el bien a una persona y lo que funciona en detrimento para ella.

Únicamente con la bendición del Creador puede uno distinguir las fuerzas puras y las impuras, y superar las impuras a lo largo de todo el sendero de la vida de uno hacia el final de la Creación. Esto demuestra claramente si uno se está engañando así mismo, o si está verdaderamente entrando en los mundos espirituales.

Cada fuerza en el reino de las fuerzas impuras del mal existe solamente porque recibe sustento de una fuerza correspondiente, pero contraria a la existente en el reino de las fuerzas puras. La única excepción es la Fuerza derivada de la bendición del Creador.

De tal modo, este mundo no podría haber sido creado con cualquier Fuerza, a excepción de la Única brotada de la bendición del Creador. Sin ser disminuida en el proceso, esta fuerza emana del Creador e impregna el espectro entero de los mundos, alcanzando todo el camino hacia abajo, hasta la etapa inferior de los mundos: el nuestro.

Esta fuerza es capaz de rectificar las creaciones, dándoles la fuerza para mejorarse y comenzar a ascender espiritualmente. Es con la ayuda de esta fuerza que el universo fue creado; por lo tanto, las fuerzas egoístas impuras no pueden disminuir su poder ni aprovecharlo para su propio beneficio, puesto que las fuerzas impuras tienen efecto solamente donde las fuerzas puras están débiles.

Por lo tanto, la Fuerza pura definitiva nos ayuda a distinguir entre los pensamientos puros e impuros, ya que tan pronto nuestros pensamientos se dirigen lejos del Creador, el poder de la Fuerza de la bendición desaparece.

Los sonidos de las letras (*nekudot*) simbolizan el flujo de la Luz, la percepción del Creador. Cada percepción del Creador, cualquier sentimiento espiritual comprende diez *Sefirot*. Empezando por la más alta de ellas (*kéter*), los sonidos corresponden a la gradación siguiente: 1-*kamatz*; 2-*pataj*; 3-*segol*; 4-*tseiréh*; 5-*shvá*; 6-*jolam*; 7-*jirik*; 8-*kubutz*; 9-*shuruk*; 10-sin sonido, es decir, el correspondiente a *Maljut*, la etapa final de percepción, la cual nunca llega a ser llenada. A veces, en el proceso de avance hacia la meta de acercarnos más al Creador, de repente nos sentimos débiles, puesto que carecemos del conocimiento de la Cabalá y somos incapaces de realizar cualquier acto desinteresado. En lugar de eso, nuestros pensamientos sólo se preocupan en nuestro éxito en este mundo.

Entonces caemos en la desesperación y nos decimos que la capacidad de acercarse al Creador fue dada a gente especial con poderes especiales de nacimiento, así como cualidades, pensamientos y deseos apropiados para esta meta, y cuyos corazones anhelan la Cabalá y el automejoramiento.

Pero después surge otra sensación: el reconocimiento que cada uno tiene un lugar preparado al lado del Creador, y que cada uno, tarde o temprano, será merecedor de los placeres espirituales al aferrarse al Creador. Entonces saldremos a flote de nuestra desesperación y llegaremos a reconocer que el Creador es *Todopoderoso* y planea el sendero de cada

uno, sabe lo que cada uno de nosotros siente, nos conduce, y espera que lo busquemos con la petición de acercarnos más a Él.

Luego, recordaremos que más de una vez nos hemos dicho eso, pero nada ha cambiado. A fin de cuentas, permanecemos sumergidos en pensamientos de nuestra despreciable debilidad e insignificancia. Más adelante, llegamos a darnos cuenta que esta sensación fue enviada a nosotros por el Creador para que pudiéramos superarla.

Entonces, comenzamos a trabajar en mejorarnos, utilizando toda la voluntad que poseemos. De repente, recibimos de la condición futura a la cual aspiramos. Esto significa que la Luz del estado futuro está brillando a lo lejos, puesto que no puede brillar por dentro mientras nuestros deseos sigan siendo egoístas por naturaleza. La Luz (placer espiritual) no puede entrar y brillar (complacernos) en tales deseos.

Como creaciones, somos una esencia concentrada de deseos egoístas, y somos conocidos como "seres humanos".

El Creador, por otra parte, está totalmente despojado de cualquier cosa egoísta. Por consiguiente, retornar al Creador, aferrarse a Él, y llegar a percibirlo, viene como consecuencia de convertirse en equivalente en forma a Él. Dicho retorno al Creador es llamado *Un retorno superior*.

Esta es la razón por la que el retorno al Creador, una fusión con Él, un reconocimiento Su existencia no puede ser considerado de otra manera que la concurrencia con Él en ciertas cualidades. Es este retorno al Creador el que se conoce como *Teshuvá*.

Uno puede determinar que se ha alcanzado tal retorno solamente si el Creador mismo lo "atestigua". ¿Qué es este testimonio? Es cuando uno tiene la capacidad de sentir Su Presencia constantemente, lo cual hace posible estar con el Creador en todos los pensamientos.

De esta manera, uno puede desvincularse de los deseos del cuerpo.

Solamente nosotros como individuos podemos sentir si, de hecho, hemos vuelto al Creador.

La fuerza lograda cuando percibimos al Creador nos permite volver completamente a Él de manera gradual, y transformar todos los deseos egoístas en altruistas.

Cuantos más deseos "malos" poseamos al principio de nuestro sendero, tanto más auto-mejoramiento podemos emprender, y como consecuencia, más cerca podemos llegar al Creador. Esta es la razón por la que jamás debemos lamentar nuestras malas cualidades, sino en cambio pedir por su corrección. Debemos volcarnos a esta manera de pensar cada vez que vienen a la mente pensamientos de falta de valor.

Todos estos pensamientos se despiertan en nosotros como resultado de sentirse distante del Creador, y Él envía estos sentimientos a nosotros y no a otros, pero solamente si estamos preparados para recibirlos. Otros no se consideran a sí mismos como malos, y no perciben su egoísmo. Al contrario, están convencidos que son justos.

Estos pensamientos no son enviados por el Creador para hacernos sufrir o caer en la desesperación, sino para animarnos a pedir ayuda al Creador, exigiéndole ser liberados de nosotros mismos y de nuestras debilidades.

Cada vez que nos sentimos nuevamente sin valor y débiles -habiendo ya experimentado los mismos sentimientos en el pasado- recordaremos que no necesitamos volver a estos sentimientos de fracaso y derrota. Se nos debe recordar que cada vez que pasamos por este proceso, experimentamos nuevas correcciones, las cuales se acumulan hasta que el Creador Mismo las junta.

Todos estos sentimientos negativos de nosotros concernientes a nuestra distancia del Creador, el descontento con nuestro sendero espiritual, nuestras quejas sobre los numerosos estados de estancamiento; experimentamos todo esto al grado requerido, para que merezcamos el conocimiento del Creador y los placeres que emanan de Él. Es entonces que *los portones de las lágrimas* son abiertas de golpe, y es solamente atravesándolas que podemos entrar a los vestíbulos del Creador.

Incluso si nos abrumamos por las fuertes reacciones y terquedad de nuestros egos, no debemos decidir que el Creador no nos dio suficiente fuerza para hacer frente a ellos, o que nacimos careciendo de talento, paciencia, ecuanimidad y agudeza mental. Tampoco debemos lamentar que el Creador no nos dio las condiciones apropiadas para corregirnos, y de esta manera ser capaces de lograr lo que alguien más podría haber hecho.

También nos es prohibido decidir que estos sufrimientos son un resultado de nuestros pecados anteriores, o que esto es "lo que nos tocó", o que acciones en encarnaciones pasadas han conducido a este estado. Tampoco se nos permite renunciar a la esperanza y no hacer nada, ya que si nosotros utilizamos correctamente la mínima fuerza y los talentos que tenemos, seremos muy exitosos.

Necesitaremos cada atributo que el Creador nos dio, incluso el más sencillo, tanto hoy como en el futuro, para lograr nuestra meta: la corrección del alma. Este proceso es similar a plantar una semilla. Si se planta en un suelo fértil y se cuida apropiadamente, entonces la semilla brotará, crecerá, y producirá su fruto. Por lo tanto, necesitamos un buen mentor y un buen suelo (ambiente) a fin de que todos nuestros atributos se desarrollen y se balanceen con todos y cada uno de ellos, combinándose para crear una relación apropiada que nos ayude a alcanzar nuestra meta principal.

Cada pregunta que se despierta en nosotros es enviada por el Creador, Quien aguarda la respuesta correcta por parte nuestra. La respuesta a las preguntas del cuerpo y de la mente, las preguntas egoístas como ¿"para qué"? y "¿qué gano con esto?" tienen sólo una respuesta, una respuesta que el cuerpo no entiende: "Es la Voluntad del Creador que yo lo alcance a Él de esta manera".

Todas las palabras de la Cabalá y todos los consejos que provee se ocupan de un solo asunto: cómo podemos alcanzar el Creador y unirnos con Él. Todas nuestras deficiencias provienen de nuestra inhabilidad de detectar la grandeza del Creador. Habiendo apenas comenzado a aspirar

a acercarnos a Él, ya deseamos experimentarlo a Él en nuestros sentidos.

Pero esto es imposible hasta que tenemos una pantalla (*masaj*) que rehúsa la Luz del Creador. Esto existe mientras no tenemos vasijas de otorgamiento. Y mientras que no tenemos estas cualidades de otorgamiento, sólo somos capaces de tener una sensación del Creador desde lejos, a lo cual se le llama *Luz Circundante*, la cual puede brillar de lejos sobre quien sigue estando distante en cualidades, con base a las del Creador.

La Luz circundante es siempre mayor que la Luz Interna, la cual es lograda con la ayuda de una pantalla, dado que uno posee ciertas cualidades altruistas. La Luz Circundante es el Creador Mismo, mientras que la Luz Interna (el alma) es solamente aquella "parte" del Creador que un individuo puede adquirir después de haber mejorado sus propias cualidades a un cierto grado.

Entonces ¿cómo podemos recibir la Luz del Creador cuando todavía no hemos reparado nuestra disposición? La respuesta es simple: *solamente intensificando la iluminación de la Luz Circundante*. En otras palabras, alcanzaremos esto solamente aumentando la grandiosidad e importancia del Creador a nuestros ojos, al anhelar constantemente sentir al Creador como la Fuente de toda la existencia y de todo lo que se ha hecho.

Debemos entender que todo lo que nos sucede es un acto de Dios, y que no hay nada en el mundo aparte de Él. Todos nuestros esfuerzos se deben concentrar en esto: no pensar que lo que nos sucede es por la casualidad, o por el destino, o una consecuencia de nuestras acciones anteriores, o de la voluntad de otros. Debemos esforzarnos en no olvidar al Creador.

Bajo ninguna circunstancia debemos interpretar el texto de cualquier sección de la Biblia (Los Cinco Libros de Moisés) de acuerdo a nuestras propias percepciones, comparando la descripción de los acontecimientos con los de nuestro propio mundo.

Por ejemplo, como he escrito en mis libros anteriores, "El malvado *Laván*" mencionado en la Biblia es el nivel más alto del alma siendo llenada con la Luz del Creador. El "Faraón" es el símbolo de la totalidad de nuestro egoísmo.

Otro ejemplo se puede encontrar en la Biblia donde se cuenta sobre cómo cierto individuo llamado *Ptajyá* vino a una ciudad y reunió a su alrededor a gente vacía, y todos ellos fueron con él al desierto. El nombre *Ptajyá* se deriva del verbo "*liftoaj*" (abrir), una persona que le abre los ojos a la gente.

Él juntó a toda la gente "vacía", gente que siente la vaciedad en sus vidas. "Él las llevó de la ciudad al desierto", él abrió el desierto en sus vidas, como está escrito en la Biblia: "*Lej ajarai ba midbar*".

"*Lej*" (ve) dice el Creador a la persona, "*ajarai ba midbar*" (tras de mí, en el desierto), con la sensación de que tu vida sin la percepción de lo espiritual es como un desierto sin una gota de agua, que la pequeña chispa de redención del sentimiento de vacío te parecerá como "una fuente fresca sobre tu alma exhausta".

Otro ejemplo se puede encontrar en la *Hagadá* (relato) de Pascua sobre el éxodo de Egipto, del cautiverio espiritual del Faraón: nuestro egoísmo. "El Faraón murió", finalmente el individuo ve que su egoísmo no es por su bien, que lo mata, y lo obliga a servirlo toda su vida. Este principio, desde su punto de vista, "muere". Y mientras él no reconozca que su egoísmo es su único enemigo, piensa que su vida y servidumbre en Egipto (el cautiverio ante los deseos del cuerpo) fue una condición buena y favorable. E incluso más adelante, en ocasiones (durante las caídas espirituales) él llora por los "platos de carne y pan" que tenía en Egipto, es decir, los que sirvieron a su egoísmo en abundancia.

Mientras el Faraón (el egoísmo en el corazón de una persona), el rey (quien gobernaba todos los pensamientos y deseos de la persona) de Egipto estaba con vida, él dictaba en contra de la voluntad de la persona cuáles serían todos los deseos y acciones de la persona. Se dice de esta persona que se encuentra "en el exilio (encarcelamiento) de Egipto",

cautiva de varios deseos egoístas (*mitzraim* derivado de las palabras *mitz-ra* -"concentración del mal").

Nosotros mismos no podemos entender que la naturaleza que gobierna sobre nosotros es mala. Y esto es así solamente mientras El Creador no haya creado todavía el bien para la persona, en el sentido de la frase: "Y contempla, el Faraón murió".

Él nos da esas experiencias de la vida que nos permiten reconocer que el egoísmo es nuestro enemigo. Sólo entonces este símbolo de maldad morirá, y sentiremos que somos incapaces de existir como lo hicimos antes, trabajando por nada.

Y "los hijos de Israel gimieron debido a la servidumbre y clamaron", ellos hicieron esto solamente después de haberse dado cuenta que no podían siquiera moverse sin algún beneficio egoísta para sí mismos, y que todavía no habían logrado una naturaleza espiritual altruista.

"Y su clamor de ayuda por parte de su servidumbre se elevó hacia Dios, y Dios oyó nuestra voz", esto ocurre, solamente si uno verdaderamente clama desde lo más profundo del alma, y si la persona llegó a los límites extremos de paciencia y sufrimiento.

Solamente entonces el Creador envía ayuda, y esta siempre llega inesperadamente. Un individuo nunca puede saber por adelantado cuál será la última lágrima; todas las lágrimas deben ser derramadas como si fueran las últimas. En cuanto a la ayuda del Creador - "*yeshuat haShem keheref ayin*" - ¡aparece de repente y siempre de forma inesperada!

El Zohar es considerado por muchos como una enseñanza moral basada en la Cabalá, puesto que está escrito en el lenguaje de los mandamientos, prescribiendo lo que el individuo debe hacer. Es evidente que al definir el libro del Zohar de tal manera, la gente intenta negar su esencia oculta y mística.

Los autores del Zohar han escrito este libro, el cual trata solamente de la composición y funcionamiento de los mundos espirituales, en un lenguaje deliberadamente escolástico y legalista. La intención fue no de-

jar ninguna duda en las mentes de los lectores que el propósito principal de la Cabalá no es la sabiduría en sí misma, sino el *dispensador de la sabiduría*. De hecho, el propósito principal de la Cabalá y de las leyes espirituales es desarrollar nuestra necesidad por el Creador, y que nosotros deseemos acercarnos más a Él en las cualidades del alma.

Todos los obstáculos que encontramos en nuestro sendero hacia el Creador, a fin de entrar al reino espiritual, son en realidad muestras de nuestro acercamiento al Creador, a las puertas de lo espiritual. Esto es porque no hay ninguna situación que esté más ajena al Creador que cuando no pensamos para nada sobre la existencia del reino espiritual, o cuando somos incapaces de desear experimentarlo.

Cuando nos sentimos distantes del reino espiritual, se debe a que el Creador nos ha dejado reconocer nuestro estado verdadero, y de esta manera despierta en nosotros un deseo por la cercanía a Él. Y si estos sentimientos de distancia del Creador no se hubiesen despertado dentro de nosotros, no tendríamos ninguna oportunidad de comenzar a acercarnos a Él.

Por lo tanto, estos sentimientos de distancia son una señal del comienzo del acercamiento. Y así sigue durante todo el sendero del avance de uno hacia el Creador: constantemente experimentamos toda clase de obstáculos. En realidad, estos obstáculos no son nada más que el Creador ayudándonos al despertar en nosotros sentimientos de enojo y descontento con nuestro estado actual, para causarnos la necesidad de pedirle a Él que lo cambie.

Todos los obstáculos que debemos superar en el acercamiento al Creador son necesarios para acostumbrarnos a seguir el camino de estar distanciado, reconociendo nuestro egoísmo y la separación del Creador. No obstante, este sentimiento realmente no debería alterar nuestras acciones.

En lugar de eso, debemos reconocer por adelantado que este sentimiento revela nuestro estado verdadero, y que el estado anterior no era mejor que el actual, aunque no había conocimiento de este hecho en

aquel entonces. Y de tal manera sigue, hasta que dejamos de enfocarnos en nuestras preocupaciones acerca de nuestra condición, y las reemplazamos por pensamientos y deseos que se centran en un solo deseo: preocuparnos solamente por cómo el Creador nos considera.

Este deseo debe determinar todas nuestras acciones y pensamientos. Y lo que el Creador desea ver en cada uno de nosotros llega a ser evidente mientras uno estudia la Cabalá y sigue todas las direcciones de las leyes espirituales para alcanzar esta meta final. Entonces todas las leyes espirituales se convierten en una herramienta de unificación con el Creador.

Hasta que comenzamos a medir todas nuestras acciones y pensamientos en contra de los deseos del Creador, en realidad estamos midiendo todas las acciones en contra de los deseos de otros que imponen su voluntad sobre nosotros, definiendo así nuestros pensamientos y acciones. Nunca somos libres de actuar por nosotros mismos. O estamos influenciados por quienes determinan nuestro comportamiento y acciones, o nuestros pensamientos y acciones son dictados por la Voluntad del Creador. Nunca podemos actuar con absoluta libertad. El ocultamiento del Creador de nosotros se hace por nuestro propio beneficio.

Así como en nuestro propio mundo cada objeto no explorado en su totalidad nos atrae más que un objeto examinado a fondo, de tal manera que cubrir con un velo el mundo espiritual es imprescindible para inducirnos a aumentar nuestro deseo de nutrir el sentido de la importancia de lograr la comprensión del mundo espiritual.

Nunca somos verdaderamente capaces de comprender la grandeza del Creador y de los mundos espirituales que constituyen una Revelación parcial del Creador. Pero precisamente debido a Su ocultación, o el grado en que el Creador nos concede un sentido de ocultación y distancia, nuestro deseo de percibir al Creador se despierta, como así también, cuán importante es esforzarse en entender aquello que está encubierto.

Por otra parte, el grado de ocultación está determinado por la necesidad particular de una persona de lograr aquello que está oculto. Así, uno gradualmente llega a reconocer cuán importante es alcanzarlo, hasta que uno comienza a sentirse despojado del objeto de su deseo vehemente.

El sendero para lograr lo que está oculto por medio de la Cabalá es distinto a cualquier otra experiencia en este mundo. Por ejemplo, cuando uno es honrado, esto llena el ego y por lo tanto causa un gran daño al alma. El daño se considera tan grande que la gente justa prominente que obtuvo una popularidad inmensa y adquirió seguidores, consideró que tal fama había sido en realidad un castigo del Creador.

Por otra parte, existen aquellos prominentes a quienes el Creador desea proteger de modo que no pierdan incluso la más pequeña cantidad de su nivel espiritual. A estos, el Creador envía no solamente seguidores sino también a quienes los odian, los envidian, se oponen a sus opiniones, y están siempre listos a difamarlos. De tal manera, el Creador balancea la alabanza y el honor recibidos por estas personas destacadas, con el sufrimiento que experimentan en manos de sus contemporáneos.

Es difícil para uno que todavía no ha penetrado en el reino espiritual y aún no ha percibido la fuerza y deseos espirituales, mantener acciones y pensamientos en la dirección correcta. En contraste, es fácil y natural para una persona actuar de acuerdo a la naturaleza de los mundos espirituales si esa persona ha recibido fuerza espiritual y ha entrado al reino espiritual, adquiriendo así una disposición superior.

Durante la época de una decadencia espiritual, todos los logros espirituales anteriores desaparecen.

El deseo de servir al Creador y de juntarse con Él, el deseo de batallar con uno mismo y de permanecer solamente en el estado de ascenso espiritual, todos estos desaparecen. Incluso la memoria de estos logros espirituales desaparece, así como el conocimiento que el deseo por el ascenso espiritual puede existir.

Uno siente que si realmente existen estas cosas, sólo pueden ser mantenidas por medio de pensamientos elevados y nobles, al tiempo que nos protegemos de la multitud de placeres mezquinos e inferiores de este mundo. Pero la mayoría de la gente común, de la clase a quien uno se siente que pertenece en tales momentos, tiene otras preocupaciones y objetivos en este mundo aparte de los anhelos espirituales.

¿Y cómo puede una persona simple como yo -uno se pregunta- incluso soñar en tener un enlace con el Creador, por no mencionar un apego cercano con Él? La posibilidad por sí misma parece absurda y remota.

Sobre momentos como éstos es que se ha dicho: "Donde encuentras la grandeza del Creador, también encontrarás Su modestia", debido a que el Creador le da a cada una de Sus creaciones la posibilidad de unirse con Él. Y pasado cierto tiempo, cuando aquellos que fueron desalentados se elevan espiritualmente una vez más, jamás deben olvidarse de este estado de declive moral, para que puedan verdaderamente apreciar el alto estado espiritual de aspirar a unirse con el Creador: el regalo personal, individual del Creador.

En tal caso, no habrá necesidad de experimentar este estado de descenso espiritual nunca más, porque a través del trabajo constante sobre uno mismo, mediante la elevación de la fe por encima de la razón, por medio del aprendizaje y observancia de un orden establecido de acciones y pensamientos, la persona creará así un recipiente espiritual para un ascenso espiritual gradual.

EL SENDERO DE LA CABALÁ

El sendero deseable del ascenso espiritual es el sendero de la Cabalá. El sendero del sufrimiento nos aguarda solamente si no hay otra manera de incitarnos a alcanzar la perfección. Como fue indicado anteriormente, el sendero de la Cabalá es una oportunidad dada desde Lo Alto a cada uno de nosotros para crear en nuestro interior los deseos necesarios para el crecimiento espiritual, demostrando a través de as-

censiones y descensos espirituales que la Luz espiritual es placer y su ausencia es sufrimiento.

De esta manera, comenzamos a desear la Luz, el ascenso espiritual y la percepción del Creador. Sin que primero se haya recibido la Luz Superior Espiritual y luego haya sido quitada, no podemos sentir el deseo por la Luz.

Cuanto mayor sea la Luz que nos fue enviada inicialmente por el Creador, y después "quitada", tanto más grande será nuestro deseo de recibir de nuevo esa Luz. Este sendero se conoce como *El sendero de la Cabalá*, o el sendero de la Luz. Pero existe también *El sendero del sufrimiento*, cuando uno busca la manera de escapar constantemente del sufrimiento inaguantable en la vida, y no por el deseo de restaurar placeres perdidos.

Con el sendero de la Cabalá, se despierta un deseo de ser llenado por la Luz espiritual como la Fuente vivificante de redención. Ambos senderos conducen a una meta, pero uno conduce al placer y la consecuente perfección, y el otro empuja por detrás, incitando a escapar del dolor.

A fin de que el ser humano sea capaz de analizar los factores externos y las sensaciones internas, se dan dos medios de percepción: el amargo y dulce, percibidos por el corazón; y el falso y verdadero, percibidos por el intelecto.

El logro espiritual no puede ser apreciado por el corazón, puesto que es absolutamente contrario a la verdadera naturaleza del corazón. Esta es la razón por la que este logro es percibido siempre como amargo, mientras que cualquier placer personal se percibe como dulce. Por este motivo, el trabajo sobre uno mismo de volver a encauzar los propios deseos es considerado el trabajo del corazón.

El trabajo de la mente es completamente diferente en naturaleza, porque no podemos confiar en nuestras propias mentes y lógica para analizar los acontecimientos circundantes. En tal caso, somos forzados, pese a nosotros mismos, a confiar en la mente natural egoísta.

Somos incapaces de librarnos de eso porque cada uno de nosotros fue creado de este modo por el Todopoderoso. Esa es la causa por la que hay sólo un sendero: dar la espalda totalmente a la típica inclinación de analizar su entorno y en cambio, aceptar los consejos de los sabios, expuestos en los libros de la Cabalá y explicados por los maestros que han alcanzado el nivel espiritual de la conciencia.

Si somos capaces, con la ayuda del Creador, de realizar aún el mínimo intento de analizar a través de la fe, en vez de hacerlo mediante la razón, y discernir con nuestros corazones la amargura del egoísmo, nos enviarán inmediatamente la comprensión espiritual del nivel alcanzado, el cual comprende la Luz espiritual y la fuerza (*pantalla*).

El Creador revela entonces la siguiente etapa inferior del egoísmo, la cual fue previamente encubierta, porque si nosotros captáramos de inmediato la magnitud completa de nuestro propio egoísmo, no hubiésemos tenido la fuerza para superarlo. En su lugar, seguramente nos hubiéramos sentido desalentados de la abrumadora tarea.

Sin embargo, debemos darnos cuenta que este ego protuberante siempre existió dentro de nosotros desde el principio, pero estuvo oculto y es revelado gradualmente, mientras el Creador nos da la capacidad de corregirlo y la fuerza para hacerlo. Esta es el motivo por el cual aquellos que ascienden los niveles espirituales, superando de manera gradual "nuestra propia" razón, se sienten cada vez más perplejos y densos con relación a la guía de los sabios en los libros cabalísticos y de los instructores cabalistas.

Pero al grado en que disminuimos la importancia de nuestro *propio* entendimiento, se no concede una comprensión superior. A la larga, en lugar de estar más desconcertados por habernos distanciado de la lógica egoísta de este mundo, nos volvemos incomparablemente más sabios.

Si todavía no hemos alcanzado una comprensión superior, ni hemos alterado nuestra forma de análisis, comenzamos a sentir la dulzura en vez de la amargura de los pensamientos no-egoístas, o si tampoco hemos comenzado a ver la verdad de la fe en comparación a la falsedad

del intelecto que está limitado por la naturaleza de nuestro mundo, de todas manera podemos progresar mediante un método ya enmendado de análisis, derivado de nuestros maestros, al escuchar y seguir el ejemplo del maestro en todo. En eso yace el consejo de los sabios: ¡Si un solo cabalista que posee la verdadera comprensión espiritual de la mente y el corazón lidera la humanidad, cada uno puede alcanzar la meta de la Creación no por el sendero del sufrimiento sino a través del sendero fácil e indoloro de la Cabalá!

Por otra parte, las calamidades y los fracasos constantes serán nuestro destino si aquellos que fueron elegidos para transitar primero este sendero -con quienes el Creador arregla cuentas como prioridad , y de quienes se exige lo máximo, han elegido como sus líderes a aquellos que no entienden Su propósito superior o el diseño de Su Dominio.

Solamente durante guerras, catástrofes u otras grandes desgracias, cuando parece que nuestros problemas no pueden ser resueltos, vemos claramente la mano del Creador y Su ayuda. Pero esto ocurre solamente durante los momentos críticos en los cuales nos encontramos, puesto que rehusamos adquirir y utilizar la sabiduría cabalística para reconocer la Providencia Divina en el mundo.

¿Por qué nace la gente con diversas capacidades de percibir las fuerzas más sutiles a nuestro alrededor, así como también con capacidades diferentes de captar de manera lógica y prudente la naturaleza de las cosas?, ¿y quién tiene la culpa de que una persona no fuera creada igual a los genios, aquellos de pensamientos y emociones profundas?, ¿por qué es que cuando nacemos, recibimos del Creador deseos mentales y espirituales desiguales, así como capacidades distintas?

Individuos nacidos con aspiraciones grandiosas, con grandes corazones, y con mentes agudas, son mencionados en la Biblia como "los inteligentes" porque son capaces de recibir la más alta comprensión. Por otro lado, aquellos nacidos con capacidades mentales y espirituales limitadas son catalogados como "gente tonta". Pero debido a que cada alma tiene su propio propósito especial para el cual ha "descendido" a este

mundo, nadie debiera avergonzarse por las inclinaciones particulares con las que nació.

Ni tampoco debiéramos avergonzarnos por nuestros malos pensamientos, ya que ellos, también, nos fueron enviados por el Creador.

Sin embargo, debemos prestar atención especial y estar conscientes de cómo reaccionamos a los malos pensamientos, si luchamos en contra de ellos o los obedecemos ciegamente, si nos corregimos -cada uno al grado de las capacidades con las cuales nació- y lo que hacemos para corregirnos a nosotros mismos.

Es de esto que cada uno de nosotros debe estar avergonzado y es esto por lo cual cada uno tendrá que responder al Creador. Pero aún así, ¿cómo una persona tonta puede alcanzar las alturas espirituales? El Creador ha dicho: "He creado a los sabios, y he creado a los tontos. Y he puesto sabios en cada generación, para ayudar a los tontos, de manera que, habiendo sujetado sus corazones a aquellos que están ascendiendo, ellos también puedan alcanzar la unión completa conmigo".

¿Por qué se necesita a la gente tonta en este mundo? Después de todo, ¡comparado con los pocos hombres sabios del mundo, hay una abrumadora multitud de tontos!

La razón radica en el hecho que cada cualidad espiritual requiere su propio portador por separado. Esa gente de capacidades espirituales limitadas son los portadores del egoísmo. Los sabios, por otra parte, deseando ascender infinitamente en su servicio al Creador, y habiendo corregido su propio egoísmo, necesitan ayudar a los tontos a trabajar sobre su egoísmo.

Para seguir ascendiendo, los sabios deben absorber continuamente el egoísmo "ajeno" y corregirlo. De tal manera que ambos, los tontos y los sabios, se necesitan uno al otro.

Pero debido a que las masas pueden dar a los sabios solamente su propio egoísmo insignificante, consistente en el deseo de los placeres

mezquinos, y transitorios de nuestro mundo, por cada persona sabia en este mundo hay miles de millones de tontos.

No obstante, si los tontos actúan de acuerdo con las directrices de los sabios, siguiéndolos de manera consciente en todo lo que hacen, de todas formas, cada uno puede alcanzar la meta de su existencia: la unidad absoluta con el Creador.

Aunque el trabajo espiritual de elevar el altruismo por encima del egoísmo se realiza dentro del corazón, mientras que el de elevar la fe por encima de las aseveraciones del intelecto se realiza dentro de la mente, ambos están supeditados a nuestro rechazo al intelecto que nos fue dado a cada uno de nosotros en el nacimiento, así como también a nuestro rechazo a la auto-gratificación y a la auto-afirmación.

Esto es porque, incluso mientras se trabaja en dirección a los propósitos altruistas, uno prefiere ver y saber a quién se le proporcionan y quién recibe los frutos del trabajo individual, y en tal caso, uno no tiene más que la fe en la existencia del Creador y la fe en que Él está aceptando los frutos del trabajo de uno.

Aquí encontramos la noción de la unicidad del Creador, de acuerdo con el principio que "no existe nada más aparte del Creador". Debemos reconocer al Creador como el Único que envía todo lo que sentimos y percibimos en nuestras mentes, trayéndonos a una línea particular de pensamientos, la que a su vez nos conduce a ciertas decisiones y resoluciones.

Solamente después de haber aceptado todo lo antedicho podemos lograr la perspectiva apropiada sobre todo lo que ocurre. Entonces, podemos corregir nuestros deseos y pensamientos de acuerdo al designio del Creador.

La Cabalá se concentra en su totalidad en el Creador y en Sus acciones. Por esta razón, la Cabalá es llamada por los nombres del Creador. Similar al nombre de un individuo, indicando a quién se está refiriendo, de la misma forma, cada palabra de la Cabalá es un nombre del Creador,

ya que expresa Su acción e indica lo que Él nos está enviando en cada dado momento.

La Cabalá habla acerca de nosotros como una parte del Creador que Él distanció de Sí Mismo, habiendo conferido el egoísmo sobre nosotros. Por esa razón, nuestras almas están compuestas de dos partes opuestas. La primera de éstas es la parte divina, la cual muestra su propio deseo de percibir al Creador (en algunos de nosotros), causando así que la gente comience a buscar algo espiritual con el fin de estar satisfechos internamente. Al mismo tiempo, los placeres perseguidos por otros a nuestro alrededor ya no satisfacen a los que buscan la satisfacción espiritual.

La segunda parte del alma es aquella naturaleza egoísta creada especialmente, la cual es experimentada por la gente en toda su extensión: el deseo de poseer todo, de saber todo, de hacer todo, de ver el resultado de todas sus acciones, es decir, de ver parte de *uno mismo* en todo el entorno de uno. La parte egoísta del alma es la única que fue creada, ya que la porción altruista del alma es una parte del Creador Mismo. Habiendo tomando Su deseo de Su interior y habiéndolo dotado de egoísmo, de esa forma Él distanció esta parte de Sí Mismo, y esta se convirtió en el alma, una creación separada de Él.

El alma es considerada una creación, precisamente porque contiene una parte de algo nuevo -su egoísmo– una cualidad que no había existido antes, puesto que nada de este tipo existe dentro del Creador. Es la noción del alma -la cual consiste en una parte del Creador y una parte del sentido egoísta recién creado "para recibir todo hacia el interior de uno mismo"- de lo que trata la Cabalá. Es del alma, en vez del cuerpo, de lo que se habla en la Biblia, porque el cuerpo, conformado por carne y hueso, es como la carne y hueso de los animales, y su final es la descomposición y un retorno a los elementos de este mundo.

Nos sentimos a nosotros mismos como cuerpos porque no percibimos nuestras almas.

Pero en el momento en que empezamos a percibir el alma, el sentido del cuerpo físico, de sus deseos y de sus dolores, disminuye, cuando el alma se afirma más y más. Cuando estamos más adelantados en el sendero espiritual, no sentimos todos los deseos del cuerpo de una vez, porque sólo prestamos atención al alma, la parte del Creador dentro de nosotros.

De tal modo, el *cuerpo* comienza a representar los deseos espirituales, en vez de los deseos de carne y hueso, los cuales uno ya casi no siente más.

La Biblia no habla sobre nuestros cuerpos físicos, la masa de carne y hueso, sino acerca de las dos aspiraciones del alma: sobre el deseo de la parte divina de percibir al Creador y de unirse con Él, y sobre el deseo de la parte egoísta hacia la auto-gratificación, la auto-saciedad, y la percepción de uno mismo en lugar del Creador.

Ambas aspiraciones se conocen en la Cabalá como el *Cuerpo*. Esto se refiere a ambos cuerpos: el egoísta y el físico. Por ejemplo, el cuerpo de nuestro mundo, puesto que solamente nuestro mundo está caracterizado por el ego, y el cuerpo espiritual, ya que los deseos altruistas son los deseos del Creador, característicos del mundo espiritual.

En todos los casos, la Biblia describe cómo nuestras almas son afectadas en varios escenarios y circunstancias. También trata de nuestros deseos, centrándose en cómo el Creador los altera, y en cómo cada uno de nosotros puede modificarlos, o en vez de esto, cómo podemos pedirle a Él que los cambie, debido a que nosotros mismos somos incapaces de cambiarlos.

Pero el principal desafío del principiante es mantenerse por fuerza de voluntad y concentrarse en el hecho que a pesar de la multitud de pensamientos y deseos de uno, todos estos emanan del Creador; todos estos pensamientos y deseos, tan enormemente diferentes, y a veces tan bajos, son enviados por el Creador.

El Creador hace esto para que, a pesar de todos los obstáculos, el individuo continúe manteniendo el enlace con el Creador de forma

persistente, conservando la fe en que todos estos pensamientos y deseos son enviados por el Creador. De modo que, luchar contra ellos deberá fortalecer nuestra fe en que todo emana del Creador.

Al fortalecer esta convicción dentro de nosotros, podemos alcanzar un nivel tal que este sentido siempre estará presente, a pesar de los obstáculos cada vez mayores que serán enviados por el Creador. Éstos tienen la intención de fortalecer más este mismo sentido.

Entonces, nuestra fe constante en la Omnipresencia del Creador se combinará con la sensación de Su Presencia dentro de nosotros, y el Creador se *vestirá* en nosotros, determinando así todos nuestros pensamientos y deseos. En este punto, nos convertiremos en parte del Creador.

Debemos llegar a darnos cuenta que el propio sentimiento de estar distanciados del Creador es precisamente el medio por el cual seremos capaces de percibir al Creador. Estos dos sentidos se conocen en la Cabalá como *Kli* (vasija) y *Orh* (Luz). El primero de estos es el deseo de experimentar al Creador, el cual va naciendo en nosotros gradualmente, mientras experimentamos obstáculos (pensamientos y deseos).

Estos deliberadamente nos distraen de los pensamientos sobre el Creador y Su Unicidad, y nos hacen aumentar el poder de nuestra fe ejerciendo nuestra fuerza de voluntad y conservando así nuestros pensamientos sobre el Creador.

La Luz en sí misma es una respuesta a nuestro deseo de recibir la percepción del Creador. Cuando el Creador se viste a Sí Mismo en este deseo de una persona, la Luz entra en la vasija, y el orden del crecimiento espiritual es tal que a una persona se le despierta el deseo por lo espiritual, a la percepción del Creador, a la necesidad de descubrirse a uno mismo -solamente bajo el efecto de la Luz-, a la sensación inmensa de vida, a la inspiración derivada de acercarse más a los sentimientos espirituales, al sentimiento de totalidad.

Pero entonces, el individuo es invariablemente visitado por pensamientos extraños. Mediante su influencia comienza un descenso del nivel que uno había alcanzado de vuelta al nivel de los deseos y pensamien-

tos comunes. Y luego, después de un tiempo, uno comienza a lamentar estas preocupaciones y pensamientos mezquinos y temporales.

Esto, a su vez, trae amargura y cólera sobre uno mismo, y a veces incluso sobre el Creador, Quien envía a esa persona tales pensamientos y deseos que hacen apartarse de lo espiritual. Es en respuesta a este sentimiento amargo de lamento sobre su propio estado espiritual que uno recibe la Luz desde Arriba, la sensación de acercarse más a Uno en lo Alto.

Y entonces surge la buena voluntad de renunciar a todo por esa percepción del Creador, por los sentimientos de seguridad, confianza en sí mismo, que uno siente cuando se acerca más a la eternidad y perfección transmitidas desde el Creador. En tal momento, toda la vergüenza por sus pensamientos anteriores se va, junto a los miedos de cualquier cosa en este mundo.

Cuando uno percibe el alma como parte del Creador y por lo tanto inmortal, y está de acuerdo con el Creador en todo y justifica todo lo que el Creador hace con Sus creaciones, y está dispuesto a negar su propio intelecto y seguir a su Creador, el individuo es llenado con la Luz del Creador, y se convierte en un deseoso servidor de las percepciones espirituales.

Pero de nuevo, después de pasado un tiempo, uno es visitado por un pensamiento extraño. Y así, gradualmente, después de muchos ciclos de pensamientos perturbadores y de ascensos espirituales, aparece un sentimiento tan firme de necesidad espiritual, que uno finalmente recibe la omnipresente Luz del Creador.

El rabino Baruj una vez preguntó a su abuelo, el Baal Shem Tov: "Es sabido que en épocas antiguas, aquellos que deseaban experimentar al Creador se sometían constantemente a toda clase de restricciones, pero tú has anulado esto de acuerdo al pensamiento que si alguien se somete voluntariamente a privaciones, significa que ha trasgredido las leyes espirituales y debe responsabilizarse. ¿Entonces cuál es la cosa más

importante en el trabajo que un individuo debe realizar sobre sí mismo?"

Baal Shem Tov contestó: "He venido a este mundo para mostrar el otro sendero; una persona debe esforzarse para dominar tres cosas: el amor por el Creador, el amor por la gente, y el amor por lo espiritual. Entonces no hay necesidad de privaciones voluntarias".

La capacidad de agradecer al Creador ya es una bondad conferida por el Creador.

La benevolencia del Creador está en el hecho que podemos amarlo. Su fuerza radica en el hecho que podemos temerle.

¿Por qué, entonces, un individuo que se esfuerza por acercarse al Creador y considera que se está acercando a Él, de repente se siente distante?

Baal Shem Tov contesta a esto de la siguiente manera: "Esto es como enseñarle a un infante a caminar; mientras el niño está siendo apoyado, da varios pasos dirigiéndose hacia el padre, pero éste, deseando enseñarle a caminar independientemente, se aleja hasta que el infante aprende a caminar solo".

En otro de sus pensamientos, destaca: "El trabajo de un individuo sobre sí mismo consiste en una lucha constante contra el egoísmo, una lucha hasta el último suspiro, la cual debe resultar una y otra vez en el reemplazo del egoísmo por el Creador.

Al respecto, también brinda otra explicación: "El Creador, como un gran gobernador, se sienta en el centro de Su palacio. Él ha erigido muchas paredes y obstáculos a Su alrededor. Él ha dispersado dentro de las paredes de su palacio una gran fortuna y reparte honores y títulos a los que superan los obstáculos. En cuanto la persona recibe esto del Creador, se alegra. Pero solamente el que rechaza todo, deseando estar con el Creador mismo, gana el derecho de acceder a Su presencia".

En la naturaleza, hay un estado transitorio entre la semilla y el brote, en el que la descomposición completa de la semilla, su desapar-

ición absoluta, es necesaria. De manera similar, hasta que alcanzamos el estado de negación completa del "yo", no podemos recibir la nueva naturaleza espiritual.

El Creador ha generado el *yo* humano de la *nada*, y debido a eso, debemos volver del estado del *yo* al estado de la *nada* para unirnos con el Creador. Esta es la razón por la cual se dice que el salvador (Mesías) nació en el día de la destrucción del Templo.

Por lo tanto, cada vez que llegamos al estado de la completa desesperación, nos damos cuenta que todo es "polvo y vanidad de vanidades". Es precisamente de este estado que surge un nuevo peldaño en nuestro ascenso espiritual, porque en este punto podemos renunciar a todo.

El *Maggid* de *Mezrij*, un gran cabalista del siglo anterior, proclamó: "Hay diez reglas en el trabajo espiritual. Tres de estas reglas pueden aprenderse de un infante y siete de ellas pueden ser aprendidas de un ladrón".

El infante:

1. Es feliz sin ninguna razón
2. No descansa ni por un minuto
3. Exige lo que desea con todo su poder.

El ladrón:

1. Trabaja de noche
2. Procura ganar esta noche lo que no ha sido ganado la noche anterior
3. Es leal a sus camaradas
4. Arriesga su vida para obtener incluso las cosas más insignificantes
5. No valora lo que fue robado y lo vende por centavos
6. Recibe golpes, pero no se aparta de su camino
7. Ve las ventajas de su ocupación y no desea cambiarla.

Él también agregó: "Hay una llave para cada cerradura, pero si la cerradura no cede, un ladrón valeroso la romperá. El Creador ama a la

persona que rompe su propio corazón para entrar en la casa del Creador".

Cuando aprendemos los niveles espirituales, solamente entonces llegamos a ser insignificantes desde nuestro propio punto de vista, y podemos entonces inclinarnos ante el Creador, percibiendo que no tenemos necesidad de nada: ni de nuestra propia redención espiritual, ni de cualquier ascenso espiritual, tampoco de la eternidad, sino sólo del Creador.

Durante la época de un declive espiritual, puede parecer que el Creador se está ocultando a Sí mismo, y es difícil para nosotros sostener la fe en Su existencia y Su providencia. Pero si realmente sentimos que el Creador se encubre, entonces no estamos experimentando en verdad la ocultación del Creador, sino una condición en la que el Creador espera que hagamos un esfuerzo para avanzar hacia Él.

El Creador es considerado El Lugar (*HaMakom*), precisamente porque uno debe acceder a Él con todo su ser, de modo que el Creador lo rodee a uno y sea el lugar en que uno mora. (Así como ya fue notado, moramos en un océano de Luz del Creador, y debemos llegar a estar conscientes de este hecho.)

Durante el tiempo del rezo, debemos controlar constantemente hacia dónde estamos dirigiendo nuestra atención y esfuerzos: a la lectura del texto y al seguimiento de un orden estricto de los fragmentos del texto en un libro particular de rezo; a la profunda investigación del significado de los nombres y de las combinaciones de las letras; a la clara pronunciación de las palabras; al seguimiento estricto de las intenciones mentales (*kavanot*) en un libro de rezo especifico; o a lo más importante: dirigir el corazón de uno hacia el apego con el Creador.

Lo más importante es nuestra intención: ¡un rezo para percibir al Creador! Aquellos que rezan reconocen la existencia del Creador, pero aquellos que rezan por la capacidad de percibir al Creador, ¡lo experimentan!

21.
CORRIGIENDO EL EGOÍSMO

Todo el cuerpo espiritual de la ley tiene la intención de ayudarnos a superar nuestro egoísmo. Por lo tanto, la ley espiritual "ama a tu prójimo como a ti mismo" es un resultado natural del apego al Creador. Debido a que no hay nada más aparte de Él, cuando la persona entiende esto, todas las creaciones, incluyendo a nuestro mundo, se fusionan en nuestra percepción del Único Creador.

Así se hace claro cómo nuestros antepasados fueron capaces de observar todas las leyes espirituales mucho antes que las leyes fueran transmitidas. Una consecuencia de la elevación espiritual se encuentra cuando comenzamos a amar a nuestros peores enemigos y a los enemigos de todas las naciones. Por lo tanto, puede considerarse que el trabajo más grande es el rezo por nuestros enemigos.

Cuando el Rabino Levi Yitzjak de Berdijev fue atacado por su trabajo extenso en la enseñanza de la manera correcta de servir al Creador, los rumores de esto llegaron hasta el rabino Elimelej de Lizhensk. Él exclamó: "¡De qué hay que estar sorprendido! ¡Esto sucede constantemente! Si esto no ocurriera, ni una sola nación podría jamás esclavizarnos".

Hay dos etapas de batalla en contra de los deseos egoístas: Primero, los buscamos. Luego, intentamos escapar de ellos, sólo para darnos cuenta que estos deseos continúan persiguiéndonos.

Aquellos de nosotros que niegan la Unicidad del Creador, todavía no sienten que Él y todo lo que acontece en el mundo, incluyendo todo lo que sucede con cada individuo, son uno y lo mismo. El Rabino Yijiel Mijal (HaMaggid mi Zlotjiv), un cabalista del siglo pasado, vivió en gran pobreza.

Sus alumnos le preguntaron: "¿Cómo puede usted recitar la bendición al Creador por haberle dado todas las cosas necesarias, cuando tiene tan poco?" Él contestó: "Puedo dar la bendición al Creador que

me dio todo, porque aparentemente es pobreza lo que necesito para acercarme más a Él, es por lo cual Él me la da".

No hay nada que niegue más el Gobierno del Creador que la depresión. De manera notable, cada persona llega a este sentimiento por diversas razones: sufrimiento, un sentimiento de impotencia personal, ausencia de lo que se desea, etc. Es imposible sentir alegría por los golpes que uno recibe, a menos que uno reconozca su necesidad y su inmenso valor; entonces, cada golpe puede ser tomado como medicina.

La única preocupación de una persona debería ser, por qué se preocupa. "Uno no debiera considerar el sufrimiento como malo", explicó el Rabino Moshe de Kovrin, "puesto que no hay nada malo en el mundo, sino que es algo amargo, ya que la medicina es siempre amarga".

El esfuerzo más intenso debería hacerse para "curar" los sentimientos de depresión, porque la consecuencia de la fe es alegría, y solamente al aumentar su fe puede uno salvarse del abatimiento. Por esta razón, cuando se dice en la Mishná que, "la persona debe estar agradecida por lo malo", el Talmud inmediatamente añade: "Y debe recibirlo con alegría", porque ¡no existe el mal en el mundo!

Debido a que sólo percibimos lo que de hecho entra en nuestros sentidos y no lo que permanece fuera de nosotros, podemos captar al Creador únicamente al grado que Él actúa sobre nosotros. Por lo tanto, necesitamos nuestros sentidos para negar la unicidad de su fuente; están específicamente para que al fin y al cabo, la persona sienta y revele la Unicidad del Creador.

Se dice que después del cruce del Mar Rojo, la gente creyó en el Creador y comenzó a cantar. Solamente la fe le permite a uno cantar con entusiasmo. Si un individuo siente que a través del auto-mejoramiento será capaz de corregirse, debe examinar su actitud hacia la creencia en la omnipotencia y la Unicidad del Creador, porque sólo a través del Creador, a través del rezo por el cambio, es posible modificar algo en uno mismo.

Se dice que el mundo fue creado para el deleite de los seres creados. *Olam* (el mundo) deriva de la palabra *he'elem* o *ha'alamá* – lo cual significa *ocultación*. Es al experimentar las tendencias contrarias de la ocultación y la revelación que una persona siente el placer. Y este es el significado de la expresión, "creé una ayuda contra ti" (*ezer ke-negdó*).

El egoísmo fue creado como un auxilio para la humanidad.

Gradualmente, mientras se lucha contra eso, cada persona adquiere todos los sentidos necesarios para experimentar lo espiritual. Por esta razón, cada persona debe enfrentar todos los obstáculos y sufrimientos con la conciencia completa de su propósito, es decir, inducirlo a uno a pedir la ayuda del Creador a fin de recibir la redención como fruto de ese sufrimiento. Entonces, el egoísmo y otros aspectos desagradables se transforman en "ayuda contra ti", lo cual en realidad es en contra del propio egoísmo.

Es también posible ofrecer una interpretación alternativa. Imagínate al egoísmo parado "frente a nosotros", en vez del Creador, tapando y cubriendo al Creador de nosotros, como diciendo: "Yo estoy parado entre el Creador y tú".

De tal manera el *yo* o el *sí mismo* de la persona se para entre esa persona y el Creador. Por este propósito, existe el mandato de primero "recordar lo que fue hecho" a nosotros por *Amalek*, y luego "borrar todo recuerdo" de Él.

No debiéramos buscar dentro de nosotros mismos, los pensamientos que sirven como obstáculos, sino que en cambio, debemos tomar lo primero que surge en nuestros corazones y mentes a partir del momento del despertar, y ligarlo al Creador. Así es como los "obstáculos" nos ayudan a devolver nuestros pensamientos al Creador. De eso, vemos que lo peor es cuando nos olvidamos del Creador.

Al grado en que el egoísmo nos empuja a pecar, también nos empuja a ser excepcionalmente justos. En ambos casos, eso nos aparta de la verdad. Al mismo grado en que podemos fingir ser justos ante otros, así

a veces, sin darnos cuenta que nos estamos engañando, comenzamos a creer que somos realmente justos.

El Rabino Jacobo Yitzjak de Lublin (haJozéh mi Lublin) dijo: "Tengo más amor por los pecadores quienes saben que son pecadores, que por los justos quienes saben que son justos. Pero los pecadores que piensan que son justos, jamás encontrarán el sendero correcto, porque incluso en el umbral del infierno piensan que fueron traídos allí para salvar a otros."

El cabalista verdadero quiere que los alumnos teman y respeten al Creador, más de lo que ellos temen y respetan a su maestro. De la misma manera, ellos también son alentados a depender y confiar en el Creador más de lo que ellos dependen y confían en su maestro.

Cuando el Rabino Najum de Ruzhin, un cabalista del último siglo encontró a sus alumnos practicando el juego de damas, él les contó sobre la similitud entre las reglas del juego que tenían a mano y las reglas de la espiritualidad: primeramente, ustedes no pueden hacer dos movimientos de forma simultánea; en segundo lugar, pueden avanzar pero no retroceder; en tercer lugar, el que llega al final puede moverse como guste, de acuerdo a sus deseos.

Si creemos que alguien está hablando acerca de nosotros, nos interesamos en lo que está diciendo. Aquello que es deseado pero está encubierto se conoce como un *secreto*. Si leemos la Biblia y sentimos que está hablando acerca de nosotros, entonces se nos considera que hemos comenzado a estudiar la sabiduría oculta de la Cabalá, en donde leeremos sobre nosotros mismos, aunque no estemos todavía conscientes de eso.

A medida que progresemos en nuestro sendero espiritual, nos daremos cuenta que la Biblia habla sobre nosotros, y entonces se transformará de encubierta a revelada. Aquellos que leen la Biblia sin plantearse ninguna pregunta respecto a sí mismos no pueden discernir las partes ocultas ni las reveladas en la Biblia; para esos individuos, aparece simplemente como un relato histórico o una colección de estatutos legales.

Para aquellos que estudian la Cabalá, se dice que la Biblia habla solamente del presente. Desde el punto de vista del egoísmo, no hay nada más extraño y antinatural, irreal y absurdo, que "venderse" a uno mismo a la esclavitud con el Creador, borrar dentro de uno mismo todos los pensamientos y deseos, y esclavizarse a sí mismo a Su Voluntad, sea cual sea, sin saber por adelantado cuál es.

Todas las exigencias espirituales parecen igualmente injustificadas al que está distanciado del Creador.

Y a la inversa, tan pronto uno experimenta el ascenso espiritual, uno está de acuerdo con la condición de permanecer sin la resistencia o crítica de la razón. Entonces, uno ya no se avergüenza más de sus pensamientos y aspiraciones dirigidas a la entrega de sí mismo al Creador.

Estos problemas contradictorios nos son dados precisamente para ayudarnos a darnos cuenta que nuestra redención del egoísmo está por encima de la naturaleza, y es concedida solamente por la Voluntad del Creador. Hasta entonces, existimos en un estado de insatisfacción, porque comparamos nuestro estado actual con el pasado, o comparamos nuestro presente con nuestras esperanzas del futuro, y por lo tanto, sufrimos ante la ausencia de la experiencia deseada.

Si solo supiéramos los grandes placeres que podríamos recibir desde lo Alto, y no los estuviéramos recibiendo actualmente, sufriríamos inmensurablemente más. Sin embargo, se puede decir que con respeto a los placeres espirituales, ellos se ocultan de nuestro conocimiento, y permanecemos en un estado de inconsciencia, sin percibir su ausencia.

De tal manera, es vital que sintamos la Presencia del Creador. Si posteriormente perdiésemos tal percepción, ya se hace claro que de nuevo la anhelaríamos. Como está dicho en los Salmos, número 42: "Como un ciervo anhela las corrientes de agua, de igual manera mi alma clama por Ti, Dios."

El deseo de percibir al Creador se llama la *aspiración de "elevar" la Presencia del Creador de la tierra*, es decir, del estado más bajo de nuestra

comprensión, cuando todo en nuestro mundo nos parece más precioso que la capacidad de sentir al Creador.

Aquellos que cumplen los mandamientos debido a su educación (que es de por sí, una manifestación del deseo del Creador) lo hacen de la misma manera que aquellos que aspiran a captar al Creador. La diferencia yace en la percepción del individuo en cuestión. Esto es de importancia primaria, puesto que el deseo del Creador es beneficiar a Sus creaciones dándoles la sensación de Su proximidad.

De tal manera, con el fin de renunciar a la observancia habitual de los mandamientos y llegar a actuar libremente, debemos entender claramente lo que hemos recibido como resultado de nuestra formación y de la sociedad, y a lo que aspiramos ahora como individuos independientes.

Por ejemplo, considera a alguien que recibió una educación de acuerdo con el sistema del *Mussar*, el cual enseña que nuestro mundo no es nada. En tal caso, el mundo espiritual es percibido solamente como apenas un poco más que nada. Por otra parte, la Cabalá enseña que este mundo, tal como es percibido, está lleno de placeres. Sin embargo, el mundo espiritual, el mundo de sentir al Creador, es incomparablemente más hermoso.

Por lo tanto, lo espiritual emerge no como simplemente un poco más que nada, sino como el más grande de todos los placeres de nuestro mundo. Es imposible forzarse a uno mismo a beneficiar al Creador de la misma manera que el Creador nos beneficia, porque tales inclinaciones no se encuentran en los seres humanos.

No obstante, debemos tener bien claro "a quién" debemos aspirar. Cuando buscamos la verdad detrás de nuestro deseo de acercarnos al Creador, debemos tener en cuenta que cuando deseamos al Creador sinceramente, todos los demás pensamientos y deseos desaparecen, tal como la Luz de una vela es abrumada por la Luz de una antorcha.

Hasta que haya percibido al Creador, cada uno de nosotros siente como si estuviera solo en el mundo. Pero debido a que solamente el Cre-

ador es Uno y Único, y puesto que sólo Él es capaz de dar -y de hecho, da a todos en el mundo-, y debido a que somos absolutamente lo contrario a esta característica de dar, inmediatamente al recibir la percepción del Creador -aunque sea de forma temporal- adquirimos estas mismas características, según lo explicado anteriormente en la analogía de una vela frente a una antorcha.

Viviendo de acuerdo con las leyes del mundo espiritual, somos capaces de lograr todo lo que necesitamos, mientras permanecemos en este mundo.

Cuando creemos que todo, incluso lo malo que experimentamos, fue enviado por el Creador, permanecemos continuamente apegados a Él.

Existe el Creador y existe lo creado, el ser humano que no es capaz de percibir al Creador, sino que solamente "cree" en Su existencia y unicidad, y en el hecho que solamente el Creador existe y mantiene el dominio sobre todo (la palabra "cree" está entre comillas, porque en el sentido cabalista, la fe se refiere a la percepción de uno del Creador).

La única cosa que uno desea es recibir placer. Tal fue el designio del Creador. Tal fue también el objetivo de la Creación, la Voluntad del Creador. Sin embargo, uno debe experimentar placer de la misma manera que el Creador. Todo lo que alguna vez ha sucedido, está sucediendo, o le sucederá a cada uno de nosotros, todo, tanto bueno como malo, está predestinado y enviado a nosotros por el Creador.

Al final de la corrección, llegará a estar perfectamente claro que todo lo que ocurrió era necesario para nuestro beneficio. Pero mientras cada uno de nosotros permanece en el sendero de la rectificación, a cada uno de nosotros este sendero parece extenderse a lo largo de muchos miles de años, parece ser extremadamente largo, amargo, sangriento, y excepcionalmente doloroso. No importa cuán preparados podamos estar para el siguiente golpe, en el momento que percibimos que una prueba se acerca, nos olvidamos que proviene de ese Poder Singular en el mundo del cual todo deriva.

Olvidamos que somos simples instrumentos en las manos del Creador, y empezamos a imaginarnos que somos unidades que actúan de forma independiente. Por consiguiente, creemos que las circunstancias desagradables son causadas por otros seres humanos, en vez de reconocerlas como instrumentos de la Voluntad del Creador.

De tal manera, el concepto más importante que necesitamos entender debe ir más allá de la mera aceptación que todo proviene del Creador. Eso también debe centrarse en la idea que nos está prohibido sucumbir a los sentimientos y pensamientos dañinos durante nuestros momentos más difíciles.

Tampoco debiéramos comenzar de repente a pensar "independientemente" y caer en la creencia que los acontecimientos de nuestras vidas en ese momento son de alguna manera causados por otros seres humanos, en vez de ser originados por el Creador; ni debiéramos considerar siquiera que el resultado de cualquier fenómeno es determinado por otra gente o circunstancias, en vez que por el Creador.

Es posible aprender esto solamente por nuestras propias experiencias, pero mientras estamos aprendiendo tendemos a olvidar por qué ocurren los acontecimientos en nuestras vidas. Todo lo que sucede en nuestras vidas es con el fin de desarrollar e incitar nuestro crecimiento espiritual. Si nos olvidamos de esto, puede que caigamos en la falsa creencia que hay una falta de Supervisión Divina y una ocultación absoluta del Creador.

Este proceso ocurre de la siguiente manera: el Creador nos da el conocimiento que solamente Él, el Creador, gobierna al mundo, y entonces Él nos coloca en medio de acontecimientos desafortunados y atemorizantes que traen varias consecuencias desagradables. Las sensaciones no placenteras nos agarran tan fuertemente que nos olvidamos de por Quién fueron enviadas, y con qué propósito son mandados estos golpes severos.

De vez en cuando, durante el curso de este "experimento", se nos dan el entendimiento de por qué esto nos está sucediendo, pero cuando

estas ocurrencias horrorosas aumentan, nuestra comprensión desaparece. Incluso cuando "recordamos" repentinamente Quién nos envía tales sufrimientos y por qué son enviados, somos incapaces de convencernos de atribuirlos al Creador, y suplicarle a Él que nos ayude.

En lugar de eso, al mismo tiempo que reconocemos que todo se origina del Creador, aún procuramos ayudarnos a nosotros mismos. Podemos visualizar este proceso de la manera siguiente:

1.En nuestro sendero hacia el Creador está situado un pensamiento o fuerza impura, perturbadora, la cual nos obliga a abrirnos paso, a fin de aferrarnos al Creador;

2.Cuando estamos cerca del Creador, somos como un niño sostenido por nuestra madre, pero los pensamientos/fuerzas extrañas tratan de arrancarnos del Creador para impedirnos percibirlo a Él y sentir Su Gobierno;

3.Es como si el Creador nos confiriese algo importante para cuidarnos de nuestro enemigo. Entonces, el enemigo ataca y nosotros luchamosvalerosamente contra él.

4. Cuando la lucha se acaba, se hace claro que simplemente estábamos luchando en contra de obstáculos enviados por el Creador a fin de lograr alcanzar entendimiento y elevación.

Al final, adquirimos conocimiento sobre nosotros mismos y sobre la Administración Divina del Creador, así como también cultivamos el amor por el Creador, entendiendo finalmente por qué Él nos envió todos los obstáculos.

Nuestra formación no debe ser tal que nos fuerza o nos suprime, sino que debe ayudarnos a desarrollar las habilidades necesarias para formar una perspectiva crítica sobre nuestros propios estados y deseos internos. La formación apropiada debe incluir instrucciones de cómo desarrollar las habilidades de pensar y analizar, mientras que la educación tradicional, por el contrario, usualmente intenta inculcar en nosotros,

acciones y reacciones automáticas de las cuales podemos hacer uso en el futuro.

En realidad, la meta global de la educación debe centrarse en establecer una práctica habitual para analizar y evaluar de manera constante e independiente nuestras acciones individuales. Estas son las acciones elegidas libremente, y no aquellas dentro de las cuales hemos sido obligados por una fuerza exterior, tampoco las influenciadas por nuestra formación.

¿Cómo podemos alcanzar la verdad cuando el ego percibe la confianza como amargura o dolor?, ¿quién está preparado a sufrir tal prueba voluntariamente?

Recibimos vitalidad y energía de la pasión, el honor, y la envidia.

Por ejemplo, si estamos vestidos con ropa andrajosa, nos avergonzamos porque otros están mejor vestidos. Pero si los demás también están mal vestidos, entonces nos quedamos sólo con la mitad de la sensación desagradable. Por esta razón, se dice que "una aflicción compartida es la mitad del consuelo".

Si recibiéramos placer solamente de una de estas tres fuentes, jamás podríamos avanzar en nuestro desarrollo espiritual. Por ejemplo, si únicamente poseyéramos el impulso por el placer pero no por el honor, caminaríamos desnudos en un clima caluroso porque no sentiríamos ninguna vergüenza. El anhelo por el honor y por una posición elevada en la sociedad puede disminuir si la gente modera sus necesidades, como lo hacen en tiempos de guerras o experiencias horrorosas.

Pero en el deseo de recibir placer o de disminuir nuestro sufrimiento, tenemos una pequeña dependencia de las opiniones de otros, así como nuestro dolor de dientes no disminuye porque alguien más también experimenta un dolor similar. De tal manera, el trabajo "a favor del Creador" debe basarse en el placer, no en el honor; de lo contrario, uno puede llegar a alegrarse y a detenerse a mitad de camino.

Se dice que "la envidia de los eruditos aumenta la sabiduría". Incluso si uno no tiene ningún deseo de honor, igual se preguntará por

qué alguien más es honrado, en vez de uno mismo. Por esta razón, la gente dedica grandes esfuerzos a la ciencia, para asegurar que otros no reciban mayores honores que ellos.

Tales esfuerzos realmente amplían los conocimientos, y un modelo similar puede ser observado entre los nuevos estudiantes. Uno ve que otros se levantan a estudiar antes de la salida del sol, de igual forma uno se esfuerza también por levantarse temprano, aún si en lo profundo de su ser hay un deseo fuerte de no hacerlo.

Pero si nos percatamos que cada pensamiento en verdad no es propio, sino que en realidad viene del exterior, entonces se hace más fácil resistir tales pensamientos. La sociedad afecta a las personas de tal manera que aceptan todos los pensamientos y deseos marcados sobre ellas por otros, como si fueran propios. Por lo tanto, es crucial que elijamos un ambiente apropiado para nosotros mismos que sea caracterizado por metas y aspiraciones apropiadas.

Sin embargo, si deseamos ser influenciados y recibir los pensamientos de un círculo particular de gente, el método más seguro para lograr esta meta es situarnos entre ellos; es más, servirlos y asistirlos, puesto que el proceso de recibir ocurre desde el más alto hasta el más bajo. Así, en un grupo de estudio es crucial percibir a los demás, como más conocedor que uno mismo.

Esto se conoce como "adquirir de los autores", porque esto se logra por medio de la comunicación con otros. Es más, cuando estamos entre otros en el trabajo y en la casa, es deseable que mentalmente permanezcamos en el nivel de nuestros compañeros. Esto asegurará que ningún pensamiento extraño nos penetre de manera involuntaria, haciendo así que razonemos de la misma manera que nuestros vecinos, cónyuges, o colegas.

EL ANHELO DE CUALIDADES ESPIRITUALES

Es totalmente imposible para un principiante distinguir a un cabalista verdadero de uno falso, porque cada uno aboga por las mismas verdades sobre la necesidad de mejorar uno mismo y de renunciar al egoísmo.

Pero estas palabras, como la Luz del Creador que da brillo a todo, pueden ser comparadas con una Luz sin una vasija, es decir, uno podría exteriorizar las palabras más profundas; sin embargo, a menos que uno posea los *kelim*–las vasijas para contener el sentido de esa Luz–el orador puede que no comprenda el significado interno. Es mucho más difícil recibir ideas y nociones de los libros de un escritor cabalista, el proceso conocido como "*mi sfarim*" (traducción literal: de los libros) que adquirir conocimiento directamente de un maestro. Esto se debe al hecho que si uno desea absorber los pensamientos del autor, debe creer que éste es un gran cabalista.

Cuanto mayor sea el respeto que uno tenga por el autor, tanto más será capaz de absorber de esos libros. De los miles que han percibido al Creador, solamente al Rabino Shimón Bar Yojai (Rashbí), al Rabino Ashkenazi Yitzjak (Arí) y al Rabino Yehudá Ashlag (Baal HaSulam) se les concedió el permiso de escribir sobre la Cabalá en un idioma comprensible para aquellos que no habían adquirido todavía las percepciones de los niveles espirituales.

Otros trabajos cabalísticos utilizan imágenes que son comprensibles solamente para quienes ya han ingresado en los reinos espirituales, y por lo tanto, no pueden ser utilizados por los principiantes.

Al confiar en la elección de los compañeros de uno y de los libros como fuente del conocimiento, el individuo puede que logre gradualmente obtener la capacidad de pensar de manera independiente. Previo a esta etapa el individuo permanece en el estado común a todos los seres humanos en este mundo, es decir, en el estado de desear ser independiente, pero incapaz de serlo.

Se dice que la envidia, el placer, y el anhelo por el honor llevan a la persona fuera de este mundo. Esto simplemente significa que estos tres deseos humanos inducen a la persona a actuar. Aunque no son considerados buenos deseos, no obstante, motivan a la persona a cambiar, crecer, y desear lograr más y más, hasta que adquiere la comprensión que

el beneficio verdadero es el logro de tipo espiritual, y decide dejar este mundo por el espiritual.

De tal modo, se dice de estos tres deseos que "sacan" a la persona de este mundo y la llevan dentro del mundo espiritual por venir. Como resultado de la acumulación de conocimientos e inteligencia, el individuo comienza a discernir qué es lo más valioso en este mundo, y a entender que uno debiera intentar alcanzar esa meta más valiosa. De esta manera, uno se aleja de los deseos *para sí mismo* y alcanza los deseos *a favor del Creador*.

Toda la Creación puede ser vista como *el anhelo de recibir placer, o el sufrimiento causado por la ausencia del placer que emana del Creador*. Hay dos condiciones que son necesarias para sentir placer:

1.El placer debe aparecer y desaparecer, dejando una impresión, un recuerdo (*reshimó* de *roshem*, una huella).

2.Uno debe alcanzar el conocimiento y la fuerza necesarios para penetrar a través de la envoltura externa y de esta manera, hacerse merecedor de compartir del fruto.

Hay varios tipos de fuerzas impuras, perturbadoras que son conocidas como *klipot*, lo cual significa "caparazones" o "cáscaras". Su nombre refleja su propósito. Estas fuerzas (1) protegen a las fuerzas espirituales puras (el fruto dentro de la cáscara) de los elementos penetrantes que dañan el reino espiritual –los no iluminados, quienes podrían dañarse a sí mismos y a otros después de haber logrado lo espiritual y (2) crean obstáculos para los que verdaderamente desean poseer el fruto.

Por consiguiente, al luchar contra ellas, uno obtiene el conocimiento necesario y la fuerza para penetrar a través de la envoltura externa y de tal manera, llegar a ser digno de compartir del fruto. Bajo ninguna circunstancia uno debe sentir que cualquier pensamiento contra el Creador, contra el sendero, y contra la fe, emana de una fuente que no sea el Creador.

Únicamente el Creador, la Fuerza singular que abarca al ser humano, actúa en toda la Creación, mientras que al ser humano se le confiere el papel de observador activo.

En otras palabras, a los seres humanos les queda experimentar toda la gama de fuerzas que actúan sobre ellos, y luchar contra la creencia que estas fuerzas vinieron de una fuente que no sea el Creador. En realidad, a menos que el Creador confiera tales pensamientos obstructores que bloquean el estudio de la Cabalá y el auto-mejoramiento, uno no puede avanzar.

Las *klipot* principales son *Klipat Mitzraim* (Egipto), la cual lo aleja a uno del deseo de continuar en el sendero espiritual, y *Klipat Noga*, la cual le da a uno la falsa sensación de que todo está muy bien tal como está, y que no hay ninguna necesidad de seguir adelante. En este caso, uno se siente como si estuviera en un sueño, aunque el corazón no esté de acuerdo con esta condición ("*aní yeshená ve libí er*" -yo duermo, pero mi corazón está despierto).

Los auténticos textos cabalísticos, especialmente los del Rabino Yehuda Ashlag, están escritos de tal manera que quien se sumerge en ellos ya no puede obtener placer del falso resplandor de la *klipat noga*, una vez que la comprensión de la meta de la Creación se hace clara.

Aquellos pocos que son elegidos por el Creador para ser llevados más cerca de Él, se les envía el sufrimiento del amor (*yisurei ahavá*). Este es un sufrimiento que tiene como intención inducir a esta gente a superar las dificultades de su condición y acercarse más al Creador.

Este esfuerzo interno del individuo, el cual uno siente como propio, se llama *La presión desde adentro* (*Dájaf Pnimí*). Cuando actuamos, esto se considera *revelado*, ya que está disponible a la vista de todos y no puede ser sujeto a varias interpretaciones.

Por otra parte, nuestros pensamientos e intenciones son considerados *encubiertos*. Pueden diferir en gran medida de la manera en que otros los perciben, y pueden incluso diferir de la propia percepción de

nuestras intenciones. A veces no estamos enterados de lo que exactamente nos incita hacia esta u otra acción.

Las verdaderas intenciones internas que nos motivan están a menudo ocultas de nosotros, así como también de los observadores externos. Por esta razón la Cabalá se conoce como la parte oculta de la Biblia, la sabiduría oculta, puesto que nos instruye acerca de las intenciones y en cómo dirigirlas hacia el Creador.

Por lo tanto, este conocimiento debe estar encubierto de todos, a veces también del individuo en cuestión. Es imperativo creer que todo sucede en este mundo de acuerdo a la Voluntad del Creador, es gobernado por Él, enviado por Él, y controlado por Él.

Están aquellos que sostienen que nuestros sufrimientos no son sufrimientos, sino recompensas.

Esto es verdad solamente con respecto a aquella gente justa que puede relacionar todas las circunstancias y todas las consecuencias que sobrevienen, con el Gobierno del Creador. Sólo en tales casos, cuando la gente pueda vivir de acuerdo a su fe en la justicia definitiva del Gobierno del Creador, a pesar de las grandes pruebas y sufrimientos, las maldiciones se transformarán en bendiciones.

Sin embargo, esas pruebas que no podemos superar yendo más allá de las limitaciones de nuestra razón, nos traen una declinación espiritual, ya que únicamente manteniendo la fe por encima de la razón podemos encontrar apoyo. Una vez que hayamos caído fuera de la fe y regresado a nuestra dependencia de la razón, debemos esperar ser salvados.

Por otra parte, aquellos que pueden aguantar estas pruebas ascenderán, debido a que el sufrimiento y las pruebas aumentan la fortaleza de la fe. Es en esos casos que las pruebas y el sufrimiento se transformarán en bendiciones.

Una súplica genuina al Creador debe venir de las profundidades del corazón de uno, lo cual significa que todo el corazón debe estar de acuerdo con lo que desea decirle al Creador. La súplica debe ser dicha

no con palabras, sino con sentimientos, ya que solamente lo que ocurre en el corazón de la persona es escuchado por el Creador. El Creador escucha aún más de lo que uno preferiría, porque Él entiende todas las causas y todos los sentimientos que Él, por Sí mismo, envía.

Ni una sola creación puede evitar la meta predestinada, de comenzar a anhelar las cualidades espirituales. Pero ¿qué debería hacerse por una persona que siente una falta de deseo suficiente para separase de los placeres de este mundo?, ¿cómo puede uno lidiar con la idea de la separación de los parientes, familia, y el mundo entero -tan lleno de vida y de placeres pequeños-, con todo aquello que los deseos egoístas pintan tan vividamente en la mente de esa persona?, ¿qué debería hacer si, incluso mientras se pide la ayuda del Creador, uno no desea realmente que el Creador oiga esta súplica y conceda lo que se le pide?

Para ayudar y apoyar a aquellos que están en tal posición, se requiere una preparación especial y el reconocimiento de cuán vital es adquirir las cualidades altruistas. Tal comprensión se desarrolla gradualmente mientras uno se da cuenta cuán remoto está uno de las alegrías espirituales y de la paz interna que atraen a esa persona desde lejos.

Esto puede ser comparado a un anfitrión que tiene que apaciguar el apetito de sus huéspedes con aperitivos para ellos gocen de la comida que les aguarda. Sin que primero sean preparados para la comida, los huéspedes jamás experimentarán de eso un deleite verdadero, no importa qué tan delicioso o abundante sea. Este enfoque también es efectivo para despertar el apetito por tales deleites artificiales y desconocidos, por ejemplo, el recibir placer del altruismo.

Nuestra necesidad de aproximarnos al Creador nace gradualmente en nosotros bajo la influencia de nuestros esfuerzos, inspirados durante épocas de alejamiento extremo de la redención espiritual. Estas incluyen épocas de privación y oscuridad severas, cuando necesitamos al Creador para la salvación personal, de modo que El Creador nos libere de las situaciones de desesperación en las cuales Él nos ha puesto.

Si realmente estamos necesitados de la ayuda del Creador, entonces esto puede ser considerado como una señal de que estamos listos para recibir esta ayuda, ya que hemos desarrollado un "apetito" para aceptar los placeres preparados para nosotros por el Creador.

El grado en el que hemos experimentado el sufrimiento será paralelo al grado en que seremos capaces de recibir placer. Sin embargo, si tenemos que pasar por el sufrimiento, y recibir la alegría desde lo Alto al mismo nivel en que hemos sufrido, entonces éste es el sendero del sufrimiento, no el sendero de la Cabalá.

Además, surge una pregunta: ¿hay realmente necesidad de pedir al Creador por cualquier cosa? Quizás uno deba experimentar el sufrimiento al punto en que el cuerpo desee la redención absoluta y clame al Creador con tal fuerza que Él lo salvará.

La respuesta es simple: una plegaria, aún si no brota de las profundidades del corazón de uno, igual prepara al individuo para la salvación.

En un rezo, prometemos al Creador que después de recibir fuerza espiritual, concentraremos todos nuestros esfuerzos en el retorno a las aspiraciones espirituales de las que carecemos actualmente. En esto radica el gran poder de la plegaria.

El Creador acepta una súplica de este tipo, y como resultado, avanzaremos por el sendero de la Cabalá, en vez del sendero del sufrimiento. Por esta razón, jamás debemos aceptar el camino del sufrimiento, aunque estemos seguros que está siendo enviado por el Creador; e incluso si nosotros creemos firmemente que todo lo que es enviado por el Creador es enviado para nuestro beneficio.

El Creador no quiere que aceptemos el sufrimiento pasivamente. Al contrario, Él espera que nosotros prevengamos el sufrimiento, a fin de evitar la condición en la cual Él tenga que empujarnos al sufrir. Él desea que nosotros nos esforcemos por nosotros mismos por medio de la fe, y que pidamos esta oportunidad de avanzar.

Incluso si todavía no poseemos un deseo verdadero de lograr el estado correcto, igual deberíamos pedirle al Creador que nos confiera la fe y el deseo verdadero a través del poder del rezo. Es decir, debemos pedir al Creador que nos brinde el deseo de suplicar, el cual nos falta en este momento.

Nuestras almas, el *yo* de cada uno de nosotros, existen en una condición perfecta a partir del momento que el Creador decidió cómo debían existir. Esta condición puede ser descrita como *La condición de paz absoluta* (puesto que cada acción es iniciada por el deseo de conseguir un estado más perfecto), y *La condición de felicidad absoluta* (ya que todos los deseos creados en nosotros por el Creador son satisfechos por completo).

Para alcanzar este estado, debemos adquirir el deseo de lograrlo. Es decir, debemos proponernos transformar nuestras aspiraciones actuales en las perfectas aspiraciones altruistas. No hay otra alternativa: "Así dice el Creador: 'Si ustedes no eligen correctamente por vuestra propia voluntad, entonces pondré crueles gobernadores sobre ustedes, quienes los forzarán a volcarse hacia Mí.' "

Cada individuo posee simultáneamente dos estados perfectos: el presente y el futuro. En cualquier momento dado, experimentamos únicamente el presente, pero una transformación al estado *futuro* se puede conseguir en un instante al cambiar nuestras naturalezas, de ser egoístas y materialistas, a ser altruistas y espirituales.

El Creador tiene la capacidad de realizar tal milagro dentro de cada uno de nosotros en cualquier momento, ya que ambos estados existen simultáneamente. La diferencia yace en el hecho que podemos percibir un estado de forma inmediata, pero no el otro estado perfecto, el cual existe de manera paralela al primero, a pesar de nuestra existencia en ambos estados simultáneamente.

La razón de esta situación puede ser explicada por el hecho que nuestras cualidades-deseos no coinciden con las cualidades del imperceptible estado perfecto. Tal como el Creador declara: "Es imposible

para Mí y para ti existir en el mismo lugar", ya que somos opuestos en nuestros deseos.

Por este motivo, cada uno de nosotros posee dos condiciones, o tal como es mencionado en la Cabalá, dos cuerpos. De manera notable, está el cuerpo físico, el cual ocupamos en el momento actual y el cual se conoce en la Cabalá como *La envoltura material*.

Por otra parte, nuestros deseos y cualidades son los que se consideran como cuerpo en el sentido cabalístico, debido a que dentro de ellos se encuentran nuestras almas, las cuales son parte del Creador. Si en nuestro estado actual nuestros cuerpos consisten en deseos y pensamientos totalmente egoístas, entonces sólo una partícula microscópica de nuestras almas, las llamadas *Ner Dakik*, puede penetrar en nosotros como una chispa de la Luz Grandiosa, la cual nos da vida.

El segundo cuerpo, el cual existe paralelamente al primero, es el cuerpo espiritual, el cual todavía no sentimos. Consiste en nuestros deseos futuros y cualidades altruistas que constituyen nuestra alma absoluta, es decir, esa parte del Creador que será revelada en el futuro, una vez que el proceso de corrección se haya completado.

Las cualidades de los cuerpos egoístas y altruistas, y sus fuerzas de vida, se dividen en sentimientos e intelecto, los cuales percibimos con nuestros corazones y nuestras mentes. El cuerpo egoísta desea recibir con el corazón y captar con la mente, mientras que el cuerpo altruista desea dar con el corazón y creer con la mente.

Nosotros somos incapaces de alterar cualquiera de estos dos cuerpos. El espiritual no puede ser cambiado porque es totalmente perfecto, y el actual es completamente inmutable y no puede ser corregido del todo porque fue diseñado como tal por el Creador.

Pero existe un tercer cuerpo, el cual sirve como un vínculo conector entre los otros dos. El cuerpo medio, dirigido desde lo Alto, consiste de deseos y pensamientos que cambian constantemente, los cuales debemos esforzarnos en corregir nosotros mismos y pedir al Creador que los

corrija. Es de esta manera que conectamos el cuerpo medio, conocido como *klipát noga*, con el cuerpo espiritual.

Cuando llegamos a ser capaces de vincular todos los deseos y pensamientos que surgen constantemente con el cuerpo espiritual, nuestro cuerpo egoísta partirá y nosotros adquiriremos un cuerpo espiritual. A tal punto, el Creador alterará todas las cualidades del cuerpo egoísta para que se conviertan en las opuestas, y todo el egoísmo innato se transformará en altruismo absoluto.

En todas las situaciones que se nos presentan en la vida, debemos esforzarnos a ver todo como viniendo directamente del Creador, y ver Su punto de vista como si fuera el nuestro. Debemos afirmar que "es Él que está parado entre todo lo demás y yo; es través de Él que miro a cada uno en este mundo, incluyendo a mí mismo. Todo lo que es percibido por mí emana de Él, y todo lo que emana de mí se dirige solamente hacia Él. Por esta razón todo lo que nos rodea es Él". Como está dicho, "Tú estás ante mí y detrás de mí, y Usted ha puesto Su mano sobre mí". "Todo lo que está en mí", debe uno decir, "todo lo que pienso y siento, viene de Usted, y es un diálogo con Usted".

El sentimiento más espantoso es nuestra percepción del abismo infinito.

Esto nos impacta cuando un vacío repentino parece abrirse justo bajo nuestros pies; un vacío caracterizado por la desesperación, el miedo, la falta de cualquier apoyo, y una partida absoluta de la Luz Circundante que nos había dado un sentido del futuro, del mañana, del momento siguiente.

Todas las variaciones de este sentimiento terrible y negativo provienen de la mayor sensación original y, en realidad, pueden ser consideradas aspectos de ella. Todas son enviadas a nosotros desde la misma fuente, *Maljut*, el alma vacía que el Creador ha colocado de modo que cada uno de nosotros llenara cada parte de esa alma con Luz.

Todas las sensaciones de oscuridad que experimentamos emanan de este alma vacía y pueden ser superadas solamente por la fe en el Cre-

ador, al percibirlo a Él. Es por esta razón que todo el sufrimiento es enviado por el Creador.

El Rey David, la encarnación de nuestras almas, describe la condición del alma en cada línea de sus salmos, representando todas sus impresiones cuando esta asciende los diversos niveles. Es asombroso cuánto debemos aguantar antes de tener la comprensión, la conciencia, y el camino hacia el sendero correcto. Nadie puede decirnos cuál debería ser el siguiente paso.

Solamente por necesidad, habiendo tropezado en el paso anterior, elegiremos la acción correcta. Cuanto más incitados estemos por las adversidades, más rápido podremos crecer espiritualmente. Por lo tanto, se dice: "Feliz es el que es afligido por el Creador".

No debemos saber nuestro siguiente paso, o nuestro futuro; la prohibición contra la adivinación del futuro en la Biblia no debe ser tomada a la ligera.

El crecimiento espiritual ocurre solamente con el crecimiento de la fe. Esto es apoyado por el hecho que todo lo que pasamos en un momento dado, y todo lo que pasaremos después, emana del Creador y puede ser superado solamente logrando la proximidad con Él. Esto ocurre por necesidad, puesto que nuestra naturaleza rehúsa admitir que Él tiene dominio sobre nosotros.

El conocimiento de nuestro estado futuro, o simplemente la confianza en nuestro conocimiento de eso, nos quita la oportunidad de cerrar los ojos, callarnos, y aceptar cualquier manifestación repentina del Gobierno Superior como verdadera y justa. Esto es posible solamente cuando nos acercamos más al Creador.

La Biblia describe todos nuestros estados progresivos del ascenso espiritual en el lenguaje diario de nuestro mundo. Como ya sabemos, sólo hay dos cualidades en toda creación: el altruismo y el egoísmo, la cualidad del Creador y la cualidad de Sus creaciones. La Cabalá, por otra parte, describe las etapas del ascenso espiritual en un lenguaje de sentimientos directos, como está hecho en esta parte del libro, o en el

lenguaje de *Sefirot*, la descripción físico-matemática de los objetos espirituales.

Este lenguaje es universal, compacto y preciso. Su forma externa es discernible para los principiantes. También nos ayuda a entender a otros y a ser entendidos por ellos, debido a que se enfoca en los objetos espirituales abstractos y en los acontecimientos que, en cierto grado, están alejados de nosotros.

Después de habernos trasladado a las etapas espirituales, podemos utilizar esta lengua "científica" para describir nuestras propias acciones y sentimientos, porque la Luz que ya percibimos porta la información acerca de la acción misma, el nombre de la acción y el nivel espiritual.

Sin embargo, un cabalista puede transmitir sentimientos y sensaciones sobre un nivel espiritual particular solamente al que ya ha experimentado tal nivel, puesto que otra persona no entenderá estos conceptos. De manera similar, en nuestro mundo, un individuo que no ha experimentado una sensación particular y quien no la conoce por medio de una sensación análoga no será capaz de entenderla.

Hay dos etapas consecutivas de corregir el egoísmo. La primera etapa: es no utilizarlo del todo, sino pensar y actuar solamente con el deseo de *dar*, sin ningún pensamiento sobre la posibilidad de cualquier beneficio resultante de las propias acciones. Cuando somos capaces de actuar de tal manera, procedemos a la segunda etapa: comenzamos a emplear nuestro egoísmo gradualmente incorporándolo poco a poco en nuestras acciones y pensamientos altruistas, corrigiéndolo de ese modo.

Por ejemplo, una persona concede todo a los demás, sin recibir nada a cambio; éste es el primer paso del desarrollo. Si uno es realmente capaz de actuar de esa manera en todos los casos, entonces, para poder dar aún más, quien tiene riqueza proveerá a este individuo con todavía más.

De tal manera los acaudalados pasarán la riqueza por medio de dicho individuo para ser concedida a otros. La cantidad de riqueza que será recibida de los demás dependerá de si uno puede repartir todo lo

que fue recibido sin ser tentado por tal abundancia. En tal caso, el egoísmo será empleado para una causa noble: cuanto más uno recibe, tanto más será repartido. ¿Pero puede uno conceder todo?

La cantidad de riqueza que pasa a través de las manos de uno, determina el nivel de corrección personal.

La primera etapa se conoce como *La corrección de la Creación* (del egoísmo), y la segunda etapa se conoce como *La meta de la Creación*, o la capacidad de un individuo de utilizar al egoísmo en acciones altruistas, para metas altruistas.

La Cabalá se centra en estas dos etapas del desarrollo espiritual. Sin embargo, los deseos y placeres mencionados en esta sabiduría son billones de veces más grandes que todos los placeres juntos de nuestro mundo.

Estos dos pasos están también en conflicto constante uno con el otro, porque el primero rechaza por completo el uso del egoísmo y su corrección, mientras que el segundo lo utiliza en pequeñas cantidades, determinadas por la fuerza de la habilidad de uno de contrarrestarlo para la corrección propia. De tal manera, las acciones en estas dos condiciones son opuestas una a la otra, aunque ambas tengan un propósito altruista.

Incluso en nuestro mundo, la acción de un individuo que reparte todo está en posición opuesta respecto al que recibe, aún con el fin de dar. Desde esta perspectiva, muchas de las contradicciones y los conflictos representados en la Biblia se hacen más comprensibles.

Por ejemplo, el conflicto entre Saúl y David, las discusiones y las contradicciones entre las escuelas de Shamai e Hilel, el conflicto entre Mashiaj Ben-Yosef (el cabalista Ari) y Mashiaj Ben-David, y otros, casi todos los temas contenciosos y las guerras, los cuales son interpretados por aquellos que no están en el reino espiritual como los conflictos entre naciones, tribus, familias, e individuos egoístas.

Después de un período de emprender sobre nosotros mismos el trabajo intenso, aprendiendo y esforzándonos hacia la percepción espiritual, sentiremos el deseo de ver algunos resultados. Nos parecerá que después de todo el trabajo que hemos realizado (comparado especialmente con el efectuado por los demás a nuestro alrededor) hemos ganado el derecho de experimentar la Revelación del Creador, de ver una clara manifestación de las leyes espirituales que estudiamos con tanto fervor, y de percibir los placeres de los mundos espirituales.

En la realidad, sin embargo, todas las cosas parecen ser exactamente contrarias a nuestras expectativas: podríamos sentir que estamos retrocediendo, en vez que progresando, en comparación a otros que no estudian Cabalá. Es probable que sintamos que en vez de percibir al Creador, y en lugar de que el Creador nos escuche atentamente, nos estamos alejando más y más de Él.

Además, la creciente fisura entre los logros espirituales y nuestra disminución de las aspiraciones espirituales parecería ser el resultado directo de nuestros estudios. Por consiguiente, surge una pregunta legítima: mirando aquellos que estudian la Biblia de una manera simple y común, podemos ver que ellos llegan a sentir su superioridad sobre otros, mientras que nosotros que estudiamos Cabalá nos ponemos más descontentos, viendo cuánto hemos empeorado en nuestros deseos y pensamientos, y ¡en primer lugar, cuánto más nos hemos distanciado de los buenos deseos espirituales que nos han conducido a la Cabalá !

¡Quizás sería mejor no comenzar a involucrarse en el estudio de la Cabalá del todo! ¡Quizás todo el tiempo dedicado a éstos estudios será empleado en vano! Por otra parte, puede que ya sintamos que únicamente aquí podemos encontrar la verdad y las respuestas a las preguntas dentro de nosotros.

Este sentimiento sólo se añade a la creciente presión: no podemos abandonar la Cabalá porque es la verdad, pero parece que no tenemos nada en común con ella y, así, nos estamos alejando más de ella, con

la percepción de que nuestros deseos son mucho más bajos que los de nuestros contemporáneos.

Nos parece que si otro estuviese en nuestro lugar, el Creador le hubiera respondido tiempo atrás y lo hubiese acercado a Él. Otros no se habrían quejado y resentido porque el Creador fuera desconsiderado con ellos, o posiblemente, que no reaccionara para nada ante las acciones realizadas por ellos.

Sin embargo, en esencia, estas emociones son experimentadas solamente por quienes están en el proceso del verdadero trabajo espiritual sobre sí mismos, en vez de aquellos que simplemente estudian la Biblia con detenimiento, nada más para aprender sus sencillos significados y cumplir los mandamientos.

Esto es porque los que aspiran ascender se esforzarán por alcanzar un estado espiritual en el cual todas las aspiraciones personales, pensamientos, y deseos son desprovistos de intereses personales. Por este propósito, lo más puro de los pensamientos verdaderos y motivaciones de cada uno es revelado desde Arriba.

Podemos probar que tenemos la capacidad de soportar nuestra prueba, después de haber pasado por el sufrimiento, habiendo encontrado dentro de nosotros mismos la enormidad de nuestro egoísmo, y habiendo visto la gran distancia entre el *yo* y aún la más insignificante cualidad espiritual. Seremos dignos de vislumbrar los mundos espirituales, aún si a pesar de todo lo que hemos aguantado, silenciamos al corazón y expresamos amor por el Creador sin exigir una recompensa por nuestros esfuerzos y sufrimientos.

En general, cuando sea que comencemos a realizar el trabajo verdadero sobre nosotros mismos, de inmediato empezamos a ver los obstáculos en nuestro sendero hacia la percepción de lo espiritual.

Estos obstáculos aparecen como variados pensamientos y deseos extraños, como la pérdida de confianza sobre si el sendero elegido es el correcto, como el desaliento frente a nuestros deseos verdaderos.

Todos estos obstáculos nos son enviados desde Arriba para ponernos a prueba. Determinarán si realmente estamos sedientos de la verdad, sin importar cuán contradictoria sea para nuestra propia naturaleza egoísta, o cuán angustioso es renunciar a nuestras propias comodidades en favor del Creador.

Por otra parte, la gente común no está siendo probada, y se siente muy cómoda con su acostumbrada forma de vida, pensando incluso que está garantizado un lugar en el mundo por venir porque observa los mandamientos de la Biblia.

De este modo, tales individuos sienten que ambos mundos, el actual y el por venir están asegurados, y entonces se regocijan con la idea de la recompensa futura, sintiendo que es bien merecida porque ellos están realizando la Voluntad del Creador, y por lo tanto, han ganado la compensación tanto en este mundo como en el mundo por venir.

Es decir, el egoísmo de la persona observante aumenta muchas veces más en comparación al egoísmo de la persona no observante quien no cuenta con ninguna recompensa del Creador en el reino espiritual.

Pero el Creador nos pone a prueba no para enterarse de dónde nos encontramos espiritualmente. El Creador lo sabe sin probarlo, porque es Él que da una posición particular a cada persona. Él nos examina para hacer que *nosotros* reconozcamos nuestro propio estado espiritual. Al crear en nosotros el deseo por los placeres terrenales, el Creador aleja a los que son indignos, y da a los que Él desea acercar la oportunidad de aproximarse más a las puertas del mundo espiritual, superando todos los obstáculos.

A fin de que el individuo elegido sienta odio hacia el egoísmo, el Creador le revela gradualmente a su *verdadero enemigo* y muestra al verdadero culpable que está situado en el camino que conduce a los reinos espirituales, hasta que el sentimiento de odio se desarrolla a tal grado que uno logra extirparlo completamente.

Todo lo que existe por fuera del *yo* es el Creador Mismo, puesto que el fundamento de la Creación es la percepción del *yo* por parte de

cada uno de nosotros. Esta ilusión del *yo* personal constituye la Creación y únicamente es sentida por nosotros. Pero fuera de este sentido del *yo* personal, existe solamente el Creador.

De esta manera, nuestra actitud hacia el mundo y a cada uno a nuestro alrededor refleja nuestra actitud hacia el Creador. Si nos vamos acostumbrando a tal actitud hacia todo, reinstalamos así un enlace directo con el Creador. Pero si no hay nadie más aparte del Creador, entonces ¿qué es este *sí mismo*? El *sí mismo* es el sentido del *yo*, el sentido de nuestro propio ser, el cual no existe en realidad.

Sin embargo, de acuerdo con los deseos del Creador, el alma (que es una parte de Él Mismo), se siente de esta manera porque está removida del Creador. El Creador se oculta a Sí Mismo del alma, pero mientras esa parte del Creador va sintiendo más y más al Creador, el *yo* comienza a sentirse cada vez más que es parte del Creador, en vez de una creación independiente.

Las etapas de nuestra percepción gradual del Creador son conocidas como "los *mundos*", o *Sefirot*.

Generalmente, nacemos sin ningún sentido del Creador y percibimos todo a nuestro alrededor como "realidad". Esta condición forma "nuestro mundo".

Si el Creador deseara acercarnos más a Él, nosotros comenzaremos de vez en cuando a sentir una existencia vaga de una Fuerza Superior. Todavía no vemos esta fuerza con nuestra visión interna, pero la sentimos de lejos, del exterior, algo ilumina, trayéndonos sentimientos de confianza, de elevación espiritual, y de inspiración.

Pero el Creador puede distanciarse una vez más y hacerse imperceptible. En tal caso, sentimos esto como un regreso a nuestro estado original, y de una forma u otra nos olvidamos que en cierto momento estábamos seguros de la existencia del Creador e incluso lo percibíamos.

El Creador puede también distanciarse de tal manera que sentimos la partida de una Presencia espiritual, y como resultado, nos volvemos

desanimados. Este sentimiento es enviado por el Creador a aquellos que Él desea traer aún más cerca de Él Mismo, porque el sentido de anhelo del maravilloso sentimiento que desapareció nos impulsa a intentar recuperarlo.

Si hacemos un esfuerzo y comenzamos a estudiar la Cabalá, y encontramos un verdadero maestro, entonces el Creador se revela en un mayor grado a través de nuestro ascenso espiritual, o se encubre, incitándonos a encontrar una salida de nuestro estado de ocaso.

Si al ejercer nuestra fuerza de voluntad somos capaces de superar este estado desagradable de ocultación del Creador, entonces recibiremos ayuda desde lo Alto en forma de elevación e inspiración espiritual. Por otro lado, si no intentamos salir de ese estado por nuestras propias fuerzas, podría ser que el Creador se acerque, o que nos deje del todo (después de habernos alentado varias veces a hacer un esfuerzo independiente para avanzar hacia Él), aunque nosotros todavía no lo podamos percibir a Él.

22.
EL DESARROLLO ESPIRITUAL

Todo lo que deseamos saber sobre nuestro mundo puede ser definido como el resultado de la Creación y Su Providencia, o de la manera en que los científicos se refieren a esto, como *las leyes de la naturaleza*. La humanidad con sus invenciones procura duplicar algunos detalles de la Creación y utilizar su conocimiento de las leyes de la naturaleza. Es decir, intenta reproducir las acciones del Creador en un nivel inferior y con materias más bajas.

La profundidad de comprensión de la humanidad sobre la naturaleza es limitada, aunque el límite se está ampliando gradualmente. Todavía, hoy en día, el cuerpo de uno se iguala a su cuerpo material. Pero tal perspectiva no establece diferencias entre la gente, puesto que la individualidad de cada persona es determinada por sus fuerzas y cualidades espirituales, más que por las formas de su cuerpo.

De esta manera, puede decirse que, desde la perspectiva de la Creación todos los cuerpos, independientemente de su multiplicidad, forman un solo cuerpo, debido a que no hay diferencia individual entre ellos para distinguir uno del otro. Desde esta perspectiva, para entender a otros y al mundo entero que nos rodea, y para comprender cómo relacionarnos con lo que existe fuera de nuestros propios cuerpos, es suficiente que miremos hacia dentro y nos entendamos.

De hecho, así es como nos comportamos, puesto que fuimos creados para captar lo que nos penetra del exterior, es decir, reaccionar a las fuerzas externas. Por lo tanto, si no nos diferenciamos de otros espiritualmente, y todas nuestras acciones son estándares y dentro del marco de las diversas cualidades animales de nuestros cuerpos materiales, entonces, es como si no existiésemos del todo.

Sin una individualidad espiritual distinguible es como si fuéramos parte de un cuerpo común que representa todos nuestros cuerpos. En otras palabras, la única manera en que podemos diferenciarnos de otros

es por nuestras almas. Por lo tanto, si no poseemos un alma, no se nos puede decir que existimos individualmente.

Cuantas más diferencias espirituales poseemos, más importantes somos; pero si tales diferencias no existen, entonces nosotros tampoco existimos.

Pero tan pronto se forma dentro de nosotros la primera pequeña distinción espiritual, en ese momento, ese estado espiritual se llama nuestro nacimiento, porque por primera vez algo individual apareció en nosotros, algo que nos distingue de todos los demás.

De tal manera, el nacimiento de la individualidad ocurre mediante nuestra separación espiritual individual de la masa general. Así como un grano que se ha plantado, dos procesos conflictivos ocurren en secuencia: el proceso de descomposición y el proceso de crecimiento. Hay una liberación completa de la forma anterior. Sin embargo, hasta que esto es totalmente repudiado, hasta que se despoja de la forma física, uno no puede pasar del cuerpo físico a una fuerza espiritual.

Hasta que se atraviesan todos esos estados (llamados *La procreación del fruto de Arriba hacia abajo*) la primera fuerza espiritual de abajo hacia Arriba no puede nacer dentro de nosotros, ni seguir creciendo, o alcanzar el nivel y la forma del Uno que nos engendró.

Procesos similares ocurren en las naturalezas inorgánicas, vegetativas, animales y humanas, aunque asuman formas diversas. La Cabalá define el *nacimiento espiritual* como la primera manifestación dentro del individuo de la más baja calidad del mundo espiritual inferior –el paso del individuo fuera de los límites de *nuestro* mundo en los primeros y más bajos niveles espirituales.

Pero a diferencia de un recién nacido en este mundo, un recién nacido espiritual no muere, sino que se desarrolla continuamente. Una persona puede comenzar a comprenderse a sí misma solamente a partir del momento de la auto conciencia, pero nunca antes.

Por ejemplo, nosotros no recordamos cómo éramos en nuestros estados pasados, tales como el momento de la concepción, el momento del nacimiento, o incluso estados anteriores. Podemos solamente captar nuestro desarrollo, pero no podemos captar nuestras formas pasadas.

Sin embargo, la Cabalá describe todos los estados que precedieron a la Creación, comenzando por el estado de la existencia única del Creador, y hasta Su creación de un alma general –un ser espiritual. Luego sigue el descenso gradual de los mundos espirituales del más alto nivel al más bajo, al último estado del más bajo reino espiritual.

La Cabalá no describe todas las etapas posteriores (cómo un individuo de nuestro mundo alcanza el nivel más bajo del reino espiritual, y luego, su ascenso posterior desde el fondo hacia arriba, a su meta final: el retorno al punto original de la Creación). Esto es porque el ascenso sigue las mismas leyes y niveles que el descenso del alma, y cada uno que busca entender, debe experimentar independientemente cada etapa del nacimiento espiritual, hasta que se completa el nivel espiritual definitivo.

Pero todas las almas, habiendo alcanzando al final de su crecimiento el estado corregido en absoluto de sus cualidades originales, retornarán al Creador y se fusionarán con Él en un estado totalmente indivisible, debido a su total similitud.

En otras palabras, desde el momento del nacimiento espiritual de uno hasta su apego total con el Creador, el alma debe ascender de abajo hacia arriba por los mismos 125 niveles por los cuales descendió de arriba hacia abajo, del Creador hacia nosotros.

En la Cabalá, el primer nivel de abajo se conoce como *el nacimiento*; y el final, en la cima, se conoce como *la corrección final*; y todos los niveles intermedios son designados ya sea por los nombres de lugares o de personas en la Biblia, por símbolos cabalísticos, los nombres de las *Sefirot* o de los mundos.

De todo lo antedicho, se hace claro que somos incapaces de comprender completamente a la Creación y a nosotros mismos sin realizar

en su totalidad la meta de la Creación, el acto de la Creación, y todas las etapas del desarrollo hasta el fin de la corrección. Debido a que nosotros examinamos al mundo solamente por dentro, sólo podemos explorar esa parte de la existencia que percibimos. Por lo tanto, no podemos lograr el conocimiento completo de nosotros mismos.

Es más, nuestra comprensión es limitada porque a fin de entender algún objeto, debemos explorar sus cualidades negativas, y somos incapaces de ver nuestros propios defectos. A pesar de cualquier deseo de lo contrario, nuestra naturaleza los excluye automáticamente de nuestra conciencia, porque si estamos enterados de estos defectos sentiremos un dolor tremendo, y nuestra naturaleza de manera mecánica evita tales sentimientos.

Solamente los cabalistas, mientras están trabajando en la corrección de sus naturalezas para alcanzar las cualidades del Creador, destapan gradualmente los defectos de su propia naturaleza al grado en el que pueden corregirse a sí mismos. Debido a que estas características ya están pasando la corrección, los atributos no corregidos son como si no perteneciesen más al individuo. Sólo entonces, el intelecto y la naturaleza del cabalista permiten el reconocimiento de estos defectos.

Nuestra tendencia de ver ante todo las cualidades negativas en otros no nos ayuda a analizarnos. Debido a que la naturaleza humana evita las sensaciones negativas de forma automática, somos incapaces de transferir hacia nosotros mismos las cualidades negativas que reconocemos en otros. Nuestra naturaleza jamás nos permitirá percibir en nosotros los mismos aspectos negativos.

De hecho, somos capaces de detectar cualidades negativas en otros ¡porque eso nos da placer!

Por lo tanto, se puede afirmar con certeza que ni una sola persona en este mundo se conoce a sí misma.

Un cabalista, por otra parte, capta el completo alcance de la naturaleza de una persona, de su raíz, comprendiendo a la persona en su forma primaria, la cual es el alma.

De acuerdo con esto, a fin de lograr una comprensión verdadera de la Creación, uno debe analizarla de arriba hacia abajo, desde el Creador hasta nuestro mundo, y luego, de abajo hacia arriba. El sendero de arriba a abajo se llama *El descenso gradual del alma hacia nuestro mundo*. Esta es la concepción y el desarrollo del alma de acuerdo a la analogía con nuestro propio mundo, el punto en el cual el feto se concibe en el cuerpo de la madre con la semilla del padre.

Hasta que el nivel más bajo se manifiesta en una persona, en el cual uno está completamente alejado del Creador, como el fruto de los padres, como una semilla que ha perdido completamente su forma primaria, uno no puede llegar a ser un organismo físicamente independiente. Pero como en nuestro mundo, así también en el reino espiritual uno sigue siendo totalmente dependiente de su Fuente hasta que, con la ayuda de la Fuente, uno finalmente llega a ser un ser espiritual independiente.

Habiendo apenas nacido espiritualmente, la persona llega al nivel espiritual que es el más lejano del Creador, y comienza a dominar poco a poco los niveles de ascenso hacia el Creador. El sendero de abajo hacia arriba se conoce como *La comprensión personal y el ascenso* en etapas de crecimiento espiritual de acuerdo con las leyes de los reinos espirituales. Esto es paralelo a nuestro mundo, en donde un recién nacido se desarrolla de acuerdo a las leyes de este mundo.

Las etapas del crecimiento de uno, de abajo a arriba, corresponden precisamente a las etapas del descenso del alma desde el Creador a nuestro mundo, de arriba hacia abajo.

Por esta razón, la Cabalá se concentra en el descenso del alma, mientras que las etapas del ascenso deben ser aprendidas de forma independiente por cada persona que hace este ascenso, para poder crecer espiritualmente.

Por lo tanto, bajo ninguna circunstancia uno debe interferir en su alumno, ni forzarlo a ninguna acción espiritual. Lo último debe ser dictado por la propia conciencia del alumno de los acontecimientos cir-

cundantes, a fin de explorar y corregir todas las cualidades que necesitan ser corregidas. Esta es también la razón por la que a los cabalistas les es prohibido compartir información entre sí acerca de sus propios ascensos y descensos personales.

Debido a que ambos senderos –el de arriba a abajo y el de abajo a arriba- son absolutamente idénticos, al comprender el sendero de abajo a arriba, uno puede entender el sendero de arriba a abajo. De esta manera, en el curso de su propio desarrollo, la persona llega a la comprensión de su estado prenatal.

El plan de la Creación desciende a nuestro mundo de arriba hacia abajo; el nivel más alto engendra al más bajo, todo el camino hasta nuestro mundo, donde nace dentro de un individuo de nuestro mundo en un momento determinado, durante una de sus vidas. A partir de ese momento el proceso se revierte y lo obliga a uno a crecer espiritualmente, hasta que uno alcanza el más alto nivel.

Pero los que están creciendo espiritualmente deben incorporar sus propios esfuerzos mientras crecen y añaden sus propias acciones personales a la Creación para su desarrollo y conclusión. Estas acciones consisten solamente en una reconstrucción completa del proceso de la Creación, porque una persona no puede inventar algo que está ausente de la naturaleza, sea físico o espiritual. De la misma manera, todo lo que hacemos no es más que ideas y modelos tomados de la naturaleza. Por lo tanto, todo el sendero del desarrollo espiritual consiste solamente en la aspiración de repetir y reconstruir el reino espiritual que ya ha sido implantado dentro de la naturaleza espiritual por el Creador.

Como ya se ha indicado en la primera parte de este libro, todas las creaciones de este mundo y todo lo que las rodea fue creado en correspondencia perfecta con las condiciones necesarias para cada una de las especies. Como en nuestro mundo, la naturaleza ha preparado un lugar seguro y apropiado para el desarrollo de los descendientes, y la llegada del recién nacido estimula en los padres la necesidad de cuidarlo.

De manera similar, en el mundo espiritual, hasta el nacimiento espiritual de un individuo, todo sucede sin su conocimiento e intervención.

Pero tan pronto el individuo crece, se presentan dificultades y malestar, requiriendo esfuerzos para continuar su existencia.

Cuando uno madura, aparece una cantidad mayor de cualidades negativas.

Asimismo, en el mundo espiritual, con el crecimiento gradual espiritual, las cualidades negativas de una persona se hacen más y más evidentes. Esta estructura fue creada y preparada específicamente por el Creador a través de la naturaleza, en nuestro mundo y en los mundos espirituales. Esto nos trae al nivel necesario de desarrollo, de modo que nos percatemos, a través de incesantes privaciones, que solamente a través del amor a nuestro prójimo como a nosotros mismos podemos alcanzar la felicidad. Únicamente entonces descubriremos de nuevo la correspondencia entre el yo y los actos de la *naturaleza* de arriba a abajo.

Por consiguiente, en cualquier momento que encontramos *cálculos erróneos* de la naturaleza o *estados incompletos* del Creador, podemos tomar esa oportunidad para completar nuestras propias naturalezas y corregir nuestra actitud hacia el mundo que nos rodea.

Debemos amar a cada uno y a todo lo externo a nosotros como a nosotros mismos, de acuerdo a su descenso de los niveles espirituales de arriba hacia abajo.

Entonces, coincidiremos por completo con el Creador, y así, lograremos la meta de la Creación: el placer absoluto y el bien. Todo esto está dentro de nuestro alcance, y en ningún caso el Creador se desviará de Su propio plan, porque Él lo diseñó para nosotros con la Voluntad de impartirnos el placer absoluto y el bien.

Nuestra tarea es simplemente estudiar los niveles del descenso espiritual de arriba a abajo, y de obtener la comprensión de cómo conducirnos en nuestro propio ascenso de abajo a arriba. El aparente sentimiento

antinatural del amor hacia otros parecidos a nosotros, que el Creador nos exige (no los *cercanos* a nosotros, sino aquellos *como* nosotros, porque los cercanos a nosotros ya son amados profundamente), nos hace sentir una contracción interna del "yo", así como lo hará cualquier otro sentimiento altruista o cualquier otra negación del egoísmo.

Pero si podemos renunciar o contraer nuestros propios intereses personales, entonces el espacio espiritual desocupado por el egoísmo puede ser utilizado para recibir la Luz Superior, la cual actuará sobre el vacío, llenándolo y ampliándolo. Estas dos acciones conjuntamente se llaman *La pulsación de la vida* o el alma, y son ya capaces de traer acciones adicionales de contracción y ampliación.

Solamente de esta manera la vasija espiritual de un ser humano puede recibir la Luz del Creador, y habiendo ampliado el alma, ascender. La contracción puede ser causada por una fuerza externa, o por las acciones de las cualidades internas del recipiente. En el caso de la contracción efectuada por la dolorosa presión de una fuerza externa, la naturaleza de la vasija lo incita a aumentar las fuerzas para resistir esta contracción. Se amplía y de esta manera regresa a su condición original, retirándose de esta presión externa.

Si esta contracción fuera causada por la propia vasija, entonces este recipiente sería incapaz de ampliarse a su estado original por sí mismo. Pero si la Luz del Creador entra en esta vasija y la llena, el recipiente entonces es capacitado para ampliarse a su estado anterior. Y esta Luz se llama *Vida*.

La vida misma es el logro de la esencia de la vida, el cual puede ser alcanzado solamente con las contracciones anteriores, puesto que uno no puede sobrepasar los límites espirituales dentro de los cuales fue creado. La persona se puede contraer por primera vez solamente bajo la influencia de una fuerza externa, o habiendo rezado al Creador para obtener ayuda de las fuerzas espirituales superiores, porque hasta que uno recibe la primera ayuda –vida– dentro del alma, uno es impotente de generar una acción tan artificial del alma.

Mientras uno depende de la fuerza externa y no es capaz de *contraer* independientemente, se considera que uno no está vivo, porque la *Naturaleza Viva* se define como la capacidad de actuar de manera independiente.

Las enseñanzas en la Cabalá describen claramente la Creación completa. La Cabalá divide todo en la Creación en dos conceptos: la Luz (*Ohr*) y el recipiente (*kli*).

La Luz es el placer, la vasija es el deseo de recibir placer. Cuando el placer entra en el deseo de recibir placer, le imparte la urgencia específica de complacerse con él. En ausencia de la Luz, la vasija no sabe en qué desea tomar regocijarse. De tal manera, el recipiente en sí jamás es independiente, y solamente la Luz dicta el tipo de placer que recibirá - los pensamientos, las aspiraciones, y todas sus cualidades. Por esta razón, el valor espiritual de una vasija y su importancia son determinados completamente por la cantidad de Luz que la llena.

Es más, cuanto mayor es el deseo de la vasija de recibir placer, *más ordinario* es, porque depende de la Luz en mayor grado y es menos independiente.

Por otra parte, cuanto *más ordinario* es, mayor cantidad de placer puede recibir. El crecimiento y el desarrollo dependen precisamente de los grandes deseos. Esta paradoja ocurre como resultado de las cualidades contrarias de la Luz y de la vasija.

La recompensa por nuestros esfuerzos espirituales es el reconocimiento del Creador, pero es nuestro "yo" el que oculta al Creador de nosotros.

Debido a que lo que determina a un individuo es el deseo y no su cuerpo fisiológico, con la aparición de cada nueva voluntad es como si un nuevo individuo *naciera*. Así es como podemos entender el concepto de la circulación de las almas, es decir, con cada nuevo pensamiento y deseo la persona nace de nuevo, porque el deseo es nuevo.

De tal manera, si el deseo del individuo es animalista, entonces se dice que su alma se ha envuelto en un animal. Pero si el deseo es elevado, entonces se dice que la persona se ha hecho sabia. Uno debe entender la circulación de las almas solamente de esta manera. El individuo es capaz de percibir claramente dentro de sí mismo cuán contradictorios pueden ser sus opiniones y deseos en diversas épocas, como si el individuo no fuera uno, sino varias personas diferentes.

Pero cada vez que una persona experimenta ciertos deseos, si estos son realmente fuertes, no puede imaginar que probablemente haya otra condición totalmente opuesta a la que se encuentra actualmente. Esto se debe al hecho que el alma de una persona es eterna porque es parte del Creador. Por esta razón, tiene la esperanza de permanecer en cualquier estado para siempre.

Pero el Creador altera el alma de uno desde lo Alto, lo cual constituye la circulación de las almas. Así, el estado previo muere y *nace un nuevo individuo*. De manera similar, en nuestros ascensos espirituales, inspiraciones y caídas, en nuestras alegrías y depresiones, nos parece inconcebible que podríamos cambiar de un estado al otro. Cuando permanecemos en un estado de animación espiritual, no podemos imaginar cómo puede haber cualquier otro interés aparte del crecimiento espiritual.

Como los muertos no pueden imaginar que haya tal estado de vida, así los vivos no piensan sobre la muerte. Todo esto ocurre debido a la existencia de lo Divino, y por lo tanto, de la naturaleza eterna de nuestra alma.

Toda nuestra realidad se ha creado especialmente para distraernos de percibir los mundos espirituales. Mil pensamientos nos distraen constantemente de nuestra meta, y cuanto más intentamos concentrarnos, mayores son los obstáculos que experimentamos.

El único remedio contra todos estos obstáculos es el Creador. Este es Su propósito al crearlos –entonces nos dirigiremos hacia el Creador en la búsqueda del sendero hacia la salvación personal.

Así como intentamos distraer a los niños jóvenes con cuentos de hadas mientras los alimentamos, así el Creador, a fin de conducirnos hacia el bien es forzado a cubrir la verdad altruista con causas egoístas, de modo que deseemos experimentar lo espiritual. Luego, una vez habiéndolo experimentado, nosotros mismos desearemos tomar de este alimento espiritual.

Todo el sendero de nuestra rectificación está construido sobre el principio de la unión con el Creador, de la conexión con objetos espirituales, para adquirir de ellos sus cualidades espirituales. Solamente mientras estamos en contacto con lo espiritual somos capaces de compartirlo.

Por esta razón, es muy importante tener un maestro y compañeros de estudio en la búsqueda de la misma meta: aún en un contacto diario, imperceptible a uno mismo, y por lo tanto, sin ser impedido por el cuerpo, uno puede adquirir deseos espirituales. De manera notoria, cuanto más uno se esfuerza en estar con los que tienen metas espirituales elevadas, mayor es la posibilidad de que uno sea influenciado por los pensamientos y deseos de ellos.

Debido a que se le considera un esfuerzo verdadero a aquel que está hecho en contra de los deseos del cuerpo, es más fácil hacer el esfuerzo si hay algún ejemplo establecido, y muchos lo están siguiendo, aún si parece artificial. (La mayoría determina la conciencia; donde todos están desnudos, como en un sauna o en una sociedad "primitiva", no requiere ningún esfuerzo despojarse de la ropa.)

Pero un grupo de amigos y un maestro son solamente herramientas útiles. En el proceso del ascenso espiritual, el Creador de todas maneras asegurará que una persona sea forzada a buscar ayuda solamente de Él.

¿Por qué hay una *Torá* escrita, que es la forma escrita de las leyes espirituales -como la Biblia-, y una oral? La respuesta es simple: la forma escrita nos da las descripciones de los procesos espirituales que se realizan de arriba a abajo. Eso transmite solamente este proceso, aunque emplea

el lenguaje de la narrativa, de las crónicas históricas y de los documentos jurídicos, el lenguaje de la profecía y de las enseñanzas cabalísticas.

Pero el propósito principal de la entrega de las leyes espirituales es *para la elevación espiritual de una persona de abajo hacia arriba, hacia el Creador Mismo*, y este es un sendero individual para cada persona, un sendero determinado por las cualidades y las particularidades del alma individual.

Así, cada persona comprende el ascenso a lo largo de los niveles de los reinos espirituales a su propia manera. La revelación de las leyes espirituales al individuo de abajo hacia se llama la *Torá oral*, porque no hay necesidad ni posibilidad de dar una sola versión de ella a cada persona. Cada uno debe captarla individualmente rezando al Creador (oralmente).

Todos los esfuerzos invertidos por nosotros en estudiar y trabajar en el auto-mejoramiento se necesitan sólo para que reconozcamos nuestra impotencia, y nos volquemos hacia el Creador para pedirle ayuda. Pero no podemos evaluar nuestras propias acciones, y clamar al Creador por ayuda, hasta que sintamos la necesidad de tal ayuda.

Cuanto más estudiamos y trabajamos sobre nosotros mismos, mayores son nuestros agravios contra el Creador.

Aunque en última instancia, la ayuda emana del Creador, no la recibiremos sin rezar por ella. De modo que, el que desea progresar debe ejercer sus esfuerzos en todas las acciones posibles, mientras que quien se queda sentado esperando es descrito como un "tonto", quien permanece sentado de brazos cruzados carcomiéndose a sí mismo.

Un *esfuerzo* se define como cualquier cosa que el individuo hace contra los deseos del cuerpo, independientemente de qué acción sea ésta. Por ejemplo, si un individuo duerme a pesar de los deseos del cuerpo, eso es un esfuerzo. Pero el problema principal yace en el hecho que un individuo siempre anticipo una recompensa por los esfuerzos realizados. Para superar el egoísmo, uno debe afanarse en hacer un esfuerzo sin ser compensado por él.

Por lo tanto, uno debe pedirle al Creador la fuerza necesaria para hacerlo, porque el cuerpo no puede trabajar sin una recompensa. Pero así como un experto que ama su arte piensa solamente en éste mientras trabaja, y no en la recompensa, así uno que ama al Creador desea la fuerza para suprimir el egoísmo. De esta manera, uno estaría más cerca al Creador porque Él lo desea, y no porque, como resultado de la proximidad, la persona recibirá placer ilimitado.

Si un individuo no se esfuerza por la recompensa, esa persona está feliz constantemente, porque cuanto mayores sean los esfuerzos que uno puede ejercer con la ayuda del Creador, más felicidad hay para ambos, para sí mismo y para el Creador. De alguna manera entonces, es como si tal individuo fuese recompensado constantemente.

Por esta razón, si un individuo siente que el auto-mejoramiento sigue siendo muy difícil y que ningún placer es derivado de ello, es un indicio que el egoísmo todavía está presente. El individuo todavía no ha hecho la transición desde las masas de la sociedad hacia aquellos pocos en este mundo que trabajan para el Creador y no para sí mismos.

Pero el que siente cuan difícil es hacer el mínimo esfuerzo no por su propio bien, sino por el bien del Creador, ya está situado en la mitad del camino entre las masas y los cabalistas.

Las masas, sin embargo, no pueden ser educadas correctamente, porque son incapaces de aceptar el concepto de trabajar sin recompensa. La educación de las masas está construida sobre el fundamento de "recompensar al egoísmo". Por esta razón no es difícil para esta gente observar los mandamientos en el sentido más estricto, e incluso buscar dificultades adicionales.

Sin embargo, una etapa preliminar, de ser simplemente un creyente, es necesaria para cada uno. Por consiguiente, el gran cabalista Rambam (siglo XII) escribió que al principio a cada uno se le enseña de la misma forma que a los niños pequeños. Se les muestra que la observancia debe ser cumplida por los beneficios egoístas, para la recompensa en el mundo por venir. Más adelante, cuando algunos de ellos crecen,

se vuelven más sabios, y aprenden la verdad de un maestro; a ellos se les puede enseñar gradualmente cómo salir del egoísmo.

Generalmente, aquello que uno desea ver como resultado de sus acciones se llama recompensa, aún cuando las propias acciones se encuentren en diversas áreas. Uno no puede trabajar sin una recompensa, pero uno puede alterar la recompensa misma, al sustituir el placer egoísta por los placeres altruistas.

Por ejemplo, no hay ninguna diferencia en el placer extraído de un juguete por parte de un niño y el placer que el adulto recibe de lo espiritual. La diferencia radica solamente en la forma externa del placer, en su vestidura. Pero a fin de cambiar la forma, así como en nuestro mundo, uno tiene que crecer.

Entonces, en vez de desear por un juguete, uno tendrá el deseo de lo espiritual, así, la forma egoísta del deseo será sustituida por una altruista. Es, por lo tanto, absolutamente incorrecto sostener que la Cabalá le enseña a uno a abstenerse del placer. Es totalmente lo contrario: según las leyes de la Cabalá, una persona que se niega a sí misma varios tipos de placer debe hacer un sacrificio como una clase de multa para expiar el pecado de no haber usado todo lo que el Creador concedió a los seres humanos.

La meta de la Creación es precisamente deleitar las almas con placer absoluto, y tal placer se puede encontrar solamente en una forma altruista. La Cabalá es dada a nosotros para que a través de su ayuda nosotros podamos ser convencidos de que es necesario cambiar la forma externa de nuestro placer, de modo que la verdad parezca dulce a nosotros, en vez de amarga, como aparece actualmente.

En el curso de nuestras vidas, somos forzados a alterar la vestidura externa del placer debido a nuestra edad que avanza o a causa de nuestra comunidad. No existe una palabra en nuestro vocabulario para definir el placer. En cambio, hay palabras que describen la forma, la vestidura, y los objetos de los cuales recibimos placer: del alimento, de la naturaleza,

de un juguete. Describimos nuestro esfuerzo por alcanzar placer según su tipo, como al decir "me gusta el pescado."

El placer preferido de los que estudian la Cabalá puede ser determinado por la pregunta: ¿Es la Cabalá, lo importante para la persona, o es el Uno que proporciona la Cabalá?, ¿es la Cabalá importante porque emana del Creador?, ¿es el Creador el importante, o es la observancia de las leyes espirituales y la recompensa resultante de tal observancia lo más relevante?

La complejidad de todo el problema radica en el hecho que hay un sendero corto y fácil hacia el logro de la condición espiritual, pero nuestro egoísmo no nos permite tomar ese sendero. Por regla, tendemos a elegir el camino difícil y tortuoso dictado a nosotros por nuestro egoísmo; volvemos al punto inicial después de mucho sufrimiento, y solamente entonces seguimos el sendero correcto.

El sendero corto y fácil es el *sendero de la fe*, mientras que el largo y difícil es el *sendero del sufrimiento*. Pero así como es difícil elegir el sendero de la fe, así de fácil es seguirlo una vez que ha sido escogido.

Un obstáculo a manera de demanda de nuestro propio intelecto inferior para comprender primero y solamente después proceder es llamado un *piedra de obstáculo* o una *piedra* (*even*). Cada uno se tropieza con esa piedra.

La Cabalá sólo habla de un alma, el alma de cualquiera de nosotros, y sobre el ascenso de tal alma a la etapa final. Está dicho en la Biblia que cuando los brazos (fe) de Moisés (*Moshé*, derivado del verbo *limshoj* –jalar, sacarse a sí mismo del egoísmo) se volvieron débiles, él empezó a perder la batalla en contra de los enemigos (aquellos que él pensó que eran sus enemigos fueron sus propios pensamientos y deseos egoístas).

Entonces los ancianos (sus pensamientos sabios) lo sentaron (le disminuyeron su propio intelecto) encima de una piedra (encima del egoísmo) y levantaron sus brazos (fe) y pusieron una piedra debajo de ellos (elevaron la fe por encima de las demandas del sentido común

egoísta), de modo que Israel triunfara (la aspiración hacia el ascenso espiritual).

También se dice que los antepasados eran adoradores de ídolos (las aspiraciones iniciales de una persona son egoístas y tienen como propósito beneficiar su propio cuerpo) y que eran fugitivos (Zión se deriva de la palabra *yetziá*, la cual nos indica que mediante las *yetziot* -escape del egoísmo- se recibe la Luz).

En el mundo de un cabalista principiante hay solamente dos estados: el del sufrimiento o el de percibir al Creador.

Sin embargo, hasta que un individuo corrige su egoísmo, y puede dirigir todos los pensamientos y deseos personales hacia el bien del Creador, el mundo a su alrededor será percibido solamente como una fuente de sufrimiento.

Pero luego, habiendo percibido al Creador, uno ve que Él llena al mundo Consigo Mismo, ya que el mundo entero consiste en objetos espirituales corregidos. Este cuadro del mundo aparece solamente si uno gana la visión espiritual. En tal punto, todo el sufrimiento anterior comienza a parecer necesario y agradable porque uno ha recibido la corrección en el pasado.

Más importante aún, el individuo debe saber quién es el Maestro del mundo, y debe reconocer que todo en el mundo sucede solamente de acuerdo a Sus deseos, a pesar del hecho que el cuerpo, con la Voluntad del Creador, profesa continuamente que todo en este mundo sucede por casualidad.

No obstante, a pesar del cuerpo, un individuo debe creer firmemente que todas las acciones en este mundo son seguidas ya sea por un castigo o por una recompensa. Por ejemplo, si uno siente repentinamente un deseo de elevarse espiritualmente, puede parecer que esto es por casualidad. Después de pedir ayuda al Creador para actuar de manera apropiada, no se recibe ninguna respuesta de inmediato y debido a esto, no se asigna suficiente importancia a los rezos pasados, los cuales ya fueron

olvidados. Pero el deseo es la recompensa por los buenos actos anteriores –el acto de pedir ayuda al Creador para actuar correctamente.

O si uno declara que en la etapa actual, cuando uno se siente elevado espiritualmente, no hay otras preocupaciones en la vida excepto las sublimes, uno debe entender que (1) este estado fue enviado por el Creador como respuesta a los rezos pasados, y (2) que por medio de tal afirmación, uno proclama que el yo, es capaz de trabajar de forma independiente.

Esto significa que el ascenso espiritual del individuo depende de las acciones personales, en vez de las del Creador. Es más, si durante los estudios uno comienza repentinamente a percibir el objeto de aprendizaje, una vez más debe reforzarse que esto no es accidental, sino que el Creador le envía a uno tal estado.

Así, mientras estudiamos, debemos colocarnos en una posición de dependencia en la Voluntad del Creador, de modo que podamos fortalecer nuestra fe en la Providencia Superior. Volviéndonos dependientes del Creador formamos un enlace con Él, el que eventualmente nos conduce a la unión absoluta con el Creador.

Hay dos fuerzas contrarias que actúan sobre nosotros: la fuerza *altruista*, la cual profesa que vivir la Voluntad del Creador debe ser el propósito principal en este mundo, y que todo debe ser para Su beneficio; y la fuerza *egoísta*, la cual mantiene que todo en este mundo fue creado para los seres humanos y a causa de ellos.

Aunque, en todos los casos, la fuerza altruista superior prevalece, existe el largo sendero del sufrimiento. Sin embargo, existe también un sendero corto, conocido como el sendero de la Cabalá.

Cada persona debe esforzarse voluntariamente para acortar de manera radical el sendero y el tiempo para la auto-corrección, de lo contrario, uno será forzado involuntariamente a aceptar el sendero del sufrimiento, a fin de llegar al mismo destino. El Creador lo forzará a uno, de forma inevitable a aceptar los medios de la Cabalá.

El sentimiento más natural de una persona es el amor por sí misma, el cual se personifica en última instancia en los recién nacidos y los niños. Pero no es menos natural el sentimiento del amor por otro ser nacido fruto del amor por uno mismo, lo cual proporciona incontables temas para el arte y la poesía. No hay una explicación científica del amor y de los procesos que lo causan.

En nuestras vidas, todos nos hemos encontrado con el fenómeno natural, inherente a nuestras vidas, del amor mutuo, del surgimiento de este sentimiento, y luego, de forma extraña, de su declive. Precisamente en el caso del amor mutuo, cuanto más fuerte es el sentimiento, más rápido pasa.

A la inversa, el sentimiento de languidez de una persona, a menudo estimula una sensación muy intensa en la otra, pero un retorno repentino de emoción puede más bien disminuir el sentimiento original del amor. Esta paradoja puede ser observada en los ejemplos de varios tipos de amor: amor entre los sexos, entre padres y niños, etcétera.

Es más, puede decirse que si uno exhibe un gran amor por el otro, uno no le da al otro la oportunidad de anhelar y de amarlo más intensamente. Es decir, la muestra del gran amor no permite a la persona amada responder de acuerdo a toda la magnitud de sus sentimientos, sino al contrario, transforma gradualmente los sentimientos de amor en odio. Esto se debe al hecho que quien es amado ya no teme perder a quien ama, del que experimenta amor incondicional eterno.

Pero si en nuestro mundo uno raras veces recibe una oportunidad de amar a otro, aún de forma egoísta, no es sorprendente que el sentimiento de *amor altruista* es totalmente extraño e inalcanzable para nosotros. Puesto que es precisamente este amor que es conferido a nosotros por el Creador, Él encubre Su sentimiento hasta que nosotros desarrollamos las cualidades necesarias para responderle a Él con una reciprocidad completa y constante.

Mientras no sintamos ningún amor hacia nosotros mismos, aceptaremos cualquier amor. Pero tan pronto recibimos el amor y somos

saciados con él, comenzamos a ser más selectivos y a desear solamente los sentimientos de gran intensidad inusual.

Y en eso radica la posibilidad de una aspiración constante de aumentar la fuerza del amor de uno hacia el Creador. Un amor mutuo, firme y constante, es solamente posible si no depende de nada.

Por esta razón, el amor del Creador se oculta de nosotros, y se revela gradualmente en la conciencia del cabalista, al grado en el que este último puede librarse del egoísmo, que es la única causa de la disminución del sentimiento de amor mutuo en nuestro mundo.

Hemos sido creados egoístas a fin de darnos la capacidad de ampliar los límites de nuestros propios sentimientos al permitirnos percibir cada vez más el amor del Creador que va develándose. Solamente percibiendo el amor del Creador, deseando unirse a Él, anhelamos ser liberados del egoísmo –el enemigo común. Puede decirse que el egoísmo es el tercero en el triángulo de la Creación (el Creador, nosotros, y el egoísmo), permitiéndonos elegir al Creador.

Es más, todos los actos del Creador, la meta final de la Creación y todas Sus acciones, independientemente de la manera en que las vemos, están formadas con base a ese amor constante y absoluto. La Luz que emana del Creador –la que construyó todos los mundos y nos creó a nosotros, una micro-dosis de lo que se encuentra en nuestros cuerpos y constituye nuestra vida- nos recuerda lo que serán nuestras almas después de su corrección. Esa Luz es la sensación de Su amor.

La razón de nuestra Creación es un simple deseo de crear el bien, un deseo de amar y de gratificar, un simple deseo de altruismo (por lo tanto, no comprensible para nosotros), el deseo que nosotros, los objetos de Su amor, experimentemos Su amor en su totalidad y encontremos satisfacción en eso, así como también en nuestros propios sentimientos de amor para Él. Únicamente una sensación simultánea de estos dos sentimientos, tan contradictorios en nuestro mundo, nos concede ese placer absoluto que es la meta del Creador.

Toda nuestra naturaleza puede ser descrita por una sola palabra: egoísmo. Una de las más claras expresiones del egoísmo es la percepción del propio "yo" del individuo. Un individuo puede tolerar cualquier cosa excepto la sensación de humillación personal. Con el propósito de evitarla, a menudo una persona está dispuesta a morir.

En todas las circunstancias, sean pobreza, derrota, pérdida, o traición, siempre procuramos -y realmente lo hacemos- encontrar causas y razones extrañas más allá de nuestro control que son las responsables de nuestra condición. En caso contrario, jamás seríamos capaces de exonerarnos de acuerdo a nuestro punto de vista y el de los demás, lo cual nuestra naturaleza jamás permitirá.

Eso nunca nos permitirá humillarnos, porque de esta manera una parte de la Creación, percibida por nosotros en la forma del *yo* será destruida y apartada del mundo.

Por esta razón, nuestra destrucción del egoísmo es imposible y puede ser lograda solamente con la ayuda del Creador. Sólo puede ser reemplazada voluntariamente al elevar la importancia de la meta de la Creación desde nuestra perspectiva, por encima de todo lo demás.

23.
TRABAJO ESPIRITUAL

El hecho de que le pidamos al Creador las percepciones espirituales, pero no que solucione los diferentes problemas de nuestras vidas diarias, indica cuan débil es nuestra fe en la omnipotencia y la Omnipresencia del Creador. Eso también indica nuestra falta de comprensión que todos nuestros problemas son enviados a nosotros con un solo propósito: para que nosotros mismos los intentemos resolver.

Al mismo tiempo, debemos pedirle al Creador que nos ayude a resolverlos, creyendo al mismo tiempo, que cada problema se envía a nosotros para fortalecer nuestra fe en Su Unicidad. Si realmente creemos que todo depende del Creador, entonces debemos volcarnos a Él, pero no con la esperanza de que el Creador resuelva nuestros problemas.

En lugar de eso, debemos utilizar estos problemas como oportunidades para volvernos dependientes del Creador.

Para no engañarnos con respecto a nuestros motivos personales, debemos al mismo tiempo, luchar solos contra estos problemas, como hacen los demás a nuestro alrededor.

El descenso espiritual se envía desde lo Alto para facilitar el subsiguiente crecimiento espiritual. Debido a que esto es enviado desde lo Alto, llega a nosotros *instantáneamente*, se revela en un destello, y así casi siempre nos encuentra desprevenidos.

Pero la salida de ese estado, el ascenso espiritual, ocurre *lentamente*, como la recuperación de una enfermedad, porque debemos captar por completo la condición de deterioro y procurar superarla por nosotros mismos.

Si durante nuestro ascenso espiritual podemos analizar nuestras propias cualidades negativas, unir la línea izquierda con la derecha, entonces lograremos evitar muchos descensos espirituales, saltando por encima de ellos, por así decirlo. Pero solamente aquellos entre nosotros que son capaces de mantenerse en la línea derecha, es decir, que son capaces

de justificar las acciones del Creador a pesar del sufrimiento egoísta, permanecerán en curso y evitarán los declives espirituales.

Esto guarda semejanza con la regla resumida en la Biblia respecto a la guerra obligatoria (*miljemet mitzvá*) y la guerra voluntaria (*miljemet reshut*): la guerra obligatoria contra el egoísmo, y la guerra voluntaria, si un individuo es capaz y desea ejercer el esfuerzo personal.

Nuestro trabajo interno sobre nosotros mismos, en la lucha por superar el egoísmo, de elevar al Creador por encima de todo lo demás, de fortalecer nuestra fe en el dominio del Creador, todo esto debemos encubrirlo, así como al resto de los estados espirituales que experimentamos.

Además, no se debe aconsejar a los demás, con respecto a la forma en que deben actuar. Si notamos que el individuo da muestras de egoísmo, es él quien debe interpretar tales señales puesto que no hay nadie en el mundo aparte del Creador. Esto implica que todo lo que uno ve y siente es un resultado directo del deseo del Creador para que tales aspectos sean vistos y sentidos por la persona en cuestión.

Todo lo que nos rodea fue creado solamente para hacernos reconocer que es necesario pensar constantemente en el Creador, pedir al Creador que cambie las condiciones materiales, físicas, sociales, y otras de la Creación.

Cada uno de nosotros posee un número infinito de deficiencias, todas provienen de nuestro egoísmo, del deseo de ser gratificados y de obtener comodidad bajo cualquier circunstancia. La colección de amonestaciones (*mussar*) se refiere a la manera en que debemos luchar en contra de cada deficiencia, y explica sus métodos científicamente.

La Cabalá, aún para los principiantes, nos introduce al reino de las Fuerzas Espirituales Superiores, y nos permite a cada uno de nosotros comprender la diferencia entre nosotros mismos y los objetos espirituales. De esta manera, a través de uno mismo, uno aprende quién es y en quién debe convertirse.

Así, la necesidad de una formación secular desaparece por completo, especialmente en vista del hecho que no produce los resultados deseados. Al presenciar en nosotros mismos la lucha entre dos fuerzas –la egoísta y la espiritual- forzamos gradualmente al cuerpo a desear el reemplazo de nuestra propia naturaleza por una espiritual, de nuestras propias cualidades con las del Creador, sin la presión externa de nuestros mentores.

En vez de corregir cada uno de nuestros defectos, como se sugiere en el sistema del *mussar*, la Cabalá sugiere que corrijamos nuestro egoísmo como la fuente de todo el mal.

Nosotros experimentamos el pasado, el presente y el futuro en el *presente*. En nuestro mundo, los tres se perciben en el presente, pero como tres sensaciones distintas. Éstas se producen como resultado de nuestras mentes que ordenan tales nociones de acuerdo a sus propios cuadros internos, produciendo así una impresión de tiempo.

En el lenguaje de la Cabalá, esto es definido como la diferencia entre los diversos efectos de la "Luz-placer". El placer que se siente en un momento determinado es considerado *el presente*. Si su impacto interno y directo en nosotros ya ha pasado, si el placer se ha ido, brilla de lejos y lo sentimos como distante, entonces lo percibimos como *en el pasado*.

Si había una cesación de la Luz cuando el placer nos dejó, si no lo recibimos más, entonces nos olvidamos del todo de su existencia. Pero si deja de radiar Luz desde lejos, entonces se transforma en el pasado olvidado que acabamos de recordar.

Si todavía no hemos experimentado cierta Luz-placer, y aparece de repente desde la distancia ante nuestros sentidos, esta será percibida por nosotros como en "el *futuro*" ("la Luz de la Confianza").

En otras palabras, nosotros percibimos el presente como una adquisición interna, como una Luz, como información, y como placer, mientras que percibimos el pasado y el futuro como el resultado del resplandor externo y distante del placer recordado o anticipado. Pero en todo caso, nosotros no vivimos en el pasado ni en el futuro, sino sola-

mente en el momento actual, percibiendo los diversos tipos de Luz, los cuales son interpretados como épocas o tiempos distintos.

Si no experimentamos ningún placer en el presente, buscamos la Fuente que puede darnos el placer en el futuro; nosotros aguardamos el momento siguiente, el cual traerá consigo una sensación diferente. Nuestros esfuerzos en la esfera del auto-mejoramiento consisten en atraer la Luz externa y distante hacia dentro de nuestras percepciones presentes.

Hay dos fuerzas que actúan sobre nosotros: El sufrimiento nos empuja por detrás, y los placeres nos tientan y nos jalan hacia delante.

Generalmente, una sola fuerza no es suficiente; la simple anticipación del placer futuro no es suficiente para avanzar, ya que si tenemos que hacer un esfuerzo para progresar, tales factores como la holgazanería o el miedo de perder lo que ya poseemos pueda que entren en juego.

Por esta razón, es necesario tener una fuerza que trabaje por detrás -el sentido del sufrimiento en el estado actual. Todos los errores provienen de un error categórico- el deseo de participar del placer.

Generalmente, aquellos que cometen tales errores no se vanaglorian del hecho que no pudieron resistir la tentación, del hecho que fueron más débiles que la atracción. Solamente el placer del enojo les concede un sentido de orgullo manifiesto, porque eso comprueba su rectitud. Es este orgullo el que los hace decaer de inmediato. Por lo tanto, la cólera es la más poderosa expresión del egoísmo de uno.

Cuando experimentamos sufrimiento material, corporal, o espiritual, debemos lamentar el hecho que el Creador nos haya concedido tal castigo. Si no lo lamentamos, entonces no es un castigo, puesto que un castigo es un sentimiento de dolor y arrepentimiento por una condición que no podemos superar, ya sea salud, necesidades materiales, etcétera.

Si no experimentamos dolor por nuestra condición, significa que todavía no hemos recibimos el castigo enviado por el Creador. Puesto

que cualquier castigo es la corrección del alma de uno, al no experimentarlo, perdemos una oportunidad de corrección. Pero el que experimenta el castigo y es capaz de rogar al Creador que alivie el sufrimiento, experimenta incluso un auto-mejoramiento incluso mayor que el cual sería posible si el sufrimiento hubiera sido soportado sin el rezo.

La razón de esto se puede encontrar en el hecho que el Creador nos asigna el castigo por razones totalmente distintas a las que induce el castigo en nuestro mundo. El castigo no es dado a nosotros por actuar de manera contraria a Su Voluntad, sino para formar un vínculo con Él, para forzarnos a dirigirnos a Él y acercarnos a Él.

Por lo tanto, si rogamos al Creador que alivie nuestro sufrimiento, esto no debe ser interpretado como pedir al Creador ser aliviados del auto-mejoramiento. El ofrecer un rezo para formar un enlace con el Creador es un paso de progreso incomparablemente mayor que el asignado a través del sufrimiento.

"Estás forzado a nacer, forzado a vivir, y forzado a morir". De esta manera sucede en nuestro mundo. Pero todo lo que ocurre en nuestro mundo es el resultado de los acontecimientos que ocurren en los mundos espirituales. Sin embargo, no existe ninguna analogía directa ni semejanza entre los dos reinos.

Por lo tanto, somos obligados (en contra de los deseos del cuerpo) a nacer (nacer espiritualmente, recibir las primeras sensaciones espirituales), implicando el comienzo de nuestra separación de nuestro propio *yo*, una separación que el cuerpo jamás acepta voluntariamente. Habiendo recibido desde lo Alto los órganos espirituales de acción y percepción (*kelim*), comenzamos a llevar una existencia espiritual y a entender nuestro mundo nuevo.

Pero incluso en este estado, vamos en contra del deseo del cuerpo de ser partícipe de los placeres espirituales, y por lo tanto, "estás forzado a vivir". Finalmente, "estás forzado a morir" implica que el ser obligados a formar parte de nuestra mundana vida diaria, es percibido por nosotros como la muerte espiritual.

En cada generación, los cabalistas, a través de sus esfuerzos y libros de Cabalá, crean mejores condiciones para alcanzar la meta final: acercarse al Creador. Antes del gran Baal Shem-Tov, solamente unos pocos podían alcanzar esa meta. Después de él, como resultado de su trabajo, incluso los simples estudiosos de la Cabalá también podían alcanzar la meta final.

Es más, como resultado del trabajo de Baal HaSulam, el Rabino Yehuda Ashlag en este mundo, hoy en día, cada persona que desea captar la meta de la Creación, lo puede lograr. El sendero de la Cabalá y el sendero del sufrimiento se diferencian en que el individuo recorre el sendero del sufrimiento solamente hasta que se da cuenta que es más rápido y más fácil tomar el sendero de la Cabalá.

El sendero de la Cabalá consiste en el proceso por el cual recordamos el sufrimiento que ya hemos experimentado y que podría acontecernos una vez más. Así, no hay necesidad de volver a vivir el mismo sufrimiento, porque su recuerdo es suficiente para percatarnos de eso y elegir la forma correcta de actuar.

La sabiduría radica en analizar todo lo que sucede, y en reconocer que la fuente de todo nuestro sufrimiento es el egoísmo.

Como resultado, necesitamos actuar de tal manera que evitemos entrar al sendero del sufrimiento a través del egoísmo. Habiendo rechazado voluntariamente el uso del egoísmo, debemos aceptar los caminos de la Cabalá.

Los cabalistas sienten que el mundo entero fue creado solamente para su uso, a fin de ayudarles a alcanzar sus metas. Todos los deseos que reciben los cabalistas de aquellos que los rodean, sólo sirven para que avancen, porque ellos rechazan de inmediato la idea de usarlos para beneficio personal.

Cuando uno ve lo negativo en otros es porque la persona todavía no está libre de deficiencias, y como resultado, se da cuenta de la necesidad del mejoramiento personal. En vista de esto, el mundo entero fue

creado para facilitar el ascenso de los seres humanos, porque eso les permite observar sus propias deficiencias.

Solamente sintiendo las profundidades de nuestro propio deterioro espiritual, junto al sentido de distancia infinita proveniente de lo que deseamos ardientemente, podemos captar el milagro hecho por el Creador cuando Él nos eleva de este mundo hacia Sí Mismo, hacia el mundo espiritual.

¡Qué regalo inmenso nos ha dado el Creador! Solamente de las profundidades de nuestra propia condición podremos apreciar por completo tal regalo y responder con el amor verdadero y el deseo de unidad.

Es imposible que obtengamos cualquier clase de conocimiento sin hacer el esfuerzo de obtenerlo. Esto, a su vez, da lugar a dos consecuencias: el percatarse de la necesidad del conocimiento, el cual será proporcional a los esfuerzos empleados para adquirirlo, y la comprensión de que la responsabilidad de adquirir ese conocimiento la tenemos nosotros.

De tal manera, el esfuerzo pone de manifiesto dos condiciones indispensables en la persona: el deseo en nuestros corazones, y los pensamientos, o preparación mental para captar y comprender lo nuevo. Por esta razón, somos incitados a esforzarnos; de hecho, es esencial.

Es nada más este acto el que realmente depende de nosotros, porque el conocimiento mismo se concede desde lo Alto, y nosotros no tenemos ninguna influencia sobre su aparición. De manera notable, en el reino de adquirir conocimiento y percepción espirituales, recibimos de lo Alto solamente lo que pedimos y para lo cual estamos preparados internamente. Pero cuando pedimos que el Creador nos conceda algo, ¿no estamos usando nuestros deseos, nuestros propios egos?

¿Pueden tales solicitudes ser respondidas por el Creador por medio de nuestra elevación espiritual? Es más, ¿cómo podemos pedir algo que nunca hemos experimentado?

Si solicitamos ser liberados de nuestros egos -la fuente de todo el sufrimiento- o pedimos cualidades espirituales, aún sin saber de antemano lo que son, el Creador nos concederá el regalo que deseamos.

Si la Cabalá se centra solamente en el trabajo espiritual que toma lugar en nuestras mentes y corazones, afirmando que nuestro progreso espiritual depende únicamente de estos factores, entonces ¿cuál es la relación entre nuestra observancia de los rituales religiosos y la meta de la Creación?

Debido que todos los mandamientos de la Biblia son realmente descripciones de las acciones espirituales de un cabalista mientras se encuentra en los reinos superiores, entonces observándolos físicamente en nuestro mundo –aunque no tenga ningún impacto en los mundos espirituales- estamos realizando físicamente la Voluntad del Creador.

Sin duda, el deseo del Creador es elevar espiritualmente a Sus creaciones hasta Su propio nivel. Pero la entrega de la enseñanza de generación en generación, el cultivo del suelo del cual unos cuantos grandes y preciados surgirán, sólo es posible cuando las masas llevan a cabo ciertas tareas.

Lo antedicho es un reflejo de nuestro propio mundo. A fin de que un gran erudito prospere, se necesita que todos los demás también lo hagan. La entrega de la sabiduría de generación en generación requiere que ciertas condiciones sean establecidas. Esto incluye la fundación de instituciones académicas en las cuales el grandioso del futuro sea criado y educado. Así, cada uno participará de los logros de este erudito, y luego podrá disfrutar del fruto de sus labores.

Los cabalistas, habiendo sido formados con sus compañeros en un entorno en el cual la observancia de los mandamientos es mecánica, y la fe en el Creador es simple, siguen creciendo espiritualmente, mientras que los demás permanecen en los niveles iniciales del desarrollo espiritual.

No obstante, ellos, como el resto de la humanidad, participan de manera inconsciente en el trabajo del cabalista, y por lo tanto, sin darse

cuenta toman parte de una porción de cualquier logro espiritual que el cabalista pudiera haber realizado.

Es más, las partes subconscientes de sus cualidades espirituales también son corregidas de forma inconsciente, permitiendo así la posibilidad que en varias generaciones los propios compañeros sean capaces de ascender espiritualmente de manera consciente. Incluso de los estudiantes que han llegado a estudiar la Cabalá (algunos por cultura general, otros para el ascenso espiritual), se dice: "mil entran en la escuela, pero solamente uno sale a enseñar". Sin embargo, todos participan del éxito de esa persona, y todos reciben su propia porción de corrección a través de su participación.

Habiendo entrado al reino espiritual, y habiendo corregido sus propias cualidades egoístas, el cabalista experimenta de nuevo la necesidad de los demás: viviendo en nuestro mundo, el cabalista recoge los deseos egoístas de otros, y los corrige, ayudando así a los demás para que logren la capacidad de involucrarse en el trabajo espiritual a conciencia, en algún momento en el futuro.

Si una persona común puede ayudar de alguna manera a un cabalista, incluso por medio de la realización de tareas puramente mecánicas, le permite al cabalista incluir sus deseos personales en la corrección que realiza.

Por lo tanto, se dice en el Talmud que "servir a un sabio es más útil para un discípulo que aprender de uno".

El proceso de aprendizaje trae consigo el egoísmo y emplea nuestra razón terrenal, mientras que el servicio a un sabio se origina en la fe de uno en la grandeza del sabio, una sensación que el estudiante no puede percibir. Por lo tanto, el servicio del estudiante es mucho más cercano en esencia a las cualidades espirituales, y como consecuencia, es preferible para el discípulo.

Como resultado, quien estuvo más cerca a un maestro y mejor le sirvió, logró una mayor oportunidad para el ascenso espiritual. Con respecto a eso, se dice por parte de los cabalistas que el sendero de la

Cabalá no se hereda, sino que es transmitido de maestro a discípulo. Así fue en todas las generaciones, hasta la actual.

Sin embargo, la generación actual ha caído tan bajo espiritualmente que incluso sus líderes pasan su conocimiento por la vía del linaje de la familia, puesto que todo su conocimiento está en un nivel corporal. Por otra parte, los que han formado un enlace espiritual con el Creador y con los discípulos, transmiten su legado solamente a los que pueden recibirlo, es decir, a sus discípulos más cercanos.

Cuando experimentamos obstáculos en nuestro avance hacia el Creador, debemos pedir lo siguiente de Él:

1.Que el Creador quite todos los obstáculos, los cuales Él Mismo envía, de modo que podamos superarlos por nuestros propios medios, y que no estemos necesitados de mayores fuerzas espirituales de las que poseemos actualmente.

2.Que el Creador nos conceda un deseo mayor por la comprensión espiritual, e imparta a nosotros la importancia del ascenso espiritual. Entonces, los obstáculos no podrán detenernos en el sendero hacia el Creador. Nosotros como individuos estamos dispuestos a renunciar a todo en el mundo por nuestras vidas, si la vida es valiosa para nosotros. Por esa razón, debemos pedirle al Creador que nos conceda el gusto de la vida espiritual para que ningún obstáculo nos disuada.

Un deseo espiritual implica un deseo de dar, y utilizar el deseo de uno solamente para el placer de los demás. El deseo de complacerse a uno mismo está ausente en el reino espiritual. El mundo material es diametralmente opuesto al mundo espiritual.

Pero si no existe un denominador común o cualidades comunes entre lo espiritual (el altruismo) y lo material (el egoísmo), ¿cómo puede uno corregir el egoísmo? La Luz espiritual, la cual es capaz de transformar el egoísmo en altruismo, no puede penetrar en un deseo egoísta.

La razón por la que el mundo no percibe al Creador es porque la Luz del Creador penetra cualquier objeto solamente al grado en que las cualidades del objeto corresponden a las cualidades de la Luz.

Solamente la Luz del Creador puede cambiar un recipiente egoísta por uno espiritual, penetrándolo. No hay otra manera.
Por lo tanto, Él creó a los seres humanos; primero, para que existan bajo la influencia de las fuerzas egoístas y reciban tales cualidades de ellas, las que los separarían de lo espiritual; luego, para llegar bajo la influencia de las fuerzas espirituales.

Finalmente, mientras trabajan sobre su propio centro espiritual en el corazón, con la ayuda de la Cabalá, ellos deben corregir los deseos que recibieron de las fuerzas del ego.

24.
FE

Se cuenta en la Biblia que Abraham declaró que Sara era su hermana, y no su esposa, porque temía que lo mataran para que ella quedara disponible a otros. Debido a que la Cabalá iguala al mundo entero con una sola persona, ya que el alma fue dividida en 600.000 partes simplemente con el fin de simplificar el logro de la meta final, Abraham es considerado como la personificación de la fe en nosotros.

Una esposa es permitida solamente al marido, contrario a una hermana que es prohibida solamente para el hermano, pero no para otros. Abraham vio que él mismo (la fe) era el único (la única cualidad de los seres humanos) capaz de convertir a Sara en la base de la vida.

Él también se dio cuenta que otros hombres (otras cualidades de la persona) podrían hacerle daño a él (la fe) porque fueron cautivados por la belleza de Sara y deseaban poseerla eternamente para el bien de su propio ego. Por esta razón, Abraham declaró a Sara (la meta de la Creación) como su hermana, de modo que no fuera prohibida para otros hombres (las cualidades de una persona). Por consecuencia, hasta que la corrección de uno es completada, se puede emplear la Cabalá solamente para beneficio propio.

La diferencia entre todos los reinos espirituales y nuestro mundo es que todo lo que pertenece a los reinos espirituales es parte del Creador, y ha asumido la forma de una escalera espiritual para hacer fácil el ascenso espiritual de los seres humanos.

Nuestro mundo egoísta, por otra parte, jamás fue parte del Creador, sino que se generó de la inexistencia y desaparecerá después del ascenso de la última alma desde nuestro mundo hacia el interior del reino espiritual. Por esta razón, todo tipo de actividades humanas transmitidas de generación en generación, así como todo lo que es producido de los materiales de este mundo, son destinados a desaparecer.

Pregunta: La primera Creación recibió toda la Luz y la rechazó, para no sentirse avergonzado; ¿cómo puede tal estado ser considerado cercano al Creador, ya que una sensación desagradable se supone que significa el distanciamiento del Creador.

Respuesta: En tal estado espiritual, el pasado, el presente, y el futuro, se fusionan en una totalidad. La Creación no experimentó el sentimiento de vergüenza porque decidió alcanzar un estado de unidad con el Creador por sus propios deseos, y de esta manera, experimentó al mismo tiempo la decisión y sus consecuencias.

La confianza y la sensación de falta de peligro resultan del efecto de la Luz Circundante (*Ohr Makif*), y de la percepción del Creador en el presente. Pero debido a que el individuo todavía no ha generado las apropiadas cualidades corregidas, el Creador no es sentido como la Luz Interna (*Ohr Pnimí*), sino como la Luz Circundante.

La confianza y la fe son conceptos similares. La fe es "la disposición psicológica para sufrir por una meta".

No hay obstáculos para los deseos de uno salvo la fatiga y la falta de paciencia para desarrollar el esfuerzo necesario. Así, una persona fuerte es la que posee la confianza, la paciencia y la fuerza para sufrir. La persona débil es la que siente falta de tolerancia hacia el sufrimiento y se da por vencida apenas siente la presión del sufrimiento.

Para poder percibir al Creador, uno requiere el intelecto y la fuerza. Es sabido que para lograr algo altamente valioso uno necesita emplear un gran esfuerzo y experimentar tremendos sufrimientos. La cantidad de esfuerzo que invertimos determina, según nuestro punto de vista, el valor del objeto que buscamos alcanzar.

El grado de nuestra paciencia significa nuestra fortaleza en la vida. Hasta los cuarenta años, estamos en la cima de nuestra fuerza, mientras que después de esto, la fuerza de vida disminuye junto a nuestra capacidad de creer en nosotros mismos, hasta que nuestra confianza en nosotros mismos y la fe desaparecen totalmente en el momento de nuestra salida de esta vida.

Debido a que la Cabalá es la sabiduría más elevada y una adquisición eterna, en contraste con el resto de adquisiciones de este mundo,

naturalmente exige los más grandes esfuerzos más grandes de nosotros porque "nos compra" el mundo, en vez de algo temporal y transitorio. Habiendo captado la Cabalá, podemos captar la fuente de todas las ciencias en su estado verdadero totalmente revelado. Esto en sí mismo demuestra qué clase de esfuerzo es necesario, ya que sabemos cuánto esfuerzo se requiere para captar una sola ciencia, aún en el marco ínfimo dentro del cual la entendemos.

Recibimos las verdaderas fuerzas supernaturales requeridas para captar la Cabalá desde lo Alto, y de esta manera somos capaces de soportar el sufrimiento en el sendero hacia el logro de esta sabiduría. En este momento, podemos recibir la confianza en nosotros mismos y la fuerza de vida necesaria para comprenderla por nosotros mismos.

Pero no podemos superar todos los obstáculos sin la ayuda clara del Creador (la ayuda oscurecida del Creador es evidente por el hecho que el Creador mantiene vida en cada creación). La fe es la fuerza que determina cuán listos estamos para actuar.

Al principio de nuestros senderos, carecemos de la capacidad de percibir al Creador, puesto que no tenemos ninguna cualidad altruista. No obstante, comenzamos a sentir la existencia de una fuerza suprema y omnipotente que gobierna el mundo, y nos dirigimos hacia esa fuerza en momentos de completa desesperación. Lo hacemos por instinto.

El Creador nos da esta cualidad especial de modo que aún frente a la formación y perspectiva anti-religiosa, podríamos comenzar a descubrirlo a Él incluso desde el estado de ocultación absoluta.

Mientras observamos generaciones de científicos desvelando los misterios de la naturaleza, si nosotros emprendiésemos un esfuerzo similar para descubrir al Creador, Él se revelaría a nosotros al mismo grado en que se descubren los misterios de la naturaleza. De hecho, todos los senderos de la búsqueda de la humanidad nos conducen a través de la revelación de los misterios de la naturaleza.

¿Pero dónde están aquellos científicos que investigan la meta de la Creación? Al contrario, los científicos son generalmente los que niegan la existencia del Dominio Superior.

La razón de su negación radica en el hecho que El Creador les ha concedido solamente la capacidad de razonar y de dedicarse nada más a la investigación e innovación material.

Pero precisamente por esta razón, a pesar de todas las ciencias, el Creador inculca en nosotros una fe instintiva. La naturaleza y el universo nos parece que niegan la existencia del Dominio Superior; por lo tanto, los científicos no poseen el poder natural de la fe.

Además, la sociedad espera resultados materiales de las labores de los científicos, quienes obedecen a tal expectativa de forma instintiva. Debido a que las cosas más preciosas de este mundo existen en mínimas cantidades y se encuentran solamente a través de un gran esfuerzo, siendo la Revelación del Creador el más difícil de todos los descubrimientos, naturalmente un científico trata de evitar las fallas y no emprende la tarea de revelar al Creador.

Por consiguiente, la única manera de acercarnos para percibir al Creador es cultivar por dentro la sensación de la fe, independientemente de la opinión de las multitudes. El poder de la fe no es mayor que el resto de los poderes inherentes a la naturaleza humana- todos ellos son resultado de la Luz del Creador. La cualidad particular que diferencia el poder de la fe de todos los demás es que el poder de la fe tiene el potencial de llevarnos al contacto con el Creador.

El proceso de percibir al Creador es comparable al proceso de alcanzar conocimientos.

Al principio, aprendemos y comprendemos. Luego, habiendo alcanzando eso, empezamos a emplear lo que hemos estudiado.

Como siempre, es difícil al principio, pero los frutos se obtienen solamente por quienes alcanzan el objetivo final: la entrada al mundo espiritual. En ese punto, logramos el placer ilimitado de percibir al Creador, y por consiguiente, adquirimos el conocimiento absoluto de todos los mundos y de quienes los habitan, así como la circulación de las almas en todos los tiempos y estados desde el principio de la Creación hasta su fin.

25.
EL PROCESO DE ACOPLARSE AL CREADOR

La Creación, una acción altruista, es la salida del egoísmo. Consiste en establecer un límite o una pantalla (*masaj*) al placer que llega en la forma de una Luz espiritual. Esta pantalla en cambio, refleja el placer de regreso a la Fuente. Al hacerlo, limitamos voluntariamente nuestro potencial para el placer, y definimos así el porqué aceptamos el placer, no para nosotros mismos, sino para la meta de la Creación.

El Creador desea darnos placer; por lo tanto, deleitándonos con este placer, a cambio complacemos al Creador, y ésta es la única razón por la que nos damos el gusto de ese placer. De manera notable, decidimos por nosotros mismos que el placer que recibimos debe provenir de lo siguiente: que beneficiemos al Creador, y por lo tanto, para que tengamos la fuerza de voluntad para resistir la recepción del placer directamente.

En tal caso, nuestras acciones y la forma de las acciones del Creador coinciden, y además del placer original, también experimentamos un gran placer producto de la fusión de nuestras cualidades con las del Creador: Su grandeza, fuerza, poder, conocimiento absoluto, y Su ilimitada existencia.

El nivel de nuestra madurez espiritual está determinado por el tamaño de la pantalla que podemos erigir en el sendero del placer egoísta: cuanto más grande es nuestro poder de ir en contra de los intereses personales, más alto es el nivel alcanzado y mayor será la Luz que recibiremos "en favor del Creador".

Todos nuestros órganos de percepción están construidos de la siguiente manera: cuando entran en contacto con la información entrante a través del sonido, la vista, el olfato, etc., podemos entonces interpretar esta información. Hasta que la señal establece contacto con estas barreras, no podemos sentir ni interpretar la información.

Naturalmente, todos nuestros instrumentos de medida funcionan de acuerdo a esta ley fundamental, puesto que las leyes de nuestro mundo son simplemente consecuencias de las leyes espirituales. De tal manera, nuevos fenómenos son revelados en nuestro mundo y, por lo tanto, también nuestra primera revelación del Creador y luego, cada percepción subsiguiente de Él, depende únicamente del tamaño del límite que somos capaces de erigir.

En el reino espiritual, este límite se conoce como una *vasija* (*kli*). Lo que realmente percibimos no es la Luz misma, sino su interacción con el límite en el sendero de su difusión, que se deriva de la influencia de esta Luz sobre el *kli* espiritual de un ser humano.

De forma similar, en nuestro propio mundo, no percibimos el fenómeno mismo, sino que solamente el resultado de su interacción con nuestros órganos de percepción o con nuestros instrumentos.

El Creador ha dotado cierta parte de Sí mismo con un deseo egoísta de placer, el deseo que Él Mismo creó. Como consecuencia de esto, esa parte dejó de percibir al Creador y sólo se siente a sí misma, a su propio estado, su propio deseo. Esta parte se llama *el alma*.

Esta parte egoísta es también una parte del Creador, puesto que solamente Él existe, y no hay vacante que no sea llenada por Él. Sin embargo, debido a que el egoísmo siente solamente sus propios deseos, no percibe al Creador.

La meta de la Creación es hacer que esta parte elija retornar al Creador por su propia voluntad y su propia decisión, para volver a ser similar a Él en sus cualidades.

El Creador controla totalmente el proceso de traer a esta parte egoísta a unirse con Él. Pero este control del exterior es imperceptible. El deseo del Creador se manifiesta (con Su propia ayuda oculta) en el deseo de fusionarse con Él que emana de las profundidades de la parte egoísta.

A fin de simplificar este problema, el Creador ha dividido el egoísmo en 600.000 partes. Cada una de estas partes resuelve el problema

de rechazar al egoísmo de forma gradual, llegando lentamente a darse cuenta que el egoísmo es malévolo, a través del proceso repetitivo de adquirir cualidades egoístas y sufrir a raíz de ellas.

Cada una de estas 600,000 partes del alma es conocida como *el alma* de un ser humano. El período de fusión con el egoísmo es conocido como *la vida* de un ser humano. Una ruptura temporal de la conexión con el egoísmo se conoce como *la existencia* en los reinos espirituales superiores. El momento en que el alma adquiere cualidades egoístas se conoce como *el nacimiento* de un ser humano en nuestro mundo.

Cada una de estas 600.000 partes del alma colectiva debe, después de una serie de fusiones con el egoísmo, escoger unirse al Creador y rechazar al egoísmo, a pesar del hecho que el egoísmo está todavía dentro del alma, mientras que el alma aún permanece (arropada) en un cuerpo humano.

El proceso gradual de ajustarse al Creador en cualidades; el acercamiento sistemático de las cualidades del alma a las del Creador se conoce como *El ascenso espiritual*. Este ocurre a lo largo de los niveles o peldaños conocidos como *Sefirot*.

En total, desde el primer paso de la fusión con el Creador al último, la escalera espiritual consiste en 125 peldaños o *Sefirot*. Cada 25 *Sefirot* constituye una etapa completa, conocida como un *mundo* o un *reino*. Por lo tanto, aparte de nuestro propio estado, el cual es conocido como *nuestro mundo*, hay 5 mundos más.

La meta de la parte egoísta es alcanzar las cualidades del Creador mientras aún exista en nosotros, en este mundo, de modo que a pesar de nuestro egoísmo podamos, de todas maneras, percibir al Creador en todo lo que nos rodea y dentro de nosotros. El deseo de unidad es un deseo natural en todos nosotros. Es un deseo que no está influenciado por cualquier requisito previo o deducciones, sino que es un conocimiento profundo sobre la necesidad de unirse con el Creador.

En el Creador, este anhelo existe como un deseo libre, pero en la Creación, funciona como una ley natural fija. Debido a que Él creó la

naturaleza de acuerdo a Su propio plan, cada ley natural representa Su deseo de ver que tal orden tome lugar. Por lo tanto, todos nuestros instintos y deseos *naturales* emanan directamente del Creador, mientras que las deducciones que requieren cálculos y conocimientos previos, son los frutos de nuestras propias acciones.

Si deseamos alcanzar la unidad absoluta con el Creador, debemos llevar ese deseo al nivel del conocimiento instintivo, como si hubiera sido recibido del Creador junto a nuestra propia naturaleza.

Las leyes de los deseos espirituales son tales que no hay lugar para los deseos incompletos o parciales, aquellos que dejan espacio para dudas o deseos no relacionados. Por esta razón, el Creador presta atención solamente a la súplica que emana de nuestras propias Profundidades, y que corresponde al deseo completo de la vasija espiritual, en el nivel en el cual existimos.

Pero el proceso de nacimiento de tal deseo dentro de nuestros corazones ocurre lentamente y se va acumulando de manera desconocida para nosotros, en un nivel superior al que puede ser captado por el mero intelecto humano.

El Creador consolida todos los pequeños rezos que hacemos en uno solo, y tras recibir la súplica definitiva de asistencia, hecha en la magnitud necesaria, Él nos ayuda.

De manera similar, cuando entramos en la esfera de acción de la Luz del Creador, recibimos todo de una vez, porque El Proveedor Supremo es eterno y no hace cálculos con base al tiempo o a la circulación de las vidas. Por esta razón, incluso el más bajo de los niveles espirituales genera un sentido completo de lo eterno.

Pero debido a que continuamos experimentando una serie de ascensos y descensos espirituales, incluso después de haber alcanzado el nivel espiritual inicial, existimos en condiciones tales como el mundo, el año y el alma.

El alma activa, la cual todavía no ha terminado su propia corrección, requiere un espacio para moverse; este espacio es conocido como *el mundo*. La suma de todos los movimientos del alma se percibe como tiempo, y se conoce como un *año*.

Incluso el más bajo nivel espiritual genera la sensación de *completa perfección,* a tal grado que sólo a través de la fe por encima de la razón del individuo entendemos que elevarse a un nuevo estado no es más que superar la *negación espiritual* de un nivel superior. Solamente al captar este concepto, uno puede ascender aún más, al nivel espiritual que uno creyó que existía y el cual uno elevó por encima de su propio sentido de perfección.

Nuestros cuerpos funcionan automáticamente de acuerdo a las leyes de su propia naturaleza y hábito egoístas. Si constantemente nos repetimos a nosotros mismos que deseamos solamente el ascenso espiritual, entonces, al final lo desearemos. El cuerpo, en virtud de estos ejercicios incesantes, aceptará este deseo como algo natural. Se dice a menudo que un hábito se convierte en una segunda naturaleza.

En el estado de un declive espiritual, debemos aferrarnos a la creencia que "Cuando Israel está en el exilio, el Creador está con ellos".

Cuando estamos en un estado de apatía y desesperación, incluso el mundo espiritual no nos interesa, porque todo parece existir en el nivel en el cual nos encontramos en ese momento.

Por lo tanto, debemos creer que este sentimiento no es más que nuestra conciencia personal, debido a que actualmente nos encontramos en un estado de exilio espiritual y por lo tanto, estamos inconscientes del Creador, quien también está exiliado de nuestra percepción.

La Luz que emana del Creador pasa por cuatro etapas antes de la creación del egoísmo. Solamente la quinta y última etapa (*Maljut*), es llamada creación, porque percibe sus propios deseos egoístas de deleitarse en la Luz del Creador.

De esa manera, las primeras cuatro etapas son todas cualidades de la Luz misma, a través de la cual Él nos crea. Aceptamos la más alta cualidad, la de la primera etapa, o el deseo de deleitar una futura creación, como la cualidad del Creador mismo. Al final del espectro está la quinta etapa del desarrollo, o la creación egoísta, la cual desea contrarrestar su propia naturaleza egoísta y llegar a ser semejante a la primera etapa. A pesar de que se hacen los intentos, son nada más parcialmente exitosos en este esfuerzo.

La primera etapa del egoísmo, la cual puede contrarrestarse a sí misma por completo, es conocida como el mundo *Olam Adam Kadmon*.

La segunda etapa del egoísmo, es el mundo *Olam Atzilut*.

La tercera etapa del egoísmo, la cual forma una parte de la quinta etapa,

que ya no puede ser comparada con la primera o la segunda etapa, es el mundo *Olam Beriá*.

La cuarta etapa del egoísmo, la cual forma una parte de la quinta etapa, no tiene fuerza para sostenerse a sí misma, como para ser comparada con las etapas primera,segunda y tercera, sino que sólo puede parecerse a la cuarta etapa del desarrollo de la Luz. Se conoce como el mundo *Olam Yetzirá*.

La parte restante de la quinta etapa no tiene ninguna fuerza para aspirar a ser como cualquiera de las etapas anteriores. Únicamente puede resistir el egoísmo de forma pasiva, evitando recibir placer (la acción contraria a la quinta etapa). Esto es conocido como elmundo *Olam Assiyá*.

Cada mundo tiene cinco sub-etapas que se llaman *Partzufim*: *Kéter*, *Jojma*, *Bina*, *Zeir Anpin*, y *Maljut*. *Zeir Anpin* consiste en seis sub-*Sefirot*: *Jesed*, *Gevura*, *Tifferet*, *Netzaj*, *Hod* y *Yesod*. Después de la creación de los cinco mundos, nuestro *mundo material*, fue creado el reino por debajo del mundo de *Assiyá*, y en éste se creó al ser humano.

El ser humano fue dotado con una pequeña porción de las cualidades egoístas de la quinta etapa. Si los seres humanos ascienden en el proceso del desarrollo espiritual de abajo hacia arriba, dentro de los mundos espirituales, entonces la parte del egoísmo que está en ellos y, asimismo, todas las partes de esos mundos que ellos utilizaron para su ascenso, se asemejan a la primera etapa, a la cualidad del Creador.

Cuando toda la quinta etapa se eleve al nivel de la primera, todos los mundos llegarán al *propósito de la Creación*.

La causa espiritual del tiempo y del espacio es la ausencia de Luz en el alma colectiva, donde los ascensos y descensos espirituales dan origen a la sensación del tiempo, y el lugar de la futura Presencia de la Luz del Creador, da una impresión de espacio en nuestro mundo.

Nuestro mundo es afectado por fuerzas espirituales que nos dan la sensación del tiempo, causada por los cambios en sus influencias. Debido a que dos objetos espirituales que difieren en sus cualidades no pueden ser como un solo objeto espiritual, ejercen su influencia uno tras otro, primero el más alto y luego el inferior, y así sucesivamente. En nuestro mundo, esto produce una sensación de tiempo.

Estamos dotados de tres instrumentos para la tarea de corregir nuestro egoísmo exitosamente: sentimientos, intelecto e imaginación. Con respecto a la materia y forma espirituales, *la materia* está representada por el egoísmo, mientras que su *forma* está determinada por las fuerzas contrarias, correspondientes a nuestro propio mundo.

Nosotros definimos placeres y sufrimiento como el bien y el mal, respectivamente. Pero el sufrimiento espiritual sirve como la única fuente de desarrollo y progreso de la humanidad. La redención espiritual es la perfección, recibida con base a fuertes sensaciones negativas, las cuales son recibidas como agradables.

Debido a que la línea izquierda retorna a la derecha, las desgracias, el sufrimiento y las presiones, se transforman en felicidad, placer y libertad espiritual.

La razón de esto es que en cada objeto existen dos fuerzas opuestas: el egoísmo y el altruismo, las cuales son experimentadas como lejanía o proximidad al Creador.

Hay muchos ejemplos de esto en la Biblia: el sacrificio de Isaac, los sacrificios en el Templo, y así sucesivamente. (En hebreo, los sacrificios son los *korbanot*, una palabra que deriva de *karov*, acercarse a algo)
La línea derecha representa la esencia del objeto espiritual, mientras que la línea izquierda es, en realidad, sólo aquella parte del egoísmo que puede ser empleada al acoplarla a las intenciones altruistas de uno.

26.
EL CONOCIMIENTO DEL MUNDO ESPIRITUAL

Mucho papel ha sido desperdiciado por los filósofos, discutiendo la imposibilidad de comprender al Creador. El Judaísmo, como una doctrina fundada en la experimentación personal de los cabalistas, responde la pregunta: ¿Cómo podemos hablar sobre la posibilidad o no de percibir al Creador antes de poder percibirlo a Él?

Cualquier declaración definitiva implica cierta medida de percepción. Por lo tanto, primero es necesario definir a qué se refiere cuando se dice que es "imposible percibir al Creador o a la infinidad". ¿Con base a qué podemos argumentar que entendemos estas nociones?

Está claro que cuando hablamos de comprender al Creador, implica que esa comprensión sería alcanzada por nuestros órganos sensoriales y nuestro intelecto, tal como se hace al investigar cualquier otra cosa en nuestro mundo. Es más, todos los conceptos deben ser comprensibles a cada uno en nuestro mundo, así como cualquier otro concepto que se esté investigando. De esa manera, las ideas deben incorporar algo tangible y real, algo que pueda ser discernido por nuestros órganos sensoriales.

El límite más cercano de percepción se encuentra en los órganos de la sensación táctil, cuando logramos un contacto directo con el límite externo del objeto. En cuanto a la utilización de nuestro sentido del oído, ya no estamos más en contacto directo con el objeto mismo, sino que en lugar de eso, establecemos contacto con el intermediario que transmite al objeto (como el aire), el cual ha tenido contacto con el límite externo del objeto, ya sean las cuerdas vocales de un ser humano, o la superficie oscilante que emite una onda de sonido. De manera similar, utilizamos nuestros órganos espirituales de percepción para percibir al Creador.

Una sensación de contacto (así como una sensación táctil) con el límite externo del ser creado, se conoce como *Visión Profética*. Por otra parte, un contacto que ha sido realizado por otro medio que hizo con-

tacto con el límite externo del ser creado (así como el sentido del oído), se conoce como *Audiencia Profética*.

La *visión profética* es considerada la más obvia divulgación (así como en nuestro mundo, deseamos ver un objeto y consideramos esto como la más completa percepción del objeto), porque entramos en contacto directo con la Luz que emana del Creador mismo.

Por otra parte, la *audiencia profética* (la voz del Creador) es definida por los cabalistas como incomprensible, a diferencia de la visión profética. Es similar a nuestra capacidad de oír ondas acústicas, puesto que lo que realmente estamos detectando son las señales del objeto espiritual intermediario, que emanan del contacto del objeto intermediario con el límite externo del Creador. Interpretamos estas ondas, así como en el caso de la visión profética, como ondas acústicas.

Los cabalistas que han logrado la comprensión profética del Creador, primero lo perciben a través de sus contrapartes espirituales de vista u oído. Más adelante, interpretan lo que percibieron. De manera notable, la comprensión de los fenómenos les da la completa cognición, mientras que es imposible comprender la naturaleza de un fenómeno puramente auditivo.

Pero así como en nuestro mundo, aún simplemente oír es suficiente para captar las cualidades del objeto estudiado (incluso una persona ciega de nacimiento detecta muchas cualidades de los que están cerca), de modo que el conocimiento espiritual derivado de oír es también suficiente. Esto se debe al hecho que con el oído espiritual, la información que le llega a uno, contiene dentro de sí todas las demás cualidades ocultas.

El mandamiento de comprender al Creador en esencia, se reduce a la percepción de Él por medio de la vista y el oído espirituales, al punto que estamos completamente seguros de estar conscientes de un contacto visual y audible absoluto con el Creador, el cual es llamado *cara a cara*.

La Creación, y el gobierno de los seres que han sido creados, ocurre mediante dos fenómenos contrarios: la ocultación de la omnipotencia del Creador, y la Revelación gradual de Su Omnipotencia, de modo que las creaciones puedan percibirlo a través de sus cualidades corregidas.

Por esta razón, uno de los nombres del Creador en hebreo es *Maatzil*, de la palabra *tzel*, sombra; también hay otro nombre: *Boré*, derivado del las palabras *bo-reé* de, "ven y mira". Por consiguiente, de estas palabras fueron derivados los nombres de los dos mundos: *Atzilut* y *Beriá*.

Somos incapaces de comprender el estado verdadero de la Creación, a excepción de lo que nuestros sentidos pueden percibir, sea material o espiritual.

Nuestro sentido divide todo lo que existe en el mundo en un vacío o suficiencia. Esto es así, aunque "la gente docta" insista que en realidad no hay un concepto tal como la falta absoluta de todo o el vacío.

Este concepto está más allá de nuestra comprensión, porque sólo podemos entender lo que falta por medio de nuestros sentidos. Pero somos capaces de sentir una ausencia o un vacío si comparamos la relación de lo que existe en este mundo con nuestra situación después de nuestra muerte.

Sin embargo, incluso mientras vivimos en este mundo, sentimos como si todo lo que está afuera de nuestros cuerpos está de alguna manera ausente, y realmente no existe en lo absoluto. La verdad es justo lo contrario: lo que existe fuera de nosotros es eterno y existente, mientras que nosotros mismos somos nada y desaparecemos en la nada.

Estos dos conceptos son totalmente inadecuados porque nuestras sensaciones nos llevan a creer que todo lo que existe está conectado a nosotros y existe solamente dentro de ese marco; mientras que todo fuera de nosotros no tiene ningún valor. Pero la razón señala lo contrario, que somos *nosotros* los insignificantes, mientras que todo fuera de nosotros es eterno.

CAPTANDO NIVELES ESPIRITUALES SUPERIORES

La porción infinitamente pequeña de Luz Superior que existe dentro de todos los objetos, tanto los animados como los inanimados, determinando su existencia, se conoce como *la Luz Pequeña* (*Nehiro Dakik*).

La prohibición en contra de la revelación de los secretos de la Cabalá proviene de la preocupación que pudiera surgir el desdén hacia esta sabiduría. Todo lo desconocido produce respeto y se percibe como valioso. Así es la naturaleza de los seres humanos: un pobre valora un centavo, pero una vez que llega a poseer un millón, no valora más el millón, sino que busca dos millones, y así sucesivamente.

El mismo patrón puede ser observado en la ciencia: lo desconocido produce respeto y se considera valioso, pero una vez que llega a ser conocido y comprendido, ya no se valora. Y entonces, nuevos objetos desconocidos toman el lugar de los anteriores y se convierten en los objetivos a ser perseguidos.

Por esta razón, los secretos de la Cabalá no pueden ser revelados a las masas, porque una vez que los capten, llegarán a ver la Cabalá con desdeño. Sin embargo, esos secretos pueden ser revelados a los cabalistas, porque ellos procuran ampliar su conocimiento, tal como lo hacen los científicos de este mundo.

Debido a que ellos no valoran su conocimiento, ese hecho en sí los incita a buscar entender lo que sigue siendo desconocido. Por lo tanto, el mundo entero fue creado para los que procuran captar los misterios del Creador. No obstante, aquellos que detectan y alcanzan la Luz Superior de la Vida que emana del Creador (*Ohr Jojmá*), no logran captar al Creador, ni a Su esencia, en el proceso.

Pero esto no es verdadero para quienes alcanzan los niveles espirituales superiores. Aquellos que perciben los niveles espirituales y la Luz particular de esos niveles, perciben no solamente la Luz, sino que también captan al Creador.

En nuestro mundo, llegamos a entender a nuestros amigos por medio de sus acciones, dirigidas hacia nosotros y hacia otros. Después que estamos familiarizados con varias cualidades de un individuo, tales como la amabilidad, la envidia, la cólera, la voluntad de compromiso, y más, podemos afirmar que "conocemos" a ese individuo.

De manera similar, después que un cabalista capta todas las acciones y la manifestación Divina en esas acciones, el Creador se revela al cabalista a través de la Luz, de una manera totalmente comprensible. Si los niveles espirituales y la Luz que emana de ellos no llevan consigo la posibilidad de percibirlo a *Él Mismo*, entonces los consideramos impuros. (*Él Mismo* implica, así como en nuestro mundo, que hemos obtenido la impresión de alguien por sus acciones y que no sentimos el impulso de descubrir nada más. Después de todo, aquello que no podemos percibir en absoluto, no produce en nosotros el interés o la necesidad de percibirlo).

Las fuerzas impuras, como *klipá* y *Sitra Ajra*, son las fuerzas que nos dominan, impidiéndonos deleitarnos con cualquier placer que se nos presenta para satisfacernos con lo poco que experimentamos. Es decir, estas fuerzas nos incitan a estar satisfechos con el conocimiento que ya poseemos, y a estar contentos con la cáscara (*klipá*) mientras dejamos el *fruto* en sí de lado.

Por lo tanto, nuestro intelecto no puede entender el propósito de trabajar en favor del Creador, ya que la interferencia causada por las fuerzas impuras no nos permite comprender el significado oculto de la Cabalá.

En un objeto espiritual, la Luz que llena su mitad superior, de la *Rosh* (cabeza) al *Tabur* (ombligo), se llama el *pasado*, mientras que la luz que llena su mitad inferior se llama el *presente*. La Luz Circundante que todavía no penetró el objeto, sino que está todavía esperando su turno para ser revelada se llama el *futuro*.

Si uno ha caído espiritualmente y los deseos egoístas han aumentado, entonces la importancia de lo espiritual, desde el punto de vista de ese individuo, disminuye.

Pero el descenso espiritual es enviado desde lo Alto con un propósito: brindarle a uno la comprensión de que todavía está en un exilio espiritual; esto a su vez, debiera incitarlo a uno a rezar para alcanzar la redención.

Pero no encontraremos serenidad verdadera hasta que elevamos nuestro propósito predeterminado: nuestra propia liberación espiritual y la de toda la humanidad, por encima de todo lo demás. El *exilio* es un concepto espiritual.

Galut no es la esclavitud física que fue experimentada por todas las naciones en algún punto de su historia. *Galut* es la esclavitud de cada uno de nosotros por nuestro peor enemigo: el egoísmo. Es más, esta esclavitud es tan sofisticada que no estamos conscientes del hecho que estamos trabajando constantemente para ese amo, esa fuerza externa que nos ha poseído y ahora nos dicta sus propios deseos.

Nosotros, como gente insensata, no nos percatamos de esto, y realizamos todos nuestros esfuerzos en llevar a cabo todas las exigencias del ego. En realidad, nuestro estado puede ser comparado al de los enfermos mentales, que perciben las voces imaginarias como órdenes, o peor aún, como deseos personales verdaderos, realizando estas órdenes y deseos.

Nuestra *galut* es nuestro exilio de lo espiritual, nuestra inhabilidad de estar en contacto con el Creador y de trabajar sólo para Él. Llegar a reconocer nuestra existencia en este estado es una condición previa y vital para liberarnos de ella.

Al principio, el ego está inclinado a estudiar la Cabalá e invertir los esfuerzos necesarios para entender lo espiritual, ya que ve ciertos beneficios al poseer conocimientos espirituales. Sin embargo, cuando empezamos a darnos cuenta de todo lo que implica el verdadero trabajo *en favor del Creador*, y cuando somos forzados a pedir nuestra liberación, entonces rechazamos tal redención, convenciéndonos que es imposible tener éxito en tal trabajo.

Por lo tanto, una vez más, nos volvemos esclavos de nuestra propia razón; es decir, volvemos a los ideales de la vida material. Nuestro rescate de tal estado sólo se puede encontrar actuando de acuerdo a la fe por encima de la razón.

Un descenso espiritual no implica la pérdida de fe.

Al revelarnos más acerca de nuestro egoísmo, el Creador nos concede la posibilidad de realizar un esfuerzo adicional, y al hacerlo, aumentar nuestra fe. Nuestro nivel anterior de fe no se perdió, pero cuando contemplamos el trabajo por delante, lo experimentamos como un descenso espiritual.

Nuestro mundo es creado a semejanza de lo espiritual, con la excepción que está formado de materia egoísta. Podemos adquirir un conocimiento significativo del mundo circundante, si no es sobre las cualidades de los objetos espirituales, al menos sobre sus interrelaciones, comparándolas con nuestro mundo.

El mundo espiritual también contiene conceptos como: mundo, desierto, asentamiento, países, etc. Todas las acciones espirituales (mandamientos) pueden ser sostenidas en cualquier nivel, a excepción de los mandamientos del amor y del temor. Estos mandamientos se revelan solamente a los que han logrado el nivel espiritual de la Tierra de Israel (*Eretz Yisrael*).

Dentro del nivel de *Eretz Yisrael* existe un sub-nivel conocido como Jerusalén (*Yerushalayim*), derivado de las palabras *yir'áh* (temor) y *shalem* (completo): el deseo de experimentar trepidación ante el Creador, lo cual nos ayuda liberarnos del egoísmo.

27.
ETAPAS DE CORRECCIÓN

Los seres humanos deben realizar a regañadientes todas las acciones que sean necesarias para sostener vida física en el cuerpo. Por ejemplo, incluso cuando estamos enfermos y no tenemos el deseo de comer, igual nos vemos forzados a tomar el alimento, a sabiendas que no nos recuperaremos de otra manera. Esto se debe a que en nuestro mundo, el castigo y la recompensa son claramente discernibles por cada uno; y por lo tanto, todos deben obedecer las leyes de la naturaleza.

Pero a pesar del hecho que nuestras almas estén enfermas y puedan ser curadas solamente realizando esfuerzos altruistas, cuando no somos capaces de ver claramente los castigos y las recompensas, no nos podemos forzar a emprender el proceso curativo.

Por lo tanto, la recuperación del alma es totalmente dependiente de nuestra fe.

La mitad inferior del Objeto Espiritual Superior, se encuentra dentro de la mitad superior del objeto espiritual inferior. En este último, la pantalla (*masaj*) se encuentra en el área del ojo. Esto se conoce como *ceguera espiritual*, porque en tal estado sólo la mitad inferior del objeto superior es visible a nosotros, puesto que la pantalla del objeto espiritual inferior cubre parte del Objeto Espiritual Superior.

El Objeto Espiritual Superior baja su pantalla al inferior, y luego se revela a sí mismo al objeto inferior, el que a su vez comienza a ver el objeto superior tal como el superior se ve a sí mismo. Como resultado de esto, el objeto inferior recibe el estado de plenitud (*gadlut*). El objeto inferior ve entonces que el objeto superior está en un estado *grandioso*, y se da cuenta que la ocultación previa del objeto superior y su aparente manifestación como el estado de *pequeñez* (*katnut*), fueron hechas exclusivamente para beneficio del inferior. De modo que el objeto inferior pueda reconocer la importancia del superior.

Todos los estados consecutivos que experimentamos en nuestros senderos pueden ser comparados al hecho de ser infligidos por el Creador con una enfermedad, la cual el propio Creador eventualmente curará. Cuando percibimos esta enfermedad (como por ejemplo: la desesperanza, la debilidad y la desesperación), como la Voluntad del Creador, esto transforma dichos estados en las etapas de corrección, y entonces podemos progresar hacia la unidad con el Creador.

Tan pronto la Luz del Creador entra en un deseo egoísta, ese deseo se somete de inmediato a la Luz y queda listo para ser transformado en altruismo. (Se ha dicho muchas veces que la Luz no puede entrar en un deseo egoísta, pero hay dos clases de Luz: la Luz que llega a corregir un deseo, y la Luz que trae placer; en este caso se trata de la Luz que trae la corrección.)

Por lo tanto, cuando la Luz entra en estos deseos, son transformados en los contrarios. De esta manera, incluso nuestros más grandes pecados se convierten en méritos. Pero esto ocurre solamente si nos volcamos al Creador por nuestro amor a Él, cuando tenemos la capacidad de recibir toda la Luz del Creador no para nuestro propio bien. Solamente entonces nuestras acciones anteriores (los deseos), se transforman en vasijas que pueden recibir Luz.

Sin embargo, esa situación no puede ocurrir antes de la corrección final. Hasta entonces, podríamos recibir solamente parte de la Luz del Creador, no para beneficio propio, sino de acuerdo al principio de la línea media.

Hay varias maneras de recibir: por caridad, como regalo, o tomándolo a la fuerza (exigiendo porque uno tiene el derecho). Cuando uno recibe caridad, puede que eso provoque vergüenza, pero de todas maneras lo pide por necesidad. Por otra parte, el regalo no se solicita, éste se da a la persona amada. Quien exige no considera el recibir como caridad ni como regalo, sino como un derecho.

Este último sentimiento es característico de los justos, quienes exigen del Creador, pensando que tienen el derecho de algo que fue pen-

sado para ellos en el diseño mismo de la Creación. Por lo tanto, se dice: "Los justos toman por la fuerza".

Abraham (la línea derecha: la fe por encima de la razón) estaba dispuesto a sacrificar a Isaac (la línea izquierda: el razonamiento y el control sobre la condición espiritual de uno) para progresar constantemente, sólo a lo largo de la línea derecha. Por consiguiente, él avanzó hacia la línea media, la cual combina a las dos.

La fe simple es una fe incontrolada y se conoce generalmente como la *Fe por debajo de la razón*. La fe que es verificada por el razonamiento se conoce como la *Fe dentro de la razón*. Pero la *Fe por encima de la razón* es posible únicamente después de que uno haya analizado su propio estado.

Por lo tanto, si nosotros, viendo que no logramos nada, igual eligiéramos la fe, como si todo hubiera sido logrado, y continuáramos manteniendo esta creencia hasta el punto crítico, entonces esto sería considerado *Fe por encima de la razón*, porque hemos ignorado el razonamiento. Sólo entonces llegamos a ser dignos de la línea media.

Hay tres líneas de comportamiento espiritual: la línea derecha, la línea izquierda, y la combinación de las dos conforma la línea media. Si el individuo sólo posee una línea, no puede ser considerada ni la derecha ni la izquierda, puesto que únicamente la posesión de dos líneas opuestas, puede determinar cuál es cuál.

Existe también la línea recta, conocida como *El estado de la perfección*, a lo largo de la cual transita cada creyente. Este es el sendero más importante, de acuerdo a las leyes con las que fuimos formados, y por las que hemos recorrido durante todas nuestras vidas.

Cada persona que recorre este sendero sabe exactamente cuánto esfuerzo debe ejercer, según sus propios cálculos, para sentir que ha cumplido con todas sus obligaciones. Y por lo tanto, experimentan satisfacción por el trabajo. Es más, se sienten que con cada día que pasa, añade más méritos y beneficios, ya que han sido observados varios mandamientos adicionales.

Esta línea de acción se llama la *línea recta*. Aquellos que fueron conducidos por este camino desde la infancia, no pueden desviarse porque se les enseñó a comportarse de esa manera desde la niñez, sin tener que ejercer autocontrol o involucrarse en la autocrítica. Por lo tanto, ellos siguen la línea recta toda su vida, y cada día incrementan sus propios méritos.

Aquellos que recorren a lo largo de la *línea derecha* deben actuar como los que recorren a lo largo de la línea recta. La única diferencia es que los que recorren la línea recta carecen de la autocrítica sobre su estado espiritual. Los que recorren la línea derecha dan cada paso con dificultad, ya que la línea izquierda neutraliza la derecha, despertando sed espiritual, y por lo tanto, no trayendo ninguna satisfacción producto del estado espiritual logrado.

Cuando recorremos la *línea recta*, no escudriñamos de manera crítica nuestro propio estado, sino que agregamos constantemente nuevos méritos a los pasados, puesto que tenemos una base sólida en la cual confiar. Mientras tanto, la línea izquierda borra todos los esfuerzos anteriores.

FE, EL ÚNICO ANTÍDOTO CONTRA EL EGOÍSMO

El factor más determinante de la percepción del placer es justamente la sed de placer, que en la Cabalá se conoce como una *vasija*. El tamaño de la vasija está determinado por el grado en el cual uno siente la necesidad ante la falta de placer.

Por esta razón, si dos vasijas-personas separadas reciben el mismo placer, una recibirá una sensación de saciedad absoluta, mientras que la otra no tendrá ninguna sensación de poseer siquiera algo; por lo tanto, estará muy deprimida.

En ese sentido, cada persona debe esforzarse por vivir en el momento dado; adquiriendo conocimientos de los estados anteriores; con la fe por encima de la razón en el estado actual, no necesitamos el futuro.

La percepción de *Eretz Yisrael* (la Tierra de Israel) y, por consiguiente, la Revelación del Creador, se concede a los que han alcanzado el nivel espiritual de *Eretz Yisrael*. Para alcanzar este nivel, uno debe librarse de las tres fuerzas impuras, que significan la circuncisión espiritual de su egoísmo, y someterse voluntariamente a la condición de la restricción (*tzimtzum*), para que la Luz no penetre el egoísmo.

Si la Cabalá dice que algo "está prohibido", esto implica en realidad que algo es imposible, aún si uno lo desea. Por ejemplo, si un individuo desempeña cierto trabajo por una hora al día, y no conoce a ningún otro trabajador que haya sido recompensado por su trabajo, a ese individuo le preocupará si habrá algún pago por la tarea realizada, pero mucho menos que a la persona que trabaja diez horas al día.

Este último necesita tener mucha más fe en el jefe, pero también debe enfrentar un sufrimiento mayor al no haber visto a otros siendo recompensados. Y si uno desea trabajar día y noche, entonces esa persona siente una conciencia aún mayor de la ocultación del jefe y de la recompensa. Esto es porque el trabajador tiene una mayor necesidad de saber si al final habrá la recompensa prometida.

Sin embargo, los que transitan por la *Fe por encima de la razón* desarrollan en sí mismos una inmensa necesidad de la Revelación del Creador, y además, una capacidad de enfrentar la Revelación. En este punto, el Creador devela ante ellos toda la Creación.

La única manera de evitar el uso de los deseos egoístas es avanzar por el sendero de la fe.

Solamente si rehusamos ver y saber por miedo de perder la capacidad de trabajar altruistamente, seremos capaces de seguir recibiendo sensaciones y conocimientos fuertes al grado que el avance en el sendero de la fe no sea obstaculizado.

Por lo tanto, se hace claro que el punto crucial de *no* trabajar para uno mismo, emana de la necesidad de abandonar las limitadas posibilidades egoístas de lograr placer. En lugar de esto, uno debe procurar adquirir las posibilidades ilimitadas de recibir placer fuera de los límites estrechos del cuerpo. Tal "órgano" espiritual de percepción se conoce como la *Fe por encima del conocimiento*.

Aquellos que alcanzan el nivel de desarrollo espiritual en el cual pueden trabajar sin recibir ninguna recompensa para el egoísmo, se hacen compatibles en cualidades con el Creador (y por lo tanto, alcanzan la cercanía con Él, porque en los reinos espirituales es sólo la diferencia en cualidades la que separa los objetos, ya que ahí no existen conceptos como el espacio y el tiempo).

También se obtiene el placer interminable, ilimitado por sentimientos de vergüenza, como cuando se recibe caridad. Cuando percibimos la todo-circundante, presencia invisible del Intelecto Superior, el cual impregna el universo entero y mantiene dominio sobre todo, recibimos el sentido más verdadero de apoyo y confianza. Por lo tanto, la fe es el único antídoto para el egoísmo.

Los seres humanos, por naturaleza, sólo tienen el poder de hacer lo que sienten y comprenden. Esto se conoce como la *Fe dentro de la razón*. A la fe se le considera un poder superior, el cual le permite a uno actuar aún cuando todavía no reconoce ni entiende la esencia de sus acciones; es decir, la fe es una fuerza que no depende de nuestro interés personal, el egoísmo.

Se dice que en el lugar donde se encuentra un *baal teshuvá* (alguien que desea retornar y acercarse al Creador), no puede permanecer una persona totalmente justa. Cuando uno corrige un nuevo deseo, se considera a sí mismo totalmente justo. Cuando uno es incapaz de lograr la corrección, se cataloga como "pecador".

Pero si uno se supera, entonces es llamado "el que retorna." Debido a que todo nuestro camino conduce solamente hacia la meta de la Creación, cada estado nuevo consecutivo es superior al anterior y el nuevo estado de "el que retorna" es superior al estado previo de "el justo".

Nosotros percibimos al Creador como una Luz de Placer.

Dependiendo de las cualidades y del nivel de pureza de nuestra propia vasija altruista (nuestro órgano de percepción de la Luz espiritual), percibimos la Luz del Creador de diversas maneras. En vista de esto, aunque sólo existe una Luz, le asignamos diversos nombres, con base a nuestras propias percepciones de ella y su efecto sobre nosotros.

LUZ QUE TRAE LA CORRECCIÓN

La Luz del Creador puede ser de dos tipos: la Luz del conocimiento -la razón y la sabiduría (llamada *Ohr Jojmá*)- y la Luz de la misericordia, la confianza y la unidad (llamada *Ohr Jassadim*). En cambio, *Ohr Jojmá* es de dos tipos, de acuerdo a su acción sobre nosotros.

Al principio, cuando llega la Luz, descubrimos nuestro propio mal. Luego, cuando ya hemos descubierto el mal y reconocido que no deberíamos utilizar el egoísmo, esta misma Luz brinda fuerza a esos deseos egoístas, de modo que podamos trabajar (deleitarnos) con ellos, pero no para nuestro propio bien. Finalmente, cuando logramos la fuerza para superar nuestro propio egoísmo, esta misma Luz hace posible a los deseos corregidos, anteriormente egoístas, tomar placer del altruismo.

Por otra parte, *Ohr Jassaim* nos otorga el deseo de *dar*, en vez del deseo de *tomar* placer. Por esta razón, de los 320 deseos no corregidos del alma, la acción del *Ohr Jojmá* separa las 32 partes de *Maljut* (que se perciben gradualmente mientras los ascensos espirituales se van llevando a cabo, justo cuando el individuo va comprendiendo de manera paulatina todas las profundidades de su maldad y se estremece al reconocer su propia esencia) del deseo de recibir placer personal, porque nos hemos dado cuenta que el egoísmo es nuestro peor enemigo.

Los 288 deseos restantes no tienen ni orientación egoísta ni altruista, ya que son meramente sensaciones (como las del oído, vista, etc.), las cuales pueden ser empleadas de cualquier manera que elijamos: para nosotros mismos o para otros. Bajo la acción de *Ohr Jassadim*, desarrollamos un deseo de trabajar altruistamente con todas las 288 sensaciones. Esto ocurre después de que *Ohr Jojmá* haya substituido los 32 deseos egoístas por los 32 deseos altruistas.

La corrección bajo la influencia de la Luz ocurre sin sentir el placer derivado de ella. Uno detecta solamente la diferencia en cualidades entre su propio egoísmo y la magnificencia de la Luz. Esto por sí solo es suficiente para liberarse de los deseos corporales. Por lo tanto, se dice: "he creado en ti las tendencias egoístas, y he creado la Cabalá como su cura".

Pero entonces, habiendo corregido sus deseos, uno comienza a recibir la Luz para deleitar al Creador. Esta Luz, conocida también como *Torá*, se llama *Los Nombres del Creador*, porque el individuo recibe dentro de sí mismo y de su alma, una parte del Creador, y asigna nombres al Creador de acuerdo a los placeres recibidos de la Luz.

Podemos entrar al mundo espiritual solamente llegando a ser totalmente desinteresados (*jafetz jesed*).

Este es el mínimo requisito previo para asegurar que ningún deseo egoísta pueda jamás seducirnos, y por lo tanto, causar daño, porque no deseamos nada para el propio ser.

Sin la protección de las tendencias altruistas, con la cualidad de *Ohr Jassadim*, cuando comencemos a recibir el placer ilimitado de la Luz Superior, desearemos de forma inevitable auto-gratificarnos, causando así la ruina personal; jamás seremos capaces de dejar el egoísmo por el altruismo. Toda nuestra existencia consistirá en la persecución de estos placeres, los cuales son inaccesibles a nuestros deseos egoístas.

Pero *Ohr Jassadim*, que imparte en nosotros la lucha hacia el altruismo, no puede hacer brillar su Luz hacia el interior de nuestros deseos egoístas. Los deseos egoístas son sostenidos por una chispa de Luz dentro de nosotros, que fue puesta allí a la fuerza por el Creador, para oponerse a las leyes de la naturaleza espiritual. Esto nos permite mantener vida en nosotros, porque sin recibir ningún placer, los seres humanos no pueden sobrevivir.

Si esta chispa de Luz Superior desapareciera, falleceríamos de inmediato. Porque sólo así podríamos escapar del egoísmo y de nuestro deseo insatisfecho de ser gratificados, trayéndonos de esta manera abatimiento y desesperación absolutos.

¿Cuál es la razón por la que *Ohr Jassadim* no puede entrar en el egoísmo? Como fue demostrado anteriormente, la Luz en sí misma no tiene ninguna distinción entre *Ohr Jojmá* u *Ohr Jassadim*, sino que es el individuo el que determina esta diferencia. Un deseo egoísta puede comenzar a deleitarse en la Luz, independientemente del origen de la Luz;

es decir, puede comenzar a deleitarse en el *Ohr Jassadim* por su propio bien. Solamente un deseo que ha sido preparado para acciones altruistas puede recibir la Luz, a fin de complacerse con el altruismo; es decir, recibir la Luz como *Ohr Jassadim*.

El individuo recibe placer de tres tipos de sensaciones: el pasado, el presente y el futuro. El más grande placer se deriva de las sensaciones del futuro, porque el individuo comienza a anticipar el placer en el presente, es decir, el placer se experimenta en el presente. De esta manera, la anticipación y el pensamiento de los hechos inaceptables son peores que los hechos mismos, porque la anticipación prolonga el placer y ocupa los pensamientos del individuo por mucho tiempo.

A la luz de nuestros deseos mezquinos y fácilmente saciados, el placer actual es generalmente por un lapso breve.

El placer pasado, por otra parte, puede ser recordado y disfrutado reiteradamente. Por lo tanto, antes de involucrarse en un acto de bondad, es necesario dedicar mucho tiempo para pensar y prepararse para eso. Esto nos permite absorber cuanto más diversas sensaciones posibles, de modo que podamos recordarlos más adelante para recrear nuestras aspiraciones hacia lo espiritual.

Debido a que el egoísmo es la esencia de nuestra naturaleza, deseamos deleitarnos en nuestras vidas. Entonces, si nos imparten desde lo Alto al interior de nuestros deseos, una semilla pequeña de un alma, la cual por naturaleza desea e intenta existir en placeres anti-egoístas, el egoísmo ya no tendrá más la capacidad de motivar acciones de ese tipo. Por lo tanto, tampoco habrá gratificación en una vida de esa naturaleza.

Esto es porque el alma no nos da ningún descanso; recordándonos constantemente que no estamos viviendo una vida completa y verdadera, sino que simplemente existiendo. Como resultado de esto, empezamos a ver la vida como inaguantable y llena de sufrimiento, porque independientemente de nuestras acciones, somos incapaces de recibir placer. Al menos, no podemos estar satisfechos con nada, porque el alma no nos permite estar satisfechos. Así continúa hasta que el egoísmo mismo, de-

cide que no hay otra solución salvo "escuchar la voz del alma", y seguir sus lineamientos. De lo contrario, jamás estaremos en paz.

Esta situación puede ser descrita como "el Creador trayéndonos de vuelta a Él, en contra de nuestra voluntad." Nos es imposible percibir incluso el más pequeño placer si no hemos sentido la falta de él previamente. Esta carencia de un placer deseado se define como *sufrimiento*.

La capacidad de recibir la Luz Superior también requiere de un deseo previo de ella. Por esta razón, cuando estamos estudiando, y durante otras actividades, debemos pedir sentir la necesidad de la Luz Superior.

"No hay nadie más aparte de Él". Todo lo que ocurre es Su deseo, y todas las creaciones realizan Su Voluntad. La única diferencia es que hay un pequeño grupo de gente que realiza Su Voluntad porque así lo desea. La experiencia de la unificación del Creador con los creados es solamente posible cuando existe una congruencia de deseos.

Una bendición se define como un flujo de Luz de la Misericordia (*Ohr Jassadim*) desde lo Alto, que es posible solamente cuando estamos involucrados en actos altruistas. Está dicho por los cabalistas: "Las necesidades de tu pueblo son grandes, pero su sabiduría es leve". Las necesidades son grandes precisamente porque la sabiduría es leve.

El Rabí Yehuda Ashlag dijo: "Nuestro estado puede ser comparado al estado del hijo del Rey, quien fue puesto por su padre en un palacio lleno de toda clase de tesoros, pero sin la Luz necesaria para poder verlos. Entonces, el hijo se queda sentado en la oscuridad y solamente le falta la luz para poseer tales riquezas. Él incluso tiene una vela consigo (el Creador le envía la posibilidad de comenzar a avanzar hacia Él), como está dicho: 'El alma de un ser humano es la vela del Creador', uno solamente necesita encenderla por su propio deseo."

Sobre el mismo tema, añadió: "Aunque se dice que la meta de la Creación es incomprensible, hay una gran diferencia entre la incomprensión del hombre sabio, y la ignorancia del tonto."

Todo nuestro trabajo consiste en la preparación para recibir la Luz. Retomando las palabras del Rabí Yehuda Ashlag: "Lo más importante es el *Kli-vasija*, aunque el *Kli* sin la Luz es tan inerte como el cuerpo sin el alma. Por lo tanto, debemos preparar nuestro *Kli* por adelantado, de modo que cuando reciba la Luz funcione correctamente. Esto se puede comparar a una máquina artificial que funciona a base de electricidad. La máquina no funcionará a menos que esté conectada a la fuente eléctrica, pero el resultado de su trabajo depende de la manera en que la máquina misma fue hecha".

En el mundo espiritual, todas las leyes y los deseos son diametralmente contrarios a los de nuestro mundo.

Así como en nuestro mundo, es extremadamente difícil actuar de forma contraria al conocimiento y a la comprensión, por lo que en el mundo espiritual es extremadamente difícil progresar con el conocimiento.

El rabino Yehuda Ashlag relató: "se dice que cuando todos estaban parados durante el servicio en el Templo, estaba atestado de gente, pero cuando todos se postraron, había mucho espacio libre". El acto de estar parado simboliza el estado de *grandeza* del *partzuf*, la recepción de la Luz; mientras que el acto de postrarse es un estado de *pequeñez*, y representa la falta de Luz.

En este estado inferior había más lugar y una mayor sensación de libertad, porque en el estado de la ocultación del Creador, los que están en el proceso del ascenso espiritual sienten el potencial de avanzar en contra de su razonamiento, y esta es la fuente de alegría de su trabajo.

El rabí Yehuda Ashlag solía contar la historia de un gran cabalista del siglo pasado, el rabino Pinjas, de la villa de Korits. El rabino Pinjas no tenía dinero incluso para comprar *El Árbol de la Vida,* del Arí, y se vio forzado a dar clases a niños durante medio año a fin de ganar el dinero necesario para comprar ese libro. Aunque pueda parecer que nuestros cuerpos son un obstáculo en nuestro ascenso espiritual, se ve de esta

manera solamente porque no tenemos la conciencia de las funciones que el Creador les asignó.

Tal como el rabino Yehuda Ashlag dijo: "Nuestro cuerpo es como un *anker* (parte de un reloj); aunque el *anker* hace parar el reloj, sin eso el reloj no funcionaría y no avanzaría."

En otro momento, explicó: "En el cañón de una escopeta de largo alcance, hay una espiral especial que dificulta la salida de la bala, pero precisamente debido a esta espiral la bala vuela más lejos y es más precisa". En la Cabalá tal estado se conoce como *Kishui*.

Estos son algunos de sus más celebres comentarios:

- "Todos están tan acostumbrados a interpretar la Biblia de acuerdo a los conceptos de este mundo que incluso cuando se indica explícitamente en la Biblia: 'Preserven sus almas', de todas maneras se entiende que quiere decir la salud del cuerpo".

- "La ley de la raíz y la rama implica que el inferior debe alcanzar el nivel del superior, pero el superior no tiene que ser como el inferior".

- "Un individuo se encontrará en el estado espiritual en la medida que esté conciente de que sus deseos egoístas son, en esencia, la fuerza impura".

- "El más bajo de los niveles espirituales se logra cuando lo espiritual llega a ser lo más importante y toma precedencia a lo material".

- "La persona puede manifestar altivez sólo en una cosa; es decir, en la afirmación de que nadie puede satisfacer al Creador más que la persona misma".

- "La recompensa por cumplir un Mandamiento radica en lograr la percepción de Aquel que lo ordena".

- "Las ansiedades de este mundo no preocupan a los que están involucrados en el ascenso espiritual, así como la persona que está seriamente enferma no se preocupa por recibir su salario, sino que solamente por sobrevivir la enfermedad".

- "En lo espiritual, así como en nuestro mundo físico, si algo nos ocurre por circunstancias que estaban más allá de nuestro control, este hecho por sí mismo no nos salvará. Por ejemplo, si alguien se cae inadvertidamente de un acantilado, por el simple hecho que se cayó, aunque no lo deseaba, no se salvará de la muerte".

Lo mismo es aplicable al mundo espiritual. Cuando el rabino Yehuda Ashlag estaba enfermo, llamaron a un doctor para que lo viniera a ver. El doctor le prescribió descanso y tranquilidad, sugirió que era importante calmar los nervios del paciente, y comentó que si estaba por involucrarse en la enseñanza, debería elegir algo sencillo como Los Salmos.

Cuando el doctor se fue, el rabino Yehuda comentó: "Parece que el doctor piensa que es posible leer Los Salmos superficialmente, sin buscar un significado más profundo".

Luego, añadió: "No hay espacio entre el 'dar' altruista y espiritual, y la 'recepción' material egoísta e impura. Si en cada momento la persona no está atada a lo espiritual, se olvida de eso totalmente y permanece en el estado físico e impuro."

En el libro *Hakuzarí* se dice que cuando llegó la hora de escoger una religión para su pueblo, el Rey Kuzarí, recurrió a un cristiano, a un musulmán, y finalmente, a un judío. Cuando el Rey oyó al judío, le comentó que el cristiano y el musulmán le prometieron una vida eterna paradisíaca y grandes recompensas en el mundo por venir, después de su muerte. Mientras que el judío, por otra parte, habló sobre las recompensas en este mundo por la observancia de los mandamientos y el castigo por desobedecerlos.

Pero al Rey le parecía que era más importante estar preocupado por lo que recibiría en el mundo por venir, después de la muerte, que con la manera en la que él debería vivir su vida en este mundo.

El judío entonces explicó que quienes prometen la recompensa en el mundo por venir, lo hacen porque de esta manera desean distanciarse de la falsedad, para encubrir la mentira y el significado en sus palabras.

De forma similar, el rabí Yehuda Ashlag explicó que las palabras del Agra, que el concepto *yehudí* ("judío") es el nombre asignado a alguien que alcanzó el mundo espiritual por completo, todo el mundo por venir, mientras que se encuentra en este mundo.

Esto es lo que nos promete la Cabalá como recompensa. Todas las recompensas de la Cabalá deben ser recibidas mientras la persona se encuentra en este mundo; específicamente, mientras está en el cuerpo, para sentir todo con el cuerpo entero.

El rabí Yehuda Ashlag dijo: "Cuando una persona siente que las fuerzas impuras, es decir, los deseos egoístas, empiezan a presionarla, es el comienzo de su liberación espiritual". Respecto a la Cabalá, comentó que "Todo está en manos de Dios, excepto el temor de Dios": En lo que respecta a todo lo que una persona pide al Creador, el Todopoderoso decide si concede o no a esa persona lo que le pide. Sin embargo, la petición de conceder a uno el 'temor del Cielo' no es decidida por el Creador, pero si una persona verdaderamente anhela tener temor de Dios, seguramente le será concedida esta petición."

28.
NO PARA UNO MISMO

La vida es considerada un estado en el cual percibimos deseos de lograr placer, ya sea de recibir o de dar. Si desaparece el deseo de lograr placer, entonces el nuevo estado es de inconsciencia, desmayo o muerte. Si nos encontramos en una situación tal, vemos y sentimos claramente que no podemos recibir más placer debido a la vergüenza que sentimos por ejemplo, por acciones pasadas.

Si sufrimos tanto que incluso el más pequeño placer que conseguimos de la vida es neutralizado, entonces ya no desearemos vivir. Así, por medio del ambiente que nos rodea, de los enemigos, la bancarrota, o del fracaso en el trabajo, los que se encuentran ascendiendo espiritualmente puede que experimenten sensaciones de desesperanza, desesperación, y una falta absoluta del significado de la existencia.

Por consiguiente, debemos hacer todos los esfuerzos necesarios para recibir placer de la realización de los hechos que son considerados buenos ante los ojos del Creador, y de esta manera, traerle felicidad. Tales pensamientos y acciones contienen un placer tan enorme que pueden neutralizar el más grande sufrimiento en este mundo.

Podríamos estar ya en la etapa de ser capaces de realizar actos altruistas. En cualquier acción que nos involucremos, no calcularemos el beneficio personal, sólo pensaremos en el bienestar del Único, por quien se realiza dicha acción (por ejemplo, el Creador).

Sin embargo, si al mismo tiempo no recibimos placer de nuestras acciones altruistas, esas acciones serán consideradas netamente como una entrega. Por ejemplo, cumplir los mandamientos sólo para el beneficio del Creador no nos conferirá la Luz del Creador (el placer) que corresponde a cada mandamiento. Esto es porque el proceso del automejoramiento aún no está finalizado.

Habiendo recibido el placer de la Luz del Creador, sin obstrucciones, uno se arriesgaría a despertar su egoísmo, y entonces, tendría esa

exigencia del egoísmo de recibir placer a cualquier costo por razones de auto-gratificación. En ese punto, la persona no sería capaz de resistir ese placer, y lo obtendría no para de satisfacer al Creador, sino por la pura fuerza del deseo de lograr placer.

Los *Kelim* con los cuales realizamos los actos altruistas son conocidos como *Vasijas de Otorgamiento*. El objeto espiritual tiene una estructura similar a la del cuerpo físico, y consiste en 613 órganos.

En general, el diseño de las fuerzas espirituales es similar a la estructura física de nuestros cuerpos.

Por esta razón, las 248 vasijas de otorgamiento están situadas por encima del torso superior del objeto espiritual y corresponden a los actos espirituales positivos que cada persona está obligada a realizar.

La Luz recibida por el que cumple los actos espirituales mencionados, se conoce como la *Luz de la Gracia* (*Ohr Jassadim*), o *Merced Encubierta* (*Jassadim Mejusim*). *La Luz de la Sabiduría* (*Ohr Jojmá*) está oculta del receptor.

Un individuo que tiene una firme fuerza de voluntad rectificará sus sentimientos al grado que podrá realizar actos altruistas, así como también recibir el placer de ellos en favor del Creador, es decir, recibir placer de los pasados deseos egoístas. Este proceso se conoce como "recibir con la intención de impartir."

Por consiguiente, tal individuo podrá recibir la Luz que está contenida en cada acto espiritual. (Los mandamientos de la Biblia son actos espirituales. Puesto que cada persona en el mundo está obligada a cumplir estos mandamientos, independientemente de su nivel espiritual, eso constituye una etapa preliminar necesaria de acuerdo a su principal meta espiritual: causar placer al Creador).

La primera etapa por la que atravesamos mientras tratamos de entender el propósito de la Creación es la de trabajar sobre nosotros mismos para el beneficio personal ("no en Su nombre"), ya que hay muchas maneras de sentir placer, tales como: comer, jugar, recibir honores

y gloria, etcétera. Estos métodos, sin embargo, sólo nos permiten sentir placeres pequeños y efímeros. Las intenciones detrás de tales acciones son "para sí mismo".

Podemos lograr placeres mucho mayores teniendo fe en el Creador; en el hecho que Él es Todopoderoso; en Su Unicidad con respecto a la gobernación del mundo entero, incluyendo todo lo que sucede a cada uno de nosotros, en Su Dominio sobre todo lo que tiene que ver con cada uno de nosotros, en Su Buena Voluntad de ayudar, al oír nuestros rezos, y en mantener la fe en todo lo anterior.

Solamente después que hayamos logrado la primera etapa de este trabajo, recibiremos sensaciones especiales muy distintas, de un estado espiritual más elevado. Como resultado, ya no estaremos más preocupados por el beneficio personal de nuestras acciones. Al contrario, todos nuestros pensamientos y cálculos serán dirigidos hacia el logro de la verdad espiritual. Nuestros pensamientos e intenciones se centrarán en rendirse ante la esencia de las leyes verdaderas de la Creación, en percibir y realizar solamente la Voluntad del Creador, la que por sí misma llegará producto de nuestra percepción de Su magnificencia y poder.

Entonces, nos olvidaremos de nuestras motivaciones previas y nos daremos cuenta que no tenemos ni siquiera la más leve inclinación a pensar o preocuparnos por nosotros mismos, que nos hemos entregado totalmente a la magnificencia de la todo-trascendente Razón Suprema, y que no podemos oír para nada la voz de nuestro propio razonamiento. Nuestra preocupación principal se centrará en cómo hacer algo agradable y complaciente para el Creador. Tal estado se conoce como "no para uno mismo."

La causa esencial de la fe es el hecho que no hay placer mayor que el de percibir al Creador, y de ser llenado de Él. Pero a fin de que seamos capaces de recibir este placer desinteresadamente, necesitamos que el Creador esté encubierto; el estado de ocultación nos permite cumplir los mandamientos sin recibir ningún placer de vuelta. Tal acto se considera "no con el fin de la recompensa."

Cuando alcanzamos este estado y creamos tal vasija espiritual, comenzamos inmediatamente a ver y a percibir al Creador con todo nuestro ser. La razón que antes nos motivó y convenció a trabajar para el Creador, para el beneficio personal, desaparece e incluso es comparada con la muerte, porque ya habíamos estado una vez conectados a la vida, logrando este sentimiento en virtud de la fe.

Pero si comenzamos a trabajar para lograr la fe por encima de la razón cuando ya estamos en el estado corregido, recibimos de vuelta nuestras almas, la Luz del Creador.

OBTENIENDO "LISHMÁ"

Los nombres cabalistas, aunque fueron obtenidos de nuestro mundo, se refieren a objetos y acciones totalmente distintos del mundo espiritual, no relacionados a los de este mundo.

De esta incongruencia y de la divergencia entre la causa espiritual y el efecto en nuestro mundo, se puede ver cuán remotos están los objetos espirituales de nuestros conceptos egoístas. En el mundo espiritual, un nombre significa una revelación particular de la Luz del Creador a una persona a través de una acción, a la que se le asigna ese nombre en particular.

De manera similar, en nuestro mundo cada palabra revela algo, no sobre el objeto mismo, sino sobre nuestra percepción de ese objeto. El fenómeno o el objeto mismo están totalmente fuera del reino de nuestra percepción. El objeto es una entidad en sí mismo, absolutamente incomprensible a nosotros.

Sin lugar a dudas, éste posee formas y cualidades absolutamente distintas de las que puedan ser detectadas por nuestros instrumentos o sentidos. Uno puede confirmar este concepto con el ejemplo de ver un objeto a través de la visión de uno, a diferencia de ver algo obtenido mediante radiografías o frecuencias de calor.

En todo caso, el objeto y la percepción de ese objeto existen por separado.

Esto último surge de las cualidades de la persona que percibe el objeto en cuestión. Así, la fusión del objeto (es decir, de las cualidades verdaderas del objeto) con las cualidades del perceptor, da lugar a una tercera entidad: una representación del objeto formada por el perceptor. Esto está basado en las cualidades generales del objeto mismo y en las cualidades del perceptor.

En el proceso del trabajo con la Luz espiritual, hay dos estados distintos de una persona que desea recibir y recibe la Luz: la percepción y cualidades de la persona antes de recibir la Luz, y después de haberla recibido.

Hay también dos estados de Luz que llenan las vasijas-deseos de una persona: el estado de la Luz antes de entrar en contacto con los sentimientos y deseos de la persona, y el estado de la Luz después del contacto con el perceptor.

En el estado previo, la Luz se conoce como Luz Simple, porque no tiene ninguna conexión con las cualidades del perceptor. Puesto que todos los objetos, a excepción de la Luz del Creador, desean recibir y ser gratificados por la Luz, no existe una posibilidad real de percibir, examinar, sentir, o incluso imaginar la Luz fuera de nosotros mismos.

Por lo tanto, si hacemos referencia al Creador como El Fuerte, es porque en ese momento sentimos (¡quien realmente siente!) Su fuerza. Pero no habiendo percibido ninguna cualidad del Creador, es imposible referirnos a Él con nombre alguno, porque incluso la palabra *Creador* denota el hecho que una persona percibió esta cualidad particular de la Luz.

Sin embargo, si una persona pronuncia los nombres del Creador (es decir, enumera Sus cualidades), sin haber percibido dichas cualidades a través de los sentidos, entonces este acto implica que una persona asigne nombres a la Luz simple antes de haber sentido el significado de dichos nombres en sí misma, lo cual es igual que mentir, ya que la Luz simple no tiene ningún nombre.

Aquellos de nosotros que se esfuercen por ascender espiritualmente, deben *evitar influencias extrañas* y proteger las convicciones personales que todavía no han madurado, hasta recibir las percepciones necesarias que puedan apoyarnos. La defensa principal y el distanciamiento deben ser dirigidos no a la gente que está lejos de la Cabalá, puesto que ellos solamente pueden transmitir indiferencia o negatividad total, indicando una gran divergencia del estado de la persona involucrada en el ascenso espiritual. La defensa debe tener como propósito la gente que está supuestamente cerca de la Cabalá.

Por otra parte, el principiante no necesita estar preocupado por la gente que está lejos de la Cabalá, porque es evidente que no hay nada que uno pueda aprender de ellos, y por lo tanto, tampoco presentan una amenaza de esclavitud espiritual.

Nuestro egoísmo nos permite progresar solamente cuando siente miedo.

Entonces, nos empuja hacia toda clase de acciones, sólo para neutralizar ese sentimiento. Por lo tanto, si una persona podría sentir el temor del Creador, podría desarrollar la fuerza necesaria y el deseo de trabajar.

Hay dos clases de temor: el temor de transgredir un mandamiento, y el temor del Creador. El primero es un temor que impide al individuo pecar, de lo contrario, cometería el pecado. Sin embargo, si una persona no tiene miedo de pecar, porque todas sus acciones se realizan solamente en favor del Creador, observará todos los mandamientos de cualquier manera, no por temor, sino porque esa es la Voluntad del Creador.

El temor de la trasgresión (pecado) es egoísta, porque es incitado por la preocupación de hacerse daño a uno mismo. Temer al Creador es considerado un temor altruista, porque es incitado por la preocupación de no satisfacer el deseo del Creador a raíz de sentimientos de amor.

Pero a pesar del gran anhelo de satisfacer todo lo que trae alegría al Creador es, sin embargo, muy difícil de cumplir los mandamientos del

Creador (las acciones que son deseadas por el Creador) porque uno no ve la necesidad de cumplir con ellos.

El temor que emana del sentimiento de amor debe ser más fuerte que el temor egoísta. Por ejemplo, cuando uno anticipa ser visto en el momento de cometer un crimen, o una simple trasgresión, esa persona experimentará sentimientos de sufrimiento y vergüenza.

De manera semejante, un cabalista desarrolla en sí mismo el sentimiento de ansiedad, ya que no se ha hecho suficiente por el Creador. Este sentimiento es tan constante y grande como el temor egoísta del castigo por transgresiones obvias.

"Una persona aprende solamente lo que desea aprender". ("La persona aprende solamente en el lugar donde su corazón desea.") A partir de esta suposición, se hace claro que una persona nunca aprenderá a observar ciertas leyes y normas a menos que lo desee. Pero ¿quién desea escuchar sermones de moral, especialmente debido a que, muy a menudo, uno no percibe sus propios defectos? ¿Cómo, entonces, puede uno, aún el que aspira a la auto-corrección, lograr esa meta?

El ser humano está creado de tal manera que tiene únicamente un deseo: gratificarse a sí mismo. Y por lo tanto, la gente nada más estudia con el fin de encontrar medios para satisfacer sus deseos, y no estudia lo que no tiene que ver con su auto-gratificación, porque esa es nuestra naturaleza.

Por lo tanto, con el propósito de que quienes deseen acercarse al Creador puedan aprender cómo actuar "en favor del Creador", ellos deben pedir que Él les conceda nuevos corazones, sustituyendo el egoísmo por los deseos altruistas. Si el Creador concediera esta petición, entonces dondequiera que aprendan, encontrarán maneras de satisfacerlo.

Sin embargo, jamás percibiremos lo que está en contraste con nuestros corazones, sea altruista o egoísta, y jamás nos sentiremos obligados a hacer algo que no satisfaga nuestros corazones. Pero una vez que el Creador cambie el corazón egoísta al altruista, reconoceremos de inmediato nuestras obligaciones, con el fin de ser capaces de corregirnos

a nosotros mismos con la ayuda de las cualidades recientemente adquiridas, así como para descubrir que no hay nada más importante en este mundo que satisfacer al Creador.

Adicionalmente, las características que habíamos visto como nuestros defectos, se transformarán en virtudes, porque al corregirlas causaremos placer al Creador. Pero aquellos que no están todavía listos para corregirse no podrán ver sus propios defectos, ya que éstos se revelan a nosotros solamente al grado que seamos capaces de corregirlos.

Todas las acciones humanas con respecto a la gratificación de las necesidades personales, así como todo el trabajo "por el bien de uno mismo", desaparecen cuando uno se retira de este mundo. Todo lo que le importaba a uno y por lo cual sufría, desaparece en un instante.

Por lo tanto, si pudiéramos evaluar si vale la pena de trabajar por algo en este mundo y después perderlo en el último momento de nuestras vidas, entonces llegaríamos a la conclusión que es preferible trabajar "en favor del Creador." Esta decisión nos conduciría a reconocer la necesidad de pedir ayuda al Creador, especialmente si hemos invertido una gran cantidad de esfuerzo en el cumplimiento de los mandamientos, con la esperanza de lograr cierto beneficio personal al hacerlo.

El que no se ha afanado arduamente en la Cabalá tiene un deseo menor de transformar sus acciones en aquellas *en favor del Creador*, ya que esta persona no tiene mucho que perder, mientras que el trabajo de transformarse a sí mismo requiere de un gran esfuerzo.

Por esta razón, la persona debe esforzarse con todos los medios a su disposición para intensificar los esfuerzos en el trabajo, *lishmá*, "no en favor del Creador", porque esto conducirá posteriormente al desarrollo del deseo de retornar al Creador, y luego trabajar, *lishmá*, para Su nombre".

29.
TRANSFORMACIÓN DE NUESTRA NATURALEZA

Cada sentimiento que tenemos emana de lo Alto. Si experimentamos un esfuerzo, amor y atracción por el Creador, es un indicativo seguro de que el Creador está experimentando los mismos sentimientos hacia nosotros (De acuerdo a la ley de que "El Hombre es una sombra del Creador"). Por lo tanto, lo que una persona siente por el Creador es igual a lo que el Creador siente por esa persona, y viceversa.

Después de la caída espiritual de Adán como consecuencia de su pecado (que simboliza el descenso espiritual del alma primordial del mundo de *Atzilut* al nivel conocido como *este mundo* o *nuestro mundo*), su alma se dividió en 600.000 partes distintas. Estas partes se arroparon en los cuerpos humanos que nacen en este mundo. Cada parte se viste en un cuerpo humano cuantas veces sea necesario para que se corrija completamente.

Cuando todas las distintas partes individuales terminen su proceso independiente de corrección, se fusionarán de nuevo en un alma colectiva, conocida como *Adam*.

En el intercambio de las generaciones hay causa, conocida como *los padres*, y efecto, conocido como *los hijos*. El motivo de la aparición de los hijos es continuar la corrección de lo que no ha sido corregido por los padres, es decir, las almas de la encarnación previa.

El Creador nos acerca a Él, no por nuestras buenas cualidades, sino por nuestros sentimientos de humildad y nuestro deseo de purificarnos de nuestra "inmundicia". Si experimentáramos placer producto del estado de regocijo espiritual, podríamos razonar que vale la pena servir al Creador para lograr tales sensaciones.

Por lo tanto, el Creador usualmente quita placer del estado espiritual de uno a fin de revelar el por qué cada quien busca la elevación espiritual: ya sea por el deseo de servir, para recibir los placeres que resul-

tarían al hacerlo, o debido a la fe de uno en el Creador. De esta manera, la persona recibe la oportunidad de actuar por algo aparte del placer.

La eliminación del placer de cualquier estado espiritual, de inmediato lo sumerge a uno en un estado de depresión y desesperación, en el cual no hay ningún deseo de realizar el trabajo espiritual. Sin embargo, es en este estado que uno logra la verdadera oportunidad de acercarse al Creador en virtud de la fe por encima de la razón.

Sentir desesperación lo ayuda a uno a reconocer que la actual falta de atracción hacia lo espiritual es simplemente una percepción subjetiva. En realidad, no hay nada más grandioso que el Creador.

De lo antedicho, podemos concluir que el Creador prepara de forma deliberada la caída espiritual para elevarnos rápidamente a un nivel aún más elevado.

Esta es también una oportunidad de aumentar nuestra fe. Por lo tanto, se dice: "El Creador prepara el remedio antes que la enfermedad" y también, "Con lo mismo que el Creador golpea, Él también cura."

Aunque cada intento de quitar nuestra fuerza vital y nuestro interés en la vida, conmociona todo nuestro ser, si realmente deseáramos ascender espiritualmente, daríamos la bienvenida a la oportunidad de mantener la fe por encima de la razón. Al hacerlo, afirmaríamos nuestro deseo de liberarnos de los placeres personales.

El ser humano usualmente está sumergido en sí mismo, concentrado en sentimientos y pensamientos personales de sufrimiento y placer. Pero cuando luchamos por alcanzar la percepción espiritual, debemos reenfocar nuestros intereses en asuntos no egoístas hacia el espacio llenado por el Creador, de modo que la existencia y los deseos del Creador sean el foco total en nuestra vida.

Debemos establecer una correlación en todo lo que sucede con Su diseño; debemos transferirnos hacia Él, de modo que solamente nuestras envolturas corporales permanezcan dentro de los límites físicos.

Sin embargo, nuestros sentimientos internos, la esencia de la persona y del ser mismo, todo lo que está designado como el alma, debe ser transferido al "exterior" del cuerpo. Solamente entonces sentiremos constantemente la fuerza de la benevolencia que impregna a toda la Creación. Este sentimiento es comparable con la fe por encima de la razón, porque procuramos transferir todos nuestros sentimientos hacia fuera, más allá de los límites de nuestros cuerpos.

Una vez que logramos tener fe en el Creador, debemos permanecer en ese estado sin importar los obstáculos que el Creador pueda enviar, para aumentar nuestra fe y comenzar gradualmente a recibir la Luz del Creador en la vasija creada a través de la fe.

Toda la Creación está construida sobre la interacción entre dos fuerzas opuestas: el egoísmo, el deseo de recibir placer, y el altruismo, el deseo de complacer. El sendero de la corrección gradual es la experiencia de transformar nuestros deseos egoístas en los deseos contrarios, y este sendero se construye combinando las dos fuerzas.

Gradualmente, pequeñas cantidades de deseos egoístas se van fusionando con los deseos altruistas y de tal modo se corrigen. Este método de transformar nuestra naturaleza se conoce como *El trabajo de las tres líneas*. La línea derecha se llama *la línea blanca* porque no contiene ninguna avería o defecto.

Después de que hayamos logrado obtener la línea derecha, podemos obtener la parte mayor de la línea izquierda, la llamada *línea roja*, la cual contiene nuestro egoísmo. Existe una prohibición en contra del uso del egoísmo en acciones espirituales, ya que es posible que caigamos bajo su influencia.

Las fuerzas impuras o deseos se esfuerzan por recibir la Luz de la Sabiduría, *Ohr Jojmá*, para beneficio propio, a fin de percibir al Creador y para darse el gusto de la auto-gratificación, utilizando tales percepciones con el propósito de satisfacer los deseos egoístas. Si nosotros, en virtud de la fe por encima de la razón, (esforzándonos para recibir, pero no con nuestros deseos egoístas), rehusamos la posibilidad de percibir al

Creador, Sus acciones, y Su gobierno, y rehusamos la gratificación de Su Luz; si decidimos ir más allá de nuestras aspiraciones naturales de saber y experimentar todo, para conseguir el conocimiento previo de todo, para saber qué recompensa recibiremos por nuestras acciones; entonces ya no estaremos limitados por la prohibición del uso de la línea izquierda.

Cuando elegimos esta ruta se llama *La creación de una sombra*, porque nos estamos aislando de la Luz del Creador. En este caso, tenemos la opción de tomar una pequeña parte de nuestros deseos izquierdos y conectarlos con la derecha.

La combinación que resulta de las fuerzas y deseos se conoce como *la línea media*. Es precisamente en esta línea que el Creador se revela a Sí mismo. Luego, todo este proceso se repite en un nivel espiritual más elevado, y así sucesivamente, hasta el final del sendero.

La diferencia entre un empleado y un esclavo es que durante el proceso de trabajar, el empleado piensa en la recompensa que será recibida por el trabajo; se sabe la medida de la recompensa, y sirve como un motivo por el cual la persona trabaja. El esclavo, por otra parte, no recibe ninguna recompensa, sino que solamente las puras necesidades de supervivencia. El esclavo no posee nada; el amo posee todo. Por lo tanto, si un esclavo trabaja arduamente, eso indica el deseo del esclavo de complacer al amo, de hacer algo que le agrade.

Nuestra meta es sentir por nuestro trabajo espiritual, lo mismo que un esclavo siente, quien trabaja sin ninguna recompensa.

Nuestra travesía espiritual no debería ser influenciada por ningún temor al castigo, ni por ninguna expectativa de recompensa, sino sólo por un deseo desinteresado de realizar la Voluntad del Creador.

Es más, incluso no debiéramos anticipar que como resultado lograremos percibirlo, porque eso también es una forma de recompensa. Debemos realizar Su Voluntad sin desear que Él sepa que lo hicimos por Él, sin ni siquiera pensar que se ha hecho algo especial en beneficio de Él, sin ver los resultados de nuestro trabajo, sino solamente manteniendo la fe en que el Creador está complacido con nosotros.

Si nuestro trabajo fuera verdaderamente tal como se ha descrito anteriormente, entonces en absoluto debemos tomar en consideración los criterios de castigo y recompensa. Para entender esto es necesario saber a lo que se refiere la Cabalá con respecto a los conceptos de castigo y recompensa.

Recibimos una recompensa cuando realizamos cierta cantidad de esfuerzo para obtener algo que deseamos. Como resultado de estos esfuerzos, recibimos o encontramos lo deseado. La recompensa no puede ser algo que existe en abundancia en nuestro mundo y que es accesible a todos los demás. El trabajo se traduce en nuestros por recibir una recompensa en particular, la cual no podemos obtener sin tales esfuerzos.

Por ejemplo, uno no puede afirmar que ha realizado un *trabajo* al encontrar una piedra, si las piedras abundan por doquier. En ese caso, no existe trabajo ni recompensa. Por otra parte, para poseer una pequeña piedra preciosa, uno debe ejercer un gran esfuerzo, porque es muy difícil encontrarla. Ante tal circunstancia, se realizan verdaderos esfuerzos, y se recibe una recompensa.

30.
TEMOR DEL CREADOR

La Luz del Creador llena toda la Creación. Aunque nadamos dentro de esta Luz, no podemos percibirla. Los placeres que sentimos no son más que rayos minúsculos, que nos alcanzan con la misericordia del Creador; puesto que sin ningún placer acabaríamos nuestra existencia.

Sentimos estos rayos como fuerzas que nos atraen a ciertos objetos, a los cuales entran los rayos. Los objetos mismos no tienen ninguna consecuencia, lo cual se hace evidente a nosotros cuando, en cierto punto, dejamos de estar interesados en cosas que alguna vez nos atraían.

La razón por la cual se recibe solamente una pequeña cantidad de Luz, en vez de toda la Luz del Creador, es que nuestro egoísmo actúe como una barrera. Si nuestros deseos egoístas están presentes, no podemos percibir la Luz, debido a la ley de la congruencia de cualidades, la ley de la semejanza.

Dos objetos pueden percibirse uno al otro, solamente al grado en el que sus cualidades coinciden.

Incluso en nuestro propio mundo, podemos ver que si dos personas están en niveles totalmente diferentes de pensamiento y deseo, no pueden entenderse una a la otra.

Así, un individuo que posee las cualidades del Creador estará simplemente sumergido en el ilimitado océano de placer y conocimiento total.

Pero si el Creador llena todo consigo mismo, y no hay necesidad de buscarlo como a un objeto precioso, entonces, evidentemente, Él no sería considerado como una *recompensa*. De manera similar, no podemos aplicar el concepto de trabajo en la búsqueda de Él, porque Él está alrededor de nosotros y dentro de nosotros.

Aunque no podemos percibirlo, Él está dentro de nosotros, dentro de nuestra fe. Al mismo tiempo, una vez que lo percibimos a Él, y recibimos el placer de Él, no se puede decir que hemos sido recompensados.

Después de todo, si no se realiza ningún trabajo, y el objeto en cuestión se encuentra en abundancia en el mundo entero, entonces este objeto no puede ser considerado una recompensa.

Entonces, queda la pregunta, ¿cuál es nuestra recompensa por resistir nuestra naturaleza egoísta?

Primero, debemos entender por qué el Creador instituyó la ley de la congruencia. Como resultado de esto, aunque Él llena todo, no tenemos la capacidad de percibirlo, ya que Él se oculta de nosotros.

La respuesta a la pregunta: ¿"Cuál es nuestra recompensa por resistir a nuestros egos?" es la siguiente: El Creador instituyó la ley de la congruencia. Esto nos permite percibir solamente aquellos objetos en nuestro propio nivel espiritual. Así, se nos impide experimentar el tremendo sentimiento de nuestro egoísmo (que es la naturaleza de las creaciones) cuando recibimos placer de Él, ya que junto al placer llegan los sentimientos de vergüenza y humillación.

El egoísmo no puede soportar este sentimiento. Si no somos capaces de justificar las malas acciones a nosotros mismos o a otros; si no podemos encontrar cualquier circunstancia extraña que supuestamente nos haya forzado a realizar una mala acción; entonces preferimos cualquier otro castigo que el sentimiento de humillación del "yo", porque el "yo" es el pilar de nuestra existencia. Una vez humillado, el "yo" desaparece espiritualmente; es como si hubiésemos desaparecido de este mundo.

Pero cuando alcanzamos tal nivel de comprensión de que nuestro único deseo es dar todo al Creador, y cuando estamos constantemente preocupados con el pensamiento sobre qué más podemos hacer por el bien del Creador, descubrimos que fuimos creados para recibir placer de Él, y que el Creador sólo desea eso. En ese punto, recibimos todos los placeres posibles porque deseamos realizar la Voluntad del Creador.

En tal caso, los sentimientos de vergüenza no tienen lugar, porque el Creador nos demuestra que Él desea darnos placer, y que desea que lo aceptemos. Así, al aceptarlo, realizamos la Voluntad del Creador, en vez de los deseos egoístas personales. Como resultado, llegamos a ser similares al Creador en cualidades, y la pantalla desaparece. Todo esto

ocurre porque hemos alcanzado el nivel espiritual en el cual podemos dar placer, al igual que el Creador.

De lo anterior, podemos concluir que nuestra recompensa por los esfuerzos hechos debe consistir en la recepción de nuevas cualidades altruistas –deseos de *dar* y aspiraciones de proporcionar placer– similares a los deseos del Creador hacia nosotros. Este nivel espiritual y estas cualidades se conocen como el *Temor al Creador*.

El temor espiritual altruista, así como el resto de las cualidades antiegoístas de los objetos espirituales, es totalmente diferente a cualquiera de nuestras cualidades o percepciones. El *temor al Creador* es el miedo a estar alejados del Creador. Esto surge, no de los cálculos del beneficio egoísta, ni del temor a quedar con el egoísmo, tampoco del temor de llegar a ser similar al Creador. Todos estos se basan en las nociones del beneficio personal y sólo toman en consideración el propio estado de uno.

El temor al Creador es una preocupación desinteresada acerca de no haber sido capaces de hacer algo que podría haber sido hecho en favor del Creador. Tal temor es en sí una cualidad altruista de un objeto espiritual, en contraste con nuestro temor egoísta, el cual está siempre conectado con nuestra inhabilidad de satisfacer nuestras propias necesidades.

El logro de la cualidad de temer al Creador debería ser la causa y la meta de nuestros esfuerzos.

Debemos poner toda nuestra fuerza en este esfuerzo. Entonces, con la ayuda de las cualidades logradas, podremos recibir todos los placeres que fueron almacenados para nosotros. Dicho estado se conoce como *El fin de la corrección* (*gmar tikún*).

Nuestro temor al Creador debe anteponerse a nuestro amor por Él. La razón de esto es la siguiente: a fin de que nosotros cumplamos nuestras obligaciones con un sentido de amor; y que reconozcamos el placer contenido en las acciones espirituales conocidas como *Mandamientos*; y para que estos placeres invoquen el sentimiento de amor (puesto que en nuestro mundo amamos lo que nos trae placer, mientras que odiamos lo que nos causa sufrimiento); debemos primero lograr el temor al Creador.

Si cumplimos los mandamientos por miedo, en vez de hacerlo por los sentimientos de amor o de placer, significa que no percibimos el placer que se oculta en los mandamientos, y que estamos realizando la Voluntad del Creador por miedo al castigo. El cuerpo no se opone a esta tarea porque teme el castigo, pero de todas maneras se pregunta constantemente sobre la razón por la cual realiza las tareas actuales.

Esto, a su vez, nos da un motivo para aumentar nuestro temor y nuestra creencia en el castigo y recompensa inherentes al dominio del Creador, hasta que constantemente empezamos a percibir la existencia del Creador. Habiendo adquirido el sentimiento de la existencia del Creador, es decir, habiendo logrado la fe en Él, podemos comenzar a realizar la Voluntad del Creador proveniente de un sentimiento de amor, ya que habremos adquirido el gusto y el placer que provocan cumplir los mandamientos.

Por otra parte, si el Creador nos permitiera cumplir los mandamientos por amor desde el inicio, superando así el miedo y recibiendo solamente placer producto de la tarea, jamás desarrollaríamos la fe en el Creador. Podemos comparar esto con la gente que pasa sus vidas enteras persiguiendo placeres mundanos, y no tienen ninguna necesidad de la fe en el Creador para observar los mandamientos (las leyes) de su naturaleza, puesto que su naturaleza los induce hacia esta tarea prometiendo una recompensa.

Por consiguiente, los cabalistas que percibieron el placer a ser alcanzado por seguir las leyes espirituales del Creador desde un comienzo, las observarían involuntariamente, tal como otros se precipitarían para satisfacer la Voluntad del Creador sólo por las grandes recompensas encubiertas en el camino de la Cabalá. Y entonces, jamás alguien sería capaz de llegar a acercarse al Creador.

Por esta razón, los placeres contenidos en las leyes espirituales y en el camino de la Cabalá como un todo, se ocultan. (La Luz es el placer que se oculta en cada ley espiritual; la Luz del Creador es la suma de todas las leyes espirituales). Estos placeres son revelados solamente cuando uno logra un estado de fe constante en el Creador.

31.
UNA SEMILLA DE ALTRUISMO

¿Cómo puede un ser humano - quien fue creado con las cualidades del egoísmo absoluto; quien no siente ningún deseo salvo aquellos dictados por el cuerpo; quien no puede ni siquiera imaginar algo fuera de sus propias percepciones- proceder más allá de los deseos del cuerpo y captar algo que existe fuera del reino de sus órganos sensoriales naturales?

Nosotros somos creados con un anhelo de llenar nuestros deseos egoístas con placer. Dada tal condición, no tenemos ninguna manera posible de alterar y transformar nuestras cualidades egoístas en las contrarias. A fin de que nosotros creemos la posibilidad de transformar nuestro egoísmo en altruismo, el Creador, al idear el egoísmo, plantó en él una semilla de altruismo, la cual somos capaces de cultivar estudiando y actuando de acuerdo a los métodos de la Cabalá.

Cuando sentimos los deseos que dictan nuestros cuerpos, no somos capaces de resistirlos. Por lo tanto, todos nuestros pensamientos están dirigidos hacia la realización de las exigencias del cuerpo. Ante tal situación, no tenemos ninguna libre voluntad para actuar, o ni siquiera pensar sobre algo que no sea la auto-gratificación.

Por otra parte, durante nuestra elevación espiritual experimentamos aspiraciones hacia el crecimiento espiritual y hacia la partida de los deseos físicos que nos empujan hacia abajo. En esos tiempos, no percibimos los deseos del cuerpo, y por lo tanto, no requerimos el derecho de una libre opción entre lo material y lo espiritual.

Por consecuencia, al permanecer en el estado de egoísmo, no poseemos la fuerza de elegir el altruismo. Pero una vez que percibimos la grandeza de lo espiritual, ya no tenemos ninguna opción, debido a que ya deseamos lo espiritual.

Por lo tanto, toda la noción del libre albedrío consiste en una elección: ¿Cuál de ambas fuerzas nos dominará, el egoísmo o el altruismo?, ¿pero cuándo ocurre tal estado neutro, en el cual podemos elegir libremente?

Así, no hay otro sendero para nosotros, salvo el de adherirnos a un maestro, profundizarnos en los libros de la Cabalá, unirnos a un grupo que aspira alcanzar las mismas metas, abrirnos a la influencia de pensamientos sobre el altruismo y la fuerza espiritual. Como resultado de esto, la semilla altruista despertará en nosotros la semilla que fue implantada en cada uno de nosotros, pero que permanece a veces inactiva por muchos ciclos de vida.

Esta es la esencia de nuestro libre albedrío. Una vez que comencemos a sentir que han despertado los deseos altruistas, intentaremos percibir lo espiritual sin mucho esfuerzo. Una persona que se esfuerza por lograr pensamientos y acciones espirituales, pero que no está firmemente apegada todavía a ciertas convicciones personales, debe protegerse de entrar en contacto con la gente cuyos pensamientos se arraigan en su egoísmo.

Eso es especialmente cierto para los que aspiran vivir de acuerdo a la fe por encima de la razón. Deben evitar todo contacto con las opiniones de aquellos que atraviesan la vida dentro de los límites de su razón, porque son contrarios filosóficamente a la Cabalá. Se ha dicho en los libros de la Cabalá que la razón de los ignorantes es contraria a la razón de la Cabalá.

"Pensar dentro de los límites de nuestra propia razón", implica que, ante todo, calculemos los beneficios de nuestras acciones. Por otra parte, el razonamiento de la Cabalá –la fe por encima de la razón humana– asume que nuestras acciones no estarán relacionadas de ninguna manera con los cálculos egoístas de la razón, o con los beneficios posibles que puedan surgir de tales acciones.

Aquellos que necesitan ayuda de otros son considerados pobres. Los que están felices con lo que tienen son considerados ricos. Pero cuando reconocemos que los deseos (*libba*) y los pensamientos (*moja*) egoístas son los que conducen todas nuestras acciones, entendemos repentinamente nuestro verdadero estado espiritual, y nos percatamos del poder de nuestro egoísmo y de la maldad dentro de nosotros.

Nuestros sentimientos de amargura cuando nos damos cuenta de nuestro verdadero estado espiritual dan lugar al deseo de corregirnos a nosotros mismos. Cuando este deseo alcanza el grado de intensidad requerido, entonces el Creador envía Su Luz de Corrección hacia el *kli* (vasija), y así comenzamos a ascender los niveles de la escalera espiritual.

Las personas, en general, son criadas de acuerdo a su naturaleza egoísta, incluyendo el cumplimiento de los mandamientos de la Biblia, y continúan manteniendo automáticamente las nociones que adquirieron producto de su formación. Esto hace poco probable que alguna vez se aparten de este nivel particular de conexión con el Creador.

Así, cuando nuestros cuerpos (deseo de recibir) se preguntan por qué cumplen los mandamientos, contestamos que así fuimos educados; es la forma de vida aceptada por nosotros y nuestra comunidad. Con la formación como nuestra base, el hábito se ha convertido en una segunda naturaleza, y no requerimos ningún esfuerzo para realizar acciones naturales, puesto que están dictadas por el cuerpo y la mente.

Por lo tanto, no hay ningún riesgo de transgredir lo más familiar y natural. Por ejemplo, un judío observante no tendrá de repente deseo de conducir un día sábado. Pero si deseáramos comportarnos de una manera antinatural a nuestra formación, que no fuera percibida por nuestro ser como una necesidad natural del cuerpo, aún la acción menos significativa generaría del cuerpo la pregunta: ¿Por qué estamos involucrados en esta actividad y qué nos ha incitado a dejar el estado de tranquilidad relativa para hacerlo?

En este caso, enfrentaremos una prueba y una opción, porque ni nosotros ni la sociedad de la cual venimos, se involucra en las acciones que planeamos emprender. No hay nadie que podría servir como ejemplo ni nadie que apoyaría nuestras intenciones.

No es posible consolarse con la idea que otros también piensan así. Debido a que no podemos encontrar ningún ejemplo en nuestra propia formación o en la sociedad, debemos concluir que es el temor al Creador lo que nos incita a actuar y a pensar de una manera novedosa.

Por lo tanto, no hay a quién dirigirse para pedir apoyo y comprensión, excepto al Creador.

Puesto que el Creador es Uno y es nuestro único apoyo, también somos considerados únicos, y no parte de las masas entre las cuales nacimos y fuimos criados. Debido a que no podemos encontrar ningún apoyo en las masas y dependemos solamente de la misericordia del Creador, llegamos a ser merecedores de recibir la Luz del Creador, la cual sirve para guiarnos a lo largo de nuestro sendero.

Cada principiante se encuentra con una pregunta común: Quién decide la dirección del sendero de uno, ¿la persona o el Creador?

En otras palabras, quién elige a quién: *¿Es la persona quien elige al Creador, o el Creador a la persona?*

Desde un punto de vista, uno debe decir que es el Creador que elige al individuo en virtud de lo conocido como *Providencia Personal*. Como resultado de esto, uno debe agradecerle al Creador por haberle proporcionado la oportunidad de hacer algo en Su favor.

Pero al considerar por qué el Creador eligió a este individuo en particular, ofreciendo esta oportunidad única, surge la pregunta: ¿Para qué observar los mandamientos?, ¿con qué propósito?

Entonces, el individuo deduce que esta oportunidad fue otorgada para alentar la acción en favor del Creador, que el trabajo mismo es su propia recompensa, y que el distanciamiento de ese trabajo sería un castigo. Asumir esta tarea es el libre albedrío de la persona para servir al Creador; por lo tanto, uno se prepara con el propósito de pedirle ayuda al Creador –para fortalecer la intención de que todas las acciones emprendidas beneficiarán al Creador. Éste es el libre albedrío de la persona.

32.
BATALLAR POR LA PERCEPCIÓN DE LA UNICIDAD DEL CREADOR

En la Cabalá, las masas se conocen como los "dueños de casa" (*ba'al bait*), porque aspiran a construir su propia casa (una vasija egoísta, el *kli*) y llenarla de placer. Los deseos de quien asciende espiritualmente provienen de la Luz del Creador, y se centran en la tarea de construir un hogar para el Creador en su corazón, para que se llene con la Luz del Creador.

Discernimos todas las ideas y todos los acontecimientos de acuerdo a nuestras propias percepciones. Asignamos nombres a los acontecimientos que ocurren de acuerdo a las reacciones de nuestros órganos sensoriales. De modo que si nos referimos a una acción u objeto en particular, estamos expresando cómo lo percibimos personalmente.

Cada uno de nosotros determina el nivel de maldad en cualquier objeto en particular, de acuerdo al grado en el cual ese objeto obstruye nuestra recepción del placer. En ciertos casos, no podemos tolerar alguna proximidad a ciertos objetos. Así, nuestro nivel de comprensión de la importancia de la Cabalá y de sus leyes, determinará la maldad que discerniremos en aquello que esté puesto en el camino de nuestra observancia de las leyes espirituales.

Por lo tanto, si deseamos alcanzar el nivel de odio hacia todo lo malo, debemos trabajar en exaltar la Cabalá y al Creador en nuestras mentes. De esta manera, cultivaremos dentro de nosotros amor hacia el Creador, y al mismo grado, desarrollaremos odio hacia el egoísmo.

En la lectura de la Pascua judía, hay una historia sobre cuatro hijos, cada uno de los cuales hace una pregunta con respecto al trabajo espiritual de uno. Aunque las cuatro cualidades estén presentes en cada uno de nosotros, y aunque la Cabalá hable generalmente de una sola imagen compuesta de una persona con relación al Creador, no obstante,

las cuatro cualidades pueden ser examinadas como cuatro tipos distintos de personalidades.

La Cabalá es otorgada para ayudar a enfocarnos en nuestra lucha contra del egoísmo. Si no tenemos ninguna pregunta sobre nuestra propia naturaleza, significa que todavía no hemos llegado a percatarnos de nuestra propia maldad; y por lo tanto, no tenemos ninguna necesidad de la Cabalá. En este caso, si creemos en el castigo y la recompensa, podemos ser motivados por la idea de que existe una recompensa por cumplir las leyes espirituales.

Pero si ya actuamos para ser recompensados, pero todavía no sentimos nuestro propio egoísmo, no podemos corregirnos porque no tenemos ninguna percepción de nuestros propios defectos. Entonces, debemos aprender a observar los mandamientos de manera desinteresada. Como resultado, nuestro egoísmo aparecerá, y preguntará:

"¿Cuál es el propósito de este trabajo?"

"¿Qué ganaré con esto?"

"¿Qué pasa si eso es contrario a mis deseos?"

En ese punto, necesitaremos la ayuda de la Cabalá para comenzar el trabajo contra nuestro egoísmo, puesto que hemos comenzado a sentir la maldad dentro de nosotros mismos.

Hay una fuerza espiritual particular -un ángel- que es responsable de generar el sufrimiento en una persona a fin de que le sea claro que uno no puede satisfacerse al gratificar su egoísmo. Este sufrimiento lo incita a uno a apartarse de los límites del egoísmo, evitando así seguir siendo su esclavo para siempre.

Se dice que antes de que la Biblia fuera otorgada a Israel, el Creador se la había ofrecido a todas las demás naciones del mundo, y todas ellas la habían rehusado. Cada uno de nosotros es como un mundo en miniatura, el cual consiste en una multitud de deseos, los cuales se llaman *naciones*.

Debemos saber que ninguno de nuestros deseos es adecuado para el ascenso espiritual, excepto el deseo de avanzar hacia el Creador; este deseo se conoce como *Israel* (de las palabras hebreas *yashar*, directo, y *EL*,

Dios, cuyo significado es *directo a Dios*). Solamente al escoger este deseo por encima de todos los demás, el individuo podrá recibir la sabiduría oculta de la Cabalá.

La ocultación del nivel espiritual de uno es una de las condiciones imperativas para un exitoso ascenso espiritual.

La ocultación de este tipo implica la realización de acciones que no sean perceptibles a los demás.

Lo más importante, sin embargo, es la ocultación de los pensamientos y aspiraciones de la persona. Si se presenta una situación en la que un cabalista debe expresar cierto punto de vista, es necesario que éste sea vago y expresado en términos muy generales, de modo que las verdaderas intenciones del cabalista no se hagan claras.

Por ejemplo, supongamos que una persona hace una generosa donación como soporte a las clases de Cabalá, pero de antemano establece la condición de que sea publicado en el periódico un reconocimiento público del donante. También tendría que mencionarse la generosa suma de dinero otorgado, para que el donante reciba fama y, por consiguiente, obtenga placer de esto.

Sin embargo, aunque parezca bien claro que el honor es el principal deseo del donante, es también posible que el donante desee disimular el hecho que el artículo del periódico promoverá la difusión de la Cabalá. Así, la ocultación ocurre generalmente en las intenciones, y no en las acciones.

Si el Creador necesita enviar a un cabalista un sentimiento de declive espiritual, entonces, primero, Él le quitará la fe en otros grandes cabalistas. De lo contrario, el cabalista podría recibir estímulo de ellos, y por lo tanto, jamás llegaría a experimentar la declinación espiritual.

Las multitudes que cumplen los mandamientos solamente están preocupadas con sus propias acciones, pero no con sus intenciones. Les es claro que los cumplen para obtener una recompensa, ya sea en este mundo o en el siguiente. Tienen siempre una justificación de sus acciones, percibiéndose a sí mismos como justos.

Por otra parte, un cabalista que trabaja en la corrección de su egoísmo innato, procura controlar cada intención para observar los mandamientos. Mientras el deseo sea realizar la Voluntad del Creador de forma desinteresada, el cuerpo se opondrá a esto, junto a los pensamientos que constantemente obstaculizan. Por consiguiente, el cabalista se sentirá como un pecador.

Todo esto se hace con un propósito. El Creador desea incitar al cabalista a dedicarse a la corrección constante de los pensamientos e intenciones. Así, el cabalista no permanecerá esclavizado por el egoísmo; y no continuará trabajando para sí mismo, al igual que otros, y se dará cuenta que no hay otra manera de realizar la Voluntad del Creador, salvo para Su beneficio.

Es de este proceso que en el cabalista surge un sentimiento muy intenso de ser peor que las masas. Para las masas, su inhabilidad de captar su verdadero estado espiritual es la causa subyacente de la observancia física de los mandamientos.

Pero el cabalista está obligado a transformar las intenciones egoístas en altruistas, o será totalmente incapaz de cumplir los mandamientos.

Por esta razón, el cabalista se ve a sí mismo aún peor que las masas.

Un individuo está constantemente en un estado de guerra de conformidad con sus deseos. Pero hay una guerra de naturaleza contraria, en la cual el individuo batalla en contra del yo para renunciar a todo el territorio del corazón por el Creador, y para llenar el corazón con su enemigo natural: el altruismo.

El objetivo de esta batalla es asegurar que el Creador ocupe todo el ser de la persona, no solamente porque esta es la Voluntad Divina, sino también porque esto es deseado por la persona; así, el Creador debe gobernar y guiarnos porque se lo pedimos.

En semejante batalla, debemos ante todo, "dejar de equiparar el yo con el cuerpo", y aceptar que el cuerpo, el intelecto, los pensamientos, y las emociones, son todas cualidades externas enviadas por el Creador, para impulsarnos a dirigirnos al Él en busca de ayuda; para pedirle superar estos atributos; para suplicarle que fortalezca la noción de Su Uni-

cidad; para reforzar el conocimiento que es Él Quien nos envía todos los pensamientos; para implorar que Él nos envíe la fe y el sentimiento de Su presencia y Su Dominio.

De esta manera, independientemente del hecho que probablemente sepamos que el Creador creó todo y tiene dominio sobre todo (la línea derecha), aún así podemos pensar que alguna otra persona nos ha hecho daño, o que podrá hacernos algo malo (la línea izquierda).

Por un lado, estamos convencidos de que todas las acciones emanan de una única Fuente: el Creador (la línea derecha). Por otra parte, no podemos suprimir el pensamiento de que alguna otra persona nos está afectando, o que el resultado de un acontecimiento depende de algo aparte de sólo el Creador (la línea izquierda).

Tales choques internos entre percepciones opuestas ocurren por varias razones, dependiendo de nuestros vínculos sociales, hasta el momento en el que el Creador nos ayuda a alcanzar la línea media. La batalla se lleva a cabo por nuestra percepción de la Unicidad del Creador, mientras que los pensamientos que obstaculizan son enviados precisamente para luchar en contra de éstos. Luchamos por la victoria con la ayuda del Creador, y por el logro de una mayor percepción de Su Dominio, es decir, el logro de una fe mayor.

Nuestra guerra natural se centra en satisfacer nuestro egoísmo y en apoderarnos de mayores ganancias, como todas las guerras en nuestro mundo. Sin embargo, la meta-guerra, la guerra en contra de nuestra propia naturaleza, se centra en renunciar al dominio sobre nosotros mismos al *enemigo*: el Creador. La meta-guerra procura entregar todo el territorio en nuestras mentes y corazones al control del Creador, de modo que Él pueda llenar ese territorio Consigo Mismo, y conquistar todo el mundo, el mundo pequeño del individuo, y el mundo más grande como un todo, además de dotar a todas las creaciones con Sus cualidades, pero de acuerdo a la voluntad de ellas.

El estado en el cual los deseos y las cualidades del Creador ocupan todos los pensamientos y deseos de una persona se conoce como *un estado altruista*. Esto incluye: el estado de *dar*, el estado de renuncia del alma física de uno al Creador, y el estado de retorno espiritual (*teshuvá*).

Todos estos estados surgen bajo la influencia de la Luz de la bendición (*Ohr Jassadím*), la cual emana del Creador y nos da fuerza para soportar los pensamientos obstaculizadores del cuerpo.

La condición anterior no necesariamente puede que sea constante. Podremos superar ciertas obstrucciones en nuestros pensamientos, pero entonces, una nueva ola de pensamientos puede que nos haga retroceder. Posiblemente caigamos de nuevo bajo su influencia y desarrollemos dudas con respecto a la Unicidad del Creador; nuevamente tendremos que luchar contra estos pensamientos; y una vez más, sentiremos la necesidad de dirigirnos al Creador en busca de ayuda y para recibir la Luz, para poder superar estos pensamientos, y entregarlos al Gobierno del Creador.

El estado en el que recibimos placer por el bien del Creador, es decir, no solamente rendirnos ante nuestro *enemigo*, el Creador, sino que también nos pasemos a Su lado, se conoce como "recibir en favor del Creador." El orden natural de nuestra elección de acciones y pensamientos es tal que, consciente o subconscientemente, siempre elegimos el camino que nos recompensará con mayores placeres. La persona despreciará los placeres menores en favor de los mayores.

No hay libre albedrío o libre elección en este proceso. El derecho de elegir y la libertad de decidir aparecen solamente cuando decidimos tomar decisiones con base al criterio de la verdad, y no del placer. Esto ocurre solamente cuando decidimos continuar por el camino de la verdad, a pesar del sufrimiento que eso trae.

Sin embargo, la inclinación natural del cuerpo es evitar el sufrimiento y buscar placer de cualquier manera.

Esta tendencia obstruirá a la persona a tomar decisiones basadas en el principio de la verdad. La persona que aspira llevar a cabo la Voluntad del Creador debe poner todos los deseos personales por debajo de los deseos del Creador.

Uno debe preocuparse *constantemente* por percibir la grandeza del Creador para obtener la fuerza suficiente a fin de realizar la Voluntad del Creador, en vez de la voluntad propia.

El grado en el cual creamos en la grandeza y la fuerza del Creador determinará nuestra capacidad de satisfacer Sus deseos. Así, debemos concentrar todos nuestros esfuerzos en captar la grandeza del Creador. Debido a que el Creador desea que sintamos placer, Él creó en nosotros el deseo de ser gratificados. No hay otra cualidad en nosotros aparte de este deseo. Eso dicta cada uno de nuestros pensamientos y acciones y programa nuestra existencia.

El egoísmo se conoce como un ángel malévolo, una fuerza malévola, porque nos regula desde lo Alto al enviarnos placer, y de forma involuntaria nos convierte en sus esclavos. El estado de obediente sumisión a esta fuerza se conoce como *Esclavitud*, o *Exilio* (*Galut*) del mundo espiritual.

Si el egoísmo, este ángel malévolo, no tuviese nada para dar, no sería capaz de lograr el dominio sobre el ser humano. Al mismo tiempo, si pudiéramos abandonar los placeres ofrecidos por el egoísmo, no seríamos esclavizados por ellos. Por lo tanto, no somos capaces de salir del estado de esclavitud; pero si procuramos hacerlo, lo cual es considerado como nuestra libre elección, entonces el Creador nos ayudará desde lo Alto, quitando los placeres con los cuales nos tienta el egoísmo.

Como resultado, podemos partir del dominio del egoísmo y llegar a ser libres. Además, al llegar bajo la influencia de las fuerzas espirituales puras, experimentamos placer en las acciones altruistas y, en cambio, nos convertimos en servidores del altruismo.

Conclusión: Nosotros como individuos somos esclavos del placer. Si obtenemos nuestro placer como producto de recibir, entonces somos esclavos del egoísmo (del faraón, del ángel malévolo, etc.). Si obtenemos nuestro placer del otorgamiento, entonces somos sirvientes del Creador (del altruismo).

Pero no podemos existir sin recibir alguna forma de placer. Esta es la esencia humana; es la manera en la que el Creador ha diseñado a los seres humanos, y este aspecto no puede ser cambiado. Todo lo que debemos hacer es pedir que el Creador nos confiriera el deseo del altruismo. Ésta es la esencia de nuestro libre albedrío y de nuestro rezo.

33.
RECIBIR CON EL FIN DE DAR

Una manera correcta (eficaz) de dirigirse al Creador está compuesta de dos etapas. Primero, uno debe entender que el Creador es absolutamente bueno con todos los seres, sin excepción, y que todas sus acciones son benévolas, independientemente de cuán desagradables puedan parecer.

Por lo tanto, el Creador nos envía solamente lo que es mejor para nosotros, y nos llena con todo lo que es más necesario.

De esa manera, no tenemos nada que pedir al Creador. Debemos estar contentos con lo que recibimos de Él, sin importar el estado en el que nos encontremos. Debemos también estar agradecidos con el Creador y glorificarlo: no existe nada que se pueda agregar a nuestro estado personal, porque debemos estar felices con lo que tenemos.

Primero, debemos siempre agradecer al Creador por todo lo que hemos recibido en el pasado. Luego, podemos pedir para el futuro. Pero si sentimos que nos falta algo en la vida, entonces somos alejados del Creador al mismo grado que nuestra percepción de la deficiencia. Esto ocurre porque el Creador es absolutamente perfecto, mientras que probablemente nos veamos infelices.

De este modo, cuando comenzamos a sentir que lo que tenemos es lo mejor que podríamos tener, puesto que éste es precisamente el estado que el Creador nos ha enviado, entonces nos acercamos más al Creador, y podemos pedir algo para el futuro.

El estado de *estar feliz con lo que uno tiene* podría surgir en nosotros simplemente al reconocer que las circunstancias de nuestras vidas no son una consecuencia de nuestras propias acciones, sino que son enviadas por el Creador. Este estado puede que también se origine porque nos damos cuenta que estamos leyendo un libro que trata sobre el Creador, sobre la inmortalidad, la meta suprema de la vida, sobre el propósito benévolo de la Creación.

Eso también trata sobre el método de pedir al Creador que cambie nuestras vidas, así como también, el percatarse de que millones de otras personas en este mundo no reciben la oportunidad de experimentar todas estas cosas. Así, aquellos que desean percibir al Creador, pero que todavía no se les ha conferido este objetivo, deben estar contentos con su estado porque eso llega del Creador.

Debido a que estas personas todavía tienen deseos incumplidos (a pesar de estar complacidas con lo que el Creador ha decidido darles, y por lo tanto, se encuentran cercanas a Él), llegan a ser dignas de recibir la Luz del Creador, la cual les traerá el conocimiento completo, la comprensión, y el placer.

A fin de separarnos espiritualmente del egoísmo, debemos llegar a darnos cuenta de nuestra propia insignificancia, de la bajeza de nuestros intereses, aspiraciones, y placeres; debemos también estar concientes de la magnitud en la que estamos dispuestos a hacer todo sólo por nuestro éxito personal, así como en todos nuestros pensamientos, cómo perseguimos solamente el provecho personal.

Lo importante cuando sentimos nuestra bajeza es que nos damos cuenta de la verdad: que la gratificación personal es más importante para nosotros que el Creador, y que si no vemos ningún beneficio personal de nuestras acciones, no podemos llevarlas a cabo, ya sea en pensamiento o en acción.

El Creador recibe placer al darnos placer a nosotros. Si nos regocijamos del hecho que eso le da al Creador una posibilidad de deleitarnos, entonces ambos, nosotros y el Creador, coincidimos en cualidades y en deseos, porque cada uno está feliz con el proceso de dar: El Creador da placer, y nosotros creamos las condiciones para recibirlo. Cada uno piensa en el otro, y no en sí mismo, y esto es lo que define sus acciones.

Pero debido a que los seres humanos nacen siendo egoístas, somos incapaces de pensar en los demás, sino solamente en nosotros mismos. Podemos dar solamente en situaciones donde vemos un provecho inmediato de ellas, el cual es mayor que el beneficio otorgado (como en el

proceso de comercio o de regateo). Con respecto a esta cualidad, el ser humano se encuentra completamente distanciado del Creador, y no lo percibe.

Esta separación definitiva de un ser humano del Creador -la Fuente de todos los placeres- es causada por nuestro egoísmo, y es la fuente de todo nuestro sufrimiento. Percatarse de esto se conoce como "el reconocimiento del mal", porque a fin de ser rechazados por el egoísmo debido a nuestro odio hacia él, tenemos que sentir y reconocer por completo que todo es producto de nuestra maldad, el peor enemigo mortal que obstruye nuestro camino para ser capaces de lograr la perfección, el placer y la inmortalidad.

Así, en todas nuestras acciones, sea el estudio de la Cabalá, o la observancia de los Mandamientos, debemos fijar como nuestra meta la salida del egoísmo y el avance hacia el Creador en virtud de coincidir con Sus cualidades. Solamente entonces podremos recibir el mismo placer de los actos altruistas, como el que recibimos de nuestro egoísmo.

Si con la ayuda desde lo Alto comenzamos a recibir placer de los hechos altruistas, y encontramos en esto la felicidad y nuestra mayor recompensa, este estado se conoce como *dar con el fin de dar* sin ninguna recompensa prevista. Nuestra gratificación llega solamente de tener la capacidad de hacer algo por el Creador.

Una vez que hayamos logrado ese nivel espiritual y deseemos dar algo al Creador, se hace evidente a nosotros que el Creador desea una sola cosa: darnos placer. Entonces, estamos listos para recibir placer porque esa es la Voluntad del Creador. Las acciones de esta naturaleza se conocen como *recibir con el fin de dar*.

En los estados espirituales, el intelecto de uno (el razonamiento, el conocimiento) corresponde a la Luz de la sabiduría (*Ohr Jojmá*). El corazón, los deseos, y los sentimientos, corresponden a la Luz de la misericordia (*Ohr Jassadim*). Solamente cuando nuestros corazones están listos para escuchar, pueden ser afectados por el razonamiento. *Ohr Jojmá* puede iluminar solamente en el lugar donde ya está presente *Ohr Jas-*

sadim. Si Ohr Jassadim no está presente, entonces *Ohr Jojmá* no ilumina. Dicho estado se conoce como *oscuridad* o *noche*.

Pero en nuestro mundo, es decir, en un individuo que todavía permanece en la esclavitud del egoísmo, la razón jamás podrá mantener el dominio sobre el corazón, porque el corazón es la fuente de todos los deseos. Eso, por sí solo, es el amo exclusivo del individuo, mientras que el razonamiento no tiene poder alguno para contrarrestar los deseos del corazón.

Por ejemplo, una persona que quiere robar le pide consejo a la razón, para determinar cómo llevarlo a cabo. Así, la razón se convierte en la ejecutora de los deseos del corazón. Por otra parte, si una persona decide realizar una buena acción, una vez más el razonamiento le ayuda, al igual que todas las otras partes del cuerpo. Por lo tanto, no hay otra solución, salvo purificar el corazón de los deseos egoístas.

El Creador, de manera intencional, muestra a la persona que Su deseo es que ésta reciba placer, a fin de ofrecerle la posibilidad de liberarse de la vergüenza de recibir. Uno se forma una fuerte impresión de que al recibir placeres *en favor del Creador*, uno realmente lo satisface a Él; es decir, la persona satisface al Creador, en vez de recibir placer de Él.

Hay tres tipos de trabajo hecho por una persona en la Cabalá y los Mandamientos. Dentro de cada tipo hay buenas y malas aspiraciones:

1. Uno estudia para sí mismo, como por ejemplo, para llegar a ser famoso, de modo que aquellos aparte del Creador rindan honores y dinero por los esfuerzos que uno realiza. Por esta razón, uno se involucra públicamente en el estudio de la Cabalá con el propósito de recibir una recompensa.

2. Uno estudia en favor del Creador para ganar la recompensa del Creador en este mundo y en el mundo por venir. En tal caso, para que la gente no pueda ver el trabajo de uno, todos los estudios se hacen en privado, para evitar el ser recompensado por los esfuerzos efectuados. La única recompensa que se busca es la del Creador. Dicho estudiante ten-

dría temor de que las recompensas de otros se conviertan en una distracción de la intención de ser recompensado solamente por el Creador.

Estas intenciones de quien realiza un trabajo espiritual son conocidas como *en favor del Creador*, porque uno trabaja para el Creador, y observa los mandamientos del Creador, para recibir la recompensa solamente de Él. Esto es como el primer caso, en el cual una persona estaba trabajando para la gente, satisfacía las expectativas de la gente al efectuar el trabajo, y luego demandaba una recompensa por las tareas realizadas.

En ambos casos, el común denominador es la expectativa y el deseo de una recompensa por el trabajo realizado. En el primer caso, uno trabajó para la gente y contaba con una recompensa por el trabajo realizado. En el segundo, uno trabajó para el Creador y esperaba una recompensa de Él.

3. Después de las primeras dos etapas, la persona se da cuenta del grado de esclavitud al ego. El cuerpo (el deseo de recibir) entonces comienza a investigar: "¿qué tipo de trabajo es éste?, ¿dónde está la recompensa de eso?" Pero uno no recibe ninguna respuesta a esta pregunta.

En la primera etapa, el egoísmo no plantea ninguna pregunta porque ve la recompensa por el trabajo realizado a raíz de las reacciones de los demás. En la segunda etapa, el individuo puede responder al egoísmo al declarar que uno desea una recompensa más grande que la que podrá recibir de otras personas gente, es decir, que uno desea placeres espirituales eternos, tanto en este mundo como en el otro.

Pero en la tercera etapa, cuando el Creador desea conferir a la persona, uno comienza a darse cuenta del grado de su esclavitud al egoísmo, y no puede responderle al cuerpo. Y el hecho de que el Creador sólo desee dar, conduce al individuo al deseo de hacer lo mismo, y ésta será la recompensa por sus acciones.

Una *recompensa* se refiere al beneficio que la gente desea recibir por su trabajo. En general, nos referimos a esto como *placer*, mientras que al decir *trabajo* nos referimos a cualquier esfuerzo intelectual, físico o moral

del cuerpo. Una recompensa puede también llegar en forma de dinero, honores, fama, etc.

Cuando sentimos que carecemos de cualquier fuerza para soportar al cuerpo, que no hay energía para realizar incluso la más leve tarea, porque el cuerpo no puede hacer ningún esfuerzo sin ver cierta recompensa a cambio, entonces no hay otra alternativa más que dirigirnos al Creador para que nos ayude. Debemos implorar por algún poder supernatural que nos permita trabajar en contra de nuestra naturaleza y raciocinio.

Por lo tanto, el problema fundamental es creer en el hecho que el Creador es capaz de ayudar a pesar de las leyes naturales contrarias, y que Él está esperando tales peticiones. Sin embargo, esta decisión puede ser alcanzada solamente después que uno se encuentre completamente desilusionado de sus propias capacidades.

El Creador desea que cada persona elija lo que es correcto, y que se distancie de lo incorrecto.

En caso contrario, el Creador habría hecho al ser humano con Sus propias cualidades, o, una vez creado el egoísmo, Él mismo lo habría transformado en altruismo sin el proceso del amargo exilio del estado de Perfección Superior.

34.
EL SUFRIMIENTO ENVIADO COMO BONDAD ABSOLUTA

El libre albedrío es la decisión independiente y personal de los seres humanos de elegir que el Creador nos gobierne en vez del Faraón. El poder del Faraón consiste en demostrarnos las recompensas que podemos recibir. Percibimos claramente las recompensas que pueden ser obtenidas como fruto de nuestras acciones egoístas; comprendemos estas recompensas con nuestra razón, y las vemos con nuestros ojos. El resultado es sabido desde el comienzo; y es aprobado por la sociedad, por la familia, por los padres, y por los hijos.

Por lo tanto, el cuerpo pregunta al Faraón: "¿Quién es el Señor al que Su voz debo obedecer?" (Éxodo 5, 2), lo cual significa: ¿"Qué gano con un trabajo como este?"

Por lo tanto, estamos en lo correcto cuando vemos que es imposible avanzar en contra de nuestra propia naturaleza. Pero el avance mismo no es la meta final, sino únicamente el acto de tener fe en la habilidad del Creador de cambiarnos.

La Luz del Creador, Su revelación al ser humano, es conocida como "vida".

La primera instancia de la percepción permanente del Creador se conoce como *El nacimiento espiritual* de una persona. Pero tal como en nuestro mundo una persona posee el deseo natural de vivir, de igual forma en el mundo espiritual uno está obligado a desarrollar la misma aspiración en uno mismo.

Esto es necesario si realmente se desea nacer espiritualmente, de acuerdo al principio "el sufrimiento por el placer determina el placer que se recibe." Por consiguiente, debemos estudiar la Cabalá por el fin de la Cabalá; es decir, para revelar la Luz y el Creador. Si uno no alcanza este objetivo, siente tremendos sufrimientos y amargura. Este estado es conocido como *Una vida de sufrimiento*. Sin embargo, y a pesar de todo, uno

debe seguir realizando esfuerzos. El hecho de que uno no haya logrado la Revelación del Creador debe impulsarlo a aumentar sus esfuerzos hasta que el Creador se revele.

Se puede ver claramente que es el sufrimiento humano el que gradualmente da lugar al deseo verdadero de alcanzar la Revelación del Creador. Tal sufrimiento es conocido como *El sufrimiento del amor*. ¡Este sufrimiento merece la envidia de cualquiera! Cuando la vasija se llene lo suficiente con este sufrimiento, el Creador Se revelará a los cabalistas, aquellos que han adquirido este deseo.

Bastante a menudo, para cerrar un trato comercial, hay necesidad de un mediador, que pueda transmitirle al comprador el mensaje que cierto objeto vale aún más que el precio que se le ha asignado. En otras palabras, que el vendedor no está inflando el precio para nada.

Todo el método de *recibir la advertencia* (*Mussar*) se basa en este principio, el cual intenta convencer al individuo que deje de lado las consideraciones materiales en favor de lo espiritual. Todos los libros del *Mussar* enseñan que todos los placeres de nuestro mundo son falsos, y que no tienen ningún valor. Por lo tanto, el individuo no está realmente renunciando a algo significativo cuando se aparta de los placeres espirituales.

El método del Rabino Baal Shem-Tov es algo diferente. Se pone un mayor énfasis en el objeto que está siendo comprado. Se le demuestra al individuo el valor infinito y la grandeza de la adquisición espiritual. Se reconoce que hay cierto valor en los placeres de este mundo, pero es preferible que uno los rechace, puesto que los placeres espirituales son incomparablemente mayores.

Si el individuo pudiera permanecer en el egoísmo y, al mismo tiempo, recibir los placeres espirituales junto a los materiales, entonces los deseos de ese individuo aumentarían constantemente. Como resultado, el individuo se distanciaría más del Creador, debido a una creciente disparidad en cualidades y su magnitud. Debido a que el individuo no

percibiría al Creador, no habría sentimientos de vergüenza del acto de recibir placer.

Uno puede recibir placer del Creador solamente en virtud de llegar a ser similar a Él en cualidades, lo cual será contrarrestado inmediatamente por el cuerpo. Esta resistencia será experimentada en forma de preguntas que surgirán, tales como:

"¿Qué gané por este trabajo, a pesar de que me esforcé tanto?", "¿Por qué debo estudiar tan arduamente en la noche?"

"¿Es realmente posible alcanzar la percepción de lo espiritual y del Creador al grado descrito por los cabalistas?"

"¿Es esta una tarea que puede ser realizada por una persona común?"

Todo lo que nuestro egoísmo sugiere es correcto: un ser humano no puede alcanzar ni el más bajo de los niveles espirituales sin ayuda. Sin embargo, puede ser logrado con la ayuda del Creador. El aspecto más difícil, sin embargo, es tener fe en la ayuda del Creador hasta que sea recibida. La ayuda del Creador en contrarrestar al egoísmo llega como una Revelación de Su grandeza y poder.

Si la grandeza del Creador fuera revelada a todos en nuestro mundo, cada persona no haría otra cosa que no fuera esforzarse por agradar al Creador, aún sin ninguna recompensa, porque la oportunidad de servirle a Él sería considerada una recompensa en sí misma, y nadie solicitaría una recompensa. Ellos incluso rechazarían cualquier recompensa adicional.

Sin embargo, debido a que la grandeza del Creador se oculta de nuestra vista y demás sentidos, somos incapaces de llevar a cabo cualquier cosa en favor de Él. El cuerpo (nuestra razón) se considera más importante que el Creador, puesto que se percibe solamente a sí mismo. Así, lógicamente argumenta que si el cuerpo es más importante que el Creador, entonces uno debe trabajar para el cuerpo y recibir recompensas.

Pero uno no debería trabajar si no se percibe ningún beneficio del trabajo completado. Sin embargo, en nuestro mundo observamos que solamente los niños durante sus juegos, o la gente emocionalmente inestable, están dispuestos a afanarse sin esperar una recompensa. En ambos casos, esto ocurre porque la gente en ambas categorías está forzada a entrar en esta línea de acción por su naturaleza: los niños, a causa de su desarrollo; la gente emocionalmente inestable, con el propósito de corregir sus almas.

El placer es un derivado del deseo que lo precedió: apetito, sufrimiento, pasión, y hambre. Una persona que posee todo se encuentra tremendamente descontenta porque ya no le queda nada más que merezca la pena buscar, con el fin de la gratificación. Por consiguiente, puede caer en la depresión. Si midiéramos los bienes de una persona por la percepción de la felicidad, entonces la gente pobre sería la más rica, porque incluso las cosas más insignificantes le satisfacen.

El Creador no se revela de inmediato ni de una sola vez; esto es así, para que la persona desarrolle un deseo completo y correcto para Su revelación. Esta es precisamente la razón por la que el Creador se oculta, a fin de que la persona desarrolle un sentido de necesidad urgente por el Creador. Cuando uno se decide a avanzar hacia el Creador, en vez de sentir satisfacción como producto de esta elección y un regocijo del proceso del logro espiritual, uno se sumerge en circunstancias llenas de sufrimiento.

Esto ocurre precisamente para impulsarnos a cultivar la fe en la benevolencia del Creador por encima de nuestros propios sentimientos y pensamientos. Sin importar el sufrimiento que desciende repentinamente sobre nosotros, debemos superar nuestros pensamientos sobre este sufrimiento por medio de un esfuerzo interno y forzarnos a pensar en la meta de la Creación. Debemos también considerar nuestro papel en el contexto general, aunque ni la mente ni el corazón sean propensos a pensar en estos asuntos.

No debemos mentirnos a nosotros mismos y decir que esto no es sufrimiento. Pero al mismo tiempo debemos creer, a pesar de los sentimientos que nos dicen lo contrario. Esto requiere tratar de no percibir al Creador o a Su Revelación, ni buscar el conocimiento claro de Sus pensamientos, acciones y planes al enviarnos el sufrimiento. Esto podría ser similar a un soborno, una recompensa por el dolor aguantado.

Sin embargo, todas las acciones y pensamientos no deben ser dirigidos a uno mismo ni hacia el interior de uno mismo; no deben estar concentrados en los sentimientos de sufrimiento, ni en los pensamientos de cómo escapar de él. En su lugar, debemos transferir nuestra percepción hacia fuera de nuestros cuerpos, como si nos moviéramos desde el interior hacia fuera. Debemos procurar percibir al Creador y a Su designio, no mediante nuestros propios corazones, sino que desde el exterior, distanciando al yo del proceso, situándonos a nosotros mismos en lugar del Creador, aceptando este sufrimiento como una condición previa necesaria para aumentar nuestra fe en el Dominio Supremo, de modo que hagamos todo solamente en favor del Creador.

Habiendo logrando lo anterior, podemos granjear la Revelación del Creador, la percepción de la Luz Divina y de Su Dominio verdadero. Esto es así porque el Creador se revela solamente ante los deseos altruistas; solamente en aquellos pensamientos aparte del yo y de los problemas personales; solamente en preocupaciones *externas*, porque solamente entonces existe una congruencia de cualidades entre el Creador y nosotros mismos.

Pero si nosotros, en nuestros corazones le pedimos a Él escatimar nuestro sufrimiento, entonces permanecemos en el estado de un mendigo, un egoísta.

Por esta razón, debemos descubrir sentimientos positivos hacia el Creador. Solamente entonces podremos recibir la Revelación personal del Creador.

Es necesario recordar que la ocultación del Creador y nuestro sufrimiento son las consecuencias de nuestras envolturas egoístas, porque el Creador emite solamente placer y claridad.

Él hace esto con la condición de que produzcamos deseos altruistas y rechacemos totalmente el egoísmo como una salida de nuestra naturaleza y del sentimiento de "sí mismo", el "yo". Todos nuestros pecados se originan del rechazo a avanzar por medio de la fe por encima de la razón. Por consiguiente, experimentamos el sufrimiento constante porque se nos serrucha el piso.

Es natural que, habiendo invertido mucho esfuerzo en nuestros estudios y en el trabajo sobre nosotros mismos, esperemos una buena recompensa. En lugar de eso, recibimos solamente sentimientos dolorosos de desesperación y graves situaciones. Es más difícil resistirse a los placeres de nuestras acciones altruistas que de las egoístas, porque la magnitud del placer en sí mismo es incomparablemente mayor.

Intelectualmente, es muy difícil ver, incluso por un instante, que de hecho, ésta es la ayuda del Creador. El cuerpo, contra todo razonamiento, clama por la necesidad de librarse de tal estado. Solamente la ayuda del Creador puede salvarnos de los problemas repentinos que se presentan, pero no al pedir una solución.

La respuesta yace en rezar por una oportunidad -a pesar de las demandas del cuerpo- para adquirir fe por encima de la razón, para lograr el sentimiento de acuerdo a las acciones del Creador, pues es solamente Él Quien tiene el dominio sobre todo, y es Él Quien crea todas las circunstancias a fin de asegurar nuestro máximo bienestar espiritual.

En el sendero hacia la unificación espiritual con el Creador, todos los tormentos terrenales, el sufrimiento espiritual, la vergüenza, y las reprimendas deben ser tolerados por un cabalista. La historia de la Cabalá está llena de tales ejemplos: Rashbi, Rambam, Ramjal, el Arí, etcétera.

Pero tan pronto seamos capaces de obtener la fe por encima de la razón en contra de nuestras propias percepciones; tan pronto el sufrimiento sea interpretado como bondad absoluta y la Voluntad del Creador como una manera de acercar a la persona hacia Él; tan pronto aceptemos nuestro estado y dejemos de desear cambiarlo para poder ser llenados con los sentimientos agradables en contra del egoísmo; tan pronto tomen lugar todas estas condiciones, el Creador se revelará a nosotros en toda Su grandeza.

35.
LA INCLINACIÓN AL MAL

Según la Cabalá, nuestros cuerpos son solamente una envoltura temporal para un alma eterna que desciende desde lo Alto, y el ciclo de vida y muerte puede ser comparado con el cambio de ropa de una persona en nuestro mundo. El alma cambia un cuerpo por otro tan fácilmente como una persona se cambia un conjunto de ropa por otro.

La definición del cumplimiento desinteresado de la Voluntad del Creador, así como la definición de ser un altruista tanto en pensamiento como en acción, personifica el proceso de auto-evaluación y de autovaloración, independientemente de los acontecimientos desagradables, sentimientos, o incidentes que son enviados a la persona de manera intencional por el Creador.

El proceso de auto evaluación debe hacer que el individuo vea cuán bajo es su estado en realidad, pero al mismo tiempo, mantener a la persona comprometida con el cumplimiento de la Voluntad del Creador, y con la aspiración de realizar las leyes directas y justas del mundo espiritual, contrarias a su bienestar *personal*.

El deseo de ser similar al Creador en cualidades puede derivarse del sufrimiento y de las pruebas que uno experimente, pero también puede emanar de la percepción de la grandeza del Creador. Entonces, la elección del individuo implica pedir al Creador avanzar por medio de la Cabalá.

Todas las acciones que emprendemos deben ser motivadas por nuestra intención de percibir la grandeza del Creador, de modo que la percepción y la realización de este aspecto podrán ayudarnos a llegar a ser más puros y más espirituales.

Para avanzar espiritualmente, debemos preocuparnos en cada nivel por el desarrollo interno de nuestra percepción de la grandeza del Creador. Debemos darnos cuenta que para lograr la perfección espiritual o incluso para permanecer en el nivel espiritual en el cual existimos, necesitamos cultivar una comprensión más profunda de la grandeza del Creador.

El valor de un regalo está determinado por la importancia de quien lo da. Esto es cierto en gran medida. Por ejemplo, un objeto que pertenece a alguien que es considerado famoso e importante por la sociedad, a menudo vale millones.

El valor de la Cabalá también está determinado por la importancia de Quien nos la otorga. Si uno no cree en el Creador, entonces la Cabalá no vale más que cualquier otro documento histórico o literario. Pero si uno realmente cree en el poder de la Cabalá y en su utilidad, porque uno cree en la Fuerza Superior, entonces el valor de la Cabalá es inmensurablemente más elevado.

Cuanto más creemos en el Creador, más valor tiene la Cabalá para nosotros.

Por consiguiente, cada vez que nos sometemos voluntariamente al Dominio del Creador de acuerdo a la magnitud de nuestra fe en Él, también captamos la trascendencia de la Cabalá y de su significado interno. De esta manera, puede decirse que en cada momento consecutivo en el que alcanzamos un nivel espiritual mayor, recibimos una nueva Cabalá (Luz), como si fuera de un nuevo Creador.

Este proceso se refiere solamente a los que reciben una nueva Revelación de la Luz del Creador mientras ascienden por la escalera espiritual. Por esta razón, se dice que "La persona justa vive según su fe", la magnitud de la fe de uno determina la cantidad de Luz percibida.

En los libros de Cabalá está escrito: "Cada día se confiere una nueva Luz". Para un cabalista, cada *día* (el tiempo en que la Luz del Creador irradia) es una nueva Luz.

Puede que hayamos sido criados para cumplir los mandamientos, pero es imposible que seamos educados con la necesidad de asignar intenciones altruistas particulares a nuestras acciones, debido a que esto no puede llegar a formar parte de nuestra naturaleza egoísta que podría ser realizada automáticamente, tal como nuestras necesidades físicas.

Si somos impregnados por el sentimiento de que nuestra guerra en contra el egoísmo es una guerra contra las fuerzas de la oscuridad, contra las cualidades que son contrarias a las del Creador, quitamos estas fuerzas de nosotros mismos, y no nos asociamos con ellas; las evitamos en nuestros pensamientos, como si partiéramos de los deseos de nuestros propios cuerpos.

Al continuar sintiendo estos deseos, comenzamos a despreciarlos, como uno desprecia a un enemigo. De este modo, podemos triunfar sobre el egoísmo, y al mismo tiempo, encontrar consuelo de su sufrimiento. Una acción de este tipo se conoce como *La guerra de la venganza en favor del Creador* (*Nikmat Hashem*). Gradualmente, podemos acostumbrarnos a percibir las metas correctas, los pensamientos y las intenciones, independientemente de los deseos y demandas egoístas del cuerpo.

Si durante el estudio no vemos ningún beneficio personal y empezamos a sufrir por la falta del beneficio percibido, esto se conoce como *La inclinación al mal* (*Yetzer Ra*). El grado del mal es determinado por nuestro nivel de percepción del mal, por la magnitud de nuestro sufrimiento ante la falta de atracción a la espiritualidad, a menos que percibamos en ello algún beneficio personal.

Cuanto más sufrimos por la situación que no cambia, mayor es el grado de nuestra percepción del mal. Si entendemos por la razón que todavía no tenemos éxito en el avance espiritual, pero eso no nos causa dolor, significa que todavía no tenemos la inclinación al mal (*yetzer ra*), puesto que aún no estamos sufriendo a raíz del mal.

Si no sentimos el mal, debemos involucrarnos en el estudio de la Cabalá. Pero si percibimos el mal en nosotros mismos, necesitamos librarnos de ello con la fe por encima de la razón.

Las definiciones dadas anteriormente requieren explicación. En los libros de la Cabalá está escrito: "Yo creé la inclinación al mal (fuerza, deseo) y Yo también creé la *Torá* como *Tavlín* ("especia") para eso (para su corrección). *Tavlín* significa las especias, aditivos, suplementos que hacen la comida sabrosa y apta para el consumo.

Podemos ver que la creación primaria es el mal, el egoísmo. La Cabalá es solamente una adición a ello, es decir, un medio que nos permite saborear y utilizar el mal. Esto es muy extraño, porque también está establecido que los mandamientos fueron dados solamente con el fin de purificar el alma con su ayuda. Esto implica que una vez que la persona esté purificada, no habrá más necesidad de los mandamientos (actos espirituales con el fin de corregir).

La verdadera meta de la Creación es que el Creador provea placeres a Sus seres creados. Para este propósito, las criaturas están dotadas del deseo de recibir placer. A fin de que las creaciones no experimenten los sentimientos de vergüenza cuando reciben placer, lo cual arruinaría el placer en sí, se les da a las creaciones la oportunidad de corregir los sentimientos de vergüenza.

Esto se puede alcanzar si los seres creados no desean recibir nada para sí mismos, sino que sólo desean complacer al Creador. Únicamente entonces no sentirán vergüenza por recibir placer, puesto que lo recibirán en favor del Creador, y no para su propia satisfacción.

¿Pero qué se le puede dar al Creador que le causaría placer? Para esto precisamente, el Creador nos dio la Cabalá y las leyes espirituales, para que así pudiéramos cumplirlas "en Su favor". Entonces, Él puede enviarnos placeres que podemos recibir, que no serán disminuidos por los sentimientos de vergüenza e insinuaciones de caridad.

Si nos comportamos de acuerdo a las leyes espirituales, por ejemplo, en favor del Creador, somos similares al Creador en nuestras acciones, las cuales tienen como objetivo darnos placer. Mientras nuestros deseos, actos, y cualidades logran mayor semejaza a los del Creador, Él y nosotros nos acercamos más el uno al otro. El Creador desea que le demos a Él, tal como Él nos brinda, a fin de que nuestros placeres no sean ensombrecidos por la vergüenza, y que no sean vistos como caridad.

El deseo espiritual -un deseo que posee todas las condiciones necesarias para recibir la Luz- determina la magnitud y el tipo de placer que se recibe, ya que la Luz del Creador incluye todo en Sí misma, cada uno

de nuestros deseos de ser gratificados por algo, los cuales aíslan de toda Luz que anhelamos.

El Creador establece precisamente 613 mandamientos para la corrección del mal (en nosotros) hacia el bien (para nosotros), porque Él creó nuestro deseo de gratificación justo de 613 partes, y cada mandamiento corrige cierta parte o cualidad. Por esta razón se dice: "Yo creé el mal, y la *Torá* para su corrección."

Pero ¿cuál es el propósito de cumplir la *Torá* (las leyes espirituales) después de la corrección del mal? Las leyes espirituales son dadas a nosotros:

1.Cuando todavía estamos bajo la esclavitud de nuestra propia naturaleza y somos incapaces de actuar en favor del Creador, porque permanecemos distanciados de Él, debido a la disparidad en cualidades. Las 613 leyes espirituales nos permiten tener la fuerza para salir del egoísmo.

2.Al final de la corrección, cuando ya nos encontramos en un estado de unidad con el Creador debido a la congruencia de cualidades y deseos, llegamos a ser merecedores de la Luz de la *Torá*: las 613 leyes espirituales se hacen parte de nuestro cuerpo espiritual; se convierten en la vasija de nuestra alma, y dentro de cada uno de los 613 deseos, recibimos la Luz del Placer.

Como podemos ver, en esta etapa, por medio de la corrección, las leyes espirituales se transforman en el *lugar* de recibimiento del placer (la vasija, el *Kli*).

36.
EL TRABAJO A LO LARGO DE LAS TRES LÍNEAS

En la línea izquierda, la cual trae el sufrimiento como resultado de la ausencia de lo deseado, se despierta una necesidad de ayuda del Creador, la cual llega en la forma de la Luz del alma. En la línea derecha, en un estado en el que la persona no desea nada para sí misma, existe solamente la Luz de la misericordia (*Ohr Jassadim*), la alegría de la semejanza de las cualidades espirituales. Pero este estado no es perfecto, porque carece del conocimiento y comprensión del significado interno. En la línea izquierda no hay perfección porque la Luz de la Sabiduría puede iluminar solamente si existe congruencia en cualidades entre la Luz recibida y el recipiente de la Luz.

La congruencia resulta en *Ohr Jassadim*, la cual se encuentra en la línea derecha. Los logros espirituales pueden ser realizados solamente teniendo un deseo. Pero la línea derecha no tiene ninguno. Todos los deseos están centrados en la línea izquierda. Sin embargo, lo deseado no puede ser recibido dentro de los deseos egoístas.

Por lo tanto, es necesario unir estas dos cualidades de modo que la Luz de la sabiduría y el placer de la línea izquierda puedan entrar en la Luz de las cualidades altruistas de la línea derecha, y la de la línea media ilumine al ser creado. Sin la Luz de la línea derecha, la de la izquierda no se revela y se percibe solamente como oscuridad.

Aún cuando todavía estamos esclavizados por nuestro egoísmo, el trabajo en la línea derecha e izquierda de todas maneras. Sin embargo, aún así, no controlamos nuestros deseos. En lugar de eso, los deseos dictan nuestros pensamientos y acciones, y nos impiden ser llenados con la Luz de la congruencia con el Creador (*Ohr Jassadim*) y la Luz de la máxima comprensión (*Ohr Jojmá*).

En cambio, sólo somos capaces de pronunciar los nombres de los mundos, las *Sefirot* y los *kelim*. En tal estado, es especialmente eficaz estu-

diar la construcción de los mundos espirituales y sus efectos, es decir, la Cabalá, para ayudarnos a desarrollar el deseo de acercarnos al Creador. En el proceso, comenzamos a desear asemejarnos a los objetos que están siendo estudiados, y por lo tanto, atraer sobre nosotros la gracia, de los reinos superiores, aunque no percibamos este proceso debido a la falta de sentidos espirituales.

Pero las fuerzas espirituales nos afectan solamente si estamos estudiando con la intención de acercarnos (en cualidades) a lo espiritual. Solamente en este caso traemos para nosotros el efecto purificante de la Luz Circundante. Sin embargo, puede observarse en numerosos casos que sin la guía apropiada, puede que sepamos el contenido de los libros de Cabalá, e incluso nos involucremos en discusiones *significativas* sobre el tema.

Pero, jamás podremos realmente captar la esencia emocional de lo aprendido. Sin embargo, aquellos que logran los niveles espirituales a través de su propio trabajo, incluso el más insignificante, existen ya en la envoltura de nuestro mundo, y están comprometidos con la tarea por la cual descendieron en este mundo.

Por otra parte, el conocimiento y la memoria de los *inteligentes* incrementan frecuentemente su egoísmo y sus dudas; y por consiguiente, los aleja de su meta.

Esto es porque la Luz obtenida del estudio de la Cabalá puede ser una medicina de salvación (*sam hajaim*), o un veneno letal (*sam hamavet*).

Los principiantes no pueden discernir entre los que realmente perciben la verdad (los cabalistas) y los que estudian la Cabalá simplemente como otra ciencia social. Para los principiantes, *el trabajo a lo largo de las tres líneas* se centra en analizar sus propios estados, en lugar del logro de la Luz Superior, lo cual es el foco de quienes ya logran percibir.

En la línea derecha, conocida también como el estado de *dar* (*jesed*), o fe por encima de la razón, estamos felices con lo que se nos ha dado, con nuestro destino, y con lo que el Creador nos ha otorgado, puesto que

vemos todo esto como nuestro más grande regalo. Esto es así independientemente del hecho que cumplamos los mandamientos del Creador sin captar su significado interno, sino con base a nuestra propia formación o a la auto-aceptación de ciertas obligaciones y educación personal.

Pero este estado aún no es considerado como la línea derecha porque la línea izquierda está ausente. Solamente cuando aparece el estado contrario podemos hablar de cualquiera de las líneas. Por lo tanto, sólo después de inclinarnos hacia la evaluación crítica de nosotros mismos, únicamente después que estimamos nuestros propios logros, solamente después de determinar las metas verdaderas de nuestras vidas, sólo cuando evaluamos de manera crítica los resultados de nuestros propios esfuerzos, solamente entonces obtendremos la línea izquierda.

Lo importante aquí es la meta de la Creación. Nosotros determinamos que, en esencia, nuestra meta es recibir placer del Creador. Al mismo tiempo, sentimos que no lo hemos experimentado ni siquiera una vez.

En el curso de nuestros estudios, aprendemos que esto puede ocurrir únicamente cuando existe una congruencia de cualidades entre nosotros y el Creador. Por lo tanto, estamos obligados a examinar nuestros propios deseos y aspiraciones, juzgarlos tan objetivamente como podamos, controlar y analizar todo, a fin de determinar si realmente estamos avanzando hacia la renunciación del egoísmo y adquiriendo amor por otras personas.

Si como estudiantes vemos que todavía permanecemos en el estado de los deseos egoístas y que no hemos progresado hacia una mejor condición, sentimos a menudo desesperación y apatía. Además, de vez en cuando, descubrimos no solamente que permanecemos en medio de nuestros deseos egoístas, sino que nos damos cuenta que se han incrementado, ya que hemos adquirido deseos de placer que alguna vez consideramos bajos, mezquinos, efímeros, e indignos.

Está claro que en este estado se hace difícil continuar observando los mandamientos y estudiar con nuestra alegría previa; en cambio,

caemos en la desesperación y la decepción, y lamentamos el tiempo perdido, así como también los esfuerzos que hemos empleado y las privaciones que hemos sufrido. Por consiguiente, nos rebelamos contra la meta de la Creación.

Este estado se conoce como *la línea izquierda* porque requiere corrección. En este momento ya hemos percibido nuestro propio vacío y debemos recurrir a la línea derecha, hacia los sentimientos de plenitud, satisfacción, y felicidad absoluta que nos ha tocado. Previamente, no se consideró que estuviéramos en la línea derecha porque todavía estábamos en una sola línea, simplemente porque no había una segunda línea y, por lo tanto, tampoco existía la autocrítica.

Pero si después de percatarnos de manera genuina sobre la imperfección personal en la segunda línea, volvemos a la primera línea, es decir, el sentimiento de perfección (en contra de nuestro estado y sentimientos actuales), entonces se considera que estamos actuando a lo largo de las dos líneas, no simplemente la primera y la segunda, sino a lo largo de dos líneas contrarias: la derecha y la izquierda.

Todo el sendero de renuncia al egoísmo y de partida fuera de los límites estrechos de los intereses personales está construido sobre la base de la línea derecha. Se dice que debemos desprendernos de *nuestros propios* intereses, los cuales son los deseos efímeros, mezquinos y constantemente cambiantes de nuestros cuerpos. Se nos han dado desde lo Alto, no para aceptarlos como la meta de la vida, sino con el propósito de que podamos renunciar a ellos por el logro de las percepciones eternas, supremas y absolutas del placer espiritual, y para unirnos con lo más Supremo que existe en el universo, es decir, con el Creador.

Pero desprendernos de los pensamientos y deseos personales es imposible, puesto que no percibimos nada fuera de nosotros mismos. En nuestro estado actual deberíamos creer en una sola cosa: la existencia del Creador, Su Dominio Absoluto, la meta de Su Creación, y la necesidad de alcanzar esta meta a pesar de las quejas de nuestros cuerpos.

La fe en lo que no se percibe -la fe en algo que está por encima de nuestro entendimiento - se conoce como la "fe por encima de la razón".

Precisamente después de la línea izquierda es el momento justo para que nosotros pasemos a una percepción de tal realidad, así como se ha explicado con anterioridad.

Estamos felices de haber sido merecedores de llevar a cabo la Voluntad del Creador, a pesar del hecho que como resultado de nuestros deseos egoístas, no hemos logrado ningún placer o disfrute de esto. Sin embargo, a pesar de estos sentimientos, en verdad creemos que hemos recibido un regalo especial del Creador.

De esta manera, aunque nos encontremos en tal estado, no somos capaces de realizar la Voluntad del Creador específicamente de este modo; y no como la mayoría de la gente que lo hace ya sea para recibir placer o como resultado de su formación y educación, sin siquiera estar conscientes de sus actos mecánicos.

También nos damos cuenta que estamos actuando de forma contraria a nuestros cuerpos, es decir, que internamente estamos del lado del Creador y no del lado del cuerpo. Creemos que todo emana de Arriba, del Creador, a través de una conexión especial con nosotros. Por consiguiente, valoramos semejante regalo del Creador, y nos inspiramos en eso, como si hubiésemos sido premiados con la más alta percepción espiritual.

Solamente en un caso de ese tipo la primera línea se conoce como la línea derecha, como la perfección, porque la alegría nos llega no de nuestra propia condición, sino de la relación del Creador con nosotros, la cual nos ha permitido actuar fuera de los límites de los deseos egoístas. En tal estado, aunque estemos todavía esclavizados por el egoísmo, podemos recibir la iluminación espiritual de Arriba.

Aunque la Iluminación Superior todavía no ha penetrado en nosotros, porque la Luz no puede entrar en los deseos egoístas, esta Luz, no obstante, nos rodea (*Ohr Makif*) y nos enlaza con lo espiritual. También nos ayuda a darnos cuenta que incluso la más diminuta conexión

con el Creador es de por sí una gran recompensa y placer. En cuanto a la percepción de la Luz, debemos decirnos a nosotros mismos que no está en nuestro poder cuantificar el valor real de la Luz.

La línea derecha se llama también *la verdad* porque podemos entender claramente que todavía no hemos alcanzado el nivel espiritual, y no nos mentimos a nosotros mismos. En cambio, decimos que lo que recibimos viene del Creador, incluso nuestras más amargas condiciones. Por consiguiente, la fe por encima de la razón tiene mucho valor, porque existe un contacto con el Creador.

Podemos ver, entonces, que la línea derecha está construida sobre el claro reconocimiento de la falta de percepción espiritual y sobre el amargo sentimiento de falta de autoestima. Esto es seguido por nuestra salida de los cálculos egoístas, hacia las acciones basadas en el principio: "No lo que yo ganaré, sino, lo que desea el Creador".

Si nos damos cuenta que somos el objeto de atención especial del Creador, y que tenemos una relación especial con la Cabalá y con los mandamientos, mientras que los demás, en su mayoría, están ocupados con cálculos mezquinos relacionados con las preocupaciones mundanas de la vida, entonces nuestras consideraciones son razonables.

No obstante, estas consideraciones son producto del intelecto. No están por encima de la razón. Debemos, sin embargo, decirnos a nosotros mismos que aunque seamos felices en el estado actual, debemos actuar por la fe por encima de la razón, para que nuestro deleite esté construido sobre nuestra fe.

La línea izquierda, por otra parte, está construida sobre la verificación de la naturaleza genuina de nuestro amor por otros seres humanos; sobre la determinación de si somos capaces de actuar de forma altruista, y de realizar actos no egoístas. Está también construida sobre la comprobación de si realmente no deseamos recibir ninguna recompensa por nuestros esfuerzos.

Si después de tales cálculos vemos que somos incapaces de renunciar a nuestros propios intereses, incluso en menor grado, entonces no

tenemos otra opción sino suplicarle al Creador que nos brinde la redención. Por esta razón, la línea izquierda nos trae hacia el Creador.

La línea derecha nos da la posibilidad de agradecer al Creador por el sentimiento de Su perfección. Pero eso no nos da una percepción de nuestro estado verdadero, el estado caracterizado por la ignorancia absoluta, y por la falta total de conexión con lo espiritual. Y por lo tanto, tampoco nos hace rezar, y sin una plegaria es imposible comprender la luz de la Cabalá.

En la línea izquierda, sin embargo, procuramos superar nuestro estado verdadero con nuestra propia fuerza de voluntad, llegando así a darnos cuenta que no poseemos la fuerza necesaria para tal tarea. Solamente entonces, comenzamos a discernir nuestra necesidad de ayuda de lo Alto, ya que vemos que solamente los poderes sobrenaturales pueden ayudarnos. Sólo a través de la línea izquierda podemos lograr el fin deseado.

Pero es importante entender que las dos líneas deben estar balanceadas, de modo que cada una de ellas sea utilizada equitativamente. Solamente entonces surgirá una línea media, combinando la línea derecha y la izquierda en una sola línea.

Si una línea es mayor que la otra, eso impedirá la fusión de ambas, debido a que esa línea se percibirá como más beneficiosa en una situación dada. Por lo tanto, las dos líneas deben ser absolutamente iguales.

El beneficio de esta difícil tarea de acrecentar ambas líneas por igual, radica en el hecho que en su fundación la persona recibe la línea media, la Luz Superior, la cual se revela y se percibe precisamente de las experiencias de ambas líneas.

La derecha brinda la perfección porque uno cree en la perfección del Creador. Debido a que el Creador gobierna el mundo -Él y nadie más- si descartáramos el egoísmo, la persona estaría en la perfección.

La línea izquierda brinda una evaluación crítica del estado de uno, y del sentimiento de imperfección de cada quien. Es de importancia crucial preocuparse de que la línea izquierda, bajo ninguna circunstancia, siga siendo mayor que la derecha. (En términos prácticos, el individuo

debe pasar 23.5 horas al día en la línea derecha, y permitirse solamente una media hora para activar las deliberaciones egoístas).

La línea derecha tiene que ser tan pronunciada que no debe haber necesidad de ninguna otra cualidad para lograr la sensación de felicidad absoluta. Este proceso simboliza la salida controlada de las deliberaciones egoístas personales. Por lo tanto, significa la perfección, puesto que no requiere nada más para sentir alegría.

Esto ocurre porque todas las consideraciones pertenecen a la totalidad de lo que existe fuera del cuerpo, es decir, todo lo que está junto al Creador, y no las necesidades internas del cuerpo. El cambio a la línea izquierda implica una transición de la línea derecha a la izquierda, y viceversa. Debemos llevarlo a cabo de manera consciente durante cierto tiempo establecido, y con ciertas condiciones predeterminadas, no solamente de acuerdo a nuestro estado de ánimo.

Entonces descubrimos que no sólo no hemos progresado en nuestra percepción y entendimiento de lo espiritual, sino que nuestras vidas cotidianas normales han empeorado aún más con base a lo que eran antes. Así, en vez de seguir adelante, nos retiramos todavía más hacia nuestro egoísmo.

Ante tal circunstancia, debemos pasar de inmediato a rezar, a fin de corregir nuestra situación. Sobre esto, se dice en la Biblia que el éxodo de *Egipto* (egoísmo) ocurrió cuando las personas estaban en el último -el cuadragésimo noveno- estado de deseos impuros. Únicamente cuando nos percatamos por completo de toda la profundidad y maldad de nuestro egoísmo y suplicamos para recibir ayuda, el Creador nos eleva, y nos brinda la línea media, confiriéndonos un alma, Luz del Creador, desde lo Alto. Esto comienza a iluminarnos y nos da las energías para cambiarnos al altruismo y para nacer en el mundo espiritual.

37.
ENTENDIENDO NUESTRA VERDADERA NATURALEZA

Para alcanzar la meta de la Creación necesitamos sentir un *hambre*, sin la cual no podemos saborear toda la profundidad de los placeres que son enviados por el Creador, y sin la cual no podemos satisfacer al Todopoderoso. Por lo tanto, es crucial corregir el egoísmo. Esto nos permitiría experimentar el placer en favor del Creador.

En épocas de miedo, debemos entender la razón por la que el Creador nos envía estos sentimientos. No hay ninguna fuerza o energía que gobierna en el mundo excepto el Creador; ningún enemigo, ni fuerzas oscuras. Más bien, es el Creador Mismo el que forma en nosotros sensaciones de ese tipo, con la intención de que nos preguntemos por qué sentimos eso tan de repente.

Entonces, como resultado de nuestra búsqueda, seremos capaces, con el esfuerzo de la fe, de decir que el Creador Mismo nos envía esto. Si después de todos nuestros esfuerzos, nuestro temor no cede, debemos interpretarlo como un ejemplo del grado en el cual debemos experimentar el temor de la grandeza y el poder del Creador. Al mismo grado en que nuestros cuerpos son sacudidos por una fuente imaginaria de temor en nuestro mundo, así debemos estremecernos por temor del Creador.

¿Cómo podemos determinar con precisión en qué estado espiritual nos encontramos? Cuando nos sentimos confiados y felices es, por lo general, el resultado de tener fe en la fuerza personal y, por lo tanto, no de sentir que necesitamos del Creador. Este estado implica que, de hecho, estamos totalmente sepultados en las profundidades de nuestro propio egoísmo y distanciados del Creador.

Por otra parte, cuando nos sentimos totalmente perdidos y desamparados, experimentamos una necesidad apremiante de ayuda del Creador. En ese momento, entramos a un estado mucho mejor con respecto a nuestro propio bienestar.

Si después de habernos esforzado realizamos un acto que parece ser *bueno*, y como consecuencia experimentamos un sentimiento de satisfacción con nosotros mismos, caemos inmediatamente presos de nuestro propio egoísmo. No nos damos cuenta que es el Creador el que nos dio la posibilidad de realizar un acto de bondad; por lo tanto, al sentirnos bien respecto a nosotros mismos, sólo aumentamos nuestro egoísmo.

Si nosotros, día tras día, nos esforzamos en nuestros estudios, y en nuestros pensamientos tratamos de volver a la meta de la Creación, y aún sentimos que no entendemos nada, y que tampoco nos hemos corregido en alguna medida, y si en nuestros corazones reprochamos al Creador por el estado en el cual estamos, entonces nos alejamos aún más de la verdad.

Tan pronto procuremos dirigirnos hacia el altruismo, nuestros cuerpos y nuestra razón se sublevan de inmediato en contra de tales pensamientos, y de cualquier manera posible intentan desviarnos de este sendero. Centenares de pensamientos, excusas y tareas urgentes aparecen inmediatamente, puesto que el altruismo, es decir, cualquier cosa no conectada con cierta clase de beneficio para el cuerpo, no es detestable. No es posible para nuestro intelecto soportar tales aspiraciones ni siquiera por un momento, y son suprimidas sin demora.

Por lo tanto, los pensamientos sobre la anulación del egoísmo parecen ser muy difíciles y no dentro del poder humano. Si, en cambio, no se perciben como tal, indica que en alguna parte profunda dentro de ellos, se oculta cierto beneficio para el cuerpo, el cual nos permite pensar y actuar de cierta manera, engañándonos al pensar que nuestros pensamientos y nuestros actos son altruistas.

Así, la mejor prueba para determinar si un pensamiento dado o una acción son el resultado de una preocupación por uno mismo o producto del altruismo es la siguiente: ¿Permiten el corazón y la razón sostener de alguna manera ese pensamiento, o incluso hacer algún pequeño movimiento con base a eso? Si logramos conciliarlos, entonces es la autodecepción, no el altruismo verdadero.

En el momento que nos concentramos en pensamientos que no conciernen a las necesidades corporales, de inmediato surgen preguntas como: "¿Para qué necesito esto?", y "¿quién se beneficia de ello?". En tales situaciones, aunque sentimos que las barreras vienen del cuerpo (nuestro deseo de recibir placer), lo más importante para nosotros es descubrir en última instancia que no es el cuerpo el que plantea estas preguntas y nos prohíbe involucrarnos en cualquier cosa más allá de las limitaciones de sus intereses.

Esta es la acción del Creador Mismo. Él forma dentro de nosotros estos pensamientos y deseos, y no nos permite desprendernos de los deseos del cuerpo, y no hay nada aparte de Él.

Así como Él nos acerca más a Él, de igual manera Él Mismo coloca obstáculos en el sendero hacia Él, de modo que aprendamos a comprender nuestra propia naturaleza y podamos reaccionar a todo pensamiento y deseo nuestro durante nuestros intentos por liberarnos de ellos.

Indudablemente, tales estados pueden suceder solamente entre los que se esfuerzan por alcanzar las cualidades Divinas, y por *abrirse paso* dentro del mundo espiritual. A tales individuos el Creador envía varios obstáculos, los cuales son sentidos como pensamientos y deseos del cuerpo que los alejan de la espiritualidad.

Todo eso se hace para que podamos descubrir nuestro verdadero estado espiritual y la relación con el Creador. Para ver cuánto justificamos los actos del Creador a pesar de las objeciones de la razón, cuánto odiamos al Creador, quien nos quita todos los placeres de nuestras vidas -alguna vez llenas de maravilla y Luz-, y luego lanzadas hacia el abismo de la desesperación, porque el cuerpo ya no puede encontrar ni siquiera una pizca de placer en los estados altruistas.

A nosotros nos parece que es el cuerpo el que se opone, y no el Creador Mismo que actúa sobre nuestros sentimientos y razón, dándonos pensamientos y emociones que se reciben ya sea positiva o negativamente. El Creador Mismo forma las respuestas específicas del corazón

y de la mente a fin de instruirnos, y para familiarizarnos con nosotros mismos.

Una madre que instruye a su bebé le muestra algo, le deja probarlo, y se lo explica inmediatamente. De manera similar, el Creador nos muestra y nos explica sobre nuestra verdadera actitud hacia la espiritualidad, y sobre nuestra inhabilidad de actuar de forma independiente.

El aspecto más difícil del ascenso espiritual es el hecho que dentro de nosotros existen dos opiniones, dos fuerzas, dos metas, dos deseos, los cuales, en su totalidad, colisionan constantemente. Incluso con respecto a la meta de la Creación: por un lado, debemos alcanzar la unidad en nuestras cualidades con respecto a las del Creador, sólo así, por otra parte, engendraríamos un solo deseo de alejarnos de todo en favor del Creador.

Pero el Creador es totalmente altruista y no tiene necesidad de nada, anhelando solamente que experimentemos placer absoluto. Esa es Su meta en la Creación. Sin embargo, estas metas parecen contradictorias; primero, debemos entregar todo al Creador, y de manera simultánea ser gratificados y lograr el placer definitivo.

La respuesta a esta aparente contradicción es que una de ellas no es la meta sino que un medio para alcanzarla. Primero, debemos llegar al estado en el cual todos los pensamientos, los deseos y las acciones están situados fuera de los límites del egoísmo, cuando ya son totalmente altruistas, solamente "en favor del Creador". Pero debido a que no hay nada en el universo aparte del hombre y el Creador, todo lo que cae fuera de los límites de nuestros cinco sentidos (el cuerpo) es automáticamente del Creador.

Una vez que hayamos logrado la corrección de la Creación, es decir, la congruencia de nuestras cualidades personales con las del Creador, entonces comenzamos a captar la meta de la Creación, a recibir el placer ilimitado del Creador, ilimitable por los límites del egoísmo.

Antes de la corrección, poseemos solamente el deseo por la satisfacción egoísta. Mientras vamos progresando en nuestra propia cor-

rección, comenzamos a favorecer el deseo de dar todo por el deseo de recibir placer para nosotros mismos.

Sin embargo, en esta etapa todavía somos incapaces de recibir placer del Creador.

Solamente al terminar el proceso de auto-corrección podemos comenzar a recibir el placer ilimitado, no para nuestro propio egoísmo, sino para la meta de la Creación.

La gratificación que recibimos no para nuestro propio egoísmo, no genera sentimientos de vergüenza, porque al recibir, captar, y percibir al Creador, estamos felices por el placer que Él recibe. Por lo tanto, cuanto más recibimos del Creador y estamos satisfechos con Él, más felices estamos por hecho que, como resultado de esto, el Creador experimenta placer.

Podemos hacer una analogía entre la luz y la oscuridad en nuestro mundo, refiriéndonos a las percepciones de la Luz espiritual y la oscuridad (día y noche). Esta es la sensación de la presencia o ausencia del Creador y de Su supervisión; o *la presencia o ausencia del Creador* dentro de nosotros mismos.

En otras palabras, si hubiésemos pedido algo del Creador y lo recibiríamos inmediatamente, esto se denotaría como *Luz*, o *Día*. Pero si estamos plagados de dudas sobre la existencia del Creador y Su dirección del universo, esta situación se llama *oscuridad,* o *noche*.

Para expresarlo mejor, la ocultación del Creador se conoce como *oscuridad*, debido a que suscita dudas y pensamientos incorrectos en la persona, lo cuales son sentidos por ella como la oscuridad de la noche.

Nuestra meta verdadera no debería ser percibir al Creador y captar Sus acciones, ya que esto, en sí mismo, es un deseo puramente egoísta. El ser humano no podría soportar el enorme placer resultante de las percepciones logradas y retornaría al estado egoísta.

El objetivo real debería ser el deseo de recibir del Creador la fuerza necesaria para proceder en contra de los anhelos del cuerpo y de la

mente; es decir, alcanzar una fe que sea mayor que el intelecto humano y los deseos corporales. Habiendo captado y percibido al Creador y a Su absoluto dominio benevolente, así como Su poder en toda la Creación, deberíamos optar por no ver al Creador en toda Su gloria, porque esto socavaría nuestra fe.

En su lugar, debemos proceder en virtud de nuestra fe y en contra de los deseos del cuerpo y del intelecto humano. Todo lo que podemos desear es la fuerza para creer en Él y en Su Dominio del universo. La posesión de tal creencia se conoce como *Luz*, o *Día*, debido a que podemos empezar a recibir placer sin temor, estando libres de los deseos del cuerpo, y sin ser esclavizados por nuestros cuerpos y nuestra razón.

Cuando alcanzamos esta nueva naturaleza, es decir, cuando somos capaces de realizar actos al margen de nuestros deseos corporales, el Creador nos da placeres de Su Luz. Si la oscuridad desciende sobre nosotros, y no sentimos ninguna alegría por el trabajo de lograr lo espiritual, ni la capacidad de sentir una relación especial con el Creador y de sentir temor y amor por Él, entonces tenemos solamente una alternativa: el llanto del alma.

Debemos implorar al Creador para que tenga misericordia por nosotros y quite la nube negra que obscurece todos nuestros sentimientos y pensamientos, ocultando al Creador de nuestros ojos y corazones. Esto es porque el llanto del alma es la oración más poderosa.

Cuando nada puede ayudarnos, cuando estamos convencidos de que todos nuestros esfuerzos, conocimiento, experiencia, actos físicos y esfuerzos son inadecuados para ayudarnos a entrar al Reino Espiritual Superior; cuando sentimos con todo nuestro ser que hemos agotado todas las posibilidades y todas las energías, sólo entonces nos damos cuenta que únicamente el Creador nos puede ayudar; solamente entonces llegamos a suplicar al Creador y rogarle por la redención personal.

Pero antes de este momento, ninguna dificultad ajena nos inducirá a que supliquemos al Creador de manera genuina y desde el fondo de nuestros corazones. Solamente cuando sentimos que todas

las opciones ante nosotros ya se han cerrado se abrirán las *puertas de las lágrimas*, de modo que podamos entrar en el Mundo Superior, la morada del Creador.

Debido a esto, después de haber probado todas las posibilidades para lograr el ascenso espiritual por nosotros mismos, un estado de oscuridad absoluta descenderá sobre nosotros. Sólo hay una escapatoria, nada más el Creador nos puede ayudar. Pero al permanecer en el quebranto del *yo* egoísta, mientras todavía no hayamos alcanzado la percepción de que hay una Fuerza que nos guía y nos dirige, mientras aún no hayamos sido curados por esta verdad, y no hayamos llegado a ese estado, nuestros cuerpos no nos permitirán suplicar al Creador.

Y debido a esto, estamos obligados a hacer todo dentro de nuestras posibilidades, y no esperar un milagro desde lo Alto. Esto no es porque el Creador no desea tener piedad de nosotros y está esperando un "límite de resistencia."

El motivo es que cuando ponemos a prueba todas nuestras opciones, adquirimos experiencia, comprensión y percepción de nuestra propia naturaleza. Los sentimientos por los cuales hemos atravesado son necesarios, porque es mediante ellos que recibimos y sentimos la Revelación de la Luz del Creador y del Intelecto Superior.

38.
CITAS CABALÍSTICAS

El aspecto más importante del proceso de auto-mejoramiento es el cultivo del sentido de humildad de uno ante el Creador. Esto, sin embargo, no debería ser una tarea artificial, sino la meta de los esfuerzos realizados por uno. Si, como resultado del trabajo sobre uno mismo, se comienza gradualmente a desarrollar esta cualidad, significa entonces que se está procediendo en la dirección correcta. (Talmud, Avodá Zará)

El ser humano nace como un egoísta absoluto, y esta cualidad es tan visceral que puede hacer que se convenza de que ya se convirtió en alguien justo y que se ha librado de todo egoísmo. (Talmud, Hagigá)

La *Torá* es la Luz del Creador, y solamente a la persona que recibe esta luz se le considera que está *aprendiendo* la *Torá* (en vez de simplemente adquirir mera sabiduría). (Zohar, Metzorá)

La *Torá* está encubierta. Sólo es revelada a los que han alcanzado el nivel de los justos. (Talmud, Hagigá). Cuando una persona, por medio de sus estudios, alcanza el nivel en el cual no desea nada más que la elevación espiritual y en el que sólo acepta lo estrictamente necesario de la vida para sustentar su existencia física, no para el placer, constituye el primer paso de su ascenso al mundo espiritual. (Talmud, Psajím)

Cuanto más baja se siente una persona, más cerca llega a estar de su estado verdadero y del Creador. (Talmud, Sotá)

Está prohibido estudiar la Cabalá por cualquier propósito que no sea la elevación espiritual. (Talmud, Sanhedrín)

El más elevado potencial espiritual de la persona consiste en alcanzar el nivel de *maasé merkavá* (el acto de regir). El individuo puede corregirse a sí mismo al punto que la Providencia Divina sobre el mundo puede ser cumplida a través de esa persona. (Talmud, Suká)

Una condición necesaria para la elevación espiritual es la búsqueda continua de un enlace con el Creador. (Rambam, Hiljot Yesodot Torá)

No se desesperen una vez hayan entrado en el sendero, pues el Creador nos asegura el éxito si la dirección de nuestras aspiraciones es correcta. (Talmud, Psajim)

El aspecto más importante de una persona es sus aspiraciones, y no sus logros, porque es el egoísmo el que requiere logros. (Talmud, Yavamot; Talmud, Sota)

Así como una persona debe esforzarse en sentir la insignificancia de sus características innatas, de igual forma debe estar orgullosa de su trabajo y propósito espirituales. (Talmud, Brajot)

Una persona que se esfuerza hacia el Creador se conoce como *Su niño* (Talmud, Shabbat), en contraste con aquellas que desean ser recompensadas por sus estudios (por respeto, conocimiento, o dinero).

Captar al Creador. La Cabalá se conoce como la enseñanza de lo oculto (*nistar*) porque puede ser captada por una persona solamente al grado en que es capaz de alterar sus cualidades internas. Por consiguiente, no puede transferir sus percepciones a otros, pero puede y debe ayudar a los demás a superar el mismo sendero. (Rambam, *Hiljot Yesodot Torá*)

¿Quién puede imaginar un mundo que no sea llenado por el Creador? (Talmud, Shabat)

El individuo debe imaginarse que está solo en el mundo con el Creador. Los diversos caracteres y relatos en la Biblia significan las diversas cualidades de una persona y de toda la gente, así como de las diversas etapas del sendero espiritual de dicha persona. Las cualidades y las etapas son catalogadas por nombres de gente, sus acciones, y sitios geográficos. (Talmud, Kidushín)

El individuo no tiene que desesperarse cuando del estudio y el trabajo en mejorarse en el esfuerzo de lograr la elevación espiritual, llega a verse a sí mismo como estando en una condición aún peor que la previa al estudio de la Cabalá. La naturaleza verdadera del egoísmo es revelada a la persona cuyo nivel es superior al de los demás, y por esta razón la

persona, según su punto de vista, empeora, pese a que en realidad se ha convertido en alguien mejor. (Talmud, Meguilá)

No presten atención al hecho que el mundo entero está continuamente persiguiendo placeres, mientras que sólo unos cuantos ascienden al Creador. (Talmud, Rosh Hashaná)

El aspecto más importante del progreso espiritual de una persona es el la súplica de ayuda dirigida hacia el Creador. (Talmud, Yomá)

La peor manifestación del egoísmo es la arrogancia y la altivez. (Talmud, Sota)

La persona debe sacar fuerzas de la comprensión del propósito de la Creación, regocijándose de antemano con la reforma inevitable del mundo entero y la llegada de la paz para la humanidad. (Talmud, Trumá)

La fe es el único camino hacia la redención. En todo el resto de cualidades, la persona puede llegar a estar confundida por el egoísmo, pero la fe es la única base para el ascenso de una persona al reino espiritual. (Talmud, Makot)

La fe no puede manifestarse en una persona sin estar acompañada por el temor, porque el egoísmo se doblega solamente al miedo. (Talmud, Shabat)

Aún si un individuo no está haciendo nada, su egoísmo lo incita a cometer toda clase de hechos malévolos. Asimismo, una persona que no ha pecado puede ser comparada con una persona que ha realizado buenas acciones. (Talmud, Baba Metzía)

La unificación de un individuo con el Creador nada más puede ser alcanzada a través de la congruencia de sus cualidades. (Talmud, Sotá)

39.
LA BÚSQUEDA DE LA CABALÁ POR EL DR. LAITMAN

Hay una pregunta que se me hace a menudo, en las diversas conferencias y entrevistas, con respecto a cómo llegué a la Cabalá. Probablemente, si me dedicara a algo diferente, que no tuviera nada que ver con la Cabalá, podría entender la validez de esta pregunta. Pero la Cabalá es la enseñanza de la meta de nuestras vidas; ¡un tema que es para cada uno de nosotros tan cercano y relevante! Creo que una pregunta más correcta sería: "¿Cómo descubrió que las preguntas sobre sí mismo y sobre la vida se encuentran en la Cabalá?", "¿cómo descubrió la Cabalá?", en vez de, "¿por qué le preocupa eso?"

Aún cuando me encontraba en la etapa de infancia, así como muchos otros, me hice la pregunta: "¿Por qué existo?" Esta interrogante me perturbó constantemente, por supuesto, cuando no era eliminada por la búsqueda de placeres.

Sin embargo, muchas veces surgió la pregunta, aunque intenté reprimirla con varias metas falsas; lograr una profesión interesante y sumergirme en ella; o inmigrar a mi propio país; una meta que perseguí por muchos años.

Habiendo arribado a Israel (1974), continué luchando con la misma pregunta sobre el significado de la vida; intenté encontrar una razón por la cual valiera la pena vivir. Habiendo revisado las posibilidades previas a mi disposición (política, negocios, etc.) para ser como los demás, aún así no podía poner fin a la pregunta persistente, "¿por qué razón continúo haciendo todo esto?", "¿qué gano con ser igual a los demás?"

Incitado por las dificultades materiales y morales, y al darme cuenta que no podría hacer frente a la realidad, decidí dar un giro hacia la vida religiosa (1976), con la esperanza que este rumbo, y los pensamientos e ideas derivadas de esto, fueran apropiados para mí.

Nunca sentí una inclinación en particular hacia las humanidades; jamás me fascinó el estudio de la psicología; ni tampoco podía realmente apreciar la profundidad de Dostoievski. Todos mis estudios en humanidades eran de un nivel mediocre. No se destacaron por una profundidad particular de pensamiento o de sentimiento.

Desde temprana edad, sin embargo, tenía una fuerte veneración hacia la ciencia, la cual parecía ser muy beneficiosa. En cierto punto me topé con un anuncio de una clase de Cabalá. Me anoté inmediatamente, y me sumergí en ella con el entusiasmo habitual. Compré toneladas de libros (1978) y comencé a profundizar en ellos para conseguir todas las respuestas, aún cuando a veces tomaba semanas.

Por primera vez en mi vida, fui afectado hasta la médula, y entendí que ésta era mi área de interés porque se ocupaba de todos los temas que me habían estado afligiendo por años.

Empecé a buscar profesores auténticos. Busqué por todo el país, y tomé muchas clases. Pero de alguna manera, una voz interna seguía diciéndome que todo con lo que me cruzaba, no era la Cabalá verdadera, porque no hablaba de mí, sino de algunos temas distantes y abstractos.

Al abandonar a todos los maestros, hice que uno de mis amigos se interesara en el tema. Juntos, pasamos tardes estudiando todos los libros de la Cabalá que pudimos encontrar. Esto continuó así durante meses. En una fría noche lluviosa de invierno en el año 1980, en lugar de sentarnos a sudar la gota gorda, como de costumbre, con el estudio de *Pardes Rimonim* y *Tal Orot*, por desesperación, y ante mi propia sorpresa, le sugerí a mi compañero que fuéramos a buscar un maestro en la ciudad de Bnei Brak.

Lo justifiqué argumentando que si encontrábamos un maestro, sería conveniente asistir a las clases allí. Antes de ese día había visitado Bnei Brak sólo dos o tres veces, en mi búsqueda de libros de Cabalá.

Esa tarde en Bnei Brak fue igual de fría, lluviosa y con mucho viento. Al llegar al cruce de las calles rabí Akiva y Jazón-Ísh, abrí la ventana y pegué un grito a un hombre al otro lado de la calle, vestido con un atavío negro y largo: "¿Podría decirme dónde se estudia Cabalá por aquí?"

Para la gente que no está familiarizada con la atmósfera y la sociedad del barrio religioso, debo explicar que mi pregunta sonaba extraña, por no decir más. La Cabalá no se impartía en ninguna institución, ni en las academias rabínicas o *yeshivot*.

Rara vez alguien habría tenido la audacia de declarar que tenía un interés en la Cabalá. Pero el extraño al otro lado de la calle, sin un leve indicio de sorpresa, me dio una respuesta: "Dé vuelta a la izquierda, continúe hasta que llegue a una plantación de cítricos, allí usted verá una sinagoga. Allí se enseña Cabalá".

Al llegar al lugar descrito encontramos un edificio oscuro. Después de entrar, notamos que había una mesa larga en un cuarto lateral. Había cuatro o cinco hombres de barba blanca en la mesa. Me presenté y expliqué que éramos de la ciudad de Rejovot, y que deseábamos aprender Cabalá. El más anciano, que estaba sentado en la cabecera de la mesa, nos invitó a unirnos a ellos y sugirió que podríamos abordar cualquier tema después de que la clase terminara.

Luego, la clase continuó con la lectura semanal del capítulo del libro del Zohar, con los comentarios del Sulam, y con atenuación de palabras y medias frases en *yiddish* (dialecto judeo-alemán), como gente que se entendía mutuamente en un golpe de vista. Viéndolos y escuchándolos llegué a la conclusión que este grupo estaba simplemente pasando el tiempo hasta su vejez, y si nos apresurábamos, aún podríamos encontrar otro lugar para estudiar la Cabalá esa misma noche.

Sin embargo, mi amigo me detuvo, declarando que él no podría comportarse de manera tan descortés. Unos minutos después, se acabó la clase, y el hombre más anciano, habiendo establecido quiénes éramos, pidió nuestros números telefónicos. Dijo que iba a pensar a quién podría sugerirnos como maestro y que nos contactaría posteriormente.

Estuve muy reacio incluso a dar mi número de teléfono, pensando que este esfuerzo era la misma pérdida de tiempo que todos los intentos anteriores que habíamos realizado. Al darse cuenta de mi desgano, mi amigo dio su número de teléfono. Nos despedimos con un "adiós" y nos fuimos.

La noche siguiente mi amigo vino a mi casa y me contó que el anciano le había llamado y nos había ofrecido un maestro de Cabalá. Él también me informó que ya había sido organizada una reunión y que iba a tomar lugar esa misma noche. No tenía ganas de pasar otra vez mi tiempo en vano, pero sucumbí ante las súplicas de mi amigo.

Llegamos. El anciano llamó a otro hombre, apenas más joven que él mismo, pero también con una barba blanca; le dijo unas cuantas palabras en yiddish al hombre más joven, y nos dejó a solas con él.

Este último sugirió que nos sentáramos y comenzáramos a estudiar de inmediato. Él recomendó que empezáramos con un artículo titulado *Una Introducción a la Cabalá*, el cual mi amigo y yo habíamos intentado entender en numerosas ocasiones. Nos sentamos en una de las mesas en el cuarto vacío del *Beit-Knéset* (sinagoga).

El hombre comenzó a leer párrafo por párrafo, y a explicar el significado de cada uno. Es siempre difícil para mí recordar ese momento; esa aguda sensación que después de una búsqueda interminable yo finalmente había encontrado aquello que había buscado durante tantos años y que no podía encontrar en ningún otro lugar. Al final de la clase fijamos nuestra próxima lección para el día siguiente.

A la cita llegué equipado con una grabadora. Al enterarnos que las clases más importantes tomaban lugar entre las 3 y las 6 de la mañana, comenzamos a asistir a ellas todas las noches. También acudimos a los banquetes mensuales para celebrar la Luna Nueva, y como todos los demás, contribuimos con nuestras donaciones mensuales.

Motivado por el deseo de descubrir todo por mí mismo, y en general, siendo más agresivo, me metí a menudo en discusiones. Toda la información sobre nosotros constantemente fluía hacia el anciano de mayor autoridad, quien, según resultó, preguntaba bastante a menudo acerca de nosotros.

Un día, nuestro maestro me informó que después del rezo matinal, alrededor de las 7: 00 a.m., el jerarca podía estudiar conmigo la *Introducción al libro del Zohar*. Sin embargo, al ver que yo no entendía, después de

dos o tres clases, el anciano, a través de nuestro propio maestro, anunció que las clases cesarían.

Yo habría seguido estudiando, aunque sentí que no entendía nada. Estaba dispuesto a leer todo mecánicamente con él, motivado por la necesidad de entender el profundo significado de las líneas. Sin embargo, él debió haber sabido que todavía no había llegado mi hora, y finalizó las clases, pese a que yo estuviera terriblemente ofendido.

Pasaron varios meses, y a través de nuestro maestro habitual, el principal guía espiritual me preguntó si podría llevarlo a ver a un doctor en Tel Aviv. Por supuesto, estuve de acuerdo. De camino hacia nuestro destino, él habló mucho sobre varios temas. Yo, por mi lado, intenté hacer preguntas pertinentes a la Cabalá.

Fue entonces cuando me dijo que mientras no entendiera nada, él podría hablar conmigo sobre todo; pero que en el futuro, cuando yo empezara a comprender, él dejaría de ser tan franco conmigo.

Sucedió tal como lo describió. Por años, en vez de respuestas, oía el mismo comentario: - "Ya tienes a Quien preguntarle", dando a entender al Creador. Como si dijera: - "Exige, pregunta, implora, haz lo que quieras; dirige todo hacia Él, y ¡demanda todo de Él!".

Las visitas al doctor no ayudaron, y el anciano tuvo que ser ingresado al hospital con una infección de oído por un mes completo. Con el tiempo tuve que acompañarlo muchas veces en sus viajes al doctor; el día que entró al hospital decidí quedarme con él toda la noche.

Durante todo ese mes, iba al hospital a las 4 a.m., me saltaba la cerca, pasaba silenciosamente por el edificio, y entonces estudiaba. ¡Durante todo ese mes! Desde entonces, Baruj Shalom Haleví Ashlag, el hijo mayor del Baal HaSulam, se hizo mi rabino.

Después de ser dado de alta del hospital, regularmente hacíamos paseos a los parques y tomábamos largas caminatas. Al regresar de estos viajes, me sentaba y anotaba febrilmente todo lo que había escuchado de él. Estos paseos frecuentes, durando tres a cuatro horas al día, con el tiempo se transformaron en un hábito.

En los primeros dos años seguí pidiéndole permiso al rabino para mudarme a un lugar más cerca de donde él vivía, pero él siempre contestó que no veía ninguna necesidad de la mudanza, puesto que mis viajes desde Rejovot representaban esfuerzos que me traían un beneficio espiritual.

Sin embargo, cuando dos años más tarde el rabino mismo sugirió que me mudara a Bnei Brak, por alguna razón no tenía ninguna prisa. Tan poco apurado estuve que mi rabino fue y me consiguió un departamento cerca de él, y empezó a presionarme para que me mudara.

Aún viviendo en Rejovot, pedí permiso a mi rabino para impartir varias clases en uno de los lugares donde algún tiempo atrás había asistido y había conocido otra gente que intentaba estudiar Cabalá. Él recibió las novedades sin gran entusiasmo, pero luego me preguntaba sobre mis clases.

Cuando le conté que había una oportunidad de invitar a varios hombres jóvenes a unirse a nosotros en Bnei Brak, el rabí estuvo de acuerdo, pero de manera cautelosa. Por lo tanto, varias decenas de hombres jóvenes se unieron a nuestra sinagoga, y el sereno y retirado lugar se transformó en un establecimiento lleno de vida.

Los primeros seis meses fueron testigos de casi diez casamientos. La vida del rabino, todos sus días, recibieron un nuevo significado. Estaba encantado por la afluencia de gente que quería estudiar Cabalá. Nuestro día generalmente comenzaba a las 3 a.m.; un grupo de estudio tomaba lugar hasta las 6 a.m., y luego un rezo hasta las 7 a.m. Todos los días, de 9 a 12, hacíamos viajes al parque o al mar.

Al regresar, me iba a casa para trabajar. De 5 a 8 p.m. seguíamos estudiando, haciendo un intervalo solamente para los rezos. Luego, partíamos, y nos reuníamos nuevamente a las 3 a.m. Esta rutina continuó por años. Grabé todas las clases, por lo que hasta la fecha la colección sobrepasa las mil cintas.

En los últimos cinco años (a partir de 1987) mi rabino decidió que sería una buena idea que viajáramos a Tiberíades cada dos semanas, por

un par de días. Estos viajes, los cuales nos apartaron de todos los demás, nos hicieron acercarnos.

Sin embargo, con los años, la percepción de la brecha espiritual que nos separaba llegó a ser mayor en mí. Aunque no sabía cómo superar eso, percibí claramente esta brecha cada vez que lo veía experimentar regocijo ante la más leve posibilidad de eliminar alguna necesidad física.

Para él, una resolución tomada se convertía en una ley, en donde el cronograma y el horario eran seguidos con rigurosidad, independientemente de la fatiga o enfermedad. Al borde de un colapso por agotamiento, realizaba todo lo que estaba planeado para el día hasta el último detalle, sin nunca disminuir la tarea asumida. Sin aliento, producto de la fatiga, sufriendo de respiración entrecortada, jamás canceló ni siquiera una cita o clase; y nunca delegó ninguna de sus responsabilidades a otra persona.

Al observar constantemente su comportamiento, yo perdía la confianza en mí mismo y en mí propio éxito posible, aunque entendía que esta fuerza sobrenatural emanaba de darse cuenta de la grandiosa tarea ante él, y de la ayuda desde lo Alto.

No puedo olvidar ni un solo momento que pasé con él durante nuestros viajes a Tiberíades y al Monte Merón, cuando pasaba largas tardes sentado frente a él, absorbiendo su mirada, sus discursos, sus canciones. Estos recuerdos viven en lo más profundo de mi ser, y tengo la certeza que determinan y dirigen mi sendero, incluso hoy en día. La información que fue recogida en el proceso de las interacciones diarias con él, en el lapso de doce años, vive y opera de manera independiente.

Muy a menudo, mi rabino externaba algo ininteligible después de un discurso, agregando a veces que decía la frase para asegurar que lo dicho entrara en el mundo, viviera y funcionara en él.

Debido a que las reuniones en grupo han sido practicadas por los cabalistas desde de épocas antiguas, le pedí al rabino que organizara tales grupos para los recién llegados, y que delineara el plan de esas reunio-

nes en una forma escrita. Esto condujo a las escrituras semanales de sus artículos, los cuales continuó haciendo casi hasta sus últimos días.

Como resultado, nos dejaron un legado de varios volúmenes de material extraordinario, los cuales junto a las grabaciones que hice a lo largo de los años, abarcan una gran colección de comentarios y explicaciones sobre toda la Cabalá.

En los días de la celebración del Año Nuevo, mi rabino repentinamente se enfermó y empezó a sentir presión en el pecho. Únicamente después de una larga persuasión accedió a que le realizaran un examen médico. Los doctores no encontraron nada malo, pero temprano en la mañana, en el quinto día del mes de Tishrei, 5752 (1991), falleció.

Decenas de alumnos que formaban parte del grupo durante esos últimos años siguen estudiando Cabalá y buscando el significado interno de la Creación.

Esta información puede ser transferida solamente de un cabalista a otro, quien debe estar en un nivel espiritual igual o superior. Es imposible transmitir la misma información a una persona que todavía no ha alcanzado el nivel espiritual correcto, o que todavía no ha sido introducida a los reinos espirituales, porque esa persona carece de los instrumentos necesarios de percepción.

Algunas veces el maestro puede recurrir a una elevación espiritual artificial del alumno al nivel espiritual del maestro por medio de la pantalla del maestro (*masaj*). En este caso, el alumno puede hacerse la idea sobre la esencia de las fuerzas y acciones espirituales. A fin de pasar la información a los que todavía no han ingresado en el reino espiritual, se emplean los medios estándares para transmitirla: el texto impreso, la oratoria, el contacto directo, o el ejemplo personal.

La música presenta un tipo más abstracto para la transmisión de la información. Así como la luz visible, ésta también consiste en siete fuerzas-cualidades-tonos primarios, en vista del hecho que la entidad espiritual (el *partzuf*) que gobierna nuestro mundo -conocida como *Partzuf Zeir Anpin de Atzilut*- consta de siete partes o *Sefirot*.

Dependiendo de la situación particular de cada uno, la persona discernirá varios estados espirituales del compositor en una melodía cabalista determinada. Esa persona no tiene que estar necesariamente en el mismo nivel espiritual que el compositor de la melodía; sino que el significado interno podrá ser captado al grado en que el nivel espiritual personal lo permita.

En los años 1996, 1998 y 2000, tres discos compactos de la música del Baal HaSulam y del Rabash fueron grabados y publicados. Las melodías se presentan tal como el Rav Dr. Michael Laitman las escuchó de su rabino, el rabí Baruj Ashlag. Algunas de ellas fueron compuestas para textos de salmos, mientras que otras se originaron de fragmentos de nuestros libros de rezo. Además de las palabras, los sonidos de las melodías llevan una gran cantidad de información cabalista.

En cuanto a los textos, tal como sabemos, a través de la descripción del significado de las letras (del artículo titulado *Los Nombres del Creador*), éstas pueden ser utilizadas para transmitir más que el simple significado literal o también para traspasar el contenido espiritual interno de la información.

Pero hasta que un individuo adquiere las percepciones que corresponden al significado espiritual de los nombres y de las acciones, la lectura de palabras puede ser comparada al hecho de poner platos vacíos en la mesa, y adherir a ellos etiquetas con los nombres de sofisticados platillos.

El rabino Yehuda Ashlag y su hijo mayor, el rabí Baruj Ashlag, mi rabino, a través de sus esfuerzos han desarrollado y adaptado esta Enseñanza para las necesidades de esta generación, para el tipo de almas que descienden a este mundo hoy en día.

La información espiritual es transmitida al cabalista desde lo Alto sin el uso de palabras y es recibida simultáneamente por todos los órganos sensoriales, así como también por el intelecto. De modo que se capta en su totalidad de forma instantánea. La Enseñanza continúa viviendo, tal como en los siglos anteriores.

OTROS LIBROS
DEL RAV DR. MICHAEL LAITMAN

UNA ENTREVISTA CON EL FUTURO

"La Cabalá no trata sobre la indagación de un antiguo cuerpo místico de conocimientos, sino más bien, acerca de la más moderna ciencia que se encuentra más cercana al hombre. Es la ciencia del siglo XXI que investiga las fuerzas que no podemos ver, fuerzas que gobiernan nuestro mundo e influencian cada momento de nuestras vidas. Ésta es una ciencia que cambiará el futuro de todos y cada uno de los individuos, y el de toda la raza humana. Las fuentes explican muy claramente que una vez que este proceso esté encaminado, el mundo entero se elevará gradualmente a un estado superior de existencia."

Rav Dr. Michael Laitman

Según el Rav Laitman, nuestra generación es la primera en la Tierra con la capacidad de aproximar el futuro de modo que podamos experimentar nuestro tiempo aquí de una manera mucho más agradable. Pero lo que es difícil de captar es el hecho que no necesariamente tenemos que saber lo que depara el futuro para poder alcanzar ese estado. Y en nuestro estado actual, ni siquiera tenemos la capacidad de comprender cómo nos afectará esa forma futura.

Podemos entonces seguir avanzando tal como lo estuvimos haciendo desde la creación del universo, o utilizar esta fuente infinita de conocimiento para controlar nuestro destino. Podemos abrazar activamente esta Fuente de máxima realización para reducir el sufrimiento en el mundo, o seguir esperando y mirando lo que pase después.

Debido a que un cabalista es una persona que ha alcanzado el reino espiritual, está totalmente enterado de los procesos que influencian nuestro mundo. *Una entrevista con el futuro* por el Rav Dr. Michael Laitman, radicado en Israel, es el libro determinante de la década. Es un encuentro con el destino que provee la llave para salvaguardar el futuro de toda la raza humana.

LA EXPERIENCIA DE LA CABALÁ

La sabiduría de la Cabalá nos enseña cómo vivir en la realidad que se abre ante nosotros. Es un método sistemático que se ha desarrollado a lo largo de millares de años por un grupo reducido de individuos únicos en cada generación. Durante todo ese tiempo permaneció oculta a la vista del público que no estaba todavía preparado para recibirla, hasta la generación actual, la generación para la cual este método fue desarrollado específicamente. Esa es la razón por la cual está escrito en el Zohar que a partir de 1995 en adelante, la Cabalá se transformará en una forma de vida, abierta a todos, sin restricciones.

¿Por qué nuestra generación? Porque las almas que descienden a este mundo y se visten en nuestros cuerpos, se desarrollan de generación en generación, hasta que llegan a un estado en el que despierta en ellas una pregunta sobre el significado de su misma existencia. Si contempláramos la realidad tal como está descrita en los libros de los cabalistas que hablan del "fin de los tiempos" -en cuyo umbral estamos-, surge el profundo temor de que sin la Cabalá, no seremos capaces de garantizar el paso seguro al nivel superior de la existencia que nos aguarda.

La Cabalá nos permite llegar a conocer el mundo espiritual -el propio sistema que supervisa y conduce la realidad, incluyendo la realidad de este mundo, toda la humanidad y todos y cada uno de nosotros en cualquier momento dado. A través de este método, podemos controlar el sistema de los mundos y determinar cómo conducir nuestra vida cotidiana.

UNA GUÍA PARA LA SABIDURÍA OCULTADE LA CABALÁ DIEZ LECCIONES COMPLETAS

La Cabalá se ocupa de las fuerzas invisibles de los mundos superiores, las raíces de todos nuestros pensamientos y sentimientos, los cuales están apenas más allá de nuestro alcance. Debido a que no tenemos ningún control sobre los mundos, no tenemos idea alguna de cómo y por qué se forman nuestros pensamientos y sentimientos. Nos quedamos sorprendidos ante experiencias que son amargas, dulces, agradables

o duras. A pesar de todo, hasta ahora hemos fallado en crear las herramientas necesarias para examinar con precisión nuestros sentimientos, incluso en las áreas de la psicología, la psiquiatría y otras disciplinas sociales. Los factores del comportamiento permanecen ocultos a nuestra comprensión.

La Cabalá proporciona un método sistemático para evaluar nuestros sentimientos: Toma el total de nuestros sentimientos y deseos y proporciona la fórmula perfecta para todos y cada uno de los fenómenos, en cada nivel, para el logro de cada tipo de percepción y sentimiento conocido por los seres humanos.

La sabiduría de la Cabalá es un método antiguo y probado que ha sido adaptado para ajustarse a las almas sofisticadas de esta generación. A través de él, podemos recibir una conciencia superior y alcanzar la espiritualidad, lo cual es nuestra meta verdadera para estar aquí.

Una guía para la sabiduría oculta de la Cabalá, tiene como propósito satisfacer las necesidades de aquellos que están buscando un significado más profundo de la vida. El texto dirige al lector delicadamente para comenzar a atravesar las etapas iniciales del ascenso espiritual hacia el logro del más alto nivel del desarrollo humano. Ahora que el secreto ha salido a la luz, el cabalista Michael Laitman, establecido en Israel, los anima a que se unan a las miles de personas alrededor del mundo que están involucradas de manera activa en la cosecha de los frutos de este sendero que tanta satisfacción produce.

CENTRO MUNDIAL BNEI BARUJ PARA ESTUDIOS DE CABALÁ

La más grande fuente
de contenido espiritual gratuito
en el mundo

Participa en clases del Zohar transmitidas en vivo
Accede a los libros electrónicos libremente
Escucha música cabalística
Únete a las charlas en vivo
Descarga las lecciones más recientes
¡Disfruta de material sobre Cabalá en más de 20 idiomas!
Haz amigos de todas partes del mundo

---

www.kabbalah.info
www.kabbalah.info/spanishkab